

CONSTRUIR PODER TRANSFORMADOR

Debate Latinoamericano

Bolivia · Ecuador
El Salvador · México



PARTIDO DEL TRABAJO
MÉXICO

Primera edición, noviembre 2020. Partido del Trabajo México

CONSTRUIR PODER TRANSFORMADOR

Debate Latinoamericano

Bolivia - Ecuador - El Salvador - México

Transcripción:

Estefanía Prado

Edición:

Estefanía Prado, Alfredo Rada

y Ricardo Patiño

Editorial:

Partido del Trabajo México

CDMX, México.

Diseño de portada:

Jacinto J. Torres Mendiola

Berenice Lara R.

Formación:

Arturo E. Jorge

Tabla de contenido

Presentación	9
Palabras Preliminares	13
Nota al lector	19
Marco político general	21
CAPÍTULO I. Sobre la Ideología	29
Qué es ideología: una primera aproximación.	31
Lucha ideológica	35
Método de Pretextos/Objetivos	39
CAPÍTULO II. La construcción de sujetos históricos	43
La formación del sujeto histórico	45
La gente y no el gobierno es el sujeto histórico	47
Lo principal: la transformación ideológica	52
Clases sociales, identidad como trabajadores	56
Explotación y dominación	63
El sujeto histórico transformador	71
Movimientos sociales y bloque transformador, clase y nación oprimida	75
Visión comparativa	78

CAPÍTULO III. La construcción de coyunturas históricas	85
Para abrir el debate.....	87
El periodo de transición.....	90
Los procesos nacionales: Bolivia	94
Los procesos nacionales: Ecuador	110
Los procesos nacionales: El Salvador	120
Los procesos nacionales: México	130
CAPÍTULO IV. La construcción de poderes populares	137
La importancia de los poderes sociales	139
Propiedad y poder	143
La democracia no es una sola, hay formas alternativas	146
Construir poderes populares.....	147
El problema de la preservación de los poderes populares.....	149
Bolivia: el poder comunitario	150
Ecuador: el poder ciudadano	157
El Salvador: la acumulación democrática del pueblo	183
México: experiencias de poderes populares.....	185
El poder no está sólo en el gobierno, debe estar en la sociedad.....	186

CAPÍTULO V. La estrategia del doble poder transformador	191
Poder institucional y poder popular	193
Conflicto y articulación de poderes	196
Bolivia: el gobierno de los movimientos sociales	208
Ecuador: experiencias del doble poder transformador.....	213
México: construyamos poderes populares.....	222
CAPÍTULO VI. La importancia de las organizaciones políticas e ideológicas.....	231
Entremos en el tema	233
Organización política.....	234
Organización Ideológica.....	244
Bolivia: lecciones del golpismo fascista	251
CAPÍTULO VII. Los paradigmas contrahegemónicos de los pueblos originarios.....	265
El Suma Qamaña en Bolivia	267
Ecuador: desde el inicio de los tiempos una epistemología para el mundo.....	277
Sumak Káwsai (Ecuador).....	279
Ideología contrahegemónica para la transformación ..	286
CAPÍTULO VIII. La economía como campo de lucha contrahegemónica	291
Sobre la propiedad, nacionalización y socialización ...	293
El periodo de transición.....	305
Socialismo y progresismo	310

Bolivia: nacionalizaciones y nueva economía.....	315
Ecuador: el ser humano por sobre el capital.....	322
El Salvador: hacia una economía redistributiva	328
México: nueva economía para la equidad	332
Debate sobre la dolarización.....	338
CAPÍTULO IX. La lucha contra el patriarcado como sistema de opresión	343
Una visión necesaria.....	345
La Despatriarcalización en Bolivia.	352
Ecuador: avances y retos del feminismo en la política pública.....	357
La lucha feminista en México.....	363
El papel de la mujer en el Partido del Trabajo de México	370
CAPÍTULO X. La importancia de la comunicación de masas.....	375
Medios transportadores del poder	377
Experiencia en Bolivia.....	380
Experiencia en Ecuador	381
La experiencia en El Salvador	385
Comunicación para transformar.....	391
CAPÍTULO XI. Los factores de fuerza: la Policía y las Fuerzas Armadas	395
La experiencia boliviana.....	397
Reflexiones desde la experiencia ecuatoriana.....	400

La experiencia salvadoreña	404
La experiencia mexicana	410
Mirada atenta	411
CAPÍTULO XII. Sobre la geopolítica contrahegemónica.....	413
Los avances desde los gobiernos de izquierda	415
El ataque al bloque internacional de izquierda	418
Construcción geopolítica.....	428
ANEXO: Semblanza de los autores	431

Presentación

El presente libro es de gran importancia para todas las personas que consideran que un mundo mejor es posible.

Su título lo dice todo: “Construir Poder Transformador Debate Latinoamericano”; porque son experiencias de luchadores sociales, dirigentes partidistas y funcionarios de gobierno que han tenido un papel relevante en la lucha por transformar las difíciles realidades de explotación, opresión, dominación e injusticia que se encuentran presentes en sus respectivos países.

Destacan por Bolivia, Estefanía Prado, Alfredo Rada, María Poñé, Pedro Dorado y Tania Sánchez, militantes del Movimiento al Socialismo (MAS) que les ha tocado ser partícipes en los procesos históricos de cambio en su país desde 2005 bajo la presidencia de Evo Morales.

Por su parte de Ecuador, Ricardo Patiño, Andrés Arauz, Tania Pauker, Carlos Viteri y Patricia Dávila, que por varios lustros han sido partícipes del proceso de transformación concebido como la Revolución Ciudadana de Ecuador bajo la presidencia de Rafael Correa.

De la misma manera destacamos la participación de Sigfrido Reyes y Raúl Llarul, militantes del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, copartícipes de los procesos de transformación de dos periodos de gobierno, correspondientes a Mauricio Funes y Salvador Sánchez Cerén, que redujeron la pobreza extrema y la migración, elevaron el nivel de las clases medias, de los campesinos y de empresarios nacionalistas, con las fuertes limitaciones impuestas por la ultraderecha.

Mencionamos también la participación por México de Adolfo Orive, Alberto Anaya, Magdalena Núñez, Teresa García, Circe Camacho y Reginaldo Sandoval, que, con una visión de transformación articulada por un doble poder transformador desde el marco de los poderes institucionales que se conquistan en las urnas y por la construcción del poder popular en las distintas clases y grupos sociales que conforman el tejido social mexicano. Todos ellos identificados con el Partido del Trabajo y la Línea de Masas, en el interés de convertirse en la izquierda del *Lopezobradorismo*, en el marco de la Cuarta Transformación.

Reconocer el esfuerzo de todos ellos, que con modestia y sencillez hicieron un balance de errores y aciertos, en el interés de profundizar lo positivo de los cambios y con una visión autocrítica buscar corregir a futuro las deficiencias, omisiones y acciones que se consideraron equivocadas en su quehacer político.

Las historias personales y las de sus respectivos gobiernos son voces plurales –en el marco de la izquierda– muy respetadas y reconocidas.

A lo largo de siete meses de videoconferencias semanales de tres horas cada una, se construyeron los consensos en el título del libro y los títulos de los capítulos que lo integran.

Es por lo tanto un libro único en la historia de las publicaciones de la izquierda Latinoamericana y del Caribe; y es el primer tomo de algunos más de este taller latinoamericano, en el interés de que se escriban otros libros por los compañeros de las izquierdas de los demás países que conformamos la Patria Grande.

El libro cuenta con doce capítulos. El primero titulado, “Sobre la ideología”; el segundo, “La construcción de sujetos históricos”; el tercero, “La construcción de coyunturas históricas”; el cuarto, “La construcción de poderes populares”;

y el quinto, “La estrategia del doble poder transformador”. Estos cinco importantes capítulos destacan que un proyecto transformador de una nación sólo se puede concretar si se construyen los sujetos históricos de las transformaciones a realizar. Se resalta, importantemente, que la construcción de coyunturas históricas se da solamente si el pueblo es capaz de convertirse en el arquitecto de su propio destino; y esto sólo puede realizarse a través de la construcción de poderes populares y del doble poder transformador.

El capítulo sexto, “La importancia de las organizaciones política e ideológica”; el capítulo séptimo, “Paradigmas de los pueblos originarios”; el capítulo octavo, “La economía como campo de lucha contrahegemónica”; el capítulo noveno, “La lucha contra el patriarcado como sistema de opresión”; el capítulo décimo, “La importancia de la comunicación de masas”; el capítulo décimo primero, “Los factores de fuerza: la policía y las fuerzas armadas”; y, el capítulo décimo segundo, “Geopolítica contrahegemónica”, son temas que complementan y dan soporte a la concepción de poder popular y a la estrategia del doble poder transformador, indispensables para realizar cambios de fondo en el ámbito económico, político, social y cultural de nuestros países.

Es importante resaltar que esta nueva visión transformadora representa un nuevo paradigma en la lucha por cambiar las estructuras preindustriales y capitalistas a sociedades justas, equitativas, democráticas y más libertarias, que garanticen el bienestar de todos en la construcción de la igualdad social de los nuevos proyectos socialistas que generosamente se conocen como “El Socialismo del Siglo XXI”.

Los luchadores sociales que estudiamos la Comuna de París de 1871, la Revolución Bolchevique de 1917 en Rusia, el Socialismo de los Países de Europa Oriental, la Revolución China que funda la República Socialista de China en 1949, la Revolución Cubana en 1959 y la Revolución Vietnamita

trionfante en 1975, aprendimos que todos estos cambios se realizaron a través de revoluciones violentas, en donde la fuerza de las armas fueron el común denominador; porque se consideraba que la caída del imperialismo y del sistema capitalista estaban a la vuelta de la esquina y que sólo con la violencia revolucionaria se podría destruir el régimen de opresión y explotación, que significan las sociedades preindustriales y capitalistas en el mundo de hoy.

Pero recientemente hemos aprendido que la transformación social no solamente puede darse sobre la fuerza de las armas, sino también sobre la fuerza de las urnas con visiones más democráticas.

Esperamos que este esfuerzo de sistematización, balance y autocrítica, así como las enseñanzas que se derivan de él, sea de gran utilidad para los revolucionarios y luchadores socialistas que han decidido construir un mundo mejor.

Alberto Anaya Gutiérrez

**Coordinador Nacional del Partido del Trabajo México
Noviembre 2020**

Palabras Preliminares

La lucha nos identificó y el exilio nos reunió, en una reflexión colectiva y autocrítica

Las luchas comunes de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños pasan de cuando en cuando momentos difíciles. En circunstancias de reflujos, de repliegues, varios analistas y dirigentes políticos han llegado a sugerir que la historia se mueve en una rutina pendular: hay ciclos de ascensos y triunfos, y luego de retrocesos y derrotas. Y así hasta el infinito. Es un enfoque que podemos o no compartir. A decir verdad, en la larga historia de lucha de nuestros pueblos podemos en todo caso plantear que las fuerzas de la revolución social, identificadas claramente como *izquierda* y otras fuerzas políticas que se auto-denominan *progresistas*, por un lado, y las del conservadurismo y la reacción, por el otro, estamos siempre en permanente antagonismo, y en cada coyuntura histórica es la iniciativa política, la capacidad de acertar en el análisis de la correlación de fuerzas, la habilidad para percibir el estado de ánimo de la gente, y otros factores, lo que produce extraordinarias victorias y, en ocasiones, reveses severos.

Cuando a finales del año 2019 se hacía el balance de la situación en nuestro subcontinente latinoamericano y caribeño, la situación lucía en el mejor de los casos de un tono claroscuro, con señales de un despertar de los sectores populares golpeados por las políticas neoliberales, antiguas o resultado de la restauración neoliberal.

En el Ecuador, después de 10 años de un gobierno de izquierda, que transformó el perfil social y económico de ese

país, en un sentido favorable para las grandes mayorías, una traición surgida de las mismas entrañas de la fuerza política que encabezaba ese exitoso proceso de cambios, había convertido ese proceso en un sangriento y decadente retorno de la vieja derecha a conducir en la práctica los destinos del país y proclamar sin ambages el retorno al fracasado neoliberalismo.

En El Salvador, una especie de derecha neofascista, habilidosa para montar campañas de manipulación masiva de mentes, valiéndose de redes sociales, noticias falsas, campañas de descrédito y travestismo político, oculto bajo el lenguaje de “ni de izquierda ni de derecha”, había logrado alcanzar el Gobierno, iniciando el desmantelamiento de un histórico periodo de transformaciones que bajo la conducción del FMLN llevó al pueblo salvadoreño a alcanzar conquistas democráticas y sociales nunca antes experimentadas, al tiempo que se desataba una feroz persecución política y judicial contra dirigentes de la izquierda.

Bolivia, por su lado, vivía la más espantosa represión, desatada con el golpe de Estado de la derecha oligárquica y racista, alentada y protegida por las fuerzas imperiales, que fabricaron el espejismo de un “fraude electoral”, con la OEA como ariete principal, para legitimar enseguida, por la vía militar y policial, el despojo de una inobjetable victoria del MAS-IPSP y de Evo Morales.

Al mismo tiempo, éramos testigos del repunte de la impresionante movilización popular y social en Chile, donde en cuestión de semanas se había levantado un vigoroso movimiento de rechazo a las políticas neoliberales aplicadas religiosamente desde los tiempos de la dictadura militar, y entronizadas en una Constitución diseñada para proteger el modelo, gobernase quien gobernase. En la República Argentina, desencantada de la vuelta al neoliberalismo, de la represión y persecución contra las figuras emblemáticas

del kirchnerismo y frustrada por el desgobierno de Macri, un amplio bloque de fuerzas políticas, desde la izquierda hasta la centro-izquierda, retomaba el Gobierno, en medio de una severa crisis financiera y social. En Venezuela se agudizaban los efectos de la guerra económica, que incluía el descarado saqueo de las riquezas de ese país depositadas en el exterior, saqueo que el Imperio pretendía legitimar con un pseudo-gobierno de fantoches y atracadores. Todo ello tenía lugar en el trasfondo del primer aniversario de la llegada de Andrés Manuel López Obrador a la Presidencia de México, con un abrumador apoyo popular.

México, fiel a su ya larga tradición de ofrecer refugio a los perseguidos políticos de diversas partes del mundo, y particularmente de América Latina y el Caribe, fue el escenario donde nos encontramos a inicios del año 2020 diversos compañeros y compañeras dirigentes de movimientos y partidos de izquierda de América Latina, que somos víctimas de implacables acciones de persecución política, que asume, de manera arbitraria y maliciosa, la forma de juicios penales, en países como Bolivia, Ecuador y El Salvador, por el “delito” de haber trabajado toda la vida en favor de las causas populares y haber desempeñado cargos de elevada responsabilidad dentro de los Gobiernos que la izquierda encabezó en la década que termina. Demás está afirmar que la estrategia del *lawfare*, no se limita a pretender neutralizar de la vida política y social a destacados dirigentes populares, su propósito central y más importante es desprestigiar a la izquierda, lesionar su perfil ético, perforar su “línea de flotación” en aspectos que han sido y son parte esencial del núcleo de valores y principios de la izquierda: la ética pública, la honradez en el manejo de recursos públicos, la probidad y la transparencia.

Como es natural y esperable en el ambiente de la izquierda, y atendiendo la iniciativa e invitación del reconocido líder de la izquierda mexicana y latinoamericana Alberto Anaya,

Coordinador Nacional de la Comisión Ejecutiva del Partido del Trabajo de México, rápidamente establecimos un espacio de intercambio, reflexión y debate sobre las experiencias vividas en la gestión de los gobiernos, que como fuerzas políticas e ideológicas de la izquierda revolucionaria nos correspondió encabezar en nuestros respectivos países. Apoyados por la larga experiencia del connotado académico marxista mexicano Adolfo Orive nos dimos a la tarea de profundizar sobre las experiencias de la izquierda en el Continente, desde la construcción de sujetos históricos, la acumulación de fuerzas, los triunfos electorales, las experiencias de gobernar, y las razones por las cuales, por uno u otro camino, las derechas locales más recalcitrantes, bajo los auspicios de políticas imperialistas y neocoloniales, lograron retomar el control de los gobiernos en al menos tres países: Bolivia, Ecuador y El Salvador.

Apenas iniciábamos nuestros encuentros, cuando se sobrevino la pandemia del COVID-19, que tan dramáticamente ha impactado en la realidad de los latinoamericanos, llevándose centenares de miles de vidas y de empleos. Pero ello no nos paralizó. Al contrario, recurrimos a las tecnologías de comunicación digital y a lo largo de varios meses mantuvimos una rigurosa disciplina de trabajo, bajo la modalidad de un taller virtual, con video-encuentros semanales, con la participación también de camaradas que sostienen la resistencia en nuestros países, todo ello con el fin de encontrar respuestas a muchas de las preguntas que han flotado en el ambiente por ya largo rato: ¿Qué papel ha jugado y continúa jugando la ideología en los procesos de transformación? ¿Si los gobiernos de izquierda lograron tantos éxitos en elevar la calidad de vida de millones de personas, sacándolas de la pobreza y dignificando su vida, por qué sus logros se tornaron tan frágiles cuando la derecha recuperó el gobierno? ¿Qué tanto perjudicó a los proyectos políticos de la izquierda que sus cuadros más destacados asumiesen cargos muy relevantes en la conducción del

Estado, en detrimento del trabajo ideológico y de organización con el pueblo? ¿Por qué no se brindó suficiente importancia a la necesidad de contar con medios de comunicación alternativos, que hiciesen el contrapeso a la labor de desinformación y manipulación de los medios hegemónicos? ¿Cómo fue posible que individuos oportunistas, con evidentes agendas de ambición personal, se infiltrasen alegremente en las filas revolucionarias y luego se volviesen en sus principales verdugos? ¿Hubo errores o descuidos en el fortalecimiento de los sujetos históricos que impulsaban los procesos de cambio? ¿Se contaba con verdaderas e integrales estrategias de poder, o simplemente se aplicó una línea política que absolutizaba el papel de las elecciones? ¿Qué factores de poder impidieron que se avanzara a mayor velocidad y profundidad en las transformaciones sociales, económicas, culturales y políticas? ¿Por qué el llamado *lawfare*, la persecución penal de ex gobernantes y connotados líderes de la izquierda, se convirtió en la estrategia represiva predilecta de las fuerzas oscurantistas y del imperio? ¿Qué explicaciones se pueden dar a la rápida involución de los proyectos de integración política y económica en el subcontinente? ¿Hasta qué punto se logró disminuir la influencia imperial en las decisiones de carácter soberano de los Estados? ¿Por qué se subestimó la capacidad de la derecha oligárquica y pro-imperialista de restaurar el viejo estilo represivo en las Fuerzas Armadas y de seguridad?

Estas y muchas otras interrogantes fueron puestas sobre la mesa en este fructífero intercambio que se prolongó por más de 8 meses, en un debate franco y abierto, aportando cada quien su visión desde la experiencia concreta acumulada en las luchas por conquistar el poder político y luego en la etapa misma de las transformaciones sociales y políticas en cada uno de nuestros países. Todo ello sin dejar de lado el análisis de las coyunturas actuales, marcadas por la represión política y los retrocesos sociales, pero también por impresionantes

logros de las luchas populares, como lo atestiguan las recientes victorias en Bolivia y Chile.

En un ambiente donde México vive un extraordinario proceso de transformaciones, destacados dirigentes de la izquierda de esta tierra, que nos brindó asilo político ante la brutal persecución, también participaron en este esfuerzo de reflexión teórica y práctica, aportando su visión del proceso que ha despertado tantas esperanzas y expectativas en América Latina y más allá. Sus aportes tienen una especial vigencia, y ayudarán a comprender al lector la coyuntura histórica que se ha abierto en este país.

Nuestro propósito al presentar este libro va mucho más allá de una reflexión sobre el pasado. Lo más importante es sacar lecciones para el presente y el futuro. En esta región vivimos un periodo de aguda lucha entre las fuerzas de la izquierda revolucionaria, más otras que se identifican con el progresismo, el humanismo y la justicia social, por un lado; y aquellas que representan el pasado, la corrupción, la desigualdad, la negación de la democracia, el autoritarismo y la entrega desvergonzada de la soberanía nacional, por el otro. Reconocer autocríticamente los errores, señalar insuficiencias, destacar las cosas que pudieron haberse hecho mejor o de manera distinta, nos ayudará a obtener nuevas victorias, y a volver, más fortalecidos.

Si estas reflexiones, además de ayudar a esclarecer la naturaleza de los procesos de lucha que nuestros pueblos han librado, contribuyen al propósito arriba citado, nos podremos dar por satisfechos.

En la Ciudad de México, noviembre de 2020.

Sigfrido Reyes y Ricardo Patiño

Nota al lector

Estimado lector, la primera riqueza del libro que tienes en tus manos consiste en la forma en que fue elaborado: exiliados de izquierda de Bolivia, Ecuador y El Salvador se reunieron con Alberto Anaya, dirigente del Partido del Trabajo de México, por allá de los meses de febrero y marzo de 2020. Beto, amigo mío, desde el Movimiento Estudiantil de 1968, me invitó a la reunión. Antes de que terminara, decidimos que nos reuniríamos todos a intercambiar experiencias y a que los mexicanos les diéramos el cobijo de sentirse en casa, a pesar de su condición política. De estas reuniones nació el Taller Latinoamericano que todos los viernes, a partir del 24 de abril hasta mediados de noviembre, se dio cita durante tres horas –por videoconferencias y, el último mes, presencialmente–, para grabar nuestras ideas y posiciones sobre lo que hemos vivido en nuestros países.

No fue sino después de cuatro o cinco sesiones, en las que grabamos nuestras intervenciones, que empezaron a surgir los títulos de los temas que discutiríamos. Títulos que corresponden a los capítulos dos a cinco del libro. Luego fueron agregándose los otros temas que los debates mostraban su importancia. Al final nos dimos cuenta de lo que el concepto de ideología había significado en los acontecimientos de nuestros países; en los acontecimientos de avanzada y también en las derrotas y retrocesos; por eso decidimos colocarlo como primer capítulo. Y la discusión sobre el título del libro ocupó el lugar destacado hasta nuestras últimas reuniones presenciales.

Desde finales de abril, la compañera Estefanía Prado se ofreció a realizar la transcripción de todas las reuniones; y ya desde agosto el compañero Alfredo Rada se le unió en la edición de las transcripciones, conforme a los temas de los distintos capítulos. En noviembre, el compañero Ricardo Patiño editó lo que habían expresado oralmente los participantes de Ecuador y opinó sobre correcciones menores, pero importantes, de varios de nosotros. El libro es, pues, resultado de un extraordinario ejercicio comunitario y participativo de democracia deliberativa. En todo esto es que reside la riqueza de la forma en que fue escrito y está publicado el libro.

Estimado lector, rompimos con el formato tradicional de la presentación de un capítulo por uno o dos autores: en cada uno de los doce capítulos te encontrarás con párrafos publicados a partir de lo pronunciado por alguno de nosotros en los debates realizados durante casi 30 sesiones. Por lo tanto, no encontrarás la misma articulación entre un párrafo y otro que lees normalmente en el escrito de un sólo autor. Su lectura será entonces diferente a lo que acostumbras, pero es una profunda invitación a que realices el esfuerzo de situarte en el debate y, en tu mente, participar en él. Los latinoamericanos y caribeños debemos debatir como compañeros sobre las experiencias nuestras y las que se han dado desde el 7 de noviembre de 1917; sólo así caminaremos en los procesos de transformación de la Patria Grande. Confío goces estas páginas, un abrazo y el sincero deseo de que te involucres en la lectura del libro, en su aprehensión y en la puesta en práctica de lo que hayas aprendido.

Adolfo Orive

Marco político general

De la construcción de sujetos históricos a la estrategia del doble poder transformador en América Latina

La coyuntura regresiva que sufren varios países de América Latina, como Ecuador con su proceso popular traicionado por el gobierno de Lenin Moreno, El Salvador por la arremetida autoritaria del gobierno de Nayib Bukele, Brasil, gobernado por el ultraderechista Jair Bolsonaro, Perú, donde la crisis política derivada de la destitución del presidente Vizcarra amenaza los avances conseguidos por los sectores populares, o Colombia donde la exterminación física de opositores de izquierda al gobierno se ha convertido en práctica cotidiana, además de las novedosas formas de resistencia que se levantan desde el seno mismo de los pueblos, obliga a las fuerzas sociales populares y a las organizaciones políticas de izquierda continentales a replantear su acción política.

La concepción institucionalista del poder y la estrategia que de ella se deriva, como es la disputa democrática de espacios gubernamentales locales, regionales y nacionales, ha sido predominante en los proyectos políticos de izquierda en América Latina en las últimas décadas. La estrategia se ha evidenciado muy eficaz para acumular fuerza política en las urnas en sucesivos procesos electorarios en países en los que, a su vez, la lucha popular por derechos democráticos y el agotamiento de los modelos económicos neoliberales, llevaron a que las izquierdas desde el año 1999 vayan asumiendo los gobiernos en Venezuela, Argentina, Brasil, Uruguay, Bolivia,

Ecuador, Paraguay, Honduras, Nicaragua, El Salvador y México.

Esos gobiernos populares y de izquierda lograron formidables avances en materia de soberanía económica y financiera, en reformas educativas y de salud, en la participación de las mujeres organizadas, en inclusión de poblaciones históricamente excluidas, en ampliación de derechos de los trabajadores y reducción del desempleo, así como en la disminución de la pobreza moderada y extrema. Todo esto llevó, como un resultado de la voluntad soberana del pueblo, a que los líderes de esos gobiernos fueran respaldados nuevamente en las urnas en procesos de reelección.

Sin embargo, en el ejercicio gubernamental, aquella concepción institucionalista del poder originó prácticas que terminaron reproduciendo la lógica normativa y la esencia conservadora del Estado burgués, vale decir sus poderes deónticos institucionales. Al normalizarse esas prácticas burocráticas, de arriba hacia abajo, las más de las veces justificadas oficialmente por razones de eficiencia, se fueron abriendo brechas entre los gobiernos populares de izquierda con los sectores sociales que los eligieron y reeligieron. Estos sectores se convencieron de que el gobierno ya los representaba adecuadamente, y los gobernantes pensaban que al ser beneficiario de las medidas gubernamentales, el pueblo seguiría respaldando a la izquierda. El resultado distó mucho de las expectativas iniciales: en los hechos se fue debilitando la participación directa de los sectores populares en la consecución de las transformaciones sociales y económicas, así como en la defensa de los espacios conquistados. Los procesos de transformación, así como los gobiernos de izquierda que los conducían, pese a tener grandes virtudes y logros materiales y culturales, se fueron desgastando.

Esto fue aprovechado por las derechas locales, pero también por el poder hegemónico imperialista, que desde la Casa

Blanca y la Secretaría de Estado en Washington nunca dejaron de implementar estrategias de desestabilización, conspiración e intervencionismo contra aquéllos países cuyo único pecado fue que sus pueblos eligieran democráticamente gobiernos de izquierda que implementen transformaciones económicas, sociales y políticas. Instrumentos útiles a esa estrategia de dominación hemisférica fueron los grandes medios de comunicación en Latinoamérica, que se convirtieron en instancias de reproducción del poder de las conservadoras oligarquías burguesas, vinculadas a su vez a los grandes capitales transnacionales.

El replanteamiento de la acción política de las izquierdas debe partir de comprender al Poder como una relación social general, que se cristaliza en instituciones—la principal el Estado, entendido como una materialización de una correlación de fuerzas de clase— a los fines de la dominación social basada en una ideología hegemónica. Al pasar de una concepción institucionalista a otra concepción orgánica y sistémica del Poder que lo entiende no sólo concentrado en las instituciones del Estado sino también, en el sentido que lo entendía Antonio Gramsci, diseminado en la sociedad civil, las estrategias de la lucha por el poder también tendrán un cambio importante, modificando a su vez las tácticas y los métodos. Todo esto se debe a que los fines están contenidos en los medios.

No se trata únicamente de conquistar por vías electorales el poder político, sino de construir desde el pueblo los sujetos históricos que, en su empoderamiento popular, gestarán las grandes coyunturas para los cambios revolucionarios, profundizando con su movilización esos cambios y avanzando junto y al lado de los gobiernos populares. La premisa, como ya se planteó hace bastante tiempo, debe ser que sin sujeto no hay proyecto y sin proyecto no hay revolución.

Las organizaciones revolucionarias debemos trabajar en la construcción de sujetos históricos asumiendo que es un

largo e ininterrumpido proceso. La construcción de sujetos históricos parte del cambio en las mentes de los individuos por su propia acción transformadora de su realidad inmediata, aprendiendo en esa práctica nuevas formas de pensar y actuar cada vez más colectivas, comunitarias y solidarias. Esto debe reflejarse a su vez en formas organizativas en las que una verdadera democracia participativa y directa se ejerza, retornando la propia democracia, desde su instrumentalización liberal-burguesa cada vez menos democrática, a su original significado: gobierno del pueblo.

En un plano superior de acumulación de fuerzas, esa construcción de sujetos históricos debe conducir a la conformación de conglomerados sociales cada vez más grandes, donde confluyan las clases sociales y grupos sociales en condición de subordinados dentro del capitalismo, pero dispuestos a emanciparse de la explotación social desde su identidad como trabajadores y trabajadoras. Es a esto que denominamos el bloque social revolucionario, capaz de llevar a la práctica un proyecto nacional y popular que incorpore no sólo una matriz ideológica de lucha de clases, sino también otras vertientes como la diversidad étnica y sexual, la ecologista y la lucha contra el patriarcado.

Un bloque social revolucionario depende, para su constitución y composición, de la específica formación económica social, de la historia política de luchas sociales y de las particularidades demográficas y culturales de cada país. De ahí que no es el mismo bloque histórico en Bolivia, que en México, Brasil, Ecuador, Uruguay o El Salvador. El sentido de sus luchas puede ser el mismo, pero las fuerzas sociales varían de país a país.

Las organizaciones revolucionarias asumen la lucha ideológica como un proceso de construcción-destrucción: se va construyendo una ideología contrahegemonizadora al mismo tiempo que se debilita y destruye la ideología hegemónica.

Es un concepto dialéctico de lucha ideológica, porque ni es unidireccional en el sentido de que operen leyes generales que hagan inevitable el avance de las ideas emancipadoras en la sociedad capitalista, ni es irreversible en el sentido de que incluso en las sociedades donde se han efectuado cambios revolucionarios la conciencia social no pueda retroceder. Depende, en todas las situaciones, de la unidad de teoría y práctica, superando cualquier divorcio entre pensar y obrar, de forma tal que se van forjando como sujetos de la historia, por su propia acción transformadora, las mujeres y los hombres nuevos capaces de construir una sociedad socialista. Este fue el sentido profundo de la propuesta de Ernesto Che Guevara en el seno de la Revolución cubana.

La lucha ideológica es una tarea revolucionaria permanente, no sólo entre las organizaciones populares de masas, también en la organización política e ideológica dirigente (llámese partido político, movimiento político, frente político o instrumento político), y por supuesto y con mayor énfasis, en la eventualidad de conformarse un gobierno popular de izquierda.

Sabemos que la ideología hegemónica se expresa a nivel popular en lo que se denomina el sentido común, mismo que en la acción colectiva debe ser superado por una nueva cultura liberadora, una nueva conciencia emancipadora y una nueva ideología revolucionaria.

En la sociedad capitalista en la que vivimos y en general en toda sociedad, hay dos fuerzas que son permanentes: la del dominio y la de la resistencia a ese dominio. La fuerza de resistencia de los sectores sociales subalternos es permanente, aunque cambiante en términos de su correlación con la fuerza del dominio. Esto significa que el poder popular emergente, para no decrecer y desaparecer, tendrá que convertirse en órganos de poder cada vez más amplios en términos sociales y territoriales, como parte de un proyecto político nacional popular.

Y aquí arribamos al planteamiento del doble poder transformador, que ha sido sistematizado desde la experiencia de organizaciones populares en México por Adolfo Orive en su libro: *Caminante y camino se hacen al andar*. Doble poder en el entendido que es insuficiente pensar que logrando el gobierno nacional estamos logrando ya transformar la sociedad. Se necesita un buen ejercicio del gobierno para dar respuesta a aquellos sectores populares que votaron por la izquierda en las urnas, pero el buen gobierno debe complementarse con el fortalecimiento de Poderes Populares, que ya dijimos no pueden venir desde arriba sino que deben construirse desde abajo.

Esto significa que el desafío es doble para los proyectos políticos de izquierda que asumen el gobierno: parte de los mejores cuadros políticos y técnicos deben trabajar en la gestión de gobierno, pero al mismo tiempo, debe haber cuadros igual de buenos que trabajen en la construcción y fortalecimiento del Poder Popular.

Existen ejemplos históricos de esto en Latinoamérica, ahí está el proceso chileno con Salvador Allende, el proceso venezolano a la cabeza de Hugo Chávez y el boliviano dirigido por Evo Morales.

En el caso chileno, una coalición de izquierdas llega al gobierno por métodos electorales, con Salvador Allende como presidente socialista. En esa experiencia de 1970 a 1973, desde los propios sectores sociales se acuñó el concepto de Poder Popular y se impulsó su construcción en las organizaciones barriales, en los consejos de control obrero en los cordones industriales y en las juntas campesinas para la reforma agraria. Allende, en algún momento del proceso chileno, quiso apoyarse en la movilización del Poder Popular para volcar a su favor la correlación de fuerzas, pero nunca logró controlar el factor militar, que finalmente lo derrocó cruentamente. A manera de reivindicación histórica del legado allendista, en el

cincuenta aniversario de su gesta, el pueblo chileno acaba de derrotar a las fuerzas conservadoras en el plebiscito que se pronunció por aplastante mayoría a favor de una Asamblea Constituyente.

En el caso venezolano, fue el presidente Hugo Chávez que resaltaba la importancia de impulsar los cambios revolucionarios desde el gobierno, pero también desde el poder comunal, que es así como se denominó en Venezuela al poder popular. La diferencia con el caso chileno es que en Venezuela la fuerza militar sigue siendo protagonista de las transformaciones, por lo que la agresión imperialista no ha logrado hasta ahora derrotar este proceso.

En el caso de Bolivia, el proceso de revolución democrática y cultural, tuvo uno de sus pilares en la conformación de un gobierno de nuevo tipo: un gobierno de los movimientos sociales. Sin embargo, el proceso boliviano no logró profundizar su modelo económico hacia una verdadera transición al socialismo comunitario; tampoco logró efectuar transformaciones estructurales en las Fuerzas Armadas y la Policía. El intacto poder económico de la gran burguesía y la traición de los mandos militares y policiales, sumados a la labor conspirativa de las embajadas de Estados Unidos y Brasil en la ciudad de La Paz, terminaron defenestrando al gobierno de Evo. Pero quedaron en pie varios de los poderes populares y de los territorios indígenas que en casi 14 años se construyeron en el proceso boliviano, lo que permitió que con una adecuada combinación de aprovechamiento de los espacios electorales arrancados a los golpistas, con la movilización social de protesta tanto en las ciudades como en las áreas rurales, la izquierda lograra una victoria en las urnas el pasado 18 de octubre de 2020, con lo que se recupera en Bolivia la democracia y el proceso de cambio al mismo tiempo.

Las grandes tareas para la izquierda latinoamericana hoy pasan por defender sin ningún tipo de dubitación a los

procesos revolucionarios que siguen resistiendo a la cabeza de Cuba, Venezuela y Nicaragua. Se debe también defender los derechos que los pueblos conquistaron en la anterior oleada de transformaciones y que hoy están en riesgo, por la regresión ultraconservadora en varios países. Y no se debe abandonar las banderas democráticas para seguir siendo alternativas populares en los países cuyos gobiernos son de derecha. Allá donde la izquierda, a través de elecciones, se ha convertido en gobierno, será necesario avanzar con las transformaciones no sólo desde el propio gobierno, sino también desde abajo con la unidad, organización y movilización sociales.

Las multitudinarias victorias y las dramáticas derrotas son parte de la historia de las luchas de los pueblos latinoamericanos. A todos esos que creyeron que el tiempo de las transformaciones revolucionarias había concluido en nuestro continente, las masas indígenas y populares derrotando a los golpistas en Bolivia les dieron la más contundente de las respuestas; a los que se apresuraron en desmoralizarse cuando vieron el avance de la derecha continental, las multitudes chilenas festejando en las calles el triunfo en el plebiscito les dieron un mensaje: a seguir caminando que aún hay mucho por hacer.

Alfredo Rada y Estefanía Prado

CAPÍTULO I.

Sobre la Ideología

Introducción

Los revolucionarios en el Mundo, llevamos 103 años (desde el 7 de noviembre de 1917) luchando por transformar el sistema liberal –capitalista– representativo hegemónico. En el camino hemos logrado muchos éxitos, de diversa índole, en beneficio de los pueblos. Pero no hemos logrado un proceso franco de transformación del sistema imperante que padecemos. En este Taller Latinoamericano, durante los siete meses que duró, hemos ido llegando a la conclusión que el problema fundamental ha sido la ausencia de una ideología contrahegemónica, sólida y profunda, que guiara las decisiones, las prácticas y las relaciones de los sectores populares y también de los dirigentes políticos. Por eso decidimos colocar un primer capítulo mínimo sobre ideología con objeto de que los lectores empiecen a adentrarse en un tema primordial, cuyo significado muy simple hemos consensuado –más allá de las definiciones filosóficas que existen–, por su importancia en el debate de todos los demás capítulos. Los procesos de transformación requieren de las decisiones de los pueblos y de los dirigentes, y son las ideologías las que condicionan y hasta determinan las decisiones.

Qué es ideología: una primera aproximación

Voy a proponerles que definamos ideología no nada más en términos de un conjunto de ideas, no nada más en términos de que si soy de derecha o soy de izquierda, o soy cristiano, o soy ateo, sino como concepción del mundo y como nuestro lugar, nuestra posición en ese mundo; es decir, que empecemos a concebir a las ideologías de la gente en términos de concepciones del mundo y del papel en ese mundo que el individuo social concibe como de él, para que pensemos dónde han estado las anomalías en nuestro ejercicio de transformación de las realidades que hemos vivido.

Es mucho más importante en la formación de un ser humano, lo que va grabando en sus redes neuronales a lo que él recibió en sus genes. El problema para nosotros, fundamental desde mi punto de vista, es lo que grabamos los seres humanos desde que nacemos: grabamos valores, grabamos costumbres, grabamos tradiciones, grabamos normas, grabamos leyes, todo eso vamos grabando en nuestras redes neuronales. ¿A través de qué? Del comportamiento de nuestra madre, del comportamiento de nuestro padre, del comportamiento de nuestros hermanos, del comportamiento del medio que nos rodea, eso va conformando nuestra ideología; y la va constituyendo al conformar nuestras emociones y sentimientos, al conformar cómo pensamos y cómo deben ser nuestros comportamientos y nuestras relaciones.

Todas estas instituciones, valores, tradiciones, códigos de conducta, comportamientos, leyes, etcétera, que nosotros vayamos inculcando en nuestro cerebro tienen poderes deónticos, es decir, poderes de deber hacer. Un valor nos dice qué debemos hacer, una costumbre nos dice qué debemos hacer, una tradición nos dice qué debemos hacer, igual una ley y una norma; y esos poderes deónticos van conformando nuestra ideología. Una ideología dinámica que se va ampliando y, por supuesto, cambiando; expresándose a lo largo de la vida como dependencias de nuestro trayecto (como trayecto-dependencias); conjuntamente con las decisiones que tomemos, más allá de esas dependencias, por la brecha de libertad que todo ser humano tiene en su mente, si la ejerce.

Lo que quiero decirles desde mi punto de vista es que la ideología de cada ser humano es el conjunto que se va haciendo de imágenes mentales prioritarias y las imágenes mentales no son pensamientos nada más, son emociones, vivencias, prácticas, relaciones; las imágenes mentales expresan todo lo que somos los seres humanos.

La ideología de un obrero no es nada más la ideología que él construye a partir de la explotación que le hace el capitalista o la situación de comunidad obrera que se construye en la fábrica. Su ideología está construida en términos de los cinco factores de una ideología: Emociones, incluidos los sentimientos; Prácticas, es decir lo que hacemos; Relaciones que establecemos; Pensamiento Intuitivo, que es muy importante; y Pensamiento Razonador. Nuestra ideología se va formando, aunque no tengamos pensamiento razonador los primeros años de nuestra vida, porque sí se va formando nuestro pensamiento intuitivo y luego nuestro pensamiento intuitivo recibe lo que la memoria asociativa tiene guardada como imágenes mentales prioritarias y lo que no está en imágenes mentales prioritarias lo guarda, pero no lo hace consciente.

Sucede en forma semejante con los campesinos o los empleados: no es necesariamente su situación económica la que define su ideología; por supuesto que esa situación incide importantemente en su ideología pero no la determina. En cambio, con los compañeros indígenas de los pueblos originarios, hay un elemento determinante de su ideología que no tenemos los mestizos: su concepción del mundo; la relación que, en esa concepción, tienen ellos con la naturaleza; la posición que cada uno de ellos concibe, como la suya, en ese mundo; y su relación con las concepciones del mundo –eurocéntricas, incluyendo la marxista-leninista– que tenemos sus compatriotas, incluso de izquierda. A pesar de esta consideración, el que los indígenas, por ejemplo, de Bolivia, Ecuador, El Salvador y México, vivan en nuestras respectivas naciones los hace estar sometidos, como nosotros, a la ideología hegemónica de la clase y fragmentos sociales dominantes.

Con un bagaje de cinco elementos, interrelacionados estrechamente entre sí, en la mente –de emociones, de

pensamientos intuitivos, de pensamientos razonadores, de prácticas o comportamientos y de relaciones con otros seres humanos—, formados como trayecto-dependencias a partir de todas nuestras experiencias de vida, es que se va conformando la ideología de cada quien, y es con nuestra ideología que tomamos decisiones, actuamos y nos relacionamos con otras personas.

Antes de la neurociencia, eran los filósofos los que reflexionaban sobre la ideología como concepción del mundo; Marx decía que la ideología era una falsa concepción del mundo, respecto a lo que la ciencia nos enseñaba. La ideología es la concepción del mundo que, como sentido común de cada uno de nosotros, nos hace ser como somos y, por lo tanto, la ideología de cada uno de nosotros es, para cada uno de nosotros, verdadera: expresa cómo son nuestras emociones; qué pensamientos tenemos sobre el mundo en el que vivimos y sobre nuestra posición y nuestro futuro en ese mundo, pensamientos que pueden ser simples intuiciones y/o todo un conjunto de razonamientos; y, en función de esas emociones y pensamientos —que implican valores, costumbres, leyes, normas, reglas, ideales, gustos, recuerdos, futuros anticipados y mucho más—, tomamos decisiones (conscientes y no-conscientes) sobre cómo comportarnos con las diferentes personas con las que, por una razón u otra nos relacionamos, sobre qué hacer y cómo hacerlo en las diferentes actividades de nuestra vida. Todo este complejo de emociones, pensamientos intuitivos y razonadores así como prácticas y relaciones, ¿de dónde las obtuvimos? De todos los trayectos de nuestra vida: de la biología de nuestro cuerpo (v. gr. sí somos hombres o mujeres, niños o adultos) que se impregna en nuestra mente como imágenes mentales, de los mundos sociales en los que hemos vivido durante nuestras trayectorias de vida y de los hábitats que han sido el entorno de esos trayectos, pero también de los futuros anticipados que nos hemos propuesto —futuros enmarcados por la ideología

que nos ha dominado a lo largo de nuestra vida, o futuros que nos retan a derrotar esa ideología para poder transformarnos y construir nuevas realidades sociales, económicas, políticas... y, para comenzar nuevas ideologías. **Adolfo Orive**¹

De los cinco elementos que hacen a la constitución de la ideología, uno de los tres objetivos que plantea, es el objetivo de una nueva ideología y los cinco elementos que haces referencia son las emociones, los pensamientos intuitivos, los pensamientos razonables, las prácticas y las relaciones, esos serían los cinco elementos que constituirían la ideología. Yo creo que hasta ahora no tuvimos una definición precisa de lo que se entiende por ideología y haciendo una revisión de lo que entiendo a partir de las lecturas fundamentalmente gramscianas de ideología, lo que se plantea ahora, más que ideología en el sentido estricto, es decir la concepción del mundo, lo que se plantea con estos cinco elementos más que ideología es sentido común. Es decir, lo que vamos construyendo cada uno de nosotros en la cotidianidad y si es así cómo podemos hablar de la construcción y la transformación de ideología, este es un elemento importante, por eso creo que es necesaria la definición precisa del término ideología. **César Navarro**²

Lucha ideológica

¿Qué hemos hecho en términos ideológicos durante nuestras luchas sociales? ¿En qué ha consistido nuestra ideología? ¿Qué sabemos de la ideología de los individuos sociales que son nuestros compañeros de lucha? ¿Qué hemos hecho para ayudar a la gente a transformar su ideología para convertirse en todo un sujeto histórico? Estas preguntas nos debemos hacer para que efectivamente sepamos en qué tenemos que transformar nuestra ideología y en qué debemos ayudar a

¹ Intervención de Adolfo Orive (México).

² Intervención de César Navarro (Bolivia).

transformar la ideología de las masas, de la gente, para poder echar a andar un proceso de transformación de la sociedad en el que la gente sea el sujeto histórico.

Lo que tenemos que hacer es ayudar a la liberación ideológica de los seres humanos respecto a la ideología que nos domina; no vamos a lograr que se formen sujetos históricos con el puro cambio en la propiedad de los medios de producción de la economía, con tener gobiernos populares, etcétera, si no trabajamos efectivamente en ayudar a que el pueblo, la gente, las personas, los individuos sociales, tengan la capacidad de ser sujetos de su propia historia, para que puedan ser sujetos de la historia de la nación y sujetos de la historia de la humanidad.

En el mundo en el que vivimos, utilizando un concepto –el de hegemonía– originalmente acuñado por Gramsci, las ideologías hegemónicas son todas ellas, de una manera o de otra, verticales; es decir, son todas ellas, de una manera o de otra, ideologías que condicionan, facilitan, que sean unos cuantos los que manden, los que dominen el mundo, unos cuantos los que decidan y la inmensa mayoría de los seres humanos los que obedezcamos.

Si se considera a la ideología con los cinco elementos que hemos mencionado, tiene que haber una transformación en la naturaleza de esos cinco elementos en cada uno de nosotros, para transformar la ideología dominante que padecemos en una ideología liberadora. No basta nada más la crítica a las ideas que nos dominan: muchas veces la izquierda está sólo acostumbrada a criticar esas ideas, eso no basta; tenemos que construir un “nosotros-mismos” diferente, adquirir una ideología distinta, tenemos que ir creando un sistema contrahegemónico, donde se esté inventando realmente la nueva sociedad que queremos construir y la nueva sociedad tiene que sustituir el individualismo por el comunitarismo, tiene que sustituir el autoritarismo vertical –de arriba para

abajo— por un tipo horizontal de toma de decisiones. Esas son prácticas y relaciones que van configurando a la sociedad en la que nos queremos transformar y por lo tanto, tiene que incluir fundamentalmente prácticas y relaciones contrahegemonizadoras.

Creo que la metodología de integrarnos con la gente para ayudarlos a transformarse en sujetos de la historia tiene que tomar en cuenta eso y normalmente los que fuimos educados en el marxismo no lo tomamos en cuenta; simplemente tomamos en cuenta si tal persona es del sector social o no es del sector social, si es obrero, si es indígena, si es maestro o si es estudiante. Yo pienso que tenemos que empezar a tener una serie de otros conceptos sociológicos que nos ayuden a precisar mejor lo que cada uno de los seres humanos, con los que estamos tratando, tiene como proceso interno, proceso que yo le llamo trayecto-dependencia, es decir, las dependencias ideológicas de su trayecto histórico para que efectivamente podamos precisar mejor, cómo podemos ayudarle a transformar su ideología en una ideología que le permita a él, ser sujeto de su propia historia y de la historia social.

El cambio de ideología, al final de cuentas, sí tiene que ser personal porque la ideología es personal y se forma con las trayecto-dependencias mentales de cada persona; trayecto-dependencias que, importantemente, tienen que ver con los mundos sociales y los hábitats en los que ha vivido cada persona. Mi experiencia también demuestra que el mejor procedimiento para el cambio de una ideología personal es la transformación de una ideología colectiva; es decir, es precisamente en la medida en que las organizaciones sociales a través del ejercicio de los poderes populares, ideológicos, económicos o políticos empiezan a discutir nuevas maneras de hacer las cosas, que efectivamente salen a relucir maneras colectivas de hacer las cosas en forma diferente a lo que la

ideología hegemónica establecida; y entonces se abren brechas de libertad mentales colectivas, expresadas como intencionalidades colectivas que establecen objetivos comunes, objetivos que no existían a nivel individual; es un proceso en donde cambias la ideología individual a partir del cambio de una ideología colectiva.

¿En qué consiste entonces esta transformación ideológica de la gente? En una lucha ideológica inicial entre compañeros (en el seno del pueblo, como decía Mao) que genera conceptos, es decir, crea una caja de herramientas conceptuales que se va volviendo formación ideológica; no es nada más lucha de ideas, es lucha de ideas con formación teórica. La formación teórica no necesariamente con los conceptos estrictos de Marx, de Lenin, de Mao, o de Gramsci, sino con la concepción del análisis de la sociedad de la gente, y fundamentalmente con una capacitación tácita realizada por la gente misma en la solución de sus problemas más sentidos, mediante procedimientos contrahegemónicos.

¿En qué consistía esa lucha ideológica? Fundamentalmente contra las ideas dominantes concretas que tenemos infiltradas en nuestra propia ideología; y lo hacíamos cada vez que uno participaba en una discusión relativa a una decisión que se tenía que tomar para invadir una finca, para movilizarse públicamente, para una huelga general de fábrica, etc. Lo que siempre decíamos es que las ideas que estás expresando o son ideas que puede absorber perfectamente bien el sistema económico o político dominante, o son ideas liberadoras que no las puede absorber. Si las absorbe, no sirven como lucha ideológica y capacitación tácita en el proceso de transformación de la gente en sujetos históricos. Tienen que ser ideas contrahegemónicas para que efectivamente, al llevarlas a cabo en la práctica, empieces tú a realizar, practicar y a establecer relaciones en términos liberadores y no nada más en términos

de beneficio relativo para resolver tus problemas, pero en el marco del sistema hegemónico. **Adolfo Orive**³

Método de Pretextos/Objetivos

La clave histórica en la solución de los problemas de la gente es cambiar su ideología para que realmente se transformen en sujetos históricos; y la ideología de la gente no se cambia en términos explícitos solamente, se cambia en términos tácitos, es decir, se cambia en la práctica de hacer las cosas. Por eso la lucha ideológica con unidad política para cambiar ideas explícitamente, sobre decisiones concretas, debe ir complementada por la capacitación tácita que da el llevar a la práctica esas nuevas ideas contrahegemónicas en la solución concreta de los problemas de la gente. En todo esto consiste la estrategia de pretextos/objetivos. El pretexto era la solución de los problemas más sentidos de la gente, el objetivo era ayudarla a transformar su ideología para que pueda ser sujeto histórico en la realidad y no sólo formalmente.

Como problema neurológico, no podemos destruir una idea dada –v. gr. hegemónica– y hasta después construir otra idea que la suplante –v. gr. contrahegemónica–, porque la mente no se queda en blanco: las redes neuronales producen imágenes mentales permanentemente. Cada individuo social tiene que hacer su proceso de lucha contra las ideas dominantes construyendo simultáneamente ideas liberadoras; y este proceso se da mucho más eficazmente y mejor, si lo realiza en un proceso de lucha ideológica colectiva entre compañeros. Esta condición cognitiva es la que implementamos en el método pretextos/objetivos mediante una lucha de ideas –es decir capacitación explícita– y una práctica –es decir una capacitación tácita– que acaba por hacer aprehender la nueva idea y realidad contrahegemónicas. Nuestra costumbre de separar cosas, de hacer mónadas a las personas y a

³ Intervención de Adolfo Orive (México).

las instituciones viene de una ideología hegemonzadora construida desde el siglo XVII. Por ejemplo, en las prácticas revolucionarias se ha tendido a separar, primero, la conquista del Estado burgués y su supuesta destrucción, para luego construir un estado socialista. Eso no se puede, comenzando por sus términos estrictamente políticos: los de gobernabilidad. Para ir destruyendo los poderes deónticos del Estado burgués hay que ir construyendo, en su lugar, poderes deónticos socialistas, lo que a su vez va transformando la forma de las instituciones del Estado.

¿Cómo lográbamos transformar pensamientos (intuitivos y razonadores), prácticas, relaciones y hasta emociones y sentimientos en nuestros compañeros obreros, campesinos, indígenas y colonos? Con un método estratégico que llamamos pretextos/objetivos. ¿En qué consiste? Partíamos de lo más importante para la gente: la solución de sus necesidades más sentidas. Al proceso de resolverlas —no por nosotros sino por la propia gente, con el propósito de que se fueran transformando en sujetos de su historia y no seguir siendo sólo beneficiarios—, le llamamos pretexto, porque para nosotros —como brigadistas ideológicamente avanzados—, ese proceso era el pretexto para emprender la ayuda a la gente en la transformación de elementos de su ideología, que era nuestro objetivo. De ahí el nombre de nuestro método estratégico: pretextos/objetivos. El método consistía en dos pasos: el primero era el de la unidad política/lucha ideológica. De entrada, sabíamos que la lucha de ideas con la gente no era antagónica, no era contra el compañero como persona, era contra las ideas dominantes —hegemonzadoras— que el compañero tenía para solucionar su necesidad más sentida —*v. gr.* pedirle al gobierno, al partido o al dirigente que gestionara y resolviera su necesidad más sentida—. En ese sentido, antes de la lucha de ideas, durante la lucha y al final de ella, nuestra consigna era siempre mantener la unidad política con los compañeros, porque era una lucha de ideas en el seno del pueblo para transformar ideas y

comportamientos dominados por la ideología hegemónica. Incluso, la lucha de ideas se daba muy frecuentemente con nuestro método de preguntas: en lugar de debatir, de entrada, las ideas hegemónicas en la mente de los compañeros, nos dedicábamos a hacerles preguntas sobre las consecuencias políticas de las opiniones que ellos daban para solucionar sus necesidades. Así lográbamos que la gente misma acabara, muchas veces, por decidir soluciones contrahegemónicas a sus necesidades, estimulándolos en el proceso a usar sus pensamientos razonadores. El segundo paso era llevar a la práctica, por la propia gente, la nueva solución decidida por la gente, con nuestra ayuda, en el proceso de unidad política/lucha ideológica. Era la capacitación tácita que aseguraba el aprendizaje, por la gente, de un elemento ideológico contrahegemónico que lo iba transformando en sujeto de su historia. En la práctica contrahegemónica de la solución del problema, la gente se va capacitando en una nueva realidad que les había solucionado su problema y la iban haciendo suya; así es como la gente iba construyendo toda una ideología (sus 5 elementos) contraria a la impuesta por los grupos sociales dominantes. Y solamente así, con la práctica contrahegemónica que resolvía el problema es que esta capacitación tácita, permitía lograr el objetivo: transformar la ideología de los compañeros, de estar sometida a la ideología hegemónica a liberarse ideológicamente –por ahora, sólo en estos términos– aprehendiendo un elemento ideológico contrahegemónico.

La capacitación tácita es infinitamente más eficaz y eficiente que la capacitación explícita; es decir, la gente aprende por lo que hace, mucho más que por lo que escucha y nosotros lo comprobamos. Para evaluar una verdadera ideología hay que ver qué es lo que hace la persona y no nada más qué es lo que dice; es en la participación de las masas y en la solución práctica de sus propios problemas, después de esa lucha ideológica-formación teórica, que la gente empezaba a aprehender una

manera totalmente distinta –contrahegemónica–, de ser, de vivir, porque había emprendido la transformación de su ideología. Era al final de cuentas un mundo que era suyo, porque había decidido la solución, la había logrado y casi siempre la había resuelto; es decir, casi siempre ganábamos en las movilizaciones o en las negociaciones y efectivamente la gente se iba haciendo de procedimientos contrahegemónicos para resolver sus problemas y no simplemente los procedimientos hegemónicos con los que normalmente se le resuelven a la gente los problemas.

El interés de la gente es resolver sus demandas. Una manera, desde mi punto de vista, equivocada de resolver las demandas de la gente es gestionando nosotros esas soluciones; en cambio, una manera revolucionaria de resolver esos problemas de la gente es ayudándolos a entender que tienen que resolver sus propios problemas mediante sus propias formas de lucha que les permita ser sujetos de la historia y no sólo beneficiarios de lo que hacen otros, que actúen como lo que son realmente, los sujetos de la historia.

Mi experiencia, y lo que he leído, nos dice que a la gente humilde, al pueblo, a las clases populares, lo que más les interesa es la solución de sus problemas más sentidos. Si nosotros no aprovechamos que en el proceso de resolver esos problemas vaya transformando esa ideología, no hay manera de que después se pueda transformar. La ideología, en nuestra experiencia, no se transforma con círculos de estudio marxista-leninistas, no se transforma tampoco mediante el puro trabajo económico, como obrero, trabajador o campesino, así nada más; se necesita un proceso donde la solución a las necesidades fundamentales de la gente vaya involucrando la ruptura con la realidad que nos domina y explota y vaya haciéndose de la emoción, pensamiento y prácticas contrahegemónicas. **Adolfo Orive⁴**

⁴ Intervención de Adolfo Orive (México).

CAPÍTULO II.
La construcción
de sujetos históricos

Introducción

Inicialmente el ser humano como sujeto no es trascendental; es a partir de su actividad teórico-práctica como actor social, que supone un cierto grado de reflexión crítica de su propia existencia; cuando se convierte en un agente de transformación al mismo tiempo que constructor de la historia, se torna en sujeto histórico.

La diversidad de sujetos colectivos, portadores de valores de justicia, equidad, derechos, igualdad, que son protagonistas de protestas y luchas, caracteriza la historia latinoamericana, ahora bien, desde la perspectiva del marxismo y de un pensamiento crítico, la lectura político-ideológica de la sociedad actual nos plantea un abanico de posibilidades de futuro. En ello, la definición del sujeto histórico sólo es posible en función del cambio de las estructuras de dominación, es decir, con el propósito de la transformación social.

En este capítulo y en el contexto de la sociedad contemporánea decimos que este sujeto mueve y define su postura en contraposición al sistema de dominación hegemónico, con el objetivo estratégico de construir una nueva sociedad en un campo económico, político, ideológico y social anticapitalista, que asumiendo y poniendo en práctica el paradigma comunitario del Vivir Bien, se plantee la transición hacia el socialismo.

La formación del sujeto histórico

Nosotros tenemos que pensar en la más amplia diversidad de nuestras sociedades, o sea, lo revolucionario tiene que ser justamente la incorporación de esa visión, la lectura de esa realidad diversa para que nuestras propuestas y nuestras agendas sean realmente agendas y propuestas multidiversas, para no excluir a nadie, no en términos retóricos, sino que debemos tener una lectura de la transformación de un país

con base en que los sujetos históricos sean esas diversidades. Creo que no estamos logrando articular aquello y en ese sentido sugiero que avancemos a trabajar en esta visión, puesto que podemos estar reproduciendo el error de que sectores importantes de nuestras sociedades queden por fuera y estemos nosotros planteando un ejercicio desde una visión homogeneizante, lo cual no es correcto. **Carlos Viteri Gualinga**¹

Lo que debemos destacar en este proceso, es la construcción de ese sujeto histórico basado en la gente, no en la gestión o administración de un gobierno. Hemos evidenciado que en nuestros procesos históricos la gente y sus colectivos se han ido uniendo entre sí, desde varios sectores sociales con varias visiones y de una ideología coherente que es la que permite que todos y todas gocemos de los mismos derechos y que vivamos una vida con dignidad. Para eso es fundamental que vayamos identificando todas estas ilusiones movilizadoras que hicieron que esa gente se una a un proceso histórico político, a través de los movimientos políticos y partidos y llegue a ser parte de un gobierno, entonces el gobierno se vuelve el medio para cumplir esos sueños y no puede convertirse en el fin.

Por eso es necesario preguntarnos ¿qué es lo que está pasando con ese poder popular? ¿Qué está pasando con estos grupos y sus ilusiones movilizadoras? Para poder tejer esos ideales y tener una propuesta general para todas y todos, ya que una propuesta no debe ser homogénea, sino que ésta debe ajustarse de acuerdo a la realidad de cada una de esas personas y sus colectivos. Es eso lo que tenemos que identificar, es ahí donde tenemos que proponer. ¡El pueblo nos dice todo! ¡Está todo ahí! Solo tenemos que aprender a escuchar y no intentar integrarles a nosotros, a nuestras visiones o nuestros ideales, somos nosotros los que debemos conocer y respetar sus visiones de vida y si nos lo permiten

¹ Intervención de Carlos Viteri Gualinga (Ecuador).

integrarnos en su realidad, debemos intentar abrir nuestra mente y visión del mundo a otras visiones ya que en realidad hay mucho conocimiento en el territorio, mucho conocimiento en las comunidades, mucho conocimiento con quienes hemos trabajado, y cada uno de nosotros tenemos parte de ese conocimiento, pero las ideas hegemónicas importadas desde otro continente, de otras épocas, de otras realidades, de otros sueños parece que son más fuertes. **Tania Pauker**²

Al hacer referencia a estos sujetos colectivos, a partir de los años ochenta en América Latina surge el denominativo “movimientos sociales”, que fueron subestimados en el marco de la teoría desarrollista que centraba su atención en sindicatos, partidos, clase trabajadora, dando a entender la acción de los movimientos sociales como subordinada a los partidos y de la teoría de la dependencia que proyecta cierto reduccionismo estructural de las relaciones de clase, donde toda acción social parte de las relaciones de clase. Considerando la importante y en muchos casos determinante participación de la diversidad de actores en Latinoamérica, es necesario reconocer que también existen otras formas de relación que por sus características pueden ser explicadas a partir del concepto de movimientos sociales. Ya lo dijo Marx en su escrito *Miseria de la Filosofía*: “No digáis que el movimiento social excluye el movimiento político. No hay jamás movimiento político que, al mismo tiempo, no sea social”. **Estefanía Prado**³

La gente y no el gobierno es el sujeto histórico

No es nada más pensar que a partir de la conquista del poder político nacional se logra la transformación de la sociedad, porque si las personas no transforman su ideología, la gente seguirá no siendo sujeto de la historia y si la gente no es sujeto

² Intervención de Tania Pauker (Ecuador).

³ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

de la historia, no transformamos históricamente ninguna sociedad.

Si los gobiernos son los que gestionan la solución a las necesidades de la gente, lo único que estarán haciendo es ratificándole a la gente que la solución de sus problemas no está en sus manos, que la solución de sus problemas viene de que elijan bien a una persona para presidente, porque de él es de quién van a depender permanentemente para que les resuelva sus problemas. Así, el sujeto histórico acabará siendo el Presidente, no la gente.

Los seres humanos son muy complejos, muy, muy complejos y tenemos que estudiarlos para entenderlos, para ayudarlos a transformarse. Si ayudamos a que vivan mejor, a que no haya pobreza, a que haya educación, salud, a que tengan vivienda, empleo, padrísimo, ya es una gran mejoría; pero eso no es transformar la sociedad, eso es, si acaso, mejorar la sociedad hegemónica en la que vivimos.

Buscamos las instituciones adecuadas, queremos el partido, tenemos el Estado, queremos la propiedad estatal de las empresas, tenemos la dirección de las escuelas; en el proceso de transformación social eso es secundario, porque esos son los medios. Las instituciones son los medios, lo fundamental es la construcción de sujetos populares históricos, esa es la prioridad fundamental, no las instituciones; éstas deben tender a ser los medios de los sujetos populares históricos. Otra prioridad es el trabajo ideológico al interior del gobierno de izquierda para ayudar a los compañeros que asumen responsabilidades gubernamentales a no dejar en segundo lugar la construcción de un doble poder transformador; y, además, en forma permanente, la gran prioridad consiste en la construcción de sujetos populares históricos, mediante poderes populares. Las instituciones son medios y si las convertimos en lo principal, lo único que puedo decir es que corremos el riesgo de convertir a los medios en objetivos, perdiendo de

vista el objetivo real: ayudar al pueblo a transformarse en sujetos históricos. Por eso no es lo prioritario seguir pensando que el objetivo histórico es volver otra vez a ganar el Estado y volver a tener otra vez un presidente socialista. El Estado como conjunto de instituciones, es un medio no un objetivo; y el tener un presidente socialista también es un medio respecto a la construcción de un sujeto histórico, porque un presidente socialista es quien más y mejor puede ayudar al pueblo en el proceso de construirse como sujeto histórico, mediante la constitución de dobles poderes transformadores.

He intentado provocarlos para tratar de cambiar su opinión: de una opinión emitida desde una posición del gobierno que quiere seguir siendo gobierno, aunque sea para seguir favoreciendo a la gente humilde y para seguir estando cerca de la gente humilde que ya es algo bueno; o al revés, pensar desde una posición de la gente humilde, gente explotada, gente dominada, gente oprimida, y desde ahí pensar que el gobierno es un instrumento de la gente; el gobierno no es el sujeto, el sujeto es la gente, porque si el gobierno es el sujeto, la gente sólo es la beneficiaria; pero si la gente es el sujeto, el gobierno es el medio, es un medio muy importante, un instrumento muy importante, no es igual que cualquier otro, porque ha sido electo por la gente y porque concentra mucho poder que debe usar, en gran medida, en constituir dobles poderes transformadores. Pero, insisto, el gobierno no debe ser el sujeto; una transformación histórica de todo el sistema sólo es posible si la gente es el sujeto histórico con la participación del gobierno en un proceso de doble poder transformador.

Solamente si en tu ideología económica, tu ideología política, como compañero que eres en el Gobierno, tienes elementos contrahegemónicos como todos ustedes los tienen, es que efectivamente puedes participar en un proceso transformador, pero si no tienes elementos contrahegemónicos, lo que tienes

por la dominación que existe todos los días, es ideología hegemónica. Puedes tener una enorme simpatía por Rafael Correa o por Evo Morales y pensar qué padre hospital hizo, qué padre escuela o represa hizo, pero eso no te hace cambiar de ideología. Lo que ustedes dijeron es “lo que hace falta cambiar es la ideología”. Estoy cien por ciento de acuerdo, lo que me permito sugerirles es que vean la enorme transformación que tenemos que hacer en nuestra cabeza de pensar mecánicamente y viviendo la realidad en partes, a pensar sistémicamente sabiendo que la realidad es un todo. Las prácticas económicas están totalmente contaminadas –hegemónica o contrahegemónicamente– por las prácticas ideológicas, por las prácticas políticas, por las prácticas culturales, por las prácticas familiares. **Adolfo Orive**⁴

Aplicando las categorías de análisis del marxista boliviano René Zavaleta Mercado (1937-1984), puede decirse que en Bolivia, entre los años 2000 al 2005, los movimientos sociales indígenas, obreros y populares, actuando como un nuevo bloque histórico abrieron el momento constitutivo del proceso de transformaciones boliviano, ese periodo que coincide con el agotamiento del orden estatal de la democracia pactada, que es así como se llamaba a los pactos de gobernabilidad a base de la alternancia, el cuoteo gubernamental y la corrupción institucionalmente encubierta entre los tres partidos políticos sistémicos: el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), la Acción Democrática Nacionalista (ADN) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que pese a sus denominativos (“revolucionario”, “izquierda”, “nacionalista”) coincidían en preservar un modelo neoliberal contrario a los intereses nacionales y que también entra en crisis. El nuevo programa emergente del proyecto nacional popular, planteaba en los hechos la necesidad de una democracia participativa y comunitaria, constituyente a su

⁴ Intervención de Adolfo Orive (México).

vez de una nueva relación entre el Estado y la sociedad civil. A partir del rechazo popular a los partidos tradicionales y a sus liderazgos corruptos, comenzó a crecer la idea de que el pueblo podía ser gobierno, que era posible que alguien que no venga de las élites adineradas, un trabajador plebeyo pueda ser presidente. Cuando esto se logró en diciembre del 2005 con Evo Morales, se trató de la transformación más importante y revolucionaria en la mentalidad civil en cuando menos medio siglo de historia, desde la insurrección obrera y campesina de abril de 1952. **Alfredo Rada**⁵

El trabajo de concientización y formación ideológica con el pueblo debe ser un eje de acción de todo partido revolucionario, esté o no esté en el poder. En El Salvador no cabe duda que esta labor no se hizo con la suficiente intensidad, en los años en que el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) gobernó. Nos enfocamos bastante en la gestión de los asuntos propios del gobierno, en buscar soluciones, desde el Estado, para los problemas de la gente. Pero descuidamos algo importante: mientras el Gobierno hace su labor, que puede ser muy aplaudible, en el día a día de la gente, en la cotidianidad de los seres humanos, siguen operando otros factores, que van determinando la ideología, la forma cómo la gente aprecia lo que está pasando, cómo valora lo que hace un gobierno o lo que hace un partido o lo que hace una corporación del tipo que sea. En la experiencia de los gobiernos de izquierda en El Salvador se puso el énfasis principal en asegurar la calidad de las políticas públicas, en la capacidad y probidad de los funcionarios, en el buen uso de los recursos del Estado. Pero el enfoque de la gente como “beneficiarios” y no como sujetos capaces de contribuir en la solución de sus problemas, configuró una situación que a la larga debilitó las posibilidades de ideologización de los sectores populares. Si bien se realizaron avances espectaculares en “mejorar”

⁵ Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

las condiciones de vida de la gente más pobre y marginada (campesinos, jornaleros, obreros, mujeres, adultos mayores, veteranos de guerra, jóvenes y otros), el tratamiento hacia ellos con los llamados “*programas sociales*”, nunca trascendió del esquema de Gobierno benefactor - ciudadano beneficiado. No se propició la organización de los sectores sociales que fueron los destinatarios del esfuerzo gubernamental, ni se tuvo una línea que forjara y profundizara valores e ideas contrahegemónicas.

Nadie discute el hecho de que se gobernó en función de los sectores más pobres y excluidos, pero por alguna razón no los incorporamos con el suficiente ímpetu a que fueran parte protagónica de los procesos. Los vimos primordialmente como destinatarios de los procesos de cambio, pero no como sujetos. Y en eso la responsabilidad recae por igual, si lo vemos en una perspectiva más regional latinoamericana, tanto en los Gobiernos de la izquierda como en los partidos mismos que abanderamos y encabezamos esos procesos. La experiencia nos señala que el cambio ideológico, la siembra de nuevos valores y principios para cambiar nuestra visión del mundo y de la realidad histórico-social, y cambiar por lo tanto nuestra praxis, no sobreviene automáticamente con la elevación de las condiciones materiales de vida de los sectores antes marginados o explotados. La labor de educación política e ideológica se convierte en determinante, para que el pueblo, a la hora de las pruebas decisivas, esté organizado y motivado para defender los logros de un proceso de transformación social, que cuestiona el modelo capitalista. **Sigfrido Reyes⁶**

Lo principal: la transformación ideológica

Ya vimos en el capítulo uno sobre ideología, cómo la mayoría de la gente está dominada por la ideología hegemónica; ideología que corresponde a la clase y a los fragmentos

⁶ Intervención de Sigfrido Reyes (El Salvador).

sociales dominantes, opresores y explotadores. El pueblo va liberándose de esa dominación ideológica, poco a poco, constatando la situación en la que vive, permitiéndole así luchar contra quienes lo oprimen y explotan. Pero es indispensable que ese proceso de liberación lo siga profundizando, con objeto de construirse una ideología contrahegemonizadora que le permita pensar, sentir, hacer y relacionarse de una manera muy distinta. Sólo así puede irse transformando en sujeto histórico pleno.

Me gustaría introducir uno de los argumentos fundamentales de Política Popular: desde 1968 acordamos que no se puede vencer al sistema liberal capitalista y liberal representativo solamente en términos de derrotarlos, porque nunca se derrota una realidad social si no colocas en su lugar otra realidad social, otro sistema. Y la construcción de un sujeto histórico sí comienza con una ideología que solamente sea contrahegemonizadora, pero inmediatamente, en la práctica, esa ideología contrahegemonizadora debe incluir, en su meollo, elementos ideológicos de una nueva realidad social. Sin una ideología contrahegemonizadora y sin estos nuevos elementos ideológicos que prefiguren una nueva sociedad, no hay manera de construir sujetos históricos capaces de emprender una transformación profundamente histórica. La realidad, desde hace 103 años lo demuestra.

Uno de los cambios fundamentales en el paradigma de la organización mexicana "Política Popular" fundada en 1968, respecto *v. gr.* al materialismo histórico, es que no es teoría, es heurística. Es toda la diferencia del mundo. Si la hacemos teoría, supuestamente sabríamos qué va a ser el futuro, conforme a las leyes estipuladas por esa teoría; pero así no es la realidad humana, la realidad humana es indeterminada, es incierta porque los individuos sociales somos los que tomamos las decisiones sobre lo que irá siendo el futuro. Si para nosotros lo más importante es que la gente sea sujeto de la historia,

nosotros no le podemos entregar a la gente una teoría, les tenemos que proporcionar una heurística, les tenemos que proponer un método –como, *v. gr.* el de pretextos/objetivos que comentamos en el capítulo uno–, método que funciona como una estrategia, para que efectivamente pueda la gente ser sujeto de su historia y les podamos ayudar, ideológicamente, en sus tácticas.

Teníamos entonces, para cumplir con nuestro objetivo, que el pueblo sea sujeto de la historia, que crear un método, una heurística estratégica que vinculara el medio con el objetivo, el cómo con el qué; porque la historia nos ha demostrado durante un siglo que cuando el “cómo” no concuerda con el “qué”; es decir cuando el medio –el instrumento– no concuerda con el objetivo, nunca se logra el objetivo, ya que el medio lo sustituye. El qué consistía en que la gente fuera sujeto de la historia, el cómo –es decir la heurística– tenía que ayudar a que la gente fuera siendo, poquito a poquito, sujeto de la historia, para que efectivamente hubiera correspondencia entre el medio y el objetivo. En esta heurística estratégica se sembraba la “semilla” para que en el proceso la gente fuera convirtiéndose en el “fruto”, que era el objetivo: es decir, no solamente se sembraba la “semilla” para que después se viera el “fruto”, quién sabe cuántas décadas después, sino que el “fruto” se iba observando en la gente en el proceso de lucha ideológica y de capacitación tácita, como lo vimos en el método pretextos/objetivos en el capítulo uno. El método, la heurística estratégica de pretextos/objetivos, debía vincular, esta es la clave, la solución de los problemas más sentidos de las masas –que para nosotros era el pretexto para la transformación–, con el objetivo de la transformación: que la gente fuera siendo el sujeto de la historia.

Por eso nosotros inventamos el método de pretextos/objetivos; es decir, el pretexto es usar las necesidades de la gente para que por lucha ideológica de la propia gente, vayan

ellos mismos encontrando que los métodos hegemónicos de resolver sus necesidades los mantiene dominados; que tienen ellos mismos, a base de esa lucha ideológica, encontrar métodos contrahegemónicos para precisamente no caer en la red, la trampa, de repetir constantemente, en sus prácticas y en sus relaciones, las prácticas y las relaciones generadas por la ideología hegemonomizadora. Esto nos dio la posibilidad –con este método de pretextos/objetivos– de encontrar la manera en que la gente, en términos muy concretos, no en términos generales –abstractos para la gente–, pudiera efectivamente ir construyendo una ideología contrahegemonomizadora, una ideología que estaría compuesta por emociones, pensamiento intuitivo, pensamiento razonador, prácticas y relaciones contrahegemonomizadoras, es decir, todo lo que le va conformando a uno su nueva ideología. **Adolfo Orive**⁷

Conscientes de que el desarrollo teórico que el comunista italiano Antonio Gramsci (1891-1937) le dio al marxismo es extraordinario, increíblemente meritorio, ya que lo hizo en las peores condiciones de encierro en las mazmorras del fascismo durante la dictadura de Mussolini, en escritos que fueron publicados luego de su muerte bajo el título de *Cuadernos de la Cárcel*, y que abarcan la dimensión ideológica, concienical y de acción política, planteando cómo los socialistas podemos lograr hegemonía de las fuerzas sociales revolucionarias en la sociedad, estudiando cómo la logró históricamente la burguesía europea, específicamente en el caso italiano. Fue así que desarrolló una teoría sobre la dominación ideológica y la hegemonía en las sociedades. Uno de los planteamientos de Antonio Gramsci era la necesidad de pasar desde lo que denominaba la “filosofía espontánea” y el “sentido común” popular hacia la filosofía de la praxis por medio de la acción

⁷ Intervención de Adolfo Orive (México).

transformadora como parte de la estrategia de construcción contrahegemónica de los sujetos históricos”. **Alfredo Rada**⁸

La vigencia de un proceso de transformaciones revolucionarias en la sociedad demanda, más allá de la conquista del poder formal, de un intenso trabajo ideológico con la gente, que necesariamente debe estar acompañado y complementado con el trabajo por elevar la organización de base de la gente, en función de ir creando poderes populares emergentes, que trascienden la formalidad y la temporalidad de los Gobiernos. En resumen, el afianzamiento de una ideología contrahegemónica en el seno de los sectores populares, que descansa en principios de solidaridad, igualdad, justicia social, rechazo a la explotación de los seres humanos y el abuso de los recursos de la naturaleza, entre otros, no es automático ni se sostiene exclusivamente en razón de la clase o sector social al que se pertenece. Al contrario, el surgimiento y fortalecimiento de ese pensamiento ideológico contrahegemónico es posible si, y sólo si, se enmarca en un proceso concreto de organización desde las bases, de combinación de la lucha social con la lucha política, y el debate ideológico permanente. **Sigfrido Reyes**⁹

Clases sociales, identidad como trabajadores

Fue en el “Encuentro de las Culturas” que se llevó a cabo en la ciudad española de Barcelona, con financiamiento de ONGs y organismos internacionales, después de la caída del muro de Berlín, que se instauró una nueva lógica dentro del debate. Es decir, fue en el marco de la temática de pueblos y nacionalidades, que dedicaron a nivel mundial, a plantear que se acababa la lucha de clases, que se acababa el comunismo, que teníamos que empezar a hablar de segmentación de la

⁸ Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

⁹ Intervención de Sigfrido Reyes (El Salvador).

sociedad y empieza toda la lógica de segmentación de la teoría de pueblos y nacionalidades. **Patricia Dávila**¹⁰

Debemos entender que una de las características de los procesos que guiaron el primer decenio de este nuevo milenio, se sustentó básicamente en la multiplicidad de demandas sociales, lo cual generó una posibilidad teórica y práctica, de poder englobar una estructura de sistemas de partidos políticos desde una concepción ideológica tradicional. ¿Eso qué ha generado este momento? Ha generado que las demandas sociales, hablemos por ejemplo de las demandas de género, el tema de LGBTI, el tema de los derechos de la mujer, sean reivindicados tanto por derecha y por izquierda, y ahora nosotros vemos también ciertos grupos conservadores que asumen el tema del racismo, el tema de los emigrantes. Entonces esa insuficiencia de un partido político estructural ideológico tradicional, hace que en la mayor parte de los procesos, se genere una serie de movimientos, de unidades, de conexiones, de organizaciones políticas, en base a una multiplicidad de demandas. **Patricia Dávila**¹¹

Me parece interesante empezar a analizar cómo los actores políticos podemos llegar a compenetrarnos de mejor manera con esos sectores o fragmentos de la sociedad, pero hoy nos encontramos en una disyuntiva que yo creo que no nos permite ampliar conceptualmente estos grupos sociales. Es decir, no toda la sociedad, ni siquiera los grupos políticos, hemos llegado a conceptualizar o hemos ampliado la conceptualización en el tema de estos fragmentos, cuando hablamos de la clase empresarial y todos los fragmentos que tiene una clase empresarial, gran burguesía, pequeñas burguesías, nuevas burguesías, oligarquía, etcétera, es muy pesado y muy confuso. Me parece que, académica e intelectualmente, deberíamos aportar más a este estudio en el tema de la fragmentación

¹⁰ Intervención de Patricia Dávila (Ecuador).

¹¹ Intervención de Patricia Dávila (Ecuador).

social, discursiva y políticamente. Estamos ante una disyuntiva donde el tema o el concepto de lucha de clases sí nos permite diferenciar de mejor manera lo que es en este mismo momento evidenciado por la pandemia. El tema de la dominación de las élites económicas y políticas hacia los dominados que son la mayoría del pueblo, me parece que es un concepto mucho más didáctico, mucho más digerible cuando nosotros exponemos análisis del momento de la sociedad que estamos viviendo, sin que eso conlleve obviamente la tarea más fuerte o más profunda del tema de los fragmentos sociales. Soy defensora del debate acerca de las clases sociales, porque además creo principalmente que es en esas disyuntivas, de que ya no eres ni de izquierda ni de derecha, que ya no eres ni rico, que no debes estar en el lado de los ricos, etcétera, las polarizaciones son socialmente peligrosas, especialmente los *millennials*, los jóvenes, jamás van a revisar algunos de estos textos porque están bloqueados, me refiero a las mayorías, siempre hay excepciones, están bloqueados con estos temas del análisis político. Sí, me parece bien aclarar, junto con el tema del análisis social más profundo; nos encontramos entre la disyuntiva de cómo manifestarlo y cómo estudiarlo sin que eso signifique que confundamos más de lo que está a la gente, en cuanto a identificación política. Me parece que el término de clase social nos permite ahora polarizar de mejor manera la situación económica y de dominación que existe en la sociedad. **Patricia Dávila**¹²

En nuestras sociedades latinoamericanas tenemos que saber balancear y entender que existe un porcentaje muy alto de la población que no se identifica como clase, y que paradójicamente termina defendiendo intereses de clase opuestos a los suyos. El trabajo ideológico, de organización y acción con estos conglomerados sociales es de importancia trascendental para un proyecto revolucionario, para ello, puede

¹² Intervención de Patricia Dávila (Ecuador).

ser útil acudir a una identidad que va más allá de la clase social, entendiendo que nuestra lucha es contra la explotación social y la dominación ideológica y que de una u otra manera lo que todos sentimos es la opresión y dominación del sistema patriarcal, es posible pensar entonces, en una identidad social como trabajadores explotados y oprimidos. **Estefanía Prado**¹³

Estoy plenamente de acuerdo en que la lucha ideológica contrahegemonizadora es el fundamento para construir sujetos históricos. Para esa construcción de sujeto transformador que en el caso boliviano se denominó “Bloque Social Revolucionario”, es importante que tengamos en cuenta la diversidad al interior de una sociedad. Sin embargo, el concepto de “fragmento social” me parece amorfo e impreciso para proporcionar certeza en el análisis de la realidad social; es un concepto que se funda en la crítica a cualquier noción de totalidad como categoría heurística afirmando que una de las características de la posmodernidad es la fragmentación. A su modo, en el plano de la teoría sociológica, expresa las transformaciones y reconfiguraciones que se han dado en el proceso productivo capitalista a nivel mundial como resultado de la revolución tecnológica y de las reformas neoliberales que “flexibilizaron” el régimen del trabajo desde hace cuatro décadas. En la teoría marxista vamos a encontrar no sólo el estudio de las clases sociales sino también el análisis de las fracciones de clase; ese análisis de fracción de clase es el que nos permite, por ejemplo, diferenciar al interior de la burguesía como clase social, lo que es la fracción financiera, la fracción agroexportadora, la fracción minera, la fracción industrial; son distintas, dependiendo del capital que utilicen o sobre el que actúen en la cadena de valor o en la realización mercantil en la esfera de la circulación. Esta herramienta teórica nos permite también diferenciar al interior de la clase obrera las fracciones existentes, esto desde el punto de vista de lo que Marx

¹³ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

denominaba el “obrero global” cuando habla de la reproducción social del capital. Creo que tanto el concepto de fracción de clase, como el de movimiento social, van de acuerdo a lo que se quiere significar con “fragmento social” y nos pueden permitir entender la diversidad y actuar políticamente desde la identidad como trabajadores y trabajadoras.

Respecto a la identidad trabajadora hay que estudiar los aportes teóricos, tanto del sociólogo brasileño Ricardo Antunes, como del filósofo argentino-mexicano Enrique Dussel. Debemos tener presente que en *El Capital*, una obra que sigue sin perder vigencia, Carlos Marx define que en el sistema capitalista: “La producción no es ya producción de mercancías, sino que es, sustancialmente, producción de plusvalía. El obrero no produce para sí mismo, sino para el capital. Por eso, ahora no basta con que produzca en términos generales, sino que ha de producir concretamente plusvalía. Dentro del capitalismo, sólo es productivo el obrero que produce plusvalía para el capitalista o que trabaja para hacer rentable el capital”. Siendo así, la definición de trabajador productivo va más allá del propio proceso de producción, no abarca solamente al proletariado industrial, llega incluso hasta los obreros de la esfera de la circulación mercantil, donde hay actividades tales como el transporte donde hay inversión de capital constante y variable y, en tal sentido, subsunción formal y real de trabajo vivo por el capital. Teniendo como núcleo central a los trabajadores productivos, vale decir a todos los trabajadores que participan directamente del proceso de valorización del capital, la identidad trabajadora debe incluir también a la totalidad del trabajo social, aludiendo a los denominados trabajadores improductivos, vale decir aquel tipo de trabajo consumido como valor de uso, aquellos cuya forma de trabajo es utilizada como servicio, ya sea para uso público o para el capitalista, y que no se constituyen como un elemento del proceso de creación de plusvalor. Para Antunes, la identidad trabajadora o la clase -que -vive -del -trabajo engloba tanto al proletariado

industrial como al conjunto de los asalariados que venden su fuerza de trabajo; pero también a los que están desempleados por la vigencia de la lógica destructiva de fuerzas productivas del capital. Esta noción amplía los alcances de la clase trabajadora, puesto que incluye al proletariado rural que vende su fuerza de trabajo para el capital, al proletariado precarizado, o subproletariado moderno, así como a los asalariados de la economía informal, incluso a los desocupados por la dinámica misma del capital. El capitalismo a escala global necesita cada vez menos del trabajo estable, y cada vez más de las diversas formas de trabajo tercerizado y flexibilizado en los términos de conveniencia de la acumulación del capital, que son en grado creciente parte constitutiva del proceso de reproducción de las condiciones materiales y sociales del capitalismo. Como se puede constatar es un error constreñir la identidad trabajadora sólo al proletariado clásico, en Latinoamérica la izquierda puede y debe darle contenido organizativo revolucionario a aquello que interpela a las mayorías laboriosas de la sociedad: “somos trabajadores, somos trabajadoras”.

En la última década, como parte del desplazamiento ideológico de una parte de la izquierda latinoamericana hacia posiciones gradualistas, se le empezó a dar cada vez más importancia al análisis de las “clases medias”, afirmando que el crecimiento económico en nuestros países ha llevado al surgimiento de una “nueva clase media” diferente de la “tradicional clase media”. Pero ¿qué es la clase media? Partamos por aclarar algo: nadie podría sostener con un mínimo de rigurosidad teórica y empírica, que en nuestros países latinoamericanos toda la población pueda ser clasificada como proletariado o burguesía, ya que entre estas dos clases sociales existen otras clases sociales y varios grupos sociales. Es la ideología hegemónica burguesa que tiende a difuminar las diferencias entre las clases y grupos de la sociedad, para convencernos que por el crecimiento promedio de los ingresos familiares, la diversificación de la matriz de consumo y la temporal

disminución de las brechas sociales hay cada vez más “clase media”, hay cada vez menos proletarios y por tanto la lucha de clases tiene una incidencia marginal.

Todo esto, que apunta a fijar como sentido común que la sociedad moderna se desarrolla de forma tal que la polarización de clases va desapareciendo, porque el segmento de ingresos medios es cada vez más numeroso, tiene también el objetivo ideológico de que la izquierda modere su discurso para agradar y captar al “centro sociológico”, alejándose de posiciones clasistas y revolucionarias; eso, por ejemplo, pasó con los socialistas chilenos que terminaron administrando el modelo neoliberal en su país o, como es el caso de Michele Bachelet, haciendo el coro desde la ONU a las intenciones imperialistas de invadir Venezuela.

Pero volviendo a las clases medias, el ideólogo económico del Banco Mundial, Branko Milanovic, es uno de los que más ha trabajado este postulado, con análisis puramente estadísticos desde las variables de ingresos y consumo, con el enfoque weberiano de que las clases sociales se definen en el ámbito del mercado y dejando de lado cualquier análisis de las relaciones sociales de producción que permiten la creación de riqueza social. ¿Y de dónde viene esa mayor cantidad de recursos económicos y valores que circulan en las economías de los países? Nunca se responde a esta pregunta, con lo que se quiere inducir que puede existir un capitalismo cada vez más extendido y exitoso, pero con cada vez menos obreros que generen valorización del valor en la economía real; un absurdo por donde se lo mire. En Bolivia, el compañero García Linera, que hizo suya esta línea de análisis, acuñó una noción sobre la “clase media emergente” cuyo problema era que terminaba clasificando como tal a los pequeños productores y comerciantes de las áreas urbanas y rurales, a los empleados de la banca y del comercio, a los pequeños y medianos industriales, a los empleados públicos, a los transportistas, a

los profesionales independientes, a los profesores, técnicos y cuentapropistas. Vale decir, a partir de un hecho real: que todos ellos aumentaron su nivel de ingresos y consumo debido al crecimiento de la economía boliviana, se cayó en una confusión conceptual incorporando dentro de la “clase media emergente” a por lo menos tres clases sociales: el proletariado del sector comercial y financiero, la burguesía conformada por capitalistas medianos, y la pequeña burguesía urbana y rural. Por supuesto que una noción que abarca grupos tan heterogéneos e incompatibles no nos sirve para hacer un análisis correcto de la realidad social. **Alfredo Rada**¹⁴

Explotación y dominación

La explotación ya no es el tema estructural fundamental de la sociedad actual; el problema estructural fundamental de la sociedad actual es la dominación; la explotación económica depende de la dominación ideológica y jurídica del concepto de propiedad; por lo tanto, más que la propiedad, el concepto fundamental es el poder y, por lo tanto, la teoría de la dominación. La propiedad fue inventada como un concepto estructural fundamental por la burguesía en su lucha histórica contra el señorialismo. Marx ha tomado un concepto de la burguesía para generalizarlo a toda la historia de la humanidad mediante el materialismo histórico y convertir la propiedad de los medios de producción en un factor decisivo de los diferentes modos de producción históricos y, por lo tanto, de las formas de sociedad. Por eso la propiedad privada es una institución cuya importancia no debe existir más allá de una época histórica, la dominada por la burguesía; sin esa institución la explotación derivada de la propiedad privada de los medios de producción no existiría. En cambio, la dominación por la ideología hegemónica podría seguir existiendo en todas las actividades sociales, incluyendo la económica. Por eso, lo que es importante es el poder; es más importante

¹⁴ Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

que la explotación que queda subsumida en términos reales a la dominación, porque la dominación incluye la familia, la escuela, los clubs deportivos, el gobierno, la dominación incluye todo en una realidad social y la explotación ya no; una realidad social es un todo, un sistema en el que una sola de sus partes –a economía– no es la que determina las demás partes. Una sociedad no es una máquina –como un automóvil– en la que sus partes son autónomas. Insisto: una sociedad es un sistema en la que se interrelaciona todo.

Si hacemos un análisis de la realidad económica, de la realidad social actual, sí diría, que tenemos que aceptar la diversidad de la sociedad, porque si no la aceptamos no vamos a ser capaces, salvo en una coyuntura electoral, de reunir a todas las banderas que se oponen a la dominación capitalista, a la dominación ideológica liberal del capital sobre todos los sectores. Esa sí es una dominación donde estamos sojuzgados. Castells lo explica claramente, lo que nos unifica a toda la sociedad, lo que nos unifica en esta revuelta mundial de bajo alcance en algunos lugares, en esta revolución, es una lucha contra la dominación, no es una lucha contra la explotación. La razón por la cual la gente no puede ser sujeto de su historia es la dominación ideológica, porque la afecta en toda su existencia. **Adolfo Orive**¹⁵

El planteamiento es ir construyendo sujetos sociales que vayan creando una ideología contrahegemónica, más allá de las relaciones sociales de producción que aprendimos de Marx. Las grandes corporaciones del mundo lo que están haciendo hoy y lo han hecho desde muchísimos años antes, es querer el control de las mentes de las personas, por eso tenemos que luchar por ser sujetos de nuestra historia y no permitir estar dominados por ese control. **Teresa García**¹⁶

¹⁵ Intervención de Adolfo Orive (México).

¹⁶ Intervención de Teresa García (México).

Dado el rol del capitalismo en la sociedad en el que se constata lo que Marx llamó la subsunción real del trabajo al capital, donde la clase obrera se transformó en sujeto histórico al construirse en el seno mismo de las luchas, pasando de ser “una clase en sí a una clase para sí”. No fue el único sujeto, pero sí el que se constituyó en sujeto histórico. Tampoco fue lineal la historia de la clase obrera como sujeto histórico y no se centró solamente en el plano de la economía, también orientaba la configuración del Estado-Nación y se convirtió en motor del desarrollo del sistema capitalista al ser el factor más importante de la valorización del capital.

En la sociedad actual todos los grupos humanos, no únicamente la clase obrera asalariada, están sometidas a la ley del valor, mediante diferentes mecanismos financieros o jurídicos que involucran la subsunción formal, están también sometidos los campesinos, los pueblos indígena originarios, los grandes sectores informales, no mencionamos a las mujeres como un sector específico, dado que consideramos que es el cincuenta por ciento de todos los sectores y grupos sociales, encasillarlas por separado sería minimizar su participación e importancia. En este contexto, las relaciones sociales están dominadas por una grosera mercantilización en cada vez mayores campos como la salud, la educación, el deporte, la cultura, la religión, la ciencia o las artes. El concepto de sujeto histórico entonces, hace referencia a una articulación determinada históricamente, donde se constituyen los sujetos sociales, políticos, con culturas y organización propias que, logran articular un proyecto histórico unitario de futuro, sujetos que incluso pueden tener proyectos e intereses contrapuestos, corrientes y tendencias espontáneas que resultan de la compleja combinación de proyectos y visiones diversas. Por eso el sujeto histórico no es homogéneo, más bien está compuesto por una compleja, variada y valiosa diversidad, generada por la vida social y política, pero que convergen

temporal y parcialmente en un proyecto, en base a acuerdos, demandas, objetivos, plataformas. **Estefanía Prado**¹⁷

Estoy de acuerdo en que un proyecto revolucionario hoy no puede realizar acción política sin tomar en cuenta la diversidad, pero luego de leer hace casi dos décadas las obras de Toni Negri y Michael Hardt (*Imperio* y *Multitud*) que considero han generado más confusiones que certidumbres teóricas al interior del movimiento socialista mundial, mis preguntas siempre han sido: 1) Si, como ellos defienden, es ahora la “multitud” el sujeto político capaz de convertirse en el “poder político de facto” protagonista de las actuales revoluciones, ¿cuál es el factor ordenador de la acción colectiva de esa multitud? 2) ¿Qué es lo que le puede dar un sentido revolucionario a sus explosiones espontáneas? Desde mi punto de vista, el factor ordenador estructural, aquello que le puede dar sentido y cohesión a su acción colectiva, es la lucha contra la explotación de los sectores autodefinidos como trabajadores y trabajadoras, no solamente proletarios o asalariados; la lucha contra esas relaciones capitalistas de explotación que, recordemos, no sólo están en el propio modo de producción capitalista sino que, por el hecho de que este se imbrica con otros tipos de organizaciones productivas dentro de la formación económico social, permea a toda esa formación económica social actuando, por ejemplo, en el ámbito de la circulación del capital, o en los encadenamientos de valor. Cuando el capital absorbe una forma de producción preexistente, característica de un modo de producción precapitalista o no capitalista, llegando a subordinarlo a su propia lógica de valorización, es entonces que estamos hablando del proceso de subsunción, primero formal y luego real, del trabajo por el capital. **Alfredo Rada**¹⁸

La diversidad del sujeto histórico está dada por un universo de organizaciones, redes y culturas urbanas y rurales, grupos y

¹⁷ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

¹⁸ Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

tendencias minoritarias excluidas por sus opciones sexuales y de género, mayorías rechazadas y discriminadas a causa de su origen, cultura, idioma, incluso fisonomía y vestimenta. A todo ello se suman aspiraciones y demandas territoriales, provenientes de las naciones y pueblos indígenas originarios o específicas reivindicaciones regionales y locales, que abren otros frentes de confrontación entre los pobladores de regiones y comunidades, contra la dominación y centralización política, económica y administrativa del Estado, generando tensiones entre la sociedad civil y Estado. Por ello, el nuevo sujeto histórico a construir ha de ser popular y plural, constituido no por el concepto, ambiguo y desmovilizador de “multitud” del que hablan Hardt y Negri, sino por una diversidad de actores. Por el proceso de su construcción este sujeto ha de ser democrático, dentro de este, la clase obrera indudablemente conservará un papel importante, pero compartido. El nuevo sujeto histórico debe ser capaz de actuar rápidamente sobre la realidad, de forma múltiple y global, con la emergencia exigida por un planeta en peligro, por el etnocidio y ecocidio al que diariamente lo somete las exigencias del “desarrollo” capitalista. **Estefanía Prado**¹⁹

El planteamiento de entender la identidad como trabajadores y trabajadoras para construir el sujeto histórico, se gestó en un debate que tuvimos en Bolivia el año 2012, a propósito de la posición del gobierno en relación al sistema financiero privado. Recordemos que por entonces la Asamblea Legislativa Plurinacional estaba elaborando una nueva ley de servicios financieros. El sector bancario –controlado por una de las fracciones más poderosas de la burguesía boliviana, la financiera articulada con la burguesía agroexportadora– se había expandido debido al crecimiento de la economía boliviana. Al potenciarse los Bancos y entidades financieras, contrataron mayor número de trabajadores (cajeros,

¹⁹ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

comisionistas, agentes de servicios financieros, personal de servicio). Esos nuevos bancarios eran en su mayoría jóvenes trabajadores que iban a su fuente de trabajo con traje formal, se ponían corbata los varones y vestido las mujeres, usaban celulares y tablets, tenían grado académico la gran mayoría de ellos, portaban varias tarjetas de crédito y débito. Desde el punto de vista de lo que denominamos “símbolos ideológicos” o capital simbólico, podríamos decir que eran clase media, en apariencia parte de esa “clase media emergente” de la que se ha estado hablando con un enfoque simple desde el análisis de la variable ingresos. Sin embargo, resulta que esos empleados trabajaban 12 horas al día, trabajaban sábados, domingos, feriados; por tanto... ¿qué eran?, ¿nueva clase media o trabajadores explotados? Si tú calificas a ese sector como trabajadores, entonces apoyarás desde el gobierno para que le den forma organizativa a su identidad como trabajadores. Pero el gobierno lo que hizo fue plantearles a los representantes del sector financiero: “señores de la Banca, como ustedes han aumentado su volumen de operaciones y por lo tanto tienen más utilidades y ganancias, van a pagar más impuestos al Estado”. Los banqueros tuvieron que aceptar, pero también dijeron que no querían que se autorice la organización de sindicatos en el sector bancario porque eso tendría efectos en el alza de los salarios. Hasta ahora no existen verdaderos sindicatos de trabajadores en la Banca privada.

Creo que es un falso debate ese de si es la lucha contra la explotación social o es la lucha contra la dominación ideológica la más determinante de nuestra acción política. Si tuviera un punto de vista reduccionista, únicamente hablaría de explotación de clases, de esa forma me limitaría a un planteamiento clasista y, por supuesto, en este marco tan limitadamente estructuralista y economicista, el concepto de dominación no podría ser entendido. Pero al mencionar ambos, explotación y dominación, precisamente estoy planteando

que en la sociedad capitalista contemporánea no es que las clases sociales ya no existen, no es que la explotación social ya no existe, siguen existiendo pero se han complejizado. No es la misma clase obrera de los años en que Marx y Engels escribían a finales del siglo XIX, no es la misma clase obrera de la época en que Lenin y Mao escribían en el siglo XX, es diferente la clase obrera actual que conocemos nosotros en el siglo XXI. Las clases sociales se han complejizado, así como se ha complejizado el capitalismo por la revolución tecnológica y luego por la revolución informática, pero complejizar no quiere decir desaparecer, las clases sociales siguen existiendo. A lo que quiero llegar es que no se trata de escoger entre la lucha contra la dominación o la lucha contra la explotación social; desde el análisis de las relaciones sociales de producción capitalistas es la lucha contra la explotación social, desde el análisis de las formas ideológicas del Poder diseminadas en toda la sociedad civil, es la lucha contra la dominación.

Un bloque social revolucionario se constituye y se construye desde la diversidad, en resistencia a la dominación, pero hay un factor ordenador, de carácter ideológico, que es la lucha contra la explotación social, la lucha contra las relaciones sociales de explotación capitalistas. Explotación y dominación no son excluyentes porque una refuerza a la otra y viceversa, en este sentido no se trata de que solamente haces acción política a partir del concepto de dominación, o haces acción política a partir del concepto de explotación, puedes y debes hacerla desde ambas. Una te permite desde la diversidad construir un bloque histórico transformador, revolucionario, la otra te permite ordenar ese bloque social orientándolo hacia una lucha anticapitalista, que no sólo genere explosiones espontáneas de protesta social que luego puedan desembocar en procesos regresivos contrarrevolucionarios, tal como ocurrió con la llamada “primavera árabe”. **Alfredo Rada**²⁰

²⁰ Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

Comparto que el tema de la explotación y de la dominación es un falso debate, no hablemos en forma excluyente de explotación y de dominación, son las dos cosas a la vez. A nivel mundial es clarísimo que hay un control de las instituciones económicas y financieras (dominación) que asegura un reparto inequitativo la riqueza mundial (explotación). Desde los sistemas financieros que ellos controlan, inventan instrumentos monetarios y financieros de muy diversos tipos que, colocados en las bolsas de valores, que también ellos controlan y manipulan, les permiten apropiarse de riqueza real que no producen. Estados Unidos emite dinero inorgánicamente y emite bonos de deuda que son insostenibles en el mediano plazo; con estos instrumentos creados artificialmente, y prácticamente sin ningún costo, adquieren bienes reales y servicios que el mundo produce. De esa manera sostienen su gigantesco déficit comercial, su déficit fiscal y financian las guerras para, ahora sí por otros medios de dominación, las armas, apropiarse de más riqueza de las naciones dominadas. En resumen, a través de la dominación de los resortes financieros mundiales, explotan, pues, el trabajo de una gran parte de la sociedad mundial. Es la explotación del trabajo de los seres humanos por parte de determinados grupos minoritarios de la sociedad, la que se fortalece, se fomenta y se consolida, además, con la dominación ideológica. **Ricardo Patiño**²¹

Tenemos que ser mucho más genuinos para poder llegar a todos estos sectores, desde discursos diversos, que no necesariamente tienen una formación y no comprenden la lucha de clases, sin embargo, no significa que no tenemos que dar la batalla ideológica. Se mencionó con anterioridad que esta discusión ya está resuelta desde hace mucho tiempo, que existe una estructura y una superestructura y claro que hay opresión y dominación, es que no se niega una con la otra, sigue habiendo oprimidos por el sistema capitalista, pero

²¹ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

lo peor de todo es que seguimos siendo o estamos dominados ideológicamente por la superestructura que mantiene y reproduce el mismo sistema o por las instituciones que producen hegemonía. **Circe Camacho**²²

El sujeto histórico transformador

Los pueblos y nacionalidades originarias del Ecuador constituyen sujetos históricos con protagonismo, capacidad de convocatoria y cohesión enmarcada en la identidad y el territorio, allí radica su fortaleza. Defiendo esta condición de sujeto histórico porque el objetivo de su lucha histórica es la erradicación del colonialismo y el neocolonialismo vigentes, la transformación cultural e ideológica del país, la autonomía política y la autodeterminación como pueblos. **Carlos Viteri Gualinga**²³

Los movimientos sociales ecuatorianos, tal vez con la excepción de la CONAIE que venía de movilizaciones desde 1990 en adelante, estaban bastante disminuidos. El FUT, que en los años ochenta era la expresión más importante en las luchas sociales, con tanta capacidad de convocatoria que podía paralizar el país en huelgas nacionales, de alguna manera representaba el sentir de la sociedad. Sin embargo, en el año 2007 había caído sensiblemente su nivel de representación, las organizaciones poblacionales y campesinas no tenían una presencia política importante. El movimiento indígena sí estaba más presente porque había tenido un rol protagónico en la caída de algunos presidentes, aunque su derrocamiento obedece a que las fuerzas políticas de la derecha lo querían así. Cuando derrocaron a Abdalá Bucaram y a Mahuad, esas fuerzas de la derecha política aprovecharon la movilización indígena para realinear sus intereses. Dejemos claro, es cierto que los movimientos sociales y el movimiento indígena en

²² Intervención de Circe Camacho (México).

²³ Intervención de Carlos Viteri Gualinga (Ecuador).

particular tuvieron un rol protagónico, pero no el determinante. No fue sólo por las movilizaciones que los presidentes fueron destituidos, esto sucedió porque quienes auspiciaban las movilizaciones tenían acuerdos con la derecha y/o con la Policía y las Fuerzas Armadas.

El movimiento indígena tenía una importante presencia en la política nacional, sin embargo, su capacidad de incidencia política estaba disminuida debido a la traición de Lucio Gutiérrez quien, luego de llegar al poder en el 2003 con el apoyo del movimiento indígena, al poco tiempo lo traicionó declarándose el mejor amigo de los Estados Unidos, en plena invasión a Irak. A pesar de que tomaron la decisión correcta de retirarse del gobierno de Lucio, quedaron debilitados porque en el país se había generado una expectativa muy grande con esa alianza militar indígena.

En las dos últimas décadas del siglo XX, surgieron muchas organizaciones populares y ciudadanas de carácter diferenciado al de la clase obrera propiamente dicha. En el Ecuador, particularmente en Guayaquil, impulsamos un trabajo con miles de pobladores de sectores populares y de clase media, con quienes conformamos una organización poblacional que se llamó el “Frente de Usuarios”, que en la década de los ochenta desarrolló una lucha sostenida para conseguir el acceso a servicios públicos, eficientes y libres de corrupción. El innovador método de trabajo y la participación real de las bases de los barrios en las decisiones que se adoptaban en las asambleas dieron lugar a que las acciones movilizadoras fueran muy numerosas (10 a 15 mil personas) y combativas.

Muchas otras organizaciones de la sociedad civil fueron constituidas, entre otras motivaciones para la defensa de los derechos humanos, para acompañar la lucha por los derechos de las mujeres, para denunciar hechos que afectaban la vida nacional, como el tema de la deuda externa, etc. Respecto a este último tema, se creó en el país la Red Jubileo 2000, la cual

desarrolló una intensa agenda nacional e internacional que incluyó propuestas dirigidas a cuestionar ese endeudamiento, una de ellas y fundamental: la auditoría ciudadana de la deuda externa, idea que finalmente fue acogida cuando Rafael Correa llegó a la presidencia de la República en el año 2007. Este organismo se constituyó en la conciencia crítica de una realidad que agobiaba a la ciudadanía en vista de que el sometimiento al sistema financiero internacional produjo la más grave crisis económica, social y política del Ecuador del siglo XX. **Ricardo Patiño**²⁴

En El Salvador la conformación del sujeto histórico ha seguido una ruta muy particular. En la práctica expresa un proceso de convergencia de múltiples actores sociales y políticos, que incluye a la originaria izquierda comunista, las organizaciones político militares surgidas desde inicios de los setenta, las organizaciones de amplia base popular, incluyendo gremios, sindicatos, asociaciones campesinas y estudiantiles, hasta las comunidades eclesiales de base, resultado de la amplia penetración de la Teología de la Liberación que irradiaba desde el Concilio Vaticano II. Para finales de los setenta e inicios de los ochenta la represión que aplicaba la dictadura militar era tan masiva y salvaje que muchos de los cuadros y miembros de las organizaciones populares tuvieron que enrolarse en la lucha armada, que se convirtió en casi la única opción, aparte del exilio, de sobrevivir a la matanza. Aún antes de finalizada la guerra civil, en el año 1992, los movimientos populares, bajo una clara identidad con el sujeto histórico armado, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), habían empezado un proceso de revitalización enarbolando la bandera del fin de la represión, el respeto a los derechos humanos y la conquista de la paz. En el contexto de la postguerra, las organizaciones sociales de todo tipo adquieren un fuerte despliegue y crecimiento, en

²⁴ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

un marco de las libertades democráticas conquistadas por la lucha y materializadas en los Acuerdos de Paz. Sin duda alguna, el peso político, social y moral del FMLN en la sociedad, dejaba poco espacio para el surgimiento de sujetos históricos desligados del proceso de lucha de las décadas anteriores. Sobre esa base el FMLN construye en alianza estrecha con las organizaciones sociales, populares y otros sectores, como pequeños y medianos empresarios, intelectuales, militares en retiro, líderes religiosos progresistas y otros actores, el bloque histórico que permite derrotar electoralmente, después de repetidos intentos, a la derecha tradicional oligárquica en Marzo de 2009. Se trató de una coyuntura histórica, en el sentido de sacar a la oligarquía, del control directo del Ejecutivo, por primera vez en 200 años (con la excepción de los cinco años en que gobernó la Democracia Cristiana en el periodo de la guerra civil en los ochenta, como parte de la estrategia de contrainsurgencia aplicada por los Estados Unidos) e instalar un proyecto de clara vocación transformadora, en todo sentido: político, cultural, social y económico. **Sigfrido Reyes**²⁵

Creo que a nosotros nos corresponde –porque venimos del movimiento indígena de Bolivia, de una nación indígena, de una comunidad indígena– al menos hacer memoria histórica, al hacer un análisis más concreto de lo que es el proceso boliviano, al hacer un planteamiento sobre la actualidad, nos interesa de sobremanera dejar sentado que hay antecedentes históricos que vienen desde la Colonia española, desde la república excluyente, porque la construcción de un sujeto histórico no viene de la nada, viene de un proceso muy largo, de muchas décadas, de cientos de años, un proceso que se ha venido construyendo año tras año. **Pedro Damián Dorado**²⁶

La acumulación de fuerzas, a partir de la memoria histórica, no se da sólo por acumulación de experiencias sino también

²⁵ Intervención de Sigfrido Reyes (El Salvador).

²⁶ Intervención de Pedro Damián Dorado (Bolivia).

debido a la coincidencia en el tiempo de la memoria histórica y la acción política transformadora. Los episodios de las luchas antiperuistas por la soberanía nacional, las luchas por la autodeterminación de las naciones indígenas originarias y la lucha de clases en Bolivia, fueron una especie de laboratorio de ideas y de prácticas revolucionarias, de conformación de sujeto histórico, de construcción de poderes populares y de órganos del poder popular. *Estefanía Prado*²⁷

Movimientos sociales y bloque transformador, clase y nación oprimida

¿Cuáles han sido los grandes debates que hemos tenido en Bolivia en esta construcción del sujeto histórico? Primero fue el concepto de movimientos sociales, que va más allá del concepto de clase social, entendiendo al movimiento social como el conjunto cada vez más grande de organizaciones populares en acción política transformadora. Esto significa que no hemos caído en un reduccionismo clasista, nosotros entendemos las clases sociales y la lucha de clases como factores ordenadores del sentido de las acciones colectivas, pero no abarcadores de la complejidad y diversidad social de nuestro país. Por lo tanto, el movimiento social no es ni puede ser algo estático, que sólo haga referencia a una “organización social”, pues puede existir como entidad gremial representativa que no realiza ninguna acción de transformación. La misma palabra “movimiento” nos remite a la acción colectiva y no es lo mismo un movimiento social que una organización social. Una organización social es, por ejemplo, la Central Obrera Boliviana (COB), de larga tradición histórica en mi país. En Bolivia hemos trabajado mucho este concepto de movimiento social. Un movimiento social es el obrero, campesino y popular en lucha contra la privatización del agua, y cuya expresión orgánica fue la “Coordinadora de Defensa del Agua y la Vida” en Cochabamba durante la Guerra del Agua el año 2000.

²⁷ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

Esa Coordinadora, sin tener la tradición ni la antigüedad de la COB, tuvo una enorme capacidad de convocatoria y de movilización que llegó a convertirla en un órgano del poder popular. Movimiento social es el movimiento cocalero, que se forjó en la resistencia contra la intervención estadounidense y la represión de los gobiernos neoliberales. Movimiento social son las naciones y pueblos indígenas originarios que se fueron construyendo en su propia lucha (marchas y bloqueos de caminos) y que luego consolidaron sus territorios indígenas con sus propias formas de deliberación comunal, de gestión de recursos naturales renovables, de justicia comunitaria, de educación descolonizadora y salud tradicional, como verdaderos Poderes Comunitarios, vale decir formas propias del poder popular. Tal vez este puede ser uno de los factores para entender cómo, el pueblo boliviano, en menos de un año de resistencia desde los movimientos sociales organizados, combinando la lucha electoral con la movilización social, logró derrotar al golpe de Estado de noviembre del 2019.

Una segunda idea-fuerza que también se generó en los debates y en el aprendizaje de las luchas sociales en nuestro país, es el concepto de “Bloque Social Revolucionario” que supera al vanguardismo obrero. No había condiciones en la Bolivia neoliberal de los años noventa, que había desmontado el capitalismo de Estado que surgió después de la revolución de 1952, como para reeditar aquel vanguardismo obrero que tuvo mucha fuerza en la segunda mitad del siglo XX y que periclitó en 1986 con la “relocalización”, que fue el eufemismo que los neoliberales utilizaron para designar el despido de decenas de miles de trabajadores mineros, columna vertebral de la COB. El concepto de Bloque Social Revolucionario también va más allá de lo que se entendía por “alianza obrero campesina”. Supone la unidad campo-ciudad y por su fuerza en la lucha y por el hecho de que tienen una presencia territorial muy importante desde su organización comunitaria, los campesinos originarios fueron asumiendo el mando. Es una conducción

cambiante según la dinámica de la lucha de clases, pues en la medida que se vaya reconstituyendo la clase obrera también puede asumir la dirección, como pasó por ejemplo en la Guerra del Agua, donde el principal dirigente de la Coordinadora era Oscar Olivera, obrero industrial y en ese entonces el Secretario General de la Central Obrera Departamental de Cochabamba. Más que al concepto amorfo de “multitudes”, es el concepto de masas en acción transformadora que nos permite entender la naturaleza y la dinámica de los movimientos sociales.

Otro debate que hemos tenido: Nación oprimida y Clase explotada. La formación de la clase obrera en Bolivia en los albores del siglo XX, fundamentalmente el proletariado minero o fabril, se dio conservando o recuperando sus orígenes aymaras y quechuas. El proletariado minero del occidente del país es aymara o quechua por origen, son trabajadores que en principio se les empieza a denominar trabajadores agromineros que se van a las minas, se convierten en proletarios, pero no por eso dejan de tener vínculo con las comunidades donde nacieron. Esa es la situación que debemos tomar muy en cuenta y que la izquierda tradicional no comprendía. Fue el año 1999 que se fue resolviendo ese debate, cuando la clase obrera de Cochabamba, en una Tesis Política de la Confederación General de Trabajadores Fabriles de Bolivia, afiliada a la Central Obrera Boliviana (COB), incluyó en una parte de ese documento la siguiente formulación: “Los trabajadores tenemos una doble lucha: la lucha por la autodeterminación de nuestros pueblos en la forma, y la lucha de clases contra el capitalismo en el fondo”. En el occidente andino y en la parte central de Bolivia los proletarios también son indígenas, puesto que los trabajadores mineros, fabriles y constructores, han nacido en comunidades quechuas y aymaras, conservan su vínculo comunitario, su identidad, su idioma, su cultura, sus tradiciones. Hay una imbricación entre su origen aymara o quechua, con la condición obrera que les da su actividad económica. Aquí radica la base del socialismo comunitario,

aquello que lo convierte en una utopía posible de realizarse, puesto que el sujeto social de la transformación es portador tanto del comunitarismo por su condición indígena originaria, como del socialismo por su condición obrera. **Alfredo Rada**²⁸

Visión comparativa

La gestión de gobiernos de las izquierdas en Ecuador, en El Salvador, en Bolivia, en Brasil, en Uruguay, sin lugar a dudas fue exitosa si la comparamos en términos de los estándares de la eficacia de las políticas públicas. En todos esos países se hizo una muy buena gestión de los asuntos públicos, se elevaron los indicadores democráticos, los indicadores sociales y económicos, se redujo la desigualdad y los niveles de pobreza, se elevaron los niveles de educación y de salud, de vivienda, se dignificó el empleo, se incorporaron a la vida social, política, cultural y económica a minorías excluidas, y en el caso de Bolivia y Ecuador a grandes mayorías campesinas e indígenas secularmente marginadas. Pero, a pesar de lo anterior, la ideología de esos sectores, que resultan beneficiados por la gestión gubernamental, no cambió radicalmente o, en todo caso, no cambió lo suficiente para poder apreciar y valorar lo que las fuerzas de izquierda y revolucionarias estaban haciendo desde el Estado en función de las mayorías populares. De allí que no resulte imposible que estos proyectos sean descarrilados, ya sea por traiciones incubadas desde adentro de las mismas fuerzas del cambio, o por golpes de Estado, o por proyectos electorales de contenido populista reaccionario. **Sigfrido Reyes**²⁹

Encuentro que los cuatro procesos son democráticos en esencia, vale decir, que en los cuatro países se ha intentado por vías electorales llegar a conformar gobiernos progresistas, populares, revolucionarios. Pero encuentro también que

²⁸ Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

²⁹ Intervención de Sigfrido Reyes (El Salvador).

hay diferencias en las formas como se han constituido esos procesos y esos gobiernos; no es lo mismo lo que ocurrió en Bolivia, donde claramente se fueron articulando sujetos históricos con el movimiento indígena, el campesino productor de coca, el de los obreros mineros, etc. Es muy distinto de lo que se dio en Ecuador o acá mismo, en México. En Ecuador hubo muchas organizaciones que se crearon a lo largo del siglo XX y que emprendieron luchas históricas llenas de unidad y valor, y en algunos periodos se establecieron alianzas entre ellas, por ejemplo, entre el FUT y la CONAIE. Sin embargo, hacia la década de los noventa e inicios del presente siglo, no lograron articularse para constituir propiamente sujetos históricos de las transformaciones que se iniciarían en el 2017. En la coyuntura de la campaña electoral del año 2006, la crisis económica y social que había provocado el neoliberalismo, la deslegitimación absoluta y el hartazgo del pueblo ecuatoriano en la partidocracia que gobernó por más de veinte años el país, abrió la posibilidad de construir un proyecto nuevo, de carácter amplio y ciudadano, alrededor de la figura que, en su paso por el ministerio de Finanzas en el año 2005, había alcanzado Rafael Correa. **Ricardo Patiño**³⁰

Partiendo de la base de lo que hemos estado estudiando, diría primero que las experiencias de la izquierda, en alianza en ocasiones con sectores de índole progresista o de centro-izquierda, tienen un denominador común y es que todos llegamos al ejercicio del gobierno a través de procesos electorales, en un contexto de aguda lucha de clases. Y que nos tocó aprender a dominar esa forma de lucha, la lucha electoral. Y es que posiblemente en los orígenes de nuestras organizaciones políticas o sociales algunos incluso nacimos rechazando las elecciones como vía para llegar al poder. En el caso de El Salvador es más acentuado porque ahí hubo una determinación mayoritaria, en un momento dado, en optar

³⁰ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

por la lucha armada, porque la vía electoral estaba cerrada, agotada. Finalmente vemos que son cuatro procesos que terminan llegando a ejercer el gobierno, —no hablo del poder en general, sino del Gobierno Ejecutivo, que representa apenas una fracción del poder de un Estado moderno— a través de procesos electorales. Creo que todos los procesos que hemos visto han sido resultado de coyunturas históricas, resultado de la acumulación de luchas sociales, principalmente contra el modelo neoliberal impuesto por el Consenso de Washington, de luchas ideológicas, de pequeñas y medianas victorias electorales que nos fueron dando espacios de poder institucional, básicamente parlamentario y municipal, y experiencia en la gestión pública. El rasgo particular de El Salvador sin duda alguna es el antecedente directo de la lucha armada y la significativa modificación de las reglas del juego político que sobrevino tras los Acuerdos de Paz de 1992.

Es importante anotar que en la definición de las victorias electorales en algunos de nuestros países el factor subjetivo, el estado de ánimo de la gente, ha jugado un papel determinante. Hay elementos de la descomposición moral que genera el sistema capitalista, particularmente en su fase neoliberal, y que se vuelven inocultables en la conducta de la élite gobernante, que ayudan a crear condiciones subjetivas para que la gente de un paso y decida cambiar. Son pasos que no necesariamente se explican desde la lógica del análisis marxista, que sugiere que las condiciones materiales de vida son las que determinan una actitud frente al sistema político, económico y social imperante. Creo que, en México, y en el caso de El Salvador también, ese factor ha sido muy marcado, porque hemos puesto como una de las grandes reivindicaciones de los programas históricos el erradicar la corrupción, combatir la impunidad, acabar con los privilegios

indebidos, lo que se constituyó en un elemento movilizador de enorme potencia. **Sigfrido Reyes**³¹

La descomposición de los partidos neoliberales y el hartazgo de la población con esos partidos como factor para el ascenso de las alternativas de izquierda es un elemento coincidente en todos los países de la región. Sin embargo, de lo expuesto por los compañeros sobre las distintas experiencias, destaca el proceso boliviano como aquel en que se ha avanzado más en la construcción de sujetos históricos, sobre todo a partir del año 2000, dado que los pueblos indígenas, los sectores populares y la clase obrera actuaron como sujetos transformadores que abren una coyuntura de cambios estructurales. Estos sujetos históricos que fueron creciendo cuantitativamente optan por el camino electoral —es un momento electoral que supone transitar por la democracia burguesa, como error estratégico necesario— que les posibilita ser gobierno para construir colectivamente el Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario. La construcción de coyunturas históricas en Bolivia, es también un hecho innegable, dado que se ha transformado el modelo neoliberal privatizador, eso sí, no logramos transformar el sistema capitalista. El debate pendiente es si faltó fuerza social para esa transformación estructural o fue la conducción gubernamental y política la que no se planteó dicha posibilidad. **Estefanía Prado**³²

Se ha afirmado que todos los procesos, de Ecuador, México, El Salvador y Bolivia abrieron coyunturas históricas. No tengo dudas respecto del proceso boliviano y del salvadoreño, porque existen sujetos históricos que se fueron construyendo, pero en Ecuador y en México creo que iniciaron como coyunturas electorales con sujetos electorales, comenzaron con un batacazo electoral a favor de la izquierda que llevó a la conformación de un gobierno popular, ya luego, dependiendo

³¹ Intervención de Sigfrido Reyes (El Salvador).

³² Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

de las medidas de transformación económica y social que fue tomando ese gobierno, pero fundamentalmente de que apoye la construcción de sujetos revolucionarios impulsando el empoderamiento popular desde abajo, puede darse que lo que comenzó como una coyuntura electoral termine abriendo una coyuntura histórica. Creo que todos coincidimos en que lo más importante son los sujetos sociales transformadores, que los cambios revolucionarios no sólo deben venir de las iniciativas gubernamentales sino también del respaldo movilizado y cada vez más esclarecido de los pueblos. **Alfredo Rada**³³

Es importante resaltar cómo las coyunturas históricas de la crisis del neoliberalismo, que fueron coyunturas históricas construidas por la lucha política, la lucha social, la lucha territorial, con diferentes peculiaridades en diferentes países de nuestra región, tuvieron la capacidad de presentar alternativas políticas. Porque si nosotros no nos constituíamos en alternativas políticas, prácticamente podría ser desgaste de un partido de la derecha para que otro partido de la derecha llegue al gobierno, es decir ser los eternos luchadores sociales, para desgastar a una élite para que otra élite de la derecha llegue al poder, y sigamos con la misma lógica. **César Navarro**³⁴

Desde mi punto de vista hay una ruptura cualitativa entre ese tipo de coyunturas que yo llamaría coyunturas coyunturales y las coyunturas históricas que son estructurales. Lo que pienso, por la historia y nuestra propia experiencia, es que pasar de una coyuntura coyuntural a una coyuntura histórica implica un rompimiento ontológico. Lo voy a decir con otras palabras, Marx nos enseñó, desde *El Capital*, a diferenciar forma y esencia. Yo, para no llamarle esencia porque eso me da la impresión de una importación hegeliana, voy a llamarle forma y contenido –al final de cuentas para lo que Marx nos quería decir es lo

³³ Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

³⁴ Intervención de César Navarro (Bolivia).

mismo—. El contenido es una coyuntura histórica, la forma es una coyuntura coyuntural; el contenido es una coyuntura estructural. No es lo mismo una coyuntura coyuntural que una coyuntura estructural; por eso mi diferencia con Chantal Mouffe, con Ernesto Laclau y con Íñigo Errejón, porque una cosa es usar el concepto de hegemonía como sustantivo y otra cosa es usar el concepto hegemonizador como verbo. El problema implicado por una coyuntura histórica generada por un sujeto histórico no es un problema de una coyuntura que se da, digamos espontáneamente, porque eso es forma; la forma que hizo que Evo Morales, en la primera elección, arrasara, es producto de un contenido, pero en sí misma es una forma, es nada más elegir a Evo como presidente. Ustedes han dicho muchas veces que mucha gente decía ¡Ya con el hecho de que Evo como indígena sea presidente ganamos! ¡No! si queremos hacer una coyuntura histórica, el sólo ganar una elección no es nuestra meta y Evo se encargó junto con todos ustedes de estar abriendo coyunturas históricas, tras coyunturas históricas, tras coyunturas históricas, mediante procedimientos diferentes a la coyuntura electoral que le dio la Presidencia. De Ecuador, pienso igual: ustedes, a partir del gobierno, utilizando el doble poder transformador para formar poderes populares, podrían echar a andar una coyuntura histórica, pero no se da espontáneamente una coyuntura histórica, como no se dio ni en octubre de 1917 en Rusia, ni en octubre de 1949 en China, ni en enero de 1959 en Cuba; y no porque hayan sido, además de coyunturas históricas, coyunturas militares, sino porque se construyeron como coyunturas históricas. Estos fueron el objetivo; lo militar, lo electoral, lo de movilizaciones sociales son medios. Una coyuntura histórica se forma en términos de una correlación causal y biunívoca entre el sujeto histórico y la coyuntura histórica. Los dos se dan al mismo tiempo, no hay manera que haya una coyuntura histórica sin sujeto histórico, no hay manera que haya sujeto histórico sin coyuntura histórica, se pueden y deben construir, esa es la

chamba de una organización ideológica dirigente, pero desde mi punto de vista no se dan espontáneamente. **Adolfo Orive**³⁵

³⁵ Intervención de Adolfo Orive (México).

CAPÍTULO III.
La construcción
de coyunturas históricas

Introducción

Realizar un intercambio constructivo de ideas que ha llevado a una reflexión colectiva, sincera y apasionada, de los componentes del Taller Latinoamericano respecto al tema de las coyunturas históricas, que las hemos conocido no porque hayamos leído sobre ellas en algún libro, sino porque estuvimos ahí viviéndolas intensamente. Con el transcurrir de los años esas experiencias nos siguen sirviendo para volcarlas en el compromiso ideológico y práctico que tenemos con la liberación de nuestros pueblos. Las coyunturas históricas se abren y se cierran, vuelven a abrirse, se consolidan, retroceden. Son dinámicas y se construyen en función de las luchas sociales, de la correlación entre los poderes dominantes y la movilización del pueblo, de la lucidez histórica de sus liderazgos, de la voluntad inquebrantable y del sacrificio comprometido de gentes que suman a otras gentes en la búsqueda solidaria de mejores destinos.

Para abrir el debate

No es lo mismo construir coyunturas que ver la posición de uno en una coyuntura dada; eso es lo fundamental en un político. Los políticos exitosos, los revolucionarios, son los que construyen coyunturas, no los que analizan nada más las coyunturas dadas, el análisis objetivo de una coyuntura dada es padrísimo, es necesario, pero la clave es construir coyunturas. Todo el léxico de Política Popular consistió en construir coyunturas; construíamos coyunturas en el mundo obrero, construíamos coyunturas en las colonias populares, construíamos coyunturas en el mundo indígena, construíamos coyunturas en el mundo ejidal y eso nos permitió ganar muchísimo en los procesos de transformación de la ideología de los compañeros y en el logro de los resultados de las luchas políticas, económicas y sociales; ganar muchísimo porque

teníamos la iniciativa y establecíamos el objetivo de la lucha; escogíamos el terreno y el tiempo de la lucha; determinábamos a quienes queríamos de enemigos y a quienes podíamos neutralizar.

Tenemos que entender que hay que construir coyunturas. Ahora, si construimos coyunturas, la palabra hegemonía como sustantivo no nos sirve; la palabra que nos sirve es el verbo hegemonizar, lo que en términos de Gabriela y de Ricardo hace la clase dominante es hegemonizar, lo que nosotros tenemos que hacer es contrahegemonizar, si nosotros no contrahegemonizamos, no transformamos la realidad social; y contrahegemonizar significa, ante todo, contrahegemonizar el pensamiento de los sectores populares, contrahegemonizar los poderes deónticos de las instituciones en las que intervenimos. Esa es nuestra tarea: poderes populares y transformación de instituciones; si no hacemos eso no transformamos la sociedad. En la construcción de la contrahegemonización del pensamiento de los sectores populares mediante el método de pretextos/objetivos que mencionamos en el capítulo anterior, dimos el primer paso para que esos sectores populares se volvieran sujetos históricos, pero sólo se vuelven sujetos históricos quienes además de tener elementos ideológicos contrahegemonizadores, participan en la práctica de construir coyunturas históricas.

Las coyunturas se construyen, las coyunturas históricas son hechas por líderes que construyen coyunturas, no toman una coyuntura dada y allí a ver qué es lo que hacen. Lo digo pensando en lo que han hecho Fidel Castro, Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa; no conozco a Sánchez Cerén. Lo que quiero decir es que cuando tú emprendes una guerra, y la lucha de clases es una guerra, estableces una estrategia, no te vas de táctica en táctica para que esa sumatoria se convierta en la estrategia. Estableces una estrategia donde, en sus tácticas, seas la fuerza dominante. Mao decía que,

aunque en términos estratégicos tu correlación de fuerzas sea sólo de 1 a 10, en cada una de tus tácticas debes tener una correlación favorable de 10 a 1. Estas tácticas implican construir coyunturas históricas con sujetos históricos.

Es la construcción de coyunturas, la construcción política, económica, ideológica de coyunturas, lo importante es que la gente tenga la iniciativa y establezca el terreno de la lucha; lo fundamental en una lucha es que el terreno sea el propio para la gente, para el pueblo, que la iniciativa sea de la gente. No es lo mismo reaccionar a una iniciativa del enemigo que tener la iniciativa de una acción, porque ya ahí el terreno y el momento de la lucha nos dan una ventaja enorme. En la organización mexicana “Política Popular”, aprendimos que, con el método de pretextos/objetivos, podíamos construir coyunturas a diestra y siniestra: construimos coyunturas obreras, construimos coyunturas campesinas, construimos coyunturas indígenas, construimos coyunturas en las colonias populares, construimos coyunturas generales sabiendo que aún no eran históricas, porque aún no se había construido un sujeto histórico con el poder ideológico suficiente para que la correlación de fuerza con el enemigo fuese de 10 a 1, no como era en la realidad: aún era de 1 a 10. Es decir, al principio del periodo de transición, la clave para hacer política con el pueblo es la construcción de “coyunturas coyunturales” que resuelvan, con el pueblo y por el pueblo, sus necesidades más sentidas para que sirvan como etapas de un proceso estratégicamente histórico; es decir, de construcción conjunta de sujetos ideológicamente históricos y de coyunturas políticamente históricas. El caminante (el sujeto) y el camino (la coyuntura) se hacen conjuntamente al andar. **Adolfo Orive**¹

Antonio Gramsci es uno de los pensadores revolucionarios más importantes para la formación política de las nuevas generaciones de militantes socialistas. Es el que más

¹ Intervención de Adolfo Orive (México).

desarrolló el marxismo en el análisis histórico del Estado, la política, la ideología y la cultura en el siglo XX, a partir de las premisas dejadas por Marx y Lenin, pudiendo ser calificado como un “teórico de las superestructuras” a partir del análisis de la hegemonía y la contra hegemonía. También hay autores que califican a Gramsci como “teórico del análisis de las coyunturas”, porque ha creado las herramientas conceptuales necesarias para hacer tal tipo de análisis, fundamentalmente desde lo que es la interrelación entre la economía, la política y la ideología. Esto nos lleva a la articulación entre lo que podríamos denominar la Estructura con la Coyuntura, que no puede ser reducido a un determinismo mecánico de la estructura económica sobre todos los demás hechos sociales. A la coyuntura, en algunos textos, Gramsci la denominaba “acontecimiento” o “conjunto de acontecimientos”. Pero en un nivel de abstracción necesario para el análisis, lo social será entendido como una síntesis de múltiples determinaciones, en función de esto, para Gramsci, el análisis de coyuntura es el examen de un conjunto de contradicciones (relaciones de fuerza), en cuya combinación particular un nivel de ellas, las económicas, operan como límite de la varianza, lo que en sus palabras significa que: “permite controlar el grado de realismo y de posibilidades de realización de las diversas ideologías que nacieron (...) en el terreno de las contradicciones que generó durante su desarrollo”. **Alfredo Rada**²

El periodo de transición

Desde mi punto de vista, la sostenibilidad de este tipo de transición estratégica nos lo demuestra la historia de la transición esclavista, de la transición señorial, de la transición burguesa: se puede morir mucha gente y sin embargo no se pierde el proceso prolongado, ininterrumpido pero por etapas, de la construcción de esa nueva sociedad. Nosotros no hemos sabido hacer eso, porque hemos comenzado a construir el

² Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

edificio por el último piso, –el Estado burgués– en lugar de comenzar a construir por los cimientos, y los cimientos son la gente. En términos coyunturales sí puede darse una “coyuntura coyuntural” (disculpando el pleonasma) –es decir no-histórica en nuestro sentido de la palabra–; y, en ese sentido, se puede cometer un “error estratégico necesario”, como bautizó Lenin la transición del comunismo de guerra a la nueva política económica; es decir, se puede emprender una “coyuntura coyuntural” en donde un líder de izquierda diga “sí, yo quiero ser presidente porque a este proceso que están desarrollando estos poderes populares, los puedo ayudar mediante el doble poder transformador de izquierda de esta y esta otra manera”. Eso es muy válido, aunque me derroquen 10 años después. Eso es válido desde el punto de vista del paradigma de Política Popular; yo no estoy diciendo que este paradigma es la verdad, dije que no es una teoría, yo dije que es una heurística, un camino, un método para que la gente sea sujeto de la historia; un método que expongo como ejemplo en este taller. **Adolfo Orive**³

Me pregunto ¿por qué cada vez que hablamos de nuestra lucha y lo que queremos construir nos quedamos con la denominación: “nueva sociedad”? Esta tendencia surgida a partir de la caída del muro de Berlín que pretendió mimetizar a los partidos revolucionarios, adoptando lenguajes socialdemócratas, considero que sólo contribuyó a desideologizar a la sociedad y debilitar la lucha de nuestros pueblos. Estudiamos y citamos a Marx, Engels, Lenin, Mao, Ho Chi Min, Gramsci, pero no somos capaces de decir que lo que queremos construir es una nueva sociedad socialista. Las desviaciones que se han dado en la conducción y construcción de nuestro proceso de cambio me llevan a insistir en que, como socialistas, debemos tener un horizonte definido y genuino. Nos llevará a cometer errores no atrevernos a clarificar los contornos de nuestra propuesta, más

³ Intervención de Adolfo Orive (México).

allá de que entendamos que lo nuestro es una construcción permanente, en lo que hace a un análisis dialéctico, debemos explicitar el tipo de sociedad que queremos construir. Tampoco se trata simplemente de adoptar un término, sino proponer un nuevo concepto de revolución desde nuestra propia realidad; no hacerlo induce a perder el camino, a cometer muchos errores, a realizar concesiones y pactos que comprometen principios e incluso el legado de nuestros pueblos y culturas, por eso en Bolivia, como socialistas y rescatando la esencia comunitaria no sólo como horizonte de vida, sino como horizonte político planteamos que la nueva sociedad a construir es el socialismo comunitario. **Estefanía Prado**⁴

Nosotros estamos de acuerdo en que para llegar al socialismo se tiene que hablar no de la transición, sino de las transiciones al socialismo, porque existen diferentes caminos que nos guían a él, ya que cada sociedad que quiera lograr ese objetivo, esa meta, tiene distintas condiciones materiales, sociales, subjetivas, culturales y de existencia. No es lo mismo hablar de Alemania que hablar de países de África, que estarían en situaciones en las que su punto de partida es distinto, son sociedades que apenas cuentan con una pequeña propiedad y en las cuales el ir al socialismo -como fue el caso de China, de parte de las comunas, de parte del campo-, era algo distinto. Por eso es que ellos mismos hablaron del modelo chino al comunismo, porque partían de distintas concepciones, ¿y cuál es la última forma en que nos hemos convencido? Efectivamente, hay que hacer las cosas y los cambios que la gente quiera, que la gente esté convencida de que responde a sus necesidades, deseos y reclamos. Es por ello que hablamos de un socialismo línea de masas, para ir al paso de la gente, con sus concepciones, sus prácticas, demandas y anhelos, con su materialidad, con lo que Adolfo (Orive) llama las trayecto-dependencias que van a hacer posible que nosotros vayamos construyendo una

⁴ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

transición hacia ese modelo que llamamos socialismo. **Alberto Anaya**⁵

Recordando muchos de los debates ideológicos que tuvimos en el seno de los partidos de izquierda y los movimientos sociales en Bolivia en los años noventa, podemos decir que fuimos elaborando nuestros propios conceptos que resultaban de esos debates y también de las experiencias históricas de otros países, fundamentalmente latinoamericanos. En ese camino se fue construyendo el planteamiento del socialismo comunitario. Al principio no era bien comprendido, porque había compañeros dirigentes campesinos que nos decían “nosotros no estamos tan de acuerdo con eso de socialismo, nosotros somos comunitarios pero lo de socialismo es más de los obreros”. Curiosamente, cuando debatíamos en las organizaciones obreras, los proletarios nos decían “nosotros somos socialistas, pero... ¿qué es eso de comunitarismo? Eso es más de los campesinos”. Entonces, fíjense cómo, poco a poco, en la medida que avanzaba el empoderamiento popular del nuevo bloque social revolucionario, hubo un entronque entre estos conceptos históricos: socialismo y comunitarismo. De ese entronque se llegó al planteamiento del Socialismo Comunitario. Pero fue un largo proceso, tomó una década de debates y experiencias hasta llegar a construir algo así. Ahora bien, ¿cómo definíamos el socialismo comunitario? Como una sociedad superior a cualquier tipo de capitalismo; una sociedad gobernada por trabajadores y trabajadoras, en la que la fuerza productiva del trabajo asociado, comunitario, colectivo sea potenciada desde el nuevo Estado Plurinacional, comunitario y autonómico. Una sociedad en que la planificación participativa, no sólo de la economía sino de la reproducción social de la vida humana y del equilibrio de ésta con todas las formas de vida natural, sea práctica cotidiana. Una sociedad en que se elimine la explotación de la fuerza de

⁵ Intervención de Alberto Anaya (México).

trabajo y la depredación de la naturaleza, al mismo tiempo que se reconstituye lo comunitario en las nuevas condiciones del avance científico contemporáneo que ha llevado a la revolución tecnológica, pero también planteando la necesidad de la circulación social de los saberes y la recuperación de las tecnologías comunitarias ancestrales.

Para un proceso tan complejo como el boliviano, hablábamos de dos procesos de transición que debían correr paralelamente uno al otro, y entre los cuales había correlación ya que los avances en uno, llamémosle el proceso de transición hacia la formación económica social comunitaria, tendría efectos sobre el otro, llamémosle transición hacia el Estado Plurinacional y comunitario. Sólo por poner un ejemplo: si no cambiamos el patrón de acumulación primario exportador (extractivista) de nuestra economía, entonces los avances en la gestión de los territorios indígenas, en cuanto a la gestión sustentable de sus recursos naturales renovables, seguirá teniendo los mismos problemas de contaminación de aguas y suelos. **Alfredo Rada**⁶

Los procesos nacionales: Bolivia

Las organizaciones sociales que iniciaron las marchas contra el neoliberalismo en Bolivia, fueron del movimiento indígena de las tierras bajas de Bolivia. En Bolivia hay tres grandes regiones geográficas: 1) las tierras altas andinas (a más de 3000 metros sobre el nivel del mar) en el occidente del país, 2) los valles ubicados a altitud media (a más de 1500 metros sobre el nivel del mar) en el centro del país, 3) las tierras bajas (a más de 500 metros sobre el nivel del mar) amazónicas, ubicadas en el oriente y el norte del país.

La forma de hacerse escuchar de los indígenas de tierras bajas era a través de las marchas, de forma pacífica llevaban sus demandas, sus peticiones, aspecto en que se diferenciaban de

⁶ Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

los hermanos campesinos, interculturales, hermanas campesinas Bartolinas de las tierras altas e intermedias de Bolivia, de quienes su forma de movilización, su forma de hacerse escuchar siempre ha sido con bloqueos de carreteras de manera orgánica, esa es la diferencia.

Cada estructura orgánica, cada movimiento social, tanto de campesinos, indígenas e interculturales tenían una agenda diferenciada, pero en lo que estaban unidos era en la demanda del derecho a la tierra y la reivindicación de derechos como la participación política.

En el año 2002 luego de la tercera marcha deciden unirse por sus demandas generales y conforman el Pacto de Unidad, porque cada una por separado, con su agenda aparte, eran más débiles. La demanda principal de este Pacto de Unidad fue un nuevo modelo de Estado a partir de la realización de una Asamblea Constituyente para ser incluidos, para hablar del tema de tierra y territorio, de la reconducción comunitaria de la reforma agraria, de la participación y representación política de los pueblos indígenas y los derechos colectivos, de un ordenamiento territorial donde se les tome en cuenta, la forma de administración y comercialización de los recursos naturales y la retribución del excedente. Se planteaba además la necesidad de que las mujeres tuvieran acceso a la titulación de tierras —a la fecha un 40% de tierras que se han distribuido en los últimos 14 años está en manos de mujeres—. Esos eran los puntos más destacados de estas cinco organizaciones y naciones indígenas tanto de tierras altas como de tierras bajas que se unieron para que se reconozcan sus derechos, como están reconocidos en este momento y la reconstitución de una nueva Bolivia. Ya hablando de la situación actual en Bolivia, debo decir que en la resistencia al golpe de Estado de noviembre del 2019, en la recuperación de la democracia y el proceso de cambio en mi país, el Pacto de Unidad ha jugado un rol fundamental. **María Poñé**⁷

⁷ Intervención de María Poñé (Bolivia).

Retomando el pensamiento de René Zavaleta Mercado, que nos habla de la existencia de “ciertos acontecimientos profundos, ciertos procesos indefectibles, incluso ciertas instancias de psicología común que fundan el modo de ser de una sociedad por un largo periodo”, expondré dos acontecimientos muy importantes para el movimiento social transformador boliviano: la guerra del agua de enero a abril de 2000, y la guerra del gas de septiembre a octubre de 2003.

El derecho de la población a acceder a los servicios de agua potable y alcantarillado sanitario y que estos no sean controlados por empresas transnacionales, estuvo en disputa en la denominada “guerra del agua”, en la ciudad de Cochabamba, en el centro de Bolivia. En poco tiempo la situación de privatización y encarecimiento de las tarifas generó un gran rechazo popular y a fines de diciembre de 1999, de manera casi espontánea, se consolida un tejido social heterogéneo compuesto por varios sectores: campesinos regantes, sindicatos obreros, transportistas, juntas de vecinos, asociaciones de profesionales, maestros, campesinos coccaleros, estudiantes, etc. Esta diversidad de sectores encontró su expresión unitaria en torno a una nueva entidad organizativa denominada: Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida. La Coordinadora, fue una especie de sindicato social que aglutinaba a varios sectores, tanto de la ciudad como del campo; en su interior confluyeron todos ellos en grandes asambleas, sin intermediarios, para discutir, decidir y ejecutar, estas características marcan una radical diferencia con los tradicionales sindicatos. La columna vertebral de la Coordinadora fueron los campesinos regantes y los trabajadores fabriles.

Para caracterizar al movimiento social que protagonizó la guerra del agua, acudiremos a los tres principios que plantea el sociólogo español Manuel Castells para una clasificación de los movimientos sociales: 1) El adversario: gobierno que

promueve el modelo de desarrollo privatizador de un bien de dominio público como es el agua. La Guerra del Agua enseñó a la población que la única manera de resolver sus problemas era cambiando el modelo de la privatización, aunque todavía no había otro modelo diferente y alternativo. 2) La identidad: la diversidad organizativa. La Guerra del agua significó un gran avance en la construcción de un bloque popular, campesino y obrero que permitió la conformación de un órgano de Poder Popular, la Coordinadora, aunque posteriormente se fue debilitando. 3) Objetivo social: reivindicar formas de apoyo mutuo, solidaridad y participación democrática. La Coordinadora del Agua mostró al país que hay otras formas de democracia a partir de la acción colectiva, pero además logró un triunfo; la expulsión de la empresa transnacional.

Tres años después, en octubre de 2003, la población de la ciudad de El Alto se rebela iniciando la que se conoce como la “guerra del gas”. La rebelión popular de octubre de 2003 logró articular a la mayoría de la sociedad boliviana mediante el planteamiento central de la necesidad de una nueva Ley de Hidrocarburos que contemple aspectos tales como la recuperación de los derechos de propiedad a favor del Estado boliviano, la industrialización del gas natural en territorio boliviano, la refundación de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales de Bolivia (YPFB) que el ajuste neoliberal y la privatización había reducido a una empresa marginal. Se destacan tres ejes de lucha en la Guerra del Gas: 1) La anulación de los proyectos de exportación privatistas de hidrocarburos que implica la revisión de la Ley de Hidrocarburos. 2) Renuncia del presidente Sánchez de Lozada. 3) Convocatoria a una Asamblea Constituyente que refunde al país.

La “Guerra del Gas” logró unificar al movimiento social que se hallaba diseminado en sus distintos componentes regionales, ha comprometido a todos los sectores sociales involucrados en los movimientos sociales desde el año 2000. La consigna de la

defensa del gas resultó ser no sólo una consigna unificadora, sino también una consigna nacional, que sintetizó varios planos de las luchas sociales. Los campesinos, proletarios mineros, trabajadores gremialistas, desocupados, estudiantes, vecinos, y distintos sectores involucrados en el movimiento social del 2000 al 2003, han acumulado sus fuerzas, apoyados en la construcción de una memoria larga (katarista) y una teoría política (marxista), que desde la fuerza social abren un momento histórico (coyuntura histórica) en que está planteada la posibilidad de un cambio revolucionario. **Estefanía Prado**⁸

En Bolivia se abrió una coyuntura histórica entre el año 2000 y el 2005, cuando por la crisis del modelo neoliberal y del régimen de la democracia tutelada, así como por la acumulación de fuerzas del campo popular, devino en el momento constitutivo del proceso de transformación social y política, echando abajo el sistema político basado en los partidos tradicionales (MNR, ADN, MIR) y permitiendo el cambio del modelo económico neoliberal. Eso se expresó, durante el gobierno de Evo Morales a partir del año 2006, en varias medidas calificadas genéricamente como reformas, pero fueron reformas estructurales basadas en la movilización de masas: la nacionalización de los hidrocarburos del año 2006, y la Asamblea Constituyente entre los años 2006 al 2008. **Alfredo Rada**⁹

El movimiento cocalero está territorializado en el Trópico de Cochabamba, compuesto por las migraciones internas desde 1950, de los valles y del altiplano boliviano hacia el trópico cochabambino. Lo que le dio una característica política a la migración fue el despido masivo de los trabajadores mineros en 1986, con el neoliberalismo. Desde el año 1988, comienzan las erradicaciones forzosas y las masacres en la región del Chapare. Este es un momento político muy importante

⁸ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

⁹ Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

porque los sindicatos superan su lógica sectorial y empiezan a constituirse como movimiento cocalero. Se define como movimiento porque vinculan la hoja de coca como identidad e identidad con soberanía.

¿Cuál ha sido la forma de resistir de los compañeros productores de la hoja de coca? El movimiento cocalero ha estado liderado por una Coordinadora de la Seis Federaciones del Trópico de Cochabamba, es decir es más o menos como el Comité Ejecutivo de las 6 Federaciones del Trópico de Cochabamba y hace aproximadamente 30 años está liderada por Evo Morales Ayma. Es decir casi 15 años en la época del neoliberalismo, pero su forma de defender sus cultivos de la hoja de coca fue la creación de “Comités de Autodefensa” en cada uno de los sindicatos y eran los responsables de vigilar e informar sobre la presencia de militares, policías para la erradicación forzosa.

Es importante ver estos elementos, porque las movilizaciones se constituyeron en escenarios de cohesión sindical, en escenarios de disciplina y de formación política. Es decir, el movimiento cocalero se construyó en la lucha contra la DEA, en la lucha contra los militares, en la lucha contra los policías y es ese movimiento que les permite tener un mayor nivel de cohesión sindical y un alto nivel de formación política. Por eso que en un primer momento la hoja de coca está vinculada a la soberanía, luego la hoja de coca es Tierra y Territorio, la hoja de coca ya es Instrumento Político y la hoja de coca ya es Asamblea Constituyente. Estas consignas demuestran el nivel de evolución política, de la claridad de los dirigentes del movimiento cocalero y el movimiento cocalero deja de ser sindicato para ser constituirse en un movimiento social altamente importante e influyente en la sociedad boliviana.

En las elecciones del 2002, la primera participación electoral a nivel nacional del MAS, el embajador norteamericano Manuel Rocha, en una concentración pública al lado del presidente

Jorge Quiroga, expresó públicamente que no se vote por los narcotraficantes y los generadores de violencia, haciendo referencia a Evo y al Movimiento al Socialismo. Por su parte el MAS, el 5 de marzo del 2002, en la ciudad de La Paz, proclama como candidato a presidente a Evo Morales y se elige a José Antonio Quiroga, el sobrino de Marcelo Quiroga Santa Cruz, como candidato a vicepresidente; José Antonio era un clásico clase mediero que sabe todo, pero que no tiene la capacidad de asumir responsablemente acciones, renuncia al día siguiente. Es entonces que Evo y la dirección nacional invitan al compañero Antonio Peredo Leigue como acompañante de fórmula. Debemos recordar que Antonio es el hermano mayor de los hermanos Inti y Coco Peredo, que pelearon junto al Che Guevara en la guerrilla de Ñancahuazú. Coco murió con el Che, Inti logró salvar su vida pero fue asesinado el año 1969, en la ciudad de La Paz. Las elecciones se llevaron adelante y la primera fuerza es el MNR con Sánchez de Lozada y Carlos Mesa con el 22.46%, la segunda fuerza MAS con Evo-Antonio con el 20.94%, es decir una diferencia de 1.4%. El Instrumento Político le está disputando el poder político a la derecha.

El 2004 es el año en que el MAS, como organización política, logra una presencia nacional, en todo el universo territorial del país, ese es un salto político muy importante porque, por primera vez, nosotros tenemos una participación y logramos copar el territorio y logramos sustituir a gran parte de la derecha, que prácticamente había quedado diezmada después de su crisis de octubre de 2003 con el derrocamiento del neoliberal Gonzalo Sánchez de Lozada.

Nuestra siguiente participación como MAS, como Instrumento Político, fue en las elecciones del 2005. Desde que en Bolivia recuperamos la democracia el año 1978 hasta el 2002, hubo 7 elecciones y ningún presidente llegó al Palacio de Gobierno por el voto popular, ninguno rebasaba el 32% y, por tanto,

siempre el parlamento los elegía. Es recién el año 2005, con el frente que organizamos a la cabeza de Evo y Avaro, que obtenemos el 54% y es la primera vez desde que se recupera la democracia que la Corte Nacional Electoral les entrega a ambos sus credenciales de Presidente y Vicepresidente. El trípode programático fue: Asamblea Constituyente para la refundación de Bolivia, la nacionalización para la economía y la organización territorial con base en las autonomías en plural, porque no sólo fueron autonomías para los departamentos, sino que también fueron autonomías para los territorios de los pueblos y territorios indígenas originarios campesinos y también autonomías para las regiones que eran marginadas por las élites en los departamentos de nuestro país. **César Navarro**¹⁰

Evo Morales ha tenido la virtud de ayudar a construir coyunturas históricas. ¿Cómo se ha construido la coyuntura para llegar a ser gobierno? Entre otros elementos, para el primer programa de gobierno del MAS-IPSP (Movimiento Al Socialismo, Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos), se han recogido las aspiraciones y demandas más sentidas de los diferentes sectores sociales, de diferentes organizaciones, de la Central Obrera Boliviana, de los transportistas, de los trabajadores mineros, de los maestros, por supuesto de los campesinos, en fin, todas esas necesidades y demandas más sentidas sintetizadas en algunas ideas fuerza, se plasmaron en el documento presentado como plan de gobierno. Esto ayudó a cohesionar al sujeto histórico. **Estefanía Prado**¹¹

Bolivia: Asamblea Constituyente y surgimiento del pactismo

El 6 de agosto de 2006 se inaugura la Asamblea Constituyente plenipotenciaria y refundacional en Bolivia. ¿Qué es la

¹⁰ Intervención de Cesar Navarro (Bolivia).

¹¹ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

asamblea Constituyente? Nace del clamor del pueblo, es más representativa, con más participación de partidos políticos, representación de los sectores y movimientos sociales obreros y de otros sectores, así como de las mujeres, y lo más importante acá, que cuando vimos en la pintura de la firma del Acta de Independencia de Bolivia el año 1825, no vimos a ningún indígena. En 2006 ya vemos a los hermanos indígenas, con sus trajes tradicionales, en la testera estaban con sus ponchos, mujeres de tipoy, entonces hay una participación de los pueblos que estuvieron marginados por mucho tiempo. ¿Cómo fue la elección de los assembleístas indígenas? Fue por departamento que se realizaban en asambleas convocadas por las estructuras de los pueblos indígenas en cada departamento, donde los pueblos que conformaban una confederación llevaban sus representantes, y entre todos se elegía al mejor hombre y a la mejor mujer para que vaya y represente a la estructura indígena. Entonces también los pueblos indígenas, de acuerdo a normas y procedimientos propios, elegimos a nuestros representantes para que puedan participar en las elecciones de assembleístas constituyentes a través de la convocatoria que lanzó el Congreso Nacional. La Asamblea Constituyente es originaria, porque radica en la voluntad del pueblo como titular de la soberanía de la nación, es un acontecimiento político extraordinario que viene de la crisis y de las luchas sociales y se instala por un mandato popular, por ley y por la máxima expresión democrática que es el voto del soberano, el pueblo. Tiene dos poderes esta asamblea constituyente, la primera para redactar un nuevo texto constitucional, y la segunda que es para construir un nuevo Estado Plurinacional. Entonces luego de tantos años de lucha finalmente se instala en la “Casa de la Libertad” en Chuquisaca, el mismo lugar en donde hace más de 180 años nacía la República. En este caso, la participación de los movimientos sociales como sujeto histórico de la construcción de este proceso hasta llegar a la Constituyente, puede

decirse que es una Asamblea Constituyente que expresó mayoritariamente la participación del sujeto histórico a partir de las luchas sociales que empezaron en 1990 hasta el 2005.

María Poñé¹²

Puede decirse que la nueva Constitución Política del Estado es una Constitución de un Estado en transición. Se trata del tránsito de un Estado unitario y social, que es un legado jurídico republicano y liberal, que así fue como se intentó construir la modernidad en Bolivia hacia un nuevo Estado plurinacional comunitario. El nuevo Estado se funda en la pluralidad y el pluralismo político, económico, jurídico, cultural y lingüístico. Se basa en el reconocimiento de la preexistencia de los pueblos y naciones indígenas originarios, lo que tiene como consecuencia que también se reconoce su derecho a la libre determinación. La caracterización del Estado hace una descripción del pueblo en su diversidad y multiplicidad, identificando su composición abigarrada en tanto naciones, clases y sectores sociales, tanto en lo urbano como en lo rural. Responde a lo que un pensador marxista boliviano, René Zavaleta Mercado, caracterizó como una “formación económica y social abigarrada”. Abigarrado quiere decir que tiene muchos elementos diversos, sin aparentemente guardar orden ni conexión entre ellos.

El carácter plurinacional, por un lado, tiene que ver con el eje descolonizador, por tanto, deconstructor del Estado republicano, colonial y liberal. Por otro lado, tiene que ver con el reconocimiento de la preexistencia colonial de las naciones indígenas originarias, es decir, el reconocimiento de la matriz poblacional del pueblo boliviano, caracterizado por su diversidad. Este pluralismo estatal, que corresponde a un país que es una nación de naciones, es un avance sustantivo en el pluralismo democrático, que se va construyendo a partir de las identidades colectivas y el comunitarismo. Por ello,

¹² Intervención de María Poñé (Bolivia).

en Bolivia ya no es posible hablar sólo de una ciudadanía a base de derechos individuales, en los términos del liberalismo burgués, sino de nuevos sujetos sociales a base de derechos colectivos y comunitarios. Tratándose de una transición del carácter unitario y social del Estado al carácter plurinacional y comunitario, se entiende la importancia de la implementación, pues será en esta fase práctica donde se despliegue la lucha de las fuerzas y las clases sociales, produciendo correlaciones cambiantes. Es algo así como que lo antiguo no termina de morir, pero lo nuevo no termina de nacer. ¿En qué momento se definirán estas tensiones/contradicciones entre lo antiguo y lo nuevo? En la implementación.

Se establecen también en la Constitución distintas formas de ejercicio de la democracia: representativa, directa y comunitaria. La democracia rompe el monopolio de la política tradicional y formal, politizando la acción colectiva. La democracia ya no es de pocos sino de todos. Esto también permite que la sociedad boliviana pueda superar las contradicciones étnicas que a lo largo de nuestra historia se expresaron en forma del peor de los racismos. De lograrlo, en esta transición del antiguo al nuevo orden estatal, también quedarán más abiertamente expuestas las contradicciones de clase, que serán inevitables en la otra transición, la económica del capitalismo al socialismo comunitario

Años después, cuando el pueblo viendo que a su gobierno le costaba avanzar en las transformaciones, porque la mayoría del Senado estaba en manos de la oposición de derecha, dedicada al boicot permanente a cada propuesta del gobierno, el pueblo en las siguientes elecciones le otorga al MAS dos tercios en la Asamblea Legislativa. Pese a contar con esa abrumadora mayoría, considero que a partir de entonces el avance en las transformaciones estructurales fue decreciendo. ¿Por qué? Considero dos los factores principales: por un lado, el gobierno se burocratiza, se dedica

a administrar un Estado con poderes deónticos liberales y, absorto en la gestión gubernamental, descuida el debate ideológico y las transformaciones estructurales; por otro lado, las bases de las organizaciones y movimientos sociales llegan al convencimiento de que, habiendo logrado semejante triunfo electoral, podían simplemente esperar los resultados. Aquella burocratización y este reflujo llevan a un distanciamiento, por ello es que los siguientes programas de gobierno (2010 y 2014) ya no sólo recogen las más sentidas aspiraciones y necesidades del pueblo, se elaboran al interior de los ministerios, dando como resultado programas de gobierno tecnocráticos que incorporan beneficios a los empresarios, a los agroexportadores, a la minería privada, tratando de equilibrar con las necesidades de los sectores populares y de los trabajadores, pero sin profundizar en términos contra hegemónicos en las transformaciones estructurales. **Estefanía Prado**¹³

¿Qué pasó con el sujeto histórico boliviano durante los años del proceso de cambio (2006 – 2019)? Podemos caracterizar como una fase de ascenso de masas del 2006 hasta el año 2009, que tuvo un resultado claro a nivel político como fue la aprobación por voto popular de la nueva Constitución Política del Estado en el mes de enero del 2009, y otro resultado económico con las nacionalizaciones. A partir de entonces es que podemos ver que se entra en una especie de meseta entre el 2010 al 2016: ya no hay grandes medidas de transformación, el ciclo de las nacionalizaciones prácticamente acaba y comienza a desplegarse la aplicación del nuevo modelo económico social y comunitario que garantiza estabilidad, crecimiento y redistribución de la riqueza a través de políticas sociales. Del 2010 para adelante, lo que encontramos es la reproducción política de un gobierno con base en un creciente respaldo electoral que le permite lograr el control de los dos

¹³ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

tercios de la Asamblea Legislativa Plurinacional, pero que realiza una gestión gubernamental en la que ya no hay nuevas transformaciones que tengan el alcance y la profundidad de los cambios efectuados en los años del ascenso de masas.

A partir del año 2010, empiezan a presentarse fisuras al interior de nuestro bloque social revolucionario, y un primer campanazo fue lo ocurrido en diciembre del 2010, cuando el gobierno de Evo Morales lanza una medida de levantamiento de la subvención de los carburantes, el pueblo bautizó esa medida como “gasolinazo”, pues ocasionó que los precios en el mercado interno que estaban congelados se suelten e inmediatamente suban; eso genera movilizaciones en contra de la medida gubernamental que a los días tiene que ser revertida. Ese primer campanazo mostró una fisura entre un gobierno de los movimientos sociales y el bloque social transformador. Fue la primera alerta. El segundo campanazo vino el 2011 con el problema del TIPNIS, que significa “Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécore”, este territorio indígena que a su vez es reserva forestal está ubicado al norte de Bolivia en el departamento del Beni. Es un territorio muy extenso, y el gobierno decide ampliar y asfaltar, convirtiéndolo en una carretera troncal, el ya existente camino de tierra que ingresaba hacia la reserva; eso genera un movimiento que fue presentado como de defensa del TIPNIS, los pueblos indígenas del lugar rechazan el proyecto y se movilizan hacia la sede de gobierno, lo que genera un proceso de desgaste gubernamental que la derecha aprovechó muy bien exclamando: “¿cómo un gobierno indígena podía estar enfrentándose a pueblos indígenas?”. Fue un segundo campanazo, que generó otra fractura al interior del bloque social revolucionario.

Luego, entre el 2014 y 2015, estalla un escándalo de corrupción en el “Fondo de desarrollo Indígena”, que es un fideicomiso estatal que debe servir para dar créditos a comunidades agrarias, y que es administrado conjuntamente entre el

gobierno y las dirigencias nacionales de las organizaciones indígenas campesinas originarias. Ese caso de corrupción, que incluso llevó a la cárcel a dirigentes sociales y autoridades sectoriales, fue un golpe contra el proceso de cambio, porque esas organizaciones eran la parte fundamental, el núcleo, del sujeto histórico; entonces pierden autoridad moral y política ante el resto de la sociedad.

Y finalmente, el año 2016 un conflicto con el sector cooperativista minero, que está segmentado en un sector que son verdaderas cooperativas de trabajadores mineros y otro sector que son empresas disfrazadas de cooperativas. Fueron esas grandes “cooperativas” que se movilizaron por una demanda inconstitucional: que se les autorizara para que puedan suscribir contratos con empresas inversionistas transnacionales. Era algo prohibido ya que según nuestra Constitución el único que puede suscribir ese tipo de acuerdos es el Estado boliviano, ninguna entidad privada puede hacerlo. Entonces era una demanda inconstitucional. Vale decir que en esos años se dieron conflictos, casos de corrupción, que fueron debilitando al bloque social revolucionario.

Ese sujeto histórico, así debilitado, llegó al referéndum del año 2016. Era un referéndum en el que se consultaba a la población sobre la reelección, retomando el texto original que había trabajado la Asamblea Constituyente y que luego fue cambiado concertando con la derecha en el Congreso en octubre de 2008. Pudo más una enorme campaña de fake news desde las redes sociales y desde los grandes medios de comunicación, que impactaron en la mentalidad de una parte de la población. La campaña electoral previa a ese referéndum quedó en los anales históricos como una de las más sucias campañas masivas de desprestigio, prácticamente la democracia boliviana quedó manchada, puesto que apareció entonces un nuevo factor que antes no se daba en tiempo de comicios: las mentiras pueden ganar una elección

o en este caso un referéndum. A partir del 2016 la derecha logra embanderarse de reivindicaciones democráticas y por supuesto aprovecha tal cosa para erosionar al gobierno en los siguientes años.

El sello distintivo de un gobierno de izquierda es que beneficia a los menos favorecidos históricamente y afecta a los sectores privilegiados. Pero particularmente a partir del año 2010 es que en la implementación del modelo económico, se llega a un entendimiento entre el gobierno y la gran burguesía más poderosa del país que está asentada en Santa Cruz, que está organizada en logias, con una ideología profundamente conservadora y hasta fascista. Esa gran burguesía, que, al estar instalada en el lugar geopolítico de mayor crecimiento económico y poblacional del país, gravita en el escenario nacional, es la que, allá por el año 2009, derrotados los intentos golpistas de los movimientos cívicos de derecha, plantea al gobierno que ya no le interesaba dedicarse a desestabilizar el proceso de cambio, por lo tanto ofrece gobernabilidad política y pide seguridad jurídica sobre sus inversiones y propiedades. Dentro del gobierno ganó aquella corriente que decía que era importante llegar a entendimientos y acuerdos, porque de esa manera el gobierno se garantizaba estabilidad, y esa estabilidad podría permitir que se siguieran implementando medidas de transformación. Fue al revés: el pactismo terminó frenando las transformaciones económicas porque en el momento en el que se comprometió seguridad jurídica sobre las actividades de la gran burguesía significaba que el Estado renunció a intervenir en el sector financiero y agroexportador, ya sea a través de estatizaciones o fuertes y permanentes regulaciones. Por eso ya no hubo más estatizaciones y los mecanismos de regulación, por ejemplo, el control de las exportaciones o la prohibición de transgénicos, se fueron levantando paulatinamente.

Hay que tomar nota de estas cosas: las decisiones políticas repercuten en materia económica y éstas a su vez impactan en el sujeto histórico, no es que una cosa es la economía, otra cosa es la ideología y otra la política, todo está intervencionalizado, todo es interdependiente. Es falso aquel razonamiento que dice: “dejemos que el área económica del gobierno se dedique a garantizar inversión privada nacional y extranjera, mientras en el área política nosotros seguiremos avanzando con la revolución”. Es falso eso. Un gobierno en la medida que va tomando decisiones en materia económica debe prepararse para las consecuencias previstas y no deseadas de esas decisiones. Siendo aquella orientación pactista un obstáculo para la profundización de las transformaciones, eso también acentuó las contradicciones al interior del sujeto histórico y entre el gobierno y los movimientos sociales. Por su parte, la gran burguesía cruceña, luego de la derrota de Evo en el referéndum del 2016, se convirtió en financiadora del movimiento cívico cruceño, así como de los grupos fascistas como la “Unión Juvenil Cruceñista” que fueron el germen del golpismo en el país, logrando arrastrar a importantes sectores urbanos. Los factores anotados pueden complicar a un gobierno, pero no le dan el jaque mate; el factor definitorio fue el factor de fuerza. El motín policial y la sedición de los mandos militares constituyeron el acto final del golpismo que llevó a la caída de Evo un 10 de noviembre de 2019.

Luego del golpe fascista, se mantuvo la resistencia popular y se reconquista la democracia y el proceso de cambio con el triunfo del MAS en las elecciones del 18 de octubre del 2020. ¿Cómo pudo el pueblo boliviano tan rápidamente, en 11 meses, derrotar a los golpistas? Creo que tiene que ver con la preservación de las formas del poder popular, expresadas territorialmente en las comunidades campesinas originarias en el occidente y el centro de Bolivia, así como en las organizaciones populares en las ciudades de El Alto y Cochabamba. Los golpistas no lograron ilegalizar a los

sindicatos, por lo que la Central Obrera Boliviana pudo seguir activando, no lograron proscribir al Movimiento al Socialismo, ni clausurar la Asamblea Legislativa Plurinacional en la que el MAS conservó los dos tercios de la representación. En síntesis: el golpe derrocó al gobierno popular, pero no logró destruir al sujeto transformador, al que le tomó un tiempo sobreponerse a la represión que dejó al menos dos masacres, en Sacaba y Senkata, en las que murieron 37 personas. La rearticulación popular, campesina y obrera, sumada al fracaso del desgobierno que se instauró luego del golpe, permitió que el Pacto de Unidad y la COB convocaran a principios de agosto a un paro general y un bloqueo nacional de carreteras, con tanta fuerza social que obligó a que se aceptara realizar las elecciones en octubre, donde nuevamente el bloque social revolucionario, representado electoralmente por el MAS, logró un histórico triunfo con el 55% de la votación, asegurando la presidencia para el compañero Luis Arce y la vicepresidencia para el compañero David Choquehuanca. **Alfredo Rada**¹⁴

Los procesos nacionales: Ecuador

La coyuntura

El triunfo electoral de fines del 2006 en el Ecuador fue, en buena medida, resultado de las crisis vividas en los últimos años. Si bien es cierto, el mensaje de la campaña hacía referencia a la Revolución Ciudadana, la población buscaba algo nuevo, algo que transformara la situación caótica y de empobrecimiento generalizado que se vivía en el país. Recordemos que, en apenas diez años, gobernaron siete presidentes; que por la crisis financiera quebró el 60% del sistema financiero y la consecuencia sobre centenares de miles de sus clientes fue desastrosa. Se estima que más de un millón de ecuatorianos emigraron para tratar de sobrevivir, mayoritariamente hacia España e Italia, países que en aquellos

¹⁴ Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

tiempos no requerían visa de ingreso. Así pues, más que creer de forma consciente, ideológicamente, en el proyecto de la Revolución Ciudadana, el pueblo ecuatoriano quería algo nuevo, algo distinto y votó por Rafael Correa, por su carisma, por sus cualidades personales y por su discurso antisistema. Recordemos que en la primera vuelta obtuvimos alrededor del 23%. Fue en la confrontación de la segunda vuelta con Álvaro Noboa que las características personales de Rafael Correa le permitieron doblegarlo ampliamente y alcanzar el 57% de la votación. Creo que nosotros no fuimos conscientes de la debilidad ideológica que acompañaba nuestra votación, de que el sujeto histórico no estaba constituido, que había solo un sujeto político electoral. **Ricardo Patiño**¹⁵

Ahondando a lo que está planteando Ricardo, en ese proceso de acumulación hay dos hitos que son importantes y son relevantes para darle fuerza a la candidatura de Rafael Correa. El primer hito, la nula credibilidad las instituciones públicas en el Ecuador en esa época; el Congreso Nacional, los organismos de justicia, las entidades de control, tenían nula credibilidad y toda la designación de estas autoridades eran de acuerdo a componendas en el Congreso Nacional. Entonces, un hito fundamental en este proceso, fue que Rafael Correa pateó el tablero diciendo que íbamos a una Asamblea Nacional Constituyente, por lo tanto, no pondría candidatos al Congreso Nacional. Y eso pateó el tablero porque la ciudadanía no creía en el Estado, no creía en la democracia, no creía en las instituciones públicas y el haber ido sin candidatos al Congreso Nacional, que aparentemente para un estratega político era una locura, significó, antes bien, un motivo para generar confianza y empatía entre el candidato Correa y la ciudadanía. **Edwin Jarrín**¹⁶

¹⁵ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

¹⁶ Intervención de Edwin Jarrín (Ecuador).

Las primeras propagandas incluso decían “Vamos a darle un Correazo a la partidocracia”. Como programa de gobierno, planteábamos hacer una revolución, eso lo decía Rafael Correa desde un principio. A pesar de que decía que la ideología de la mayoría de ecuatorianos no llegaba al convencimiento del significado de la revolución, planteaba que era necesario transformar el país, completamente y de raíz, cambiar sus instituciones, cambiar las políticas, no hablaba inicialmente de la construcción de una sociedad socialista, pero sí de una revolución en todos los ámbitos, como lo ha dicho Edwin correctamente en cinco ejes de manejo del Estado. **Ricardo Patiño**¹⁷

El sujeto histórico en la coyuntura

Podemos decir que la oposición al modelo neoliberal en el Ecuador se divide en dos momentos políticos históricos. El primero, que se dio en las décadas de los setenta y ochenta del siglo anterior se centralizaba en el liderazgo de los sectores sindicales, estudiantiles y sociales, y un segundo momento en la década del noventa, en la que el movimiento indígena se convirtió en motor y parcialmente articulador de las movilizaciones sociales. En este último caso, con un replanteamiento del modelo de Estado que incluía la plurinacionalidad y la interculturalidad. En este tiempo no solo se asumieron los postulados del movimiento indígena, sino también de sectores tradicionalmente invisibilizados como las mujeres, los grupos LGBTI y el movimiento ambientalista.

En resumidas cuentas, hacia el 2007 no había un sujeto histórico social consolidado, unificado a nivel nacional; incluso la salida de Lucio Gutiérrez fue como consecuencia de un movimiento relativamente espontáneo de la ciudadanía, especialmente de la quiteña, que logró su huida del Palacio de gobierno y la sustitución por Alfredo Palacio que, como decíamos, nombró

¹⁷ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

a Rafael Correa como ministro de finanzas y a partir de ese momento él comenzó a tener una presencia pública muy destacada que lo proyectó a la candidatura presidencial.

“En el Ecuador previamente a la llegada de Rafael Correa al gobierno, no había un sujeto histórico estructurado, articulado, cohesionado. Entonces, si hablamos de sujeto histórico, fue un sujeto histórico absolutamente diverso, de todo tipo, trabajadores, campesinos, indígenas, profesionales, estudiantes, obreros. Esta es la realidad del Ecuador, ahí no teníamos los movimientos sociales que se crearon en Bolivia y se vincularon con el MAS. **Ricardo Patiño**¹⁸

Ese fue un sujeto histórico que hace 20 años se ha movilizó, desde diferentes partes. Entre esos está el movimiento indígena, el movimiento sindical, el movimiento estudiantil y, algo que suena etéreo, que es una clase media en Quito que siempre estuvo activa en las movilizaciones sociales y también impulsó mucho el de triunfo de Rafael Correa en el 2006. **Edwin Jarrín**¹⁹

Como sabemos, Rafael Correa estuvo solamente 3 meses como ministro, pero a la ciudadanía le quedó la impresión de que por primera vez en muchos años un economista no vinculado a la banca había sido ministro de finanzas, un economista anti Fondo Monetario Internacional, que planteaba la importancia de la presencia del Estado, de la inversión pública, de la inversión social, y esto provocó una adhesión ciudadana muy amplia.

El equipo que tenía a su cargo la elaboración del plan de gobierno de Rafael Correa para las elecciones del 2006 promovió una metodología participativa, lo que dio lugar a que finalmente cientos de personas de la academia y de organizaciones contribuyeron con sus opiniones para la

¹⁸ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

¹⁹ Intervención de Edwin Jarrín (Ecuador).

construcción del plan de gobierno de la Revolución Ciudadana.

Ricardo Patiño²⁰

Un aspecto importante a debatir es el tema de la comunicación y la cultura, son aspectos que debieron tener un anclaje profundo en el proceso y una prioridad fundamental en la estrategia.

Hay ciertos territorios del país a los que el mensaje de la Revolución Ciudadana no ha podido llegar, en parte porque está muy arraigado en sectores medios ese sentimiento empresarial que lo aleja ideológicamente de un proceso revolucionario, aunque esos sectores medios, en teoría confrontan a los grupos empresariales en su discurso. Algunos sectores medios empresariales han percibido al proceso ecuatoriano como un posible riesgo, porque tienen esa visión de que la revolución les va a quitar todo que les va a expropiar sus bienes, a pesar de que diez años de la misma demuestra todo lo contrario. Esa es la propaganda del enemigo que tergiversa la realidad. Nuestro discurso no llegaba, mientras que el discurso de los grandes monopolios empresariales los incluía formalmente o ellos se sentían incluidos por esos sectores. Nuestros mensajes fueron tergiversados y culturalmente no logramos transformar la visión que esos grupos sociales tenían de la revolución y de los principios y valores que promovemos.

Patricia Dávila²¹

El elemento articulador

¿Entonces, en torno a qué se organiza el frente en Ecuador? Sí, en torno al liderazgo de Correa, pero la gente que venía de una tradición de lucha social, también en torno a un programa. Desde el primer momento dijimos que había un programa, que el planteamiento fundamental era la lucha contra la partidocracia, y la revolución como un cambio rápido

²⁰ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

²¹ Intervención de Patricia Dávila (Ecuador).

y profundo de las estructuras económicas, sociales y políticas del país, para lograr el buen vivir de los ciudadanos. Ese era el mensaje.

Antes de Rafael había llegado ya Néstor Kirchner, Lula, Evo Morales, Daniel Ortega y Tabaré Vázquez, el ambiente en Latinoamérica era bastante favorable a un gobierno de izquierda. Sin embargo, el factor determinante para dicha decisión electoral, fue el deterioro notable en la calidad de vida de la población, como consecuencia de la aplicación de las políticas neoliberales que provocaron una verdadera crisis de hegemonía del bloque en el poder, que no atinaba cómo ni con quién enfrentar la crisis.

Para lograr una adhesión más amplia de la ciudadanía trabajamos en varias alianzas, también habíamos comentado que intentamos ir juntos con compañeros de Pachakutik, pero ellos tenían mucha desconfianza después de la reciente traición de Lucio Gutiérrez. Finalmente, Pachakutik presentó la candidatura de Luis Macas a la presidencia, y obtuvo una votación del 2%. Rafael Correa quedó en segundo lugar con Álvaro Noboa y, en la segunda vuelta lo venció con el 57%. En el balotaje, los sectores de base del movimiento indígena apoyaron la candidatura de Correa y, finalmente, tuvimos un gobierno de la Revolución Ciudadana.

Respecto a la pregunta de cuánto tiempo podríamos sostenernos en el gobierno, después de que los tres gobiernos anteriores habían sido derrocados, nos respondimos que, si desde el inicio de gobierno cumplimos todo lo que ofrecimos en la campaña y la mayoría de los ecuatorianos siente tempranamente que las políticas públicas mejoran su calidad de vida, entonces podremos mantener la confianza de nuestro pueblo y podemos sostenernos los cuatro años. No teníamos más poder que la confianza y el respaldo popular, esperábamos que eso fuera suficiente, pensábamos también que podíamos contar con el apoyo de organizaciones sociales, de servidores

públicos, de sectores progresistas de la iglesia y de buena parte de la clase media empobrecida en el último decenio. Es verdad que sí contábamos con ese respaldo, pero este no se convirtió en un poderoso movimiento popular y ciudadano con alto nivel de conciencia política, organizado y movilizado.

Ricardo Patiño²²

El reto más cercano que se tenía era la institucionalización del Estado. Antes del año 2007, teníamos un Estado totalmente desinstitucionalizado, de ingobernabilidad total y, en ese marco, uno de los principales objetivos que se estableció fue recuperar la planificación. El Estado ecuatoriano había dejado de planificar, perdió esa capacidad y había que recuperarla, pero no solamente como una herramienta para el Estado, sino que había que hacerlo con cabeza propia porque al Ecuador lo planificaban desde afuera los organismos internacionales, que definían esas políticas estabilizadoras, que hablaban del ajuste estructural, de la reducción del tamaño del Estado, de llevar al Estado a la mínima expresión, en fin.

La planificación recuperada por el gobierno ya definía una visión de desarrollo que nos llevaba a la construcción del buen vivir. Y para eso había que construir instituciones en esa perspectiva, presupone una ampliación de libertades, de oportunidades. Generar las potencialidades en los seres humanos y en el reconocimiento de unos a otros para alcanzar un porvenir compartido. Necesariamente implicaba un cambio en el modo de Estado, que se recuperen las capacidades de gestión, de planificación, de regulación, de redistribución y que se profundicen los procesos de desconcentración, descentralización y que también se profundice los procesos de participación ciudadana. Y en ese sentido, se estableció todo un proceso, una metodología de planificación para el país. **Edwin Jarrín**²³

²² Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

²³ Intervención de Edwin Jarrín (Ecuador).

Sujeto histórico o sujeto electoral

Cuando yo hablé de hegemonía les decía que había que sustituir el sustantivo por el verbo. Porque efectivamente la hegemonía como sustantivo es una situación estática, es una situación de un momento dado. Eso es lo que no debemos confundir, para hablar de sujeto histórico, en vez de hablar de sujeto electoral. Nada de lo que se ha dicho define un sujeto histórico en Ecuador y, en cambio, sí definen a muchos sujetos electorales. Esta es la enorme diferencia de una coyuntura con una hegemonía de un sujeto revolucionario. La existencia de un sujeto revolucionario radica en que es un sujeto que quiere la transformación social, y eso, por lo que he escuchado, ninguno de los mencionados del Ecuador tenía una intención real de esa naturaleza, no tenía realmente una intención revolucionaria; tenía un intención de cambiar la coyuntura y en ese sentido por eso se fue dando la coyuntura de elegir a Lucio Gutiérrez y después otras coyunturas, al final de cuentas la elección de la coyuntura de Rafael Correa. Desde mi punto de vista, es fundamental distinguir al sujeto revolucionario del sujeto electoral, es decir de la suma del conjunto de sujetos que conforman un sujeto electoral para hacer un cambio coyuntural, no un cambio estructural. **Adolfo Orive**²⁴

Es importante puntualizar en el momento de la coyuntura como ruptura histórica. Ustedes en Ecuador dan la respuesta política a esa crisis de coyuntura porque, si ese momento ustedes no lograban organizar, ganaba la derecha. Entonces, por lo tanto, es la capacidad del actor político de dar una respuesta y constituirse en opción electoral. Yo no sabía que Correa perdió en la primera elección y ganó en segunda vuelta, entonces estos son elementos interesantes e importantes que nos permiten conocer esta realidad. Esto debería quedar como

²⁴ Intervención de Adolfo Orive (México).

una tarea pendiente para los compañeros ecuatorianos, para que tengamos un documento rico en cuanto a la puntualización de las diferentes coyunturas en América Latina y quiénes son los actores y los sujetos que construyen coyuntura y crean las rupturas históricas del momento. **César Navarro**²⁵

La Constituyente, germen del sujeto histórico

Me parece que es importante ver que la principal decisión fue que todo el proceso de la Asamblea Constituyente esté acompañado por grandes y amplios sectores de la sociedad, no solamente en el lugar donde se efectuaba la Asamblea, sino además un mecanismo de participación aledaño y de difusión de la Constituyente. En esa época íbamos a los lugares más remotos del país y en todo lado se hablaba de la Constitución, en la montaña, en la costa, en la casa del vecino, etcétera. En todo lado, la gente andaba con la Constitución en el bolsillo, una Constitución pequeña, popular, que se repartió por millones en todo el territorio ecuatoriano. Ya se evidenciaba la voluntad de que los derechos otorgados en la Constitución fueran aprobados por toda la ciudadanía, antes de eso decían que era para socializarlo, había sectores que nos decían: “¿Para qué socializarlo o difundirlo, si la gente no va a entender, si la Constitución es un arma técnica, si esto es solamente para los abogados, es decir, para los profesionales que pueden hacer manejo y uso de la Constitución?”. Y nuestra lógica fue decir que la Constitución es para las y los ecuatorianos, y que todos los ecuatorianos debemos comprenderla, entenderla y empoderarla, para luego hacer exigencia de lo que corresponde como mandato constituyente. Entonces esa fue la tónica de popularizar el debate y la discusión, así como la posterior Constitución.

En el marco de la revolución ética, se fortaleció el sistema de rendición de cuentas, por ejemplo, con una práctica

²⁵ Intervención de Cesar Navarro (Bolivia).

de relacionamiento y empoderamiento ciudadano de lo público. Más allá de que la Constitución hubiera instaurado la transparencia obligatoria de los funcionarios y de las instituciones públicas para con la ciudadanía como parte del proceso de fiscalización, era un tema ético asumido desde nuestro movimiento político, era un tema además de darle legitimidad a un gobierno del pueblo, y esto permitió que los enlaces de los sábados, las visitas territoriales, los gabinetes itinerantes tuvieran mucha más razón de ser desde esta lógica de la transparencia de la información y también la lucha contra la institucionalización de la corrupción local. **Ricardo Patiño**²⁶

La traición

Las primeras muestras del viraje por parte de Lenin Moreno, se reflejan claramente en dos fotografías: La una, del 12 de julio del 2017, donde Moreno aparece en su despacho en Carondelet, reunido con los dueños y accionistas de los medios de comunicación monopólicos del país, cita en la que acordaron derogar la Ley de Comunicación y Moreno les pidió públicamente que ellos fueran los primeros fiscalizadores del gobierno anterior; entonces les dio carta abierta para que los medios de comunicación construyan todo el encuadre mediático en contra de Rafael Correa y del proceso de la Revolución Ciudadana. La segunda fotografía es del 29 de agosto del 2017, en el mismo despacho, pero ahora con todos los dueños y accionistas de la banca privada del país, donde acordaron, entre otras cosas, el manejo exclusivo del dinero electrónico para ellos, que en el gobierno anterior habíamos encargado al Banco Central. Además, la particularidad es que, en esa última reunión, el presidente de uno de los principales del Ecuador, que estaba a cargo de la vocería de todo este grupo le dijo a Moreno que la verdad es que ellos reconocen que no votaron por él, pero que se sienten muy conformes con su presidencia, ante lo cual Moreno les contestó que

²⁶ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

se alegraba y les agradecía que no hubieran votado por él porque a los que está empezando a odiar ahora es a quienes sí votaron por él. Esas dos gráficas evidencian lo duro que fue ese retroceso y que significó la toma nuevamente de los poderes fácticos por parte de la élite económica. Queda claro que las tres alas que han sostenido al gobierno de Moreno han sido: las élites económicas, los medios de comunicación corporativistas y el Departamento de Estado en Washington.

Pero estos tres años, desde el viraje de Lenin Moreno no solamente se han cometido una serie de irregularidades sino de inconstitucionalidades, producto justamente de la real correlación de fuerzas políticas en el Ecuador. Una vez que Moreno dio el viraje y se produjo la ruptura, nuevamente tomaron el control y el mando del gobierno las élites económicas del país que han sido las principales beneficiarias de todo este proceso. **Ricardo Patiño**²⁷

Los procesos nacionales: El Salvador

En la conformación del sujeto histórico veo un rasgo muy particular en nuestro proceso. Y es que, a diferencia del caso boliviano y ecuatoriano, son las mismas organizaciones de la izquierda en la clandestinidad las que, en buena medida, propician la creación de organizaciones populares abiertas, tales como sindicatos, organizaciones campesinas, organizaciones magisteriales, estudiantiles, organizaciones de pobladores que toman las tierras para construir viviendas precarias, organizaciones de profesionistas de diversa índole, incluso algunos empresarios empiezan a organizarse. Casi todas las organizaciones político-militares siguieron esa ruta, creando su frente de maestros, obreros, estudiantes, etc. El mismo Partido Comunista, aún en los tiempos donde no se inclinaba hacia la lucha armada, siguió esa misma ruta, dada la brutal persecución de que era objeto. Y luego se configuran

²⁷ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

las organizaciones intersectoriales, verdaderos bloques de organizaciones populares. A diferencia de lo que nos comparten los compañeros bolivianos de su experiencia, donde las organizaciones tenían en la base territorial su núcleo y fuerza principal, en el caso salvadoreño las organizaciones populares históricamente fueron y siguen siendo muy sectoriales, donde los militantes o agremiados se identifican fundamentalmente en razón de su actividad social, con excepción de aquellas que se inspiraban en el humanismo cristiano de la Teología de la Liberación, las cuales tenían una base mucho más territorial.

Para llegar a la conformación de un sujeto histórico poderoso se siguió un largo camino. A partir de inicios de los años setenta las organizaciones populares se van nutriendo de manera vigorosa y acelerada, se fortalece la organización campesina, la organización estudiantil y magisterial, surgen sindicatos que abiertamente cuestionan a la dictadura militar y al sistema capitalista. Tras ello se empiezan a dar los primeros pasos para forjar la unidad en la izquierda que, sin lugar a dudas, venía muy fragmentada. El Partido Comunista, que era la única organización hasta finales de los años sesenta, había sufrido a finales de esa década una fuerte escisión, desde la cabeza misma, y poco después surgen las organizaciones político-militares. Casi toda la década de los setentas fue el escenario de una intensa lucha ideológica, particularmente en torno a la vía para la toma del poder. Pero en 1979 y en la medida que el modelo de dictadura militar se empezaba a fragmentar y hacer crisis por distintos lados, la izquierda inicia un esfuerzo unitario, al principio tímido, pero que luego adquiere mucha velocidad, cuando en julio de ese año 1979 se da el gran acontecimiento del triunfo de la Revolución Popular Sandinista. El triunfo de los hermanos sandinistas sobre la sangrienta dictadura somocista significó una gran lección para todos nosotros, en el sentido de que la unidad de las fuerzas de izquierda, de las fuerzas revolucionarias, es una garantía y un factor indispensable para derribar a un régimen dictatorial.

En el año 1980 se da una serie de fenómenos, que se precipitan uno tras otro, y que aceleran la configuración de un sujeto histórico revolucionario. La incorporación de enormes contingentes sociales a la lucha popular es crecientemente más abierta y masiva. El 22 de enero, para conmemorar la insurrección campesina e indígena del año 1932, se da una enorme movilización en la capital, la más gigantesca que hasta ahora se recuerda, en medio de una enorme represión. Se van configurando nuevos elementos organizativos. Se crea así un frente amplio y abierto, el Frente Democrático Revolucionario, que viene a aglutinar a la mayoría de las organizaciones populares enfrentadas a la dictadura pro-oligárquica. En paralelo, en la clandestinidad, las organizaciones político-militares de izquierda también multiplican sus acercamientos unitarios. Es importante en este contexto señalar que las fuerzas reaccionarias no estaban pasivas. Si bien es cierto que habían sufrido severos reveses, como el desplazamiento de la oligarquía criolla del control directo del Gobierno, tras el Golpe de Estado contra el Dictador Carlos Humberto Romero, en octubre de 1979, no se habían replegado por completo y entraron a una fase de reorganización acelerada, recreando sus instrumentos políticos y enfrentando, a sangre y fuego, la estrategia ofensiva de la izquierda en todos los terrenos. Es así como en esas circunstancias relanzan su instrumento político: la Alianza Republicana Nacionalista y su brazo paramilitar, conocido como los Escuadrones de la Muerte.

El 10 octubre del año 1980 se constituye el “Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional” (FMLN). Retoma el nombre de Farabundo Martí como el héroe revolucionario más insigne de la historia de nuestro país en el siglo XX. Todo este proceso de graduales entendimientos, que llevaron finalmente a la constitución del FMLN, en ningún momento estuvo exento de agudas contradicciones, de fuertes tensiones. No fue un proceso fácil, creo que, en ninguno de los países de América

Latina, la unidad de la izquierda ha sido fácil, en términos de las contradicciones que naturalmente surgen en los procesos de lucha popular. Pero se da ese paso político y organizativo que resultó trascendental, al tiempo que se proclama el propósito de lograr por todos los medios cívicos, políticos y militares establecer un gobierno popular y revolucionario y ejecutar un Programa de Gobierno de amplia participación, en función de los intereses de los grandes sectores marginados.

Poco tiempo después, en enero de 1981, se produce la primera gran ofensiva militar de las fuerzas guerrilleras del FMLN. Para muchos iba a ser una ofensiva final que desembocaría en una insurrección popular, parecida a la insurrección popular que llevó al Frente Sandinista al poder en Nicaragua, que había iniciado con una ofensiva militar de varios meses que desembocó meses más tarde en una incontenible insurrección popular. En el caso de El Salvador no sucedió así. Ya estábamos enfrentando un ejército muy poderoso, muy armado y con el respaldo incondicional del Gobierno norteamericano. Era el momento en que la doctrina geopolítica que se imponía en Washington era enfrentar la llamada “amenaza comunista” a cualquier costo, inspirada en la visión de los neoconservadores que acababan de ganar las elecciones presidenciales con Ronald Reagan a la cabeza. Resultó así que la ofensiva, que se despliega en casi todo el territorio nacional, no logra desatar una insurrección en los términos que se esperaba. Lo que resulta de la ofensiva de enero de 1981 es que se desata prácticamente una guerra abierta que se prolongaría por más de 10 años. Muchos militantes de la izquierda se fueron a la ofensiva pensando que estarían de regreso en sus casas después de 3 o 4 semanas, cuando en realidad, como la vida lo demostró, estábamos apenas entrando a una nueva y cruenta fase de la lucha popular, donde la lucha armada se convertiría en el motor más dinámico de toda la estrategia de la izquierda.

El repliegue de los movimientos sociales no se prolongó eternamente. En el transcurso de la guerra se va dando poco a poco su recuperación, tras haber quedado muy diezmados por la represión y porque muchos de sus militantes tuvieron que unirse a la lucha armada. En la medida que la guerra civil se agudiza se dan, en paralelo, distintas iniciativas por parte de gobiernos latinoamericanos que propiciaban un fin negociado al conflicto. Surge por ejemplo el denominado “Grupo de Contadora” que se reunió en Panamá, donde también participaban Colombia, Venezuela y México, buscando contribuir a una salida negociada. Similares esfuerzos son apoyados por la Iglesia Católica local, muy golpeada con el magnicidio del Arzobispo Oscar Arnulfo Romero en marzo de 1980.

Cuando la ultraderecha de naturaleza oligárquica retoma el control de Gobierno, en junio de 1989, nosotros en el FMLN decidimos lanzar una gran ofensiva militar, que debía cambiar definitivamente el curso del enfrentamiento armado. Ese esfuerzo sin precedentes, que se inicia el 11 de noviembre de 1989, fue sin dudas el mayor de toda la guerra. La ofensiva se denominó “Al tope y punto”. La misma denominación indicaba una gran resolución de vencer. Prácticamente llevamos las acciones militares desde las zonas rurales hasta las ciudades principales del país, incluyendo la capital. De alguna manera, la idea estratégica era similar a la gran ofensiva del Tet, que lanzaron los revolucionarios vietnamitas en el año 1968 y que encontró a los norteamericanos totalmente descolocados, por lo sorpresivo, masivo y contundente de los ataques. Habíamos estudiado a fondo la experiencia vietnamita de la Guerra de Todo el Pueblo, y la aplicábamos en las particulares condiciones de nuestra realidad. En la ofensiva general de noviembre de 1989 nos propusimos dos objetivos: 1º. Derribar al régimen, venciendo militarmente a su ejército. 2º. Si el objetivo primario no se alcanzaba, el objetivo sería cambiar dramáticamente la correlación de fuerzas y abrir una real negociación para

una salida política. Así se planteó, desde una perspectiva estratégica, la gran ofensiva militar de noviembre de 1989.

Se abre entonces un periodo donde se involucra la Organización de las Naciones Unidas de manera más protagónica en un proceso que debe llevar a instalar negociaciones de paz. Se otorga un claro mandato del Consejo de Seguridad al Secretario General, para entonces el diplomático peruano Javier Pérez de Cuellar, de actuar en calidad de facilitador y eventualmente mediador de las negociaciones de paz. Es así como se firma un acuerdo en Ginebra en abril de 1990, que establece una agenda de negociaciones: Primer aspecto, la democratización de la sociedad; Segundo, pleno respeto a los derechos humanos; Tercero, fin del enfrentamiento armado; Cuarto, la reconciliación nacional. El proceso de negociaciones se prolonga casi veinte meses. Fue un proceso extremadamente complejo, muy difícil, pues implicó traducir toda la acumulación política, militar, diplomática y social en presión para alcanzar resultados políticos satisfactorios en la mesa de negociaciones. El Acuerdo de Paz implicó fundamentalmente una radical reforma política del Estado salvadoreño, expresada en una serie de reformas constitucionales e institucionales. Se llega finalmente a la firma del Acuerdo de Paz aquí en México, en el Castillo de Chapultepec, el 16 de enero de 1992.

Los acuerdos de paz son el resultado de una situación de equilibrio de fuerzas estratégicas, entre las fuerzas del campo popular y las fuerzas de la derecha en su conjunto, eso significa y significó para nosotros, una serie de tareas para el periodo que implicaba trabajar para acumular y romper ese equilibrio de fuerzas a nuestro favor, la derecha hacía lo mismo, y por eso se armó aquella idea (sintetizada por Schafik Handal) de que había dos transiciones: la transición neoliberal y la transición democrática revolucionaria, es decir, dos objetivos distintos, el que buscaba la derecha y el que buscaban las fuerzas populares. Lo concreto es que desde el conflicto armado que

se había mantenido ese equilibrio estratégico, se continuó en un proceso de acumulación de fuerzas, que nos había llevado a tirar abajo la dictadura y continuamos acumulando hasta aprender el arte de los procesos electorales y las campañas y todo lo que significaba esta cuestión de la que éramos absolutamente ignorantes en muchos sectores del partido, no en todo el partido porque había algunos compañeros que venían de experiencias electorales muy ricas, pero en general hubo una mayoría que tenía que aprender todo eso, acumulamos tanto que logramos llegar a la presidencia de la República en el 2009. **Raúl Llarul**²⁸

¿Qué país encontramos al llegar al Gobierno, en junio de 2009? Encontramos un país en una situación sumamente compleja, tras veinte años de aplicación del modelo neoliberal, en su variante más salvaje. Encontramos un país subordinado en extremo a las políticas de los organismos financieros internacionales. Un país cuyo Gobierno había optado, sin ningún fundamento en la ciencia económica, por dolarizar la economía del país, perdiendo toda posibilidad de ejercer una política monetaria. Cuando se decidió dolarizar la economía nacional no fue en un contexto “a la ecuatoriana”, donde la dolarización prácticamente se impuso como una urgente tabla de salvación ante una hiperinflación y una hiper-devaluación de la moneda que prácticamente volvía incontrolable el manejo de la economía. En El Salvador, la dolarización fue una decisión política basada en razonamientos ideológicos y teniendo presentes los intereses del sector financiero, no los intereses nacionales.

El primero de junio del año 2009 se da el cambio de gobierno, con muchas limitaciones. Nosotros siempre fuimos conscientes que el concepto de poder es mucho más amplio que ganar un gobierno, o un ejecutivo; ganamos el ejecutivo ciertamente, pero no con una gran ventaja, recuerdo que esa

²⁸ Intervención de Raúl Llarul (Ecuador).

vez ganamos con un margen del 2% con apenas 65 mil votos de diferencia, lo que demuestra la fortaleza política y electoral de la derecha, que se unió toda en esas elecciones, no era nada despreciable. No tuvimos nunca márgenes como los que tuvieron ustedes compañeros en Bolivia o en el Ecuador, que ganaron holgadamente con un 54% o 60%, en nuestro caso siempre fue bastante limitada la diferencia respecto a los votos de la derecha. Bajo control de la derecha quedaba el Órgano Judicial, la Fiscalía General, la Contraloría o Corte de Cuentas, las Gremiales Empresariales, los principales medios de comunicación, los centros de estudios al servicio de los intereses oligárquicos.

¿Qué nos propusimos al llegar al gobierno? Veníamos con una visión programática, convertir a El Salvador en un país incluyente, equitativo, próspero y solidario, que ofrezca oportunidades del Buen Vivir a toda su población. Lo del Buen Vivir lo subrayo porque nosotros habíamos estudiado con bastante detenimiento la experiencia boliviana y ecuatoriana, el “Sumak Kausay” de los quechuas y otras naciones originarias, y estábamos muy impregnados en esa filosofía. No resulta ninguna casualidad entonces que el concepto del Buen Vivir aparece ya dentro de nuestro planteamiento programático, a partir del segundo periodo que ejercimos el gobierno. Coincidíamos que nuestra llegada al gobierno iba a ser un proceso de transición, porque los problemas nacionales no son sencillos, son muy complejos, ya los he descrito, pero que sentaríamos las bases para un nuevo ejercicio del poder profundizando la democracia, sentando los pilares de un nuevo modelo económico y social, partiendo de un ideario socialista, de igualdad, de inclusión, con respeto a la diversidad, en el escenario de una sociedad dividida y polarizada, con una oligarquía muy radical, comparable con la colombiana, que no acepta acuerdos de paz, que no acepta control democrático, que rechaza cambiar su modelo de explotación y acumulación. La oligarquía salvadoreña tiene esos rasgos, con una adicción

muy fuerte al asesinato político, a la represión, y nuestro control del Estado era un control bastante limitado, bastante parcial. Y teníamos, en el primer ejercicio de gobierno, como partido de izquierda, a un presidente que no era propio. Mauricio Funes era un aliado que tenía una agenda propia, que buscaba una acumulación política propia, y que en bastantes puntos coincidía con nosotros, el FMLN, pero en otros definitivamente no. Un punto fundamental de coincidencia era que había que superar el modelo del Estado patrimonialista, el Estado que se utiliza por los grupos económicos dominantes para seguir acumulando riqueza, en perjuicio del resto de la sociedad. Nosotros no nos hemos caracterizado por limitar o entorpecer la inversión privada, pero si llegamos claramente con la determinación de que se cambiaran las reglas del juego, y que el Estado ya no fuera utilizado en función de intereses oligárquicos,

En los primeros años del gobierno que encabezaba Funes, tuvimos un entorno político relativamente favorable para incrementar el rol de lo público, en gran medida porque la derecha se había dividido y ello nos permitía aplicar en buena medida nuestro programa de gobierno. Nosotros por supuesto trabajamos de una forma inteligente para tomar ventaja de ese escenario, que a decir verdad resultó inusitado. A partir de allí, conscientes que no teníamos una mayoría parlamentaria propia y que muchos factores de poder estaban definitivamente operando contra nuestro gobierno, impulsamos ciertos acuerdos políticos con algunos partidos de la derecha, que nos proporcionaran cierta estabilidad y un mínimo de gobernabilidad, porque de lo contrario hubiera sido imposible avanzar en la ejecución de nuestro programa. Eso nos dio cierto acceso a recursos financiero, vía reforma fiscal y cierto endeudamiento externo, para poder impulsar políticas anti-cíclicas, en los momentos más duros después de la crisis financiera 2008/2009, cuando apenas asumíamos el Gobierno.

Pero la derecha no se iba quedar tranquila. Al poco tiempo nos empezó a recortar las posibilidades de financiamiento del Estado desde la Corte Suprema de Justicia, nos empezaron a tumbar proyectos, a tumbar créditos y a impedir la emisión de bonos. En fin, una situación sumamente agresiva por parte de la derecha, que procuraba ahogar financieramente la gestión del Gobierno. Debimos sin duda ser más audaces, más contundentes a la hora de enfrentar este sabotaje y otras acciones particularmente agresivas de la derecha extremista, que valiéndose del control que ejercía sobre la Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia, procuró, y en buena medida lo logró, sabotear la gestión del gobierno de Mauricio Funes y luego del gobierno de Salvador Sánchez Cerén. Cuando las fuerzas reaccionarias pasaron a la contraofensiva y había que llamar a la gente a la movilización para defender al Gobierno, más bien se le llamó a la calma. Cuando la derecha abiertamente violentaba la Constitución de la República a través de la Corte Suprema y la gente estaba enardecida, y había un enfrentamiento radical en la sociedad salvadoreña, en vez de profundizar y radicalizar más la lucha, lo que se buscó fueron acuerdos que vinieran a tranquilizar, a disminuir esas contradicciones desde la Presidencia de la República y en buena medida desde el mismo.

En ese contexto, aunque se tenía un fuerte apoyo popular y electoral, la labor de desinformación, sabotaje y difamación permanente de los actores de la derecha (medios de comunicación, operadores políticos y judiciales, universidades, voceros religiosos, etc.) poco a poco empezó a erosionar el original respaldo popular. Los sectores reaccionarios hicieron tremendo trabajo para mantener su hegemonía ideológica en la sociedad y en buena medida lograron frenar el avance de la ideología de cambio y de transformación radical en la sociedad. **Sigfrido Reyes**²⁹

²⁹ Intervención de Sigfrido Reyes (El Salvador).

Igual que en otros países de América Latina, como en Brasil con Lula, las políticas sociales en los gobiernos del FMLN habían contribuido a distribuir de manera más equitativa, más justa, la renta nacional, reduciendo efectivamente la pobreza, pero al hacerlo habíamos transformado beneficiarios en consumidores, consumidores sin conciencia social, sin conciencia del origen de esos beneficios.

Podemos decir que, si hacemos una imagen del periodo histórico, podemos decir que el año 2009, cuando llegamos al gobierno, es el momento en que culmina la acumulación. Pero desde entonces, con el desgaste de la gestión de gobierno, y desde los diferentes elementos que estuvo mencionando Sigfrido, que tienen que ver también con el ámbito internacional, se fue produciendo un proceso de desacumulación cuyo punto más bajo fueron las elecciones del 2019. Quiere decir que, a nuestro juicio, y es algo que hay que debatir, hay que debatir acá y en el partido en El Salvador, en este momento ese equilibrio de fuerzas no existe, la derecha lo rompió a su favor, y eso significa un cambio importante en las tareas para el periodo, no es lo mismo que el FMLN se plantee romper el equilibrio a su favor, que recuperarlo. **Raúl Llarul**³⁰

Los procesos nacionales: México

Durante el siglo XIX, la lucha por establecer el Estado nacional, durante varias décadas posteriores a la conclusión de la Independencia, entre dos concepciones antagónicas sobre cómo debería de ser la realidad mexicana-la conservadora y la liberal-, implicó que el liberalismo triunfante acabara con una buena parte de la cultura de los pueblos originarios. Tenemos 52 naciones indígenas en México, pero aunque centenares de pueblos indígenas hablen la misma lengua, no se constituyen como naciones. Cuando los eventos del zapatismo en Chiapas los antropólogos idealistas querían que se constituyeran las

³⁰ Intervención de Raúl Llarul (Ecuador).

naciones como tales, como están constituidos los 36 pueblos originarios de Bolivia; las propias pequeñas comunidades tzotziles, tojolabales, choles, tzeltales, dijeron “¡No! perdón, nosotros aunque hablamos la misma lengua y tenemos muchas tradiciones semejantes, no somos una nación, nosotros somos esta comunidad, y estos compañeros son de esta otra comunidad, etcétera”. Se reconocen como tzotziles, pero no como nación tzotzil, como tojolabales pero no como nación tojolabal; entonces nosotros no tenemos la posibilidad de extraer enseñanzas semejantes a las de los pueblos originarios de Ecuador y Bolivia. Esto no quiere decir que ya nuestras comunidades indígenas sean mestizas, eso no es cierto. Pero no tenemos la riqueza cultural que tienen los pueblos originarios de Ecuador y de Bolivia, por los procesos de mestización cultural desde arriba iniciados hace más de 150 años. **Adolfo Orive**³¹

Quiero decirles que es muy importante el modelo que surgió de la Revolución Mexicana, porque quizá sea el modelo más longevo del siglo XX. En 1910 estalla la Revolución Mexicana, la Constitución mexicana se aprueba en febrero de 1917, pero el gran avance de la Constitución –aparte de todos los derechos del hombre establecidos en la Revolución Francesa–, de es reconocer los derechos sociales, tutela derechos sociales, algo que no hace la Revolución Francesa y ojo antes que la Revolución Rusa de 1917, porque la Constitución mexicana se aprueba el 5 de febrero de 1917 y todos sabemos que la Revolución Rusa estalla en octubre, meses después. La Constitución mexicana tuvo la ventaja de ser en ese tiempo una de las constituciones más avanzadas del mundo, porque tuteló derechos al campesino, dotarlos de tierra y agua, a los obreros sus derechos laborales básicos, el derecho a la enseñanza, que también fue clave en el Artículo Tercero constitucional, y nuestro Artículo Cuarto que da pie a que todo

³¹ Intervención de Adolfo Orive (México).

mundo pueda dedicarse al oficio o profesión que mejor le acomode, el derecho a la salud, que luego se concretó.

La Revolución Mexicana (1910-1917) tiene fundamentalmente cinco características: 1) es una revolución agraria, 2) es una revolución que establece la soberanía de la Nación y, por eso, popular, 3) es una revolución también democrático-burguesa, 4) es una revolución muy importante anti-imperialista, y 5) Es una revolución que pone por primera vez la tutela de los derechos sociales, no nada más protege los derechos de individuos como personas sino también protege a grupos sociales. Entonces esas características hicieron que la Revolución Mexicana en muchos sentidos estableciera un modelo de corte bonapartista.

Durante mucho tiempo operó lo que se conocía como la ley del péndulo del sistema político mexicano. ¿Qué ejemplos podemos dar? Lázaro Cárdenas en 1934 al 1940, prácticamente va a la izquierda; viene luego otro presidente que fue Manuel Ávila Camacho, que va al centro; después en 1946 Miguel Alemán Valdez, que de 1946 a 1952 se va a la derecha; posteriormente viene Ruiz Cortines, de 1952 a 1958 se va al centro; luego López Mateos del 1958 a 1964 y otra vez se va a la izquierda. A tal grado que López Mateos, le tocó sostener la presión de los norteamericanos para no romper con Cuba, nacionalizó la industria eléctrica, pero también le correspondió hacer reformas de fondo como crear la ley para el derecho de los trabajadores al reparto de utilidades, es decir, los trabajadores sólo tenían sus sueldos, sus prestaciones, su pensión de vejez, pero no utilidades, que todavía existe dicha ley, se trata que de las ganancias obtenidas durante un año, los patrones tenían que repartir sus utilidades a los trabajadores. López Mateos, desde luego llegó a declararse que era de izquierda dentro de la Constitución. Después llega Díaz Ordáz, de 1964 a 1970, cuyo gobierno fue de ultraderecha, de distinguió por ser represivo, fue responsable

de la matanza de Tlatelolco y otros tipos de persecuciones muy graves. En el periodo de 1970 a 1976 gobierna Luis Echeverría, que se declaró también como un gobierno anti-imperialista y de centro izquierda; de 1976 a 1982 permanece López Portillo que, según la ley del péndulo, de la izquierda que se encontraba pasa más al centro, en 1982 llega Miguel de la Madrid que establece el sistema neoliberal en nuestro país, pero ojo, la ley del péndulo que dio tanta estabilidad y tanto equilibrio al sistema político mexicano, se rompe con la llegada de Miguel de la Madrid porque impone prácticamente el proyecto neoliberal, prevaleciente hasta 2018.

Y desde entonces, hasta la llegada de López Obrador, el péndulo se quedó en la derecha, sufrimos 36 años de gobiernos neoliberales, por eso es muy significativo que Andrés Manuel López Obrador, en su toma de posesión, declaró de manera enfática que con él se acaban los 36 años de neoliberalismo en México, y que también él iba a separar el poder político del poder económico, así como decretar en la Constitución el “Estado del Bienestar” y desde luego que regresaba la política de asilo, y la política internacional, que se establece en el artículo 89 de la Constitución, que ha caracterizado a México con el principio de la no intervención y la libre autodeterminación de los pueblos, la solución pacífica entre las naciones, la igualdad jurídica entre las naciones, y la cooperación para el desarrollo; son los ejes que constitucionalmente regulan la política exterior mexicana y en ese sentido con este gobierno se regresa a la política histórica de la Revolución Mexicana en materia de relaciones exteriores.

Así son los contextos históricos que damos, es importante decirles que pensamos se debe de evaluar el modelo de la Revolución Mexicana, porque muchos de esos ejes han sido retomados por China, como: la economía mixta, la autoridad del Estado, el Estado del Bienestar, la educación pública, el derecho a la salud, el derecho a la tierra para los campesinos,

derechos laborales que incluyen reparto de utilidades, todos daban pie a que se diera una forma de bonapartismo que a veces el péndulo se iba a la izquierda y a veces al centro y a veces a la derecha, pero que dio una gran estabilidad política a México. **Alberto Anaya**³²

En esos años el mayor peso sindical de México lo tiene la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), y que tiene un cordón umbilical con el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y que determina los límites de ese accionar sindical. Surgen otros sindicatos, sin duda, hay una opción sindical mayor a la CTM. Pero la noción de sindicalismo en esos años es en realidad de un sindicalismo charro, un sindicalismo de cuates. Dentro de esa efervescencia de movimientos, de encuentro de libertades y de reivindicación de elementos plurales, si es posible detectar algunos gérmenes de una nueva forma de lucha popular. Pero creo que es un poco arriesgado y poco conveniente incluso, darle el carácter de germen del poder popular. El poder popular entre muchas otras cosas se caracteriza, en primer lugar, por ser un poder dual, o querer ser un poder dual, ser una alternativa de poder y, para tener la dualidad de poder, hay que luchar contra el poder institucional; y todos esos grupos sindicales, aunque fueran más o menos radicales, o muy atinados en sus reivindicaciones, ninguno de ellos se plantea tomar el poder y, menos aún, ser la alternativa de poder, navegan dentro del poder establecido, reivindicando una serie de derechos absolutamente legítimos, pero hasta ahí dejaría yo ese espacio. Realmente no disputan el poder sino que son complementarios y eso sería la antítesis del poder popular propiamente.

Cuando Salinas toma el poder —el momento histórico neoliberal que señalé— hay un hecho coincidente o no tan coincidente, premeditado, que es el surgimiento del zapatismo en nuestro país. Estamos hablando entonces, que desde que se le pone

³² Intervención de Alberto Anaya (México).

el sello neoliberal a este país, hay un movimiento social que surge en las montañas de Chiapas, que se visten de guerrilleros y que le dan el carácter de guerrilla en lo que es otro tema discutible. Pero independientemente del carácter guerrillero del movimiento zapatista, es indiscutible que se trata de un movimiento social de raíces étnicas, que se opone claramente al neoliberalismo.

Ser derrotado en una campaña presidencial no es un estigma, no debe ser “el derrotado”, sino el que se enfrentó al sistema y el sistema lo derrotó y, progresivamente, con la fortaleza que va logrando esta dualidad partido político de izquierda –movimientos sociales, el sistema se ve en la imposibilidad en la última elección de arrebatarse el triunfo a López Obrador. Esto no habla bien de las instituciones electorales o de la democracia que se instauró bajo Peña Nieto, habla de la fortaleza de la nueva alternativa, de que a Andrés Manuel no sólo lo acompañan los partidos políticos de izquierda sino una amplia gama de movimientos sociales, que no necesariamente coinciden en el proyecto o en el programa de Andrés Manuel en todos sus puntos, pero sí se identifican en esa lucha donde Andrés Manuel rescata elementos del nacionalismo revolucionario del viejo PRI, componentes de la lucha partidaria en el sistema de partidos mexicanos para inclinarlo a la izquierda y una ira social, un rencor social, un descontento social indetenible. **Daniel Martínez**³³

¿Por qué fue posible que López Obrador tuviera ese nivel de votación histórico, por qué nunca la izquierda había logrado algo semejante?, por el hartazgo de la gente, debido a que el sistema neoliberal ya no le daba bienestar al pueblo, sino al contrario se lo quitaba. Porque las políticas sociales se fueron cancelando y todo se volvió negocio y mercado. Lo que habían ofrecido de bueno los liberales se reveló como un engaño.

³³ Intervención de Daniel Martínez (México).

Así se abrió esta coyuntura en la que tenemos un gobierno popular. **Alberto Anaya**³⁴

³⁴ Intervención de Alberto Anaya (México).

CAPÍTULO IV.
La construcción
de poderes populares

Introducción

El “Poder Popular” no sólo se expresa en la lucha de clases, reivindicaciones sectoriales o la lucha por el poder, está expresada en nuestra territorialidad, cultura, normas y procedimientos propios, idioma, música, comidas, arquitectura, poesía, identidad y costumbres, en un sincretismo que no es otra cosa que la correlación de fuerzas con los paradigmas dominantes de poderes fácticos e imperiales que acomodan las estructuras mentales del imaginario colectivo a sus intereses. El capítulo de la Construcción del Poder Popular, en este trabajo construido de manera participativa por integrantes de Bolivia, Ecuador, El Salvador y México comparte con el lector el intercambio de ideas respecto del fortalecimiento de los poderes desde abajo, desde las experiencias vividas como actores principales, gubernamentales y sociales, en la oleada de gobiernos populares en América Latina que generaron bienestar y esperanzas en miles de hombres y mujeres de la región.

La importancia de los poderes sociales

El poder popular no es otra cosa que la rebeldía del pueblo organizado que viene de una histórica lucha en contra de las élites políticas y económicas en el mundo. Las civilizaciones del “nuevo continente” fueron estratégicamente controladas por el Imperio Español a través de los Virreinos: Nueva España, Nueva Granada, El Alto Perú y el de La Plata, con el único propósito de expoliar los ingentes recursos naturales existentes en la región, utilizando como pretexto paradigmas dogmáticos religiosos atribuyendo a los “descubiertos” estigmas criminales como “animales parlantes” o “los sin alma” para justificar el genocidio de más de 60 millones de indígenas. A pesar de las acciones de sometimiento, esclavismo y exterminio por parte de los colonos europeos invasores, no lograron erradicar las

raíces y semillas originarias y en este tiempo de resistencia con orgullo podemos decirle al mundo que existimos 370 millones de indígenas en más de 70 países en el planeta, siendo el 5% de la población mundial y en América Latina más de 42 millones.

Habitamos nuestras comunidades, nuestros territorios indígenas (Casa Grande), ciudades intermedias y las grandes metrópolis, labramos la tierra y damos a la humanidad alimento, aire limpio, agua. Somos zapateros, albañiles, trabajadoras del hogar, taxistas, gendarmes, profesores, profesionales y en Bolivia ya ocupamos la primera magistratura del Estado. Con el grito de Túpac Katari “Volveré y seremos millones”, se refundó el Estado Colonial para dar paso a la construcción del nuevo Estado Plurinacional bajo la premisa ideológica del “Vivir bien” con Democracia Comunitaria, Economía Comunitaria, Justicia Comunitaria, Educación Comunitaria y Salud Comunitaria.

El poder popular no sólo se expresa en la lucha de clases, reivindicaciones sectoriales o la lucha por el poder, está expresada en nuestra cultura, normas y procedimientos propios, idioma, música, comidas, arquitectura, poesía, identidad y costumbres, en un sincretismo, que no es otra cosa que la correlación de fuerzas con los paradigmas dominantes de poderes fácticos e imperiales que acomodan las estructuras mentales del imaginario colectivo a sus intereses. **Pedro Damián Dorado**¹

Como lo hemos dicho, las ideologías no se transforman sólo cambiando el discurso, requieren que el discurso se plasme en nuevas prácticas, nuevas relaciones y nuevos pensamientos y sentimientos en muchos términos. Para ello hay que construir poderes populares cuyas instituciones, en lo político, económico o social –mediante sus poderes deónticos contrahegemonizadores–, ayuden a los individuos sociales en

¹ Intervención de Pedro Damián Dorado (Bolivia).

comunidad a ir transformando sus prácticas, sus relaciones, sus pensamientos intuitivos y razonadores, así como sus emociones y sentimientos. Los poderes populares, para que lo sean, deben funcionar como pirámides invertidas en los procesos, en los que la gente opina, debate y toma decisiones. Una pirámide invertida es aquella en que la gente está arriba y los representantes mandatados están abajo; exactamente al contrario de una pirámide normal, que funciona, como en toda organización burguesa en la que unos pocos son los que están arriba para decidir y, por lo tanto, dominar a la gente que esta abajo. En una pirámide invertida se estimula a la gente a acostumbrarse a opinar, a debatir y, por supuesto, a decidir; es decir, a participar en todo aquello que le incumbe y, gracias a ello, a ir transformándose en sujeto individual y social de su historia y de la historia. Solo viviendo “informalmente” en un poder popular (porque formalmente se sigue viviendo en una realidad liberal-capitalista-representativa bajo la gran ideología hegemonzadora) es que se va uno capacitando y transformando –individual y colectivamente–, en sujeto histórico; sujeto histórico que se realiza en la construcción de una coyuntura –o proceso– histórico.

Yo hablo de la formación de archipiélagos sociales contra-hegemónicos, en el sentido de poderes populares económicos y políticos, todos ellos archipiélagos ideológicos constructores de una nueva sociedad, que aunque bañados por un océano de burguesía, sean lo suficientemente sólidos, como un archipiélago geográfico, como para que a través de redes horizontales se pueda construir con otro archipiélago, poquito a poquito, una nueva sociedad y no estemos dependiendo nada más de los tiempos burgueses de las elecciones, de si ganamos el poder político o no lo ganamos, de si nos pudimos reelegir y, por lo tanto, cuántos años mantuvimos ese poder político, sino que verdaderamente esos nuevos poderes estatales de izquierda ganados en elecciones, puedan asentarse en archipiélagos ya hechos, que efectivamente sean

poderes populares en el trayecto –prolongado, ininterrumpido, por etapas– de construir una nueva sociedad con una política, una economía y toda una cultura nueva, como lo vivimos en Chiapas, a finales de la década de los setenta y en la siguiente década. **Adolfo Orive**²

En el caso práctico, nosotros tuvimos la oportunidad el año 1990 de vivir en los pueblos, en las comunidades, en el desierto de Zacatecas, nosotros vivíamos 18 días en el pueblo, sistematizábamos la experiencia 2 días y descansábamos 10 días, lo que se provocó a partir del propio conocimiento de la comunidad, sin meterte a orientarlos, sino a partir de la propia experiencia comunitaria organizar al pueblo y que saliera adelante, fue verdaderamente transformador y maravilloso el ejercicio. En términos ideológicos rompieron con los dominios y los candados de poder que tenían ahí y logramos un poco la ruta de la transformación, pero, otra vez, había en el contexto un panorama adecuado, pero tiene que tener un contexto porque si no se te convierte necesariamente en lucha armada, lucha revolucionaria en términos de armas para ir generando esa cobertura o tenderá siempre a ser limitado o irá al fracaso.

Reginaldo Sandoval³

Respecto al planteamiento de Bolivia, debo decir que no puede haber socialismo comunitario si no hay poderes populares. Entonces mi punto de vista es el mismo que el de Hugo Chávez, cuando les dice a sus ministros: “¿Y dónde están las comunas? Ustedes están haciendo carreteras, están haciendo escuelas, pero no están construyendo comunas. Y un ministro le comenta: eso le corresponde al ministro de las comunas”. A eso, Hugo Chávez le contesta oye, perdóname, no es un problema técnico que corresponda a un solo ministerio, todos los ministros al hacer carreteras, escuelas, unidades médicas, tienen que hacer comunas, el objetivo es la comuna; la

² Intervención de Adolfo Orive (México).

³ Intervención de Reginaldo Sandoval (México).

carretera, la escuela, la unidad médica es el medio, porque el medio nos sirve como pretexto para emprender el objetivo que es la comuna; si es que queremos transformar la sociedad.

Para concretar: la prioridad fundamental es la construcción de poder popular. Una prioridad coyuntural para los compañeros que tienen cargos en el Estado –ganando elecciones–, es saber manejar la tensión entre los poderes deónticos institucionales de un Estado burgués y los poderes deónticos personales del revolucionario, del compañero que tiene el cargo; y desgraciadamente pienso que los que hemos llegado a responsabilidades en el poder ejecutivo, de poder legislativo, no somos totalmente conscientes de que estamos en instituciones burguesas y entonces simplemente decimos: “Cómo le hacemos para manejar, lo mejor posible, en favor del pueblo esta institución burguesa.” Una transformación, no va por ahí; si no revolucionamos poco a poco, pero significativamente, las instituciones burguesas, para ir transformando sus poderes deónticos burgueses en poderes deónticos populares, ayudados y hasta presionados por los poderes populares que funcionen como sujetos históricos; insisto, si no transformamos las instituciones estamos perdidos. No sólo tenemos que ayudar a que la gente se revolucione, tenemos que revolucionar las instituciones del Estado, de la economía y de la sociedad. Si simple y sencillamente somos partidos de izquierda, pero con instituciones con poderes deónticos de derecha, no hacemos nada en términos transformadores; aunque si ayudamos a que la gente viva mejor en un mundo burgués. **Adolfo Orive**⁴

Propiedad y poder

Y lo que estoy tratando de decir aquí es que no es la propiedad de los medios de producción lo trascendental; es el poder social el que define las diferentes realidades sociales a lo largo

⁴ Intervención de Adolfo Orive (México).

de la historia; no es el modo de producción, es el poder social, esa es mi propuesta a ustedes con el enorme respeto que les tengo. La base del nuevo paradigma muestra que la propiedad es simplemente una institución más, hecha por la burguesía; que como institución determinante no existía en el mundo señorial; no existía a lo largo de la historia como lo plantea Marx. Propongo que la sustituyamos por el concepto de poder social, no como el de Leviatán –restringido al Estado– si no como una relación: el poder es una relación social.

La institución de propiedad, así de sencillito, es una institución como cualquier otra, no es más que eso; no la fetichizamos como lo ha hecho el liberalismo; es simplemente una institución creada por la burguesía en su lucha histórica contra el mundo señorial; lucha que la requería como si fuera una característica vital de nuestra naturaleza humana, como lo planteó Locke. ¿Por qué la hemos de fetichizar nosotros aun después de ganar el Estado, como propiedad estatal al margen de lo social? ¿Por qué no pensamos en términos del poder de quienes son los que toman las decisiones en las empresas, de quienes son los que toman las decisiones en las universidades, de quienes son los que toman las decisiones en el gobierno, de quienes son los que toman las decisiones en todas partes? Es el poder, no es la propiedad; la propiedad es simplemente una institución con poderes deónticos, por lo tanto, políticos, que ha creado el capitalismo; pero la creó la burguesía porque no tenían otra cosa más con qué oponerse al mundo señorial; necesitaba la burguesía tener algo propio que le permitiera oponerse al mundo señorial en donde todo venía de Dios.

¿Cuál es el objetivo de estos poderes populares? Empoderarse, es decir, desde mi punto de vista, más importante que el concepto de propiedad es el concepto de poder, porque el concepto de poder es un instrumento que permite el análisis de la realidad en todos los campos –en la economía, en la

política, en la cultura, en el arte, en la ciencia, etcétera-. La gente se tiene que empoderar, mediante lucha ideológica en el seno del pueblo y capacitaciones tácitas como ya mostramos con el método de pretextos/objetivos.

Tenemos que tratar de entender al poder también en términos de capacidades para tales y tales cosas, tanto de los individuos sociales como de colectividades tipo poder popular; y entonces podemos concebir al poder no solo en términos relacionales abstractos sino concretos, porque toda capacidad es poder. ¿Por qué no solo en términos relacionales? ¿Por qué el capitalista tiene más poder que el trabajador? El capitalista tiene más poder que el trabajador, porque el capitalista tiene la capacidad económica de hacer suya la institución de la propiedad y, a partir de la institución de la propiedad, hace suyas la tecnología –medios de producción– y la fuerza de trabajo: entonces el capital tiene los dos poderes a los que hace referencia Marx: hay dos tipos de subsunciones –y subsunción es poder–, la subsunción real y la subsunción formal del proceso de producción por el capital. Es lo que significa poder en la teoría de la dominación: te domino porque tengo la subsunción formal, la propiedad privada de los medios de producción, y te domino porque tengo el poder de la subsunción real del proceso productivo. ¿Por qué tengo el poder de la subsunción real del proceso de producción? Porque yo decido qué se hace con la tecnología y la fuerza de trabajo y, además, convierto a la tecnología en el sujeto del proceso productivo y a ti, obrero, te convierto en un objeto controlado por la tecnología del proceso productivo. Es importante la lectura de los Grundrisse, ya que en estos escritos Marx está escribiendo para él, está reflexionando en su mente, la realidad capitalista. **Adolfo Orive**⁵

⁵ Intervención de Adolfo Orive (México).

La democracia no es una sola, hay formas alternativas

La concepción del mundo, la ideología, las relaciones y la manera de vivir de los estadounidenses en las 13 colonias, cuando se hizo la Constitución de Estados Unidos en el año 1787, exigía tener un Estado dividido en tres poderes, porque las capacidades de los habitantes se podían desarrollar personalmente y, por eso, lo que querían era que el gobierno no se inmiscuyera en ellas, en lo que eran sus libertades positivas. Pero me pregunto: ¿Por qué esa concepción de la realidad se ha de convertir en la forma hegemónica del Estado en todo el mundo? ¿Por qué, si en la mayoría de la humanidad, los individuos sociales no tenemos la posibilidad de desarrollar, por nosotros mismos, todas las capacidades -es decir, las libertades positivas- que nos permitirían gozar dignamente de nuestra respectiva civilización, por qué hemos de caricaturizar en nuestros países el paradigma de Estado de los estadounidenses? ¿Qué no requeriríamos de un Estado suficientemente poderoso -sin autoritarismo- como para generar las oportunidades que requerimos para autodesarrollar las capacidades -poderes- que nos permitan individual y colectivamente -por ejemplo, vía poderes populares- ser sujetos de nuestra historia y de “La Historia”?

Lo que estoy tratando de plantear en términos de este paradigma alternativo es que la democracia participativa contrahegemónica es la única que permite todos los días aprender a tener opiniones, expresarlas, defenderlas, debatir, a entender cuando no tenemos la razón o cuando sí la tenemos, a dar lucha ideológica, tomar decisiones y a llevar esas decisiones a la práctica. Eso es lo que se da en todo poder popular. Y la democracia participativa “permanente” empodera a la gente mientras que la democracia liberal representativa, no. **Adolfo Orive**⁶

⁶ Intervención de Adolfo Orive (México).

Construir poderes populares

¿En qué consiste entonces un nuevo paradigma de transformación? Consiste en esta idea rectora: los seres humanos debemos ser capaces de criticar el mundo hegemónico en el que vivimos, para que podamos, efectivamente, ir transformando nuestras ideas, emociones, prácticas y nuestras relaciones, en una ideología contrahegemónica que nos permita ir construyendo poderes populares, gérmenes de una nueva realidad social. De esa manera, estaremos creando instituciones de contexto contrahegemónicas que además se irán interiorizando en nuestra mente mientras vivimos en el marco del poder popular. Solamente así podremos irnos transformando y transformando la realidad. El caminante y el camino se irán haciendo al andar. Es un proceso donde la gente en comunidad se ayuda a transformar, unos a otros, transformando la realidad en la que vive.

Se trata de que la gente tenga iniciativas contrahegemónicas. La gente tiene que tener iniciativas contrahegemónicas porque si no, efectivamente, no aprende a ser sujeto de la historia. Y ello se logra viviendo en un poder popular, aunque ese poder popular esté “sumergido” en un mar burgués. Tiene que haber iniciativa popular, tiene que haber movilizaciones, aunque sean medio provocadas; tiene que haber movilizaciones porque es donde actúa la gente como tal, para crear organización social con vida orgánica. Una organización social sin vida orgánica no puede constituirse en poder popular. Y tiene que tener un tipo de democracia participativa contrahegemónica a su interior. No solamente debe plantear una democracia participativa hacia la sociedad, hacia el Estado y hacia las instituciones donde está, sino tiene que plantear una democracia participativa al interior del poder popular para que sea poder popular. Obviamente una democracia participativa a su interior es, en el mundo en que vivimos, contrahegemónica. ¿Qué logra un poder popular de

entrada? Cohesión comunitaria, intencionalidad comunitaria, objetivo comunitario y democracia participativa comunitaria, como medio para lograr todo lo anterior; se logra, así, lo que Marx suponía que las luchas económicas del proletariado, como clase en sí, lograrían al convertirse en luchas políticas: identidad comunitaria del proletariado como clase para sí. Tenemos que romper con la tendencia al individualismo en todos los sentidos; y tenemos que empezar a entender que la mejor manera de vivir es comunitariamente, lo que Alfredo significaba como socialismo comunitario.

¿En qué consiste la capacitación tácita de un poder popular? En la democracia participativa que es contrahegemónica para la toma de las decisiones. No hay mejor capacitación de una manera distinta de ser que el vivir en una organización social que sea poder popular en donde cada individuo social pueda estar permanentemente opinando, debatiendo y decidiendo sobre las cosas que hay que hacer, no solamente que lo beneficien a él, sino que beneficien a la comunidad a la que pertenece: comunidad que tiene ese poder popular. **Adolfo Orive**⁷

Sin movimiento de masas, no puede haber una revolución verdadera, es decir, si las masas no son sujetos y partícipes de las luchas por sus transformaciones y, al mismo tiempo que se transforman, evolucionan ellas mismas y se van construyendo. Empero, para poder hacer esas transformaciones, las masas adquieren formas de organización, así sean primitivas, espontáneas, otras más sofisticadas y van creando su poder popular. **Alberto Anaya**⁸

⁷ Intervención de Adolfo Orive (México).

⁸ Intervención de Alberto Anaya (México).

El problema de la preservación de los poderes populares

Quisiera hacer una reflexión sobre las organizaciones permanentes de masas como formas de poder popular. No es fácil construirlas, no es fácil darles funciones como la Comuna de París, que logren acuerdos, legislen y al mismo tiempo ejecuten. No es sencillo mantenerlas sin violar el principio de voluntariedad para que sean ellas las que vayan definiendo las formas de toma de decisiones, las formas de ir construyendo ese poder popular. Es difícil construirlas, pero lo que siempre vemos muy complicado es cómo mantenerlas por periodos largos, cómo efectivamente lograr que sean permanentes, y una conclusión es que, si no construimos sus convicciones para que produzcan y reproduzcan sus condiciones de existencia, esas organizaciones de masas que nosotros hemos conocido en muchos movimientos y luego se diluyen, no pueden convertirse en organizaciones permanentes de masas. **Alberto Anaya**⁹

¿Cómo lograr construir un país donde las transformaciones sean irreversibles? Aquí se ha señalado que se sostiene en muchos pilares, uno de ellos la organización social, por ejemplo, la participación en términos efectivos de la sociedad, de los ciudadanos, en la gestión de lo público, la apropiación de la gestión de lo público en un proceso de transformación revolucionaria, porque casi me atrevería a creer que una transformación revolucionaria en democracia y pacífica es mucho más compleja. Por otro lado, nunca debemos olvidarnos que como revolucionarios y como organización política revolucionaria, no podemos en el proceso terminar siendo una organización política electorera. Hay que tener presente que las transformaciones estructurales no dependen de un periodo de gobierno, son transformaciones que requieren luchas intergeneracionales, eso es lo que diferencia a nuestra organización política respecto de un partido de la democracia

⁹ Intervención de Alberto Anaya (México).

burguesa. Miremos el horizonte de nuestra lucha a largo plazo, porque si no, terminamos reduciéndonos a organizaciones políticas electoreras, pensando que la única posibilidad de transformar la sociedad es siendo gobierno y, por supuesto, es importante ser gobierno, ¡cómo no va a ser importante!, pero no es suficiente, es indispensable construir la base social organizada como actores de las transformaciones. **Carlos Viteri Gualinga**¹⁰

Bolivia: el poder comunitario

Creo que es parte de la hegemonía burguesa impedir que esas experiencias de construcción de poderes populares se generalicen, se propaguen, se extiendan porque eso pondría en peligro su propia dominación. Por lo tanto, creo que hay que escudriñar esto, vale decir cómo una determinada ideología hegemónica actúa también al interior de esas experiencias de construcción de poder popular para debilitarlas.

La construcción de poder popular en dimensiones más pequeñas, en la medida que van surgiendo en organizaciones de trabajadores, en organizaciones barriales urbano populares, en organizaciones campesinas, en fin, todas esas experiencias si es que no logran aglutinarse en órganos de poder popular más grandes, no van a sobrevivir. Pongo por ejemplo lo que sucedió en la guerra del agua en Bolivia el año 2000, que para el proceso boliviano tuvo mucha importancia porque en la guerra del agua comenzó a gestarse un bloque social revolucionario, como le denominamos desde entonces –Gramsci llamaba “bloque histórico”– a esa conjunción de fuerzas sociales para la transformación. Fue entonces que un bloque social revolucionario empezaba a emerger, a partir de un pretexto objetivo: la demanda era no permitir la privatización del agua potable. Se inicia en la ciudad de Cochabamba (en el centro de Bolivia) toda una movilización de barrios populares,

¹⁰ Intervención de Carlos Viteri Gualinga (Ecuador).

organizaciones campesinas que llegan a la ciudad planteando la defensa del agua para riego, organizaciones obreras que declaran la huelga general, todo eso confluye en un órgano de poder popular que se llamó “Coordinadora de defensa del agua y de la vida”, que logra en abril de 2000 la primera gran victoria frente al régimen neoliberal en Bolivia con la expulsión de una empresa transnacional que pretendía privatizar el agua.

Esta coordinadora se mantuvo un tiempo, poco a poco fue desapareciendo. ¿Qué quedó de esa experiencia del año 2000? Quedó toda una experiencia política que se tradujo luego en una acumulación político-electoral del Movimiento al Socialismo (MAS). Lo que estoy diciendo es que si no hay una acumulación política de un nuevo poder emergente y, si esa acumulación no se da a nivel cada vez más nacional, entonces las experiencias de poder popular irán mermando o se irán “institucionalizando” en el orden burgués.

Ese instrumento político que es el MAS fue acumulando fuerzas desde lo local a lo regional, de ahí a lo nacional, y siempre se planteó la necesidad de derrotar a los neoliberales. ¿Cómo derrotas a los neoliberales? Construyendo o fortaleciendo las organizaciones de masas, las organizaciones populares, empoderándolas, y es por esto que coincidimos con el planteamiento del poder popular. Sobre la base de esa acumulación de fuerzas es que logramos construir la coyuntura histórica entre los años 2000 al 2005, fue en ese periodo que el MAS se planteó la necesidad de ganar las elecciones, ser gobierno nacional, porque era la única manera –como así lo entendieron en las organizaciones de masas– de que todo eso que estaban acumulando en el empoderamiento popular no se perdiera. Ese fue el proceso. **Alfredo Rada**¹¹

¹¹ Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

Poderes populares y poder nacional

Sostengo que la construcción de poderes populares puede consolidarse en un proceso de acumulación política que lleve a la conformación de órganos del poder popular, que tendrán que ir expandiéndose desde lo local, confluyendo y siendo parte a la vez de un proyecto político que se plantea la lucha por el poder nacional. Es importante debatir esto porque hay una relación dialéctica entre fines y medios. No puede existir una estrategia local de empoderamiento popular que no se plantee una lucha ideológica contrahegemonizadora, contra la ideología de dominación de clase, lo que supone ir disputando orgánicamente los espacios de poder, pero bajo una lógica distinta a la concepción institucionalista del poder.

En la anterior sesión hubo un planteamiento: que con la construcción de poderes populares no se buscaba la toma del poder, sino construir sujetos históricos. Ahí tengo una observación, porque entiendo que en la sociedad capitalista hay dos fuerzas que son permanentes: la del dominio y la de la resistencia a ese dominio. Esto lleva a que la resistencia a ese dominio por parte de sectores sociales y clases sociales subalternas, va a significar también para ellas, que el poder que están construyendo, el poder popular emergente, en determinado momento, se convierta en un poder nacional, bajo determinadas circunstancias a través de la democracia formal, como error estratégico necesario, o bajo otras circunstancias históricas efectivizarse a través de vías directas o incluso insurreccionales. No podemos cercenar esa parte del planteamiento respecto de lo que se busca, en esa labor de construcción-destrucción, es que los poderes populares que se están construyendo, no solamente se conviertan en “archipiélagos” sino que se conviertan en un poder estatal, en un poder nacional.

Recuerdo que hace dos décadas, una compañera internacionalista, mexicana que militaba en Bolivia hizo ese plant-

eamiento: “no debemos buscar la toma del poder, ese no debe ser nuestro objetivo”. La respuesta de las dirigencias sociales y sindicales, de la militancia de izquierda boliviana al planteamiento de la compañera fue que discrepaban de su propuesta y le formulaban las siguientes preguntas: “¿Cómo entonces derrotas el dominio de los opresores?, ¿cómo entonces derrotas a esa clase dominante?, ¿lo que estás planteando no es acaso que nos resignemos a estar siempre dominados?”. Ese debate se dio en Bolivia hace veinte años y la conclusión política fue que el empoderamiento popular debe orientarse a consolidar órganos del poder de masas capaces de cambiar políticamente un país, dentro de un proceso de transformación social. **Alfredo Rada**¹²

En Bolivia, durante el proceso de cambio, no es que se falló en fortalecer a las organizaciones sociales, por ejemplo, se ha formado el año 2007 la Coordinadora Nacional por el Cambio (Conalcam) y las Coordinadoras Departamentales por el Cambio (Codecams), ahí estaban los máximos dirigentes de las organizaciones más fuertes como la Confederación de Campesinos, la Confederación de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa, la Central Obrera Boliviana y muchas otras. Estaban representados ahí y ese era el gabinete social de Evo Morales, con el que se reunía una vez por mes. Tal vez lo que faltó dentro de la Conalcam fueron los instrumentos ideológicos para analizar y trazar acciones estratégicas en función a una construcción contrahegemónica, de coyunturas históricas, para no caer en propuestas sectoriales e inmediatistas. Es cierto que se discutía el quehacer coyuntural, en la Conalcam las dirigencias nacionales estaban en permanente contacto con el presidente Evo Morales. Considero que este era un espacio que debió haber tomado mayor fuerza en momentos políticos determinantes, que faltó empoderarlo hacia un mayor control social a todo el Estado, y no sólo como una instancia

¹² Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

consultiva para el presidente con agenda determinada desde el gobierno.

La autonomía indígena originaria campesina es la expresión del derecho al autogobierno como ejercicio de la autodeterminación de las naciones y los pueblos indígenas originarios y las comunidades campesinas, cuya población comparte territorio, cultura, historia, lenguas y organización o instituciones jurídicas, políticas, sociales y económicas propias. Así también, que las naciones originarias y los pueblos indígenas puedan tener acceso reconocido constitucionalmente al territorio les brinda lo que podemos llamar la base material de las condiciones de producción. **Estefanía Prado**¹³

Otro de los aspectos importantes de nuestra constitución, es el reconocimiento de las naciones indígenas. Las naciones indígenas históricamente excluidas reivindican y logran que se reconozcan sus símbolos, la Wiphala que es la bandera tradicional de los pueblos indígenas incorporada ya dentro de la Constitución Política del Estado, en uno de sus artículos, como símbolo nacional. La nueva Constitución establece importantes cambios en este aspecto, a lo largo de todo un capítulo de la Constitución, el capítulo 4 y el artículo 30 con varios incisos. Antes, en la vieja Constitución de la República, había el reconocimiento de las etnias, que en este nuevo texto constitucional dejan de ser etnias para convertirse en Naciones Indígenas reconocidas. Hay una cuota de legisladores indígenas que, en primera instancia, somos electos por normas y procedimientos propios, que luego participaron en las elecciones. Se establecen circunscripciones electorales que están reguladas ahora por ley y se les denominan "circunscripciones especiales", en total, tenemos en la Asamblea Legislativa Plurinacional, 7 asambleístas indígenas que tienen voz y voto y son nuestra representación, son los que incorporan nuestros proyectos de leyes en la Asamblea.

¹³ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

Pero además, un sistema judicial indígena campesino al mismo nivel que la justicia ordinaria junto con un nuevo tribunal constitucional plurinacional, que tendrá que elegir a miembros de los sistemas. Acá un poco difícil describir, pero en los diferentes poderes tenemos representación, en el Poder Judicial tenemos representación indígena ya sea hombre o mujer, que van y nos representan en los diferentes tribunales. Además, otro aspecto importante dentro del reconocimiento indígena es el derecho a la autonomía y al autogobierno indígena, junto con el reconocimiento oficial de nuestras identidades territoriales e instituciones.

Cuando entra Evo y se aprueba la Constitución, se revierten 33 millones de hectáreas, se les revirtió a los latifundistas, sobre todo asentados en el Beni y en Santa Cruz. Y esas superficies pasaron a manos de los pueblos y naciones indígenas y los movimientos campesinos, a la mujer que accedió a títulos de tierra con el presidente Evo Morales. En la distribución de 1993, no figuraban los territorios comunitarios de origen, un gran porcentaje estaba en manos de la gran empresa y eso se revierte en la gráfica del 2012 donde los territorios comunitarios de origen ya ocupan la mayor cantidad de extensión de tierra y territorio.

Las 36 nacionalidades indígenas en Bolivia, ocupan territorios en los departamentos de Pando, Beni, Santa Cruz, parte de Cochabamba, parte de La Paz, partes de Tarija y Chuquisaca, y los Aymaras y los Quechuas en tierras altas y los valles intermedios en la parte occidental y céntrica del país. Son territorios ya a la fecha titulados por el Estado Plurinacional de Bolivia a nombre de las naciones indígenas originarias. Estamos hablando de más de 61 territorios indígenas titulados colectiva y comunitariamente a la fecha. Hay territorios de 300 mil hectáreas, de 500 mil hectáreas, el territorio más grande es cerca de 1 millón de hectáreas para la nación indígena guaraní. Entonces, cuando hablamos de autonomía y organización

territorial, es porque en el artículo 30 de la Constitución nos da obviamente la opción de la autodeterminación y autogobierno, bajo paradigmas de la democracia comunitaria, como la justicia comunitaria, la educación comunitaria, la economía comunitaria y la salud comunitaria. **Pedro Damián Dorado**¹⁴

Ya en la aplicación de la nueva Constitución, por ejemplo, para llevar adelante la educación revolucionaria, descolonizadora, comunitaria y productiva, se realizaron diferentes Congresos Educativos y Asambleas Educativas con los pueblos indígenas tanto de tierras altas como de tierras bajas de Bolivia, con las organizaciones como las Bartolinas y con otros referentes sociales también. Los pedagogos y especialistas llevaban adelante Asambleas Educativas y lo mismo el “Consejo Educativo Plurinacional”, que estaba conformado por los 36 pueblos indígenas de Bolivia. Por ejemplo, yo soy parte de una nación indígena que se llama Nación Chiquitana, nosotros formábamos parte de una representación. A mí en este caso me tocó ser Cacique (autoridad originaria) de educación de la Nación Chiquitana, y es así que nosotros participábamos en representación como Concejo Educativo del Pueblo chiquitano (CEPOCH), junto con los aymaras, los quechuas, los guarayos, los guaraníes, afrobolivianos, todas las nacionalidades tenían una representación, y así es que debatíamos cómo tenía que ser la educación, cómo sería la aplicación de la nueva Constitución y la nueva forma de llevar adelante la educación con la participación de los indígenas y del pueblo boliviano.

Junto con los maestros urbanos, maestros rurales, pedagogos, participábamos en esas Asambleas, en las que se fue construyendo la nueva “Ley Elizardo Pérez, Avelino Siñani”. ¿Por qué se denominó así esa ley? Porque eran los nombres de un líder aymara, Avelino Siñani, y un maestro mestizo, Elizardo Pérez. Fue un 2 de agosto de 1931 que ellos fundaron la primera “Escuela de maestros de Warizata”, una

¹⁴ Intervención de Pedro Damián Dorado (Bolivia).

escuela indígena que, como expliqué anteriormente, fue la primera escuela de maestros indígenas. En el 2010, se aprobó esta nueva Ley de revolución educativa que da un paso más adelante en el sentido de profundizar los cambios, con la participación del sujeto histórico que son los movimientos sociales, los movimientos indígenas. En este caso pensando y hablando de cómo debería ser la enseñanza de nuestros hijos, cómo teníamos que desmontar el modelo neoliberal, colonial y hablar de nuestra historia, hablar de nuestros conocimientos ancestrales, hablar de nuestra forma de vida y que nuestros hijos la conozcan, y que se vuelva a revitalizar y valorar el idioma con el cual hemos nacido en nuestros territorios. **María Poñé**¹⁵

Escuchando la exposición de María y de Pedro Damián sobre todo lo que implicaba los territorios indígenas en cuanto a cultura, salud, economía, educación, tradiciones y gobierno comunitario, fundamentalmente ese concepto de libre determinación y autogobierno, y viendo el mapa que nos mostró de los territorios, estoy pensando que estamos ahí en presencia de verdaderos poderes populares, lo cual sería un elemento más de interés respecto al proceso boliviano. **Adolfo Orive**¹⁶

Ecuador: el poder ciudadano

Los planes de desarrollo y sus objetivos respecto a participación social y poder popular

En los diez años del gobierno de la Revolución Ciudadana se cumplieron tres planes de desarrollo que fueron secuenciales y complementarios. El primer plan puso énfasis en la reinstitucionalización del país, lo que significaba toda la reforma política. El siguiente plan, para 2009 al 2013, establecía las condiciones estructurales para que el Ecuador se plantee

¹⁵ Intervención de María Poñé (Bolivia).

¹⁶ Intervención de Adolfo Orive (México).

una diferente visión de desarrollo, es decir, ya enfocándose en la educación, en el conocimiento, en la sociedad del conocimiento y también en la infraestructura del país; tener inversión propia en muchos sectores de la infraestructura tanto económica como social. Y en el tercer periodo de gobierno se puso énfasis en el cambio de la matriz energética y de la matriz productiva.

Los tres planes de desarrollo tuvieron trece objetivos de desarrollo para el país, de los cuales tres tenían que ver con la construcción del poder dual o doble poder transformador: Uno, consolidar el Estado democrático y la construcción del poder popular, el segundo, fortalecer las capacidades y potencialidades de la ciudadanía, y un tercer objetivo garantizar el acceso a la participación pública y participación política. En esta línea, en lo que tiene que ver con fortalecer las capacidades y la participación pública ciudadana se dio el proceso constituyente.

El proceso constituyente, que tuvo una altísima participación en cantidad y calidad, incluyó, además, un elemento que significó un cambio conceptual al sentido de la República: el reconocimiento de la participación de todos los ciudadanos como un derecho. La Constitución del 2008 estableció que el único que tiene el poder en el Ecuador es el pueblo, que es el soberano, el mandante. Y el Estado se organiza en cinco funciones, las cuatro primeras tradicionales: judicial, ejecutiva, legislativa y electoral, y la quinta función que es la función de transparencia y control social, a través de la cual se canaliza todo el empoderamiento, o se da la responsabilidad de empoderamiento a la ciudadanía con una función independiente del ejecutivo, como concepto constitucional. Para cumplir este último objetivo se creó el Consejo de Participación Ciudadana y Control Social (CPCCS). **Edwin Jarrín**¹⁷

¹⁷ Intervención de Edwin Jarrín (Ecuador).

El carácter del poder ciudadano

La primera acción estratégica de la Revolución Ciudadana fue propiciar un pacto social y político plasmado en una Constitución política garantista de derechos –entre otros– a la organización y participación ciudadana. La Constitución fue la base para la creación de institucionalidad, cuerpos normativos y mecanismos innovadores, cuya misión fue la de promover la organización y participación ciudadana en la gestión de lo público.

Soy un firme defensor del poder popular, nuestros análisis deben situarse desde la visión de un proyecto histórico de sociedad que puede tener etapas de un periodo de gobierno a otro, pero estamos hablando de transformaciones que demandan más tiempo, sin soslayar la importancia crucial de alcanzar el poder. También se precisa analizar ¿Cuál es uno de los objetivos centrales de un gobierno revolucionario? Transformar las relaciones de poder, tenemos experiencias muy valiosas, al igual que las contadas desde la experiencia de los hermanos bolivianos, el tema de la sociedad movilizadora, de la sociedad organizada apuntando a un proyecto histórico que se proponga la real construcción de una sociedad de diversidades.

Quizás una limitación en la estrategia del fortalecimiento del Estado es que no fue acompañado de una política sólida del fortalecimiento del poder popular, en los términos en los que hemos venido discutiendo, ya que los ciudadanos se convirtieron en beneficiarios pasivos porque pensaban: “Este gobierno me está dando todo, ya no tengo que luchar, ya no tengo que ir a la calle, no tengo que hacer un paro, este gobierno me lo está dando”. Evidentemente allí el tema de un trabajo encaminado hacia el fortalecimiento del poder popular fue una de nuestras debilidades. **Carlos Viteri Gualinga**¹⁸

¹⁸ Intervención de Carlos Viteri Gualinga (Ecuador).

Recordemos que, en la primera sesión, habíamos mencionado que el objetivo gubernamental de construir *poder popular* fue incluido recién en el año 2013, porque el sujeto histórico que habíamos establecido de origen era el *ciudadano*, y por eso ustedes van a escuchar que muchas de las propuestas, de las acciones se quedaron justamente en el margen de la construcción o empoderamiento ciudadano, más que en un empoderamiento para la construcción de una agenda política desde lo popular. En ese sentido, una de nuestras falencias fue no lograr o no haber acompañado adecuadamente las transformaciones sociales que se dieron en el Ecuador, con un concepto social y político. La gente empezó a participar en lo público, veía la obra pública, incrementamos de manera importante el patrimonio del país a través de inversión pública. Todo eso era visible y obviamente transformó la visión del ciudadano y de la ciudadanía frente al Estado. **Ricardo Patiño**¹⁹

El 80% de la población no está organizada, está totalmente desmovilizada, entonces cuando llegamos a optar por el poder popular nos derrumbamos, se vuelve otra vez a la estructura concentradora de poder, hablamos de fortalecer organizaciones sociales todo el tiempo, pero las seguimos fortaleciendo desde una visión hegemónica, no desde una visión contrahegemónica. **Edwin Jarrín**²⁰

Hubo una acción o una política que hubiera posibilitado la mayor construcción del empoderamiento ciudadano y que no pudimos construirlo: era el cambio de la matriz cultural para realmente trastocar la relación de la sociedad y de los grandes sectores poblacionales hacia el ejercicio de lo público. **Ricardo Patiño**²¹

¹⁹ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

²⁰ Intervención de Edwin Jarrín (Ecuador).

²¹ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

Respecto a la auditoría de la deuda externa ecuatoriana, por ejemplo, yo considero que este proceso ha sido una de las mejores experiencias que se ha dado entre un acuerdo de la sociedad civil junto a un gobierno de izquierda, me parece que este proceso fue muy dinámico. Sin embargo, luego de haberse desarrollado la Auditoría, la organización lamentablemente no mantuvo un proceso de fortalecimiento, no se fortaleció, sino que la mayoría de los miembros de la Auditoría y de la organización pasamos a formar parte del Estado y lamentablemente no hubo un seguimiento, ni desde la organización misma, ni desde el movimiento de la revolución ciudadana, para que permitiera construir un proceso fuerte de organización social. **Patricia Dávila**²²

En cada exposición nuestra, relatamos que dimos pasos adecuados para establecer nuevas relaciones al interior de la institucionalidad estatal, pero luego no dimos continuidad. Creo que por ahí está la importancia de la organización política a la que le corresponde dar seguimiento, tiene que tener ese rol en su línea estratégica y no descuidarla nunca, por más de que los funcionarios pasemos de un lado a otro.

Parecería que lo sucedido en Bolivia, El Salvador y Ecuador se debió solamente a que no supimos cuidar y construir poder popular y sí, hay verdad en esta afirmación, indudablemente, pero también deben mencionarse otros elementos que son fundamentales para explicarlo: la presencia y la acción de los grandes medios de comunicación, la misma existencia de una ideología conservadora predominantemente hegemónica en la gente, el boicot de los políticos de derecha y de falsos representantes de los sectores empresariales enquistados en las cámaras, la participación solapada de agentes externos, particularmente de quienes detentan el poder en los Estados Unidos, y la acción de muchos (no todos) altos oficiales y ex oficiales de las FFAA y la policía que actúan en coordinación

²² Intervención de Patricia Dávila (Ecuador).

con los anteriores. De acuerdo con la crítica de que no debemos atribuirles a ellos la culpa de todo, ¡no! Pero tampoco podemos dejar de mencionar que es muy importante su responsabilidad con relación a lo sucedido en los tres países mencionados”.

Ricardo Patiño²³

La Asamblea Nacional Constituyente

Entonces se convocó la Asamblea Constituyente, y siempre mencionamos esto, porque imaginamos que hay mucha similitud con el proceso en Bolivia, porque la construcción de la Constitución fue realmente una apuesta a la iniciación, digamos, de lo que sería ese sujeto histórico ciudadano, un gran empoderamiento, una acogida por parte de la institución, de las grandes demandas sociales y ciudadanas que venían postergadas durante décadas y que dio pie también a esa confianza y a esa coalición. Los requerimientos de pueblos y nacionalidades sobre el Estado Pluricultural, sobre el Estado Plurinacional Intercultural, la demanda de las organizaciones de mujeres más allá de lo que había significado en esa época la dirigencia feminista en Ecuador, las organizaciones de mujeres apostando por cambios sustanciales en temas de autonomía del cuerpo, en temas de paridad y alternancia obligatoria, por ejemplo.

Grupos ambientalistas por los derechos de la naturaleza, jóvenes por el tema de la gratuidad de la educación y una serie de organizaciones sociales gremiales que acudían a la Asamblea Constituyente de Montecristi, que fue el lugar de la construcción de la Constitución para dejar sus aportes a lo que es la carta constitucional que hoy tenemos. Una Constitución garantista de derechos, vanguardista en muchos de los temas, primer país que proponía a nivel del mundo los derechos de la

²³ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

naturaleza y el derecho de movilidad humana como derecho universal, por ejemplo. **Ricardo Patiño**²⁴

El Consejo de Participación Ciudadana y Control Social

El “Consejo de Participación Ciudadana y Control Social”, creado por mandato constitucional, era el encargado de desarrollar, fomentar y fortalecer estos mecanismos e instancias de participación ciudadana y de control social, lucha contra la corrupción y de designación de autoridades con la participación de ciudadanas y ciudadanos. Más adelante voy a nombrar algunos de estos mecanismos e instancias, pero ahora, quiero hacer énfasis en lo que ha llamado la atención de los opositores y se ha vuelto el espacio de ataque de aquellos pocos que perdieron el poder en las instituciones del estado y que las tenían a su servicio, y es la designación de autoridades con la participación ciudadana.

La designación de autoridades antes del 2008 se realizaba a través de procesos en los que el presidente de la República enviaba una terna a la Asamblea Nacional, en ese entonces Congreso Nacional, y era ese Congreso que por prebendas políticas y acuerdos seleccionaba a la autoridad sin la participación directa del pueblo y sus ciudadanos. Lo hacían con base en esos acuerdos de donde podían sacar la mejor tajada a cambio de sus votos, al igual que los grupos oligárquicos que tenían en su control el Estado. Este mecanismo se constituyó además en un instrumento con el cual la oligarquía mantuvo a raya a todos los procesos de izquierda, intimidó y persiguió a organizaciones sociales y opositores políticos.

¿Qué pasó en el 2008? Con la nueva Constitución, se implementó otro mecanismo de designación de estas autoridades: Contralor General, el Fiscal General, el Defensor del Pueblo, Consejo Nacional Electoral, Consejo de la Judicatura y otras autoridades como Superintendentes, Procurador General y

²⁴ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

otras, mediante la participación de la ciudadanía de manera individual y colectiva, desde la etapa de postulación en un concurso de méritos llevado a cabo por ciudadanos que integraban las comisiones ciudadanas, hasta el momento de la impugnación ciudadana de las y los mejores postulantes, haciendo de esta manera efectiva la democracia participativa y haciendo efectiva la participación como un derecho y una gran responsabilidad ciudadana.

Todo ciudadano y ciudadana tenía derecho a designar y ser designado autoridad de la nación, no tenías que pertenecer a un partido político, no tenías que ser parte de los grupos oligárquicos o tener la venia de estos grupos, sino que si tú ciudadano querías asumir la responsabilidad de tomar parte de la selección de autoridades, lo podías hacer en cada una y en todas sus etapas: como candidato a comisión ciudadana, veedor de proceso de selección de la comisión ciudadana, como candidata o candidato en la postulación del cargo a autoridad, como veedor del proceso de selección de la autoridad, como académico en las pruebas de oposición y conocimiento en la materia requerida para el cargo y/o como persona que impugna la postulación de los candidatos; podías participar en todas estas etapas “solamente” haciendo ejercicio del derecho de participación ciudadana, en función de tu conocimiento y al deseo de ejercer ser mandante y fiscalizador de los actos públicos.

Para estos procesos estaban convocados los ciudadanos de manera individual, pero también estaban convocados los colectivos, es decir, podían participar las organizaciones sociales, pueblos y nacionalidades, etc.; este es uno de los quiebres paradigmáticos que se realizaron en el país, que efectivamente molestó e incomodó a estos grupos de poder.

Para el fomento de la participación ciudadana y que prevalezca el poder ciudadano se implementaron cuerpos normativos, leyes orgánicas, reglamentos, nuevos mecanismos y espacios

innovadores, todas las instituciones públicas y privadas que manejen fondos públicos o desarrollen actividades de interés público tenían la obligación de instituir e implementar mecanismos de participación ciudadana y control social.

Los mecanismos y espacios que generaron un impacto en el fomento del poder ciudadano, entre otros fueron: presupuestos participativos que es un debate público sobre el uso de los recursos del Estado y otorgan poder de decisión a la ciudadanía para definir la orientación de las inversiones públicas; de manera obligatoria en todas las sesiones realizadas por los GAD deberá haber una silla vacía que podrá ser ocupada por uno o varios representantes de la ciudadanía con derecho a voz y voto en las decisiones de la sesión del GAD; las veedurías ciudadanas que fue uno de los mecanismos de contraloría social que tuvo gran acogida en la ciudadanía ya que se desarrollaba en tiempos cortos y fue fácil su implementación; la rendición de cuentas es un mecanismo de control social obligatorio para todos los niveles de gobierno (GAD) e instituciones públicas o privadas que manejen fondos públicos, el propósito es informar a los y las ciudadanos y ciudadanas sobre su gestión de la cosa pública que tiendan la mejora de la gestión administrativa pública; Consejos Ciudadanos Sectoriales son instancias de participación propias de la función ejecutiva, en estas se promueve el diálogo, deliberación y seguimiento de las políticas públicas de carácter nacional y sectorial; Consejos barriales, que representaban a la ciudadanía del barrio y a las organizaciones sociales existentes frente al GAD y sus autoridades, siendo este uno de los espacios que revolucionó la administración pública de la mano de las autoridades y logró un involucramiento activo de la ciudadanía en 2 de las provincias más grandes del país y la implementación de varios mecanismos para incidir en la gestión de los público mancomunado con el CPCCS.

La participación ciudadana permitió el involucramiento de la ciudadanía en la toma de decisiones motivando así la transparencia en lo público y se convirtió en el mejor antídoto contra la corrupción ya que consolida una ciudadanía activa y vigilante de la acción estatal, por ello la participación ciudadana se erigió como una óptima herramienta que permitió en la gran mayoría de entidades mejorar y orientar las acciones gubernamentales y en todos los niveles de gobierno en función de las necesidades ciudadanas.

Sin embargo, el ciudadano ejerció su poder ciudadano de manera individual, hizo falta el ejercicio del poder de manera colectiva para afianzar este rol, de mandante y primer fiscalizador. Esto en referencia a la participación ciudadana desde una de las funciones del Estado que se creó en la Constitución del 2008, la que significó un pacto social, y una reestructura de un modelo de una nueva sociedad.

Hubo una vinculación de los ciudadanos por la transparencia de la gestión de lo público, se vinculaban a través de varios mecanismos de participación ciudadana y control social, como por ejemplo las brigadas de transparencia, comités de usuarios, observatorios, veedurías, entre otros. Los ciudadanos participaban en forma individual y colectiva a través de estos espacios y mecanismos, para lograr una transparencia, acceso a la información pública y entidades abiertas, pero sobre todo para incidir en la gestión de lo público y los destinos de su patria. Todos estos mecanismos de participación ciudadana y control social son mecanismos con los que buscamos que el pueblo sea el mandante, que el pueblo sea el primer fiscalizador, que el pueblo se tome la gestión de lo público, tuvimos una amplia participación en todas las funciones del Estado y en la designación de sus autoridades. Sin embargo, el ciudadano ejerció su poder ciudadano de manera individual, hizo falta el

ejercicio del poder de manera colectiva para afianzar este rol de mandante y primer fiscalizador. **Tania Pauker**²⁵

Si uno genera participación ciudadana relacionada a la rendición de cuentas, con veedurías y observatorios, lo que no es más que ejercer el poder popular, ejercer control social, lamentablemente hay autoridades que se sienten perseguidas por los ciudadanos que así lo hacen. Entonces hay recapacitar sobre estos temas para identificar cómo se puede generar algún balance para que realmente en el segundo momento de gobiernos progresistas que tendremos, porque van a venir, podamos consolidar las transformaciones, las que deben ir más allá de generar mayor bienestar, hasta alcanzar la construcción de un verdadero poder popular. **Edwin Jarrín**²⁶

La ley de Comunicación

La Ley de Comunicación significó una lucha simbólica pero, además generó un empoderamiento interesante que todavía sigue en disputa. Nosotros luchamos en el Ecuador para que la comunicación fuera un servicio público y en esa lógica la Asamblea Constituyente dictó un mandato constituyente en el que ordenó a la Asamblea Nacional dictar la Ley de Comunicación. Fue la primera ley que se aprobó cuando Gabriela Rivadeneira presidió la Asamblea Nacional, que venía de un trabajo previo muy interesante y que marcaba no solamente la democratización de la información, sino el reconocimiento de medios privados y medios públicos (los que en el Ecuador no existían) y medios comunitarios.

Un comentario sobre lo último, el texto de la Constitución del 2008 le concedió 120 días al órgano legislativo para aprobar la Ley de Comunicación, eso fue en el 2008, dice Gabi que la aprobaron en el 2013, o sea pasaron 7 años de oposición

²⁵ Intervención de Tania Pauker (Ecuador).

²⁶ Intervención de Edwin Jarrín (Ecuador).

permanente de los medios para que una Ley de Comunicación se apruebe. **Ricardo Patiño**²⁷

Los gabinetes itinerantes, ejemplo de un gobierno de cercanía

La idea de realizar los gabinetes itinerantes surgió a partir de conocer la experiencia del primero gobierno de Tabaré Vázquez en Uruguay, que inició en el 2005. A través de una amiga, conocí que en su campaña electoral, Tabaré había ofrecido que si llegaba a la presidencia, él volvería a cada lugar al que había ido en campaña, junto a su equipo de gobierno, para atender directamente los problemas de la población. Y así lo hizo. Comenté al presidente Correa esta experiencia y él la desarrolló conceptual y operativamente de tal manera que, en mi opinión, convirtió a los gabinetes itinerantes en uno de los más importantes ejercicios de interacción del gobierno con la ciudadanía. Se hacía uno cada dos o tres semanas. **Ricardo Patiño**²⁸

Eso implicaba una transición de la democracia representativa a la construcción de una democracia participativa y en esa línea, el ejecutivo respondía a esa demanda, en una forma contra hegemónica de utilizar las mismas instituciones burguesas para entregar el servicio a la gente y para resolver problemas y atender las demandas durante los diez años de gobierno. En ese tiempo se hicieron 122 gabinetes itinerantes, en un número similar de cantones o parroquias, de entre las más pobres y/o apartadas de la capital. ¿Cómo y en qué consistían los gabinetes itinerantes? Eran dos días de intenso trabajo. En el primero, se reunía el presidente y el vicepresidente con todos los ministros de Estado para evaluar la política pública, presentar políticas públicas, discutir sobre los temas del ejecutivo, se entendía además la realidad local, la realidad

²⁷ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

²⁸ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

provincial, y se establecían compromisos de acuerdo a la territorialidad.

Al día siguiente, el presidente y su gabinete se reunía por dos horas con todas las autoridades locales, que incluía prefectos, alcaldes y presidentes de las juntas parroquiales de la provincia en la que se desarrollaba el gabinete, para tratar los problemas de la interacción entre los diferentes niveles de gobierno y resolverlos con las decisiones directas del presidente y de los ministros. Ese acercamiento permitía encontrar soluciones inmediatas a problemas locales, y sectoriales que existían en la aplicación de la política pública.

Posterior a dicha reunión, todos los ministros, organizados por gabinetes sectoriales, asistían a una reunión con una duración de entre dos y tres horas con la ciudadanía. En ella participaban las organizaciones sociales, las organizaciones gremiales, ciudadanos sin estar organizados, quienes iban a plantear sus problemas, necesidades y requerimientos para ser escuchados y atendidos directamente por los ministros de estado. En esas reuniones se adelantaban muchas soluciones a los problemas de la gente y se establecían compromisos cuyo seguimiento era controlado desde una dependencia de la presidencia. **Edwin Jarrín**²⁹

El nivel de cercanía que permitían los gabinetes itinerantes era de gran importancia. Por un lado, la población, como mandante, ejercía su derecho de presentar directamente a sus mandatarios (o a los funcionarios designados por ellos) las demandas, reclamos, necesidades y también las felicitaciones por los temas atendidos adecuadamente. Por otro lado, el presidente y los miembros de su gabinete ministerial tenían la oportunidad de conocer directamente, y no solo a través de “informes”, lo que sucedía realmente en el país, a la vez que tenían oportunidad de resolver *in situ* muchos problemas que,

²⁹ Intervención de Edwin Jarrín (Ecuador).

de no ser por estos espacios, podrían haber tardado meses y años en resolverse. **Ricardo Patiño**³⁰

Las consultas populares

Otro elemento que va en el sentido del restablecimiento de la democracia directa fue la realización de las consultas populares. En toda su historia, el Ecuador ha tenido once consultas populares, la primera en 1869 y la última en el 2017. En el gobierno de Rafael Correa se realizaron cuatro consultas populares o referendos. La primera en abril del 2007 para que el pueblo expresara si estaba de acuerdo con que se instale una Asamblea Constituyente con plenos poderes, para redactar una nueva Constitución y resolver el desastre político y económico que vivía el país; se aprobó con el 87% de votos válidos. La segunda consulta se realizó en septiembre del 2008, para aprobar la nueva Constitución redactada por los asambleístas constituyentes; la ciudadanía la aprobó con el 70% de los votos válidos. La tercera se hizo en mayo del 2011. Esta consulta pidió al pueblo decidir sobre varios temas: que se prohíban las corridas de toros y los casinos, que se realice una reforma judicial urgente, que se prohíba a los dueños de bancos y empresas nacionales de comunicación tener empresas ajenas a sus negocios, que se tipifique como delito el enriquecimiento privado injustificado, que se dicte una ley de comunicación en un plazo perentorio y que la Asamblea dicte una ley que tipifique como delito la no afiliación al seguro social de los trabajadores en relación de dependencia; todas las preguntas fueron respondidas con SI, con un promedio del 53%. Y la cuarta consulta, al terminar el periodo, en febrero del 2017, preguntó si debía prohibirse a los funcionarios públicos o a quienes ejercerían una dignidad de elección popular tener bienes o activos en guaridas (paraísos) fiscales; el pueblo lo aprobó con el 55% de votos válidos. Todas las consultas populares fueron ganadas por la Revolución Ciudadana.

³⁰ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

Según las encuestas que publica Latinobarómetro, antes del año 2007, Ecuador generalmente estaba en el último lugar respecto a la satisfacción con la democracia. En el 2017 estaba en segundo lugar, 20 puntos arriba del promedio regional, es decir, en esos diez años de la Revolución Ciudadana se rescató la legitimidad de la gestión pública, se rescató la confianza en las instituciones del Estado, pero sobre todo se recuperó la esperanza y la autoestima de la población y de las propias autoridades. En esa época era realmente un orgullo ser parte de la función pública y ser servidor público. En mayo del 2017, se entregó el gobierno con estabilidad política, con confianza ciudadana, tal fue esa confianza que permitió que sea el mismo proyecto político el que gane las elecciones, después de diez años de ejercicio, con una economía que había duplicado el PIB y una sociedad con mejores niveles de equidad. Sobre todo, existía sentimiento de Patria, una patria con orgullo por todos esos resultados que se habían logrado. **Edwin Jarrín**³¹

Incorporación a la Cancillería de sectores sociales históricamente excluidos

Al interior de la Cancillería ecuatoriana, se puso en evidencia una resistencia de la burocracia, especialmente del personal del servicio exterior, que tenían una visión elitista, acartonada, hegemónica norteamericana, pero, además, que no estaba acostumbrada a trabajar metódicamente, en equipo, que trabajaba sin objetivos y estrategias claras, y adolecía de un entreguismo lamentable básicamente al poder hegemónico norteamericano, así como de resistencia a la cooperación Sur-Sur y latinoamericana. Gran parte del personal diplomático que trabajaba en la Cancillería (no todos, por supuesto) provenía de sectores sociales privilegiados de la sociedad quiteña.

Con los objetivos de que el nuevo personal diplomático de la Cancillería: a) expresara verdaderamente la diversidad

³¹ Intervención de Edwin Jarrín (Ecuador).

social, cultural y regional del Ecuador, b) que ese personal se desprendiera de la cultura burocrática, puramente formal y alejada de los verdaderos intereses de la sociedad ecuatoriana, y c) que ahora sí tomara en cuenta esos intereses nacionales en su labor institucional, se impulsaron dos concursos para el ingreso de nuevos miembros al servicio exterior. Estos concursos evitaron las discriminaciones que prevalecían en las administraciones anteriores, que favorecían a determinadas personas “recomendadas” de antemano y cerraban el camino a otras. El primer paso fue informar ampliamente y también en forma directa a las organizaciones sociales del país, que los concursos se abrirían, e invitarlos a participar. Ninguna ventaja ni favoritismo, pero sí información, transparencia y políticas de acción positiva a efectos de que se sintieran estimulados y seguros de que, si los participantes tenían buen desempeño en el concurso, no habría razones para ser excluidos.

Así, después de dos concursos para el ingreso de personal a la carrera diplomática, de las 170 vacantes, 48 fueron ocupadas por indígenas, 27 por afroecuatorianos, 16 por cholos y montubios y 79 por mestizos. Siendo, además, 50% hombres y 50% mujeres. En definitiva, el 54% de los ingresados provenían de sectores que jamás, durante toda la vida republicana del país, habían tenido ni siquiera posibilidad de participar en este tipo de concursos. Fue un momento muy sublime la incorporación de estos nuevos miembros, lo que generó, por supuesto, una crítica feroz de muchos medios de comunicación, de los propios miembros del servicio exterior, de ex cancilleres de la República y de la derecha política en general.

Después de su ingreso, muchos de ellos fueron estigmatizados y hostigados en el interior de la Cancillería. Debimos realizar acciones concretas para superar esos problemas. Incluso se nombró un equipo de personas para dar seguimiento y superar las acciones hostiles. Se establecieron reuniones regulares

para conocer los detalles de su incorporación en las nuevas funciones. La inmensa mayoría continuó laborando, luego comenzaron a salir en misiones al exterior (como corresponde a la política institucional), lo que rompía la cercanía física entre ellos y los dispersaba. Se iba haciendo más difícil la orientación de una gestión comprometida con los intereses de la ciudadanía, por ejemplo, con los problemas de los migrantes, los sectores de la economía popular y solidaria (para darles apoyo en el comercio exterior), la búsqueda de áreas de cooperación y de becas, en función de las necesidades del país, pero también de los intereses de los grupos más vulnerables. **Patricia Dávila**³²

El ingreso de este nuevo personal fue consecuencia de la convicción política que teníamos quienes asumimos la responsabilidad de conducir la Cancillería a principios del 2010, pero faltó que esa definición se convirtiera en un compromiso político asumido y monitoreado desde el instrumento político; que fuera una definición de mediano y de largo plazo, con gente dedicada a eso desde el partido. Pero, no sucedió así. Más tarde, en el año 2016, por razones de urgencia política, a mí me tocó pasar al Ministerio de Defensa y estos ciento setenta compañeros y compañeras que habían sido incorporados, que ya comenzaban a pasar a distintos destinos, iban siendo cooptados, los iban presionando, en algunos casos incluso sus superiores los evaluaban mal para que no pudieran ascender y tuvieran que retirarse, muchas injusticias se cometieron con ellos. Pero nosotros también tenemos responsabilidad, no le dimos seguimiento, debimos haber tenido un equipo de gente del partido solamente atendiendo estos temas. Entonces ese poder dual construido en germen, quedó deteriorado.

Romper con la cultura burocrática de la Cancillería no es una tarea sencilla, pero, mientras estuvimos al frente de la misma, fue posible lograrlo. El problema se suscitó cuando

³² Intervención de Patricia Dávila (Ecuador).

concluimos nuestra gestión. Lamentablemente este proceso no se mantuvo, no se profundizó, hubo equipos de seguimiento que no mantuvieron rigurosamente el proceso de formación, de coordinación, de defensa y de integración con una visión consecuente al proceso de la Revolución Ciudadana. Lo más grave es que no quedó constituida una sólida organización que pudiera ser gestionada por los mismos actores involucrados, que esos compañeros se constituyan en un poder ciudadano allí en la institucionalidad, que cambiaran el poder deóntico tradicional por uno nuevo. Ahora hemos aprendido que los poderes deónticos de las instituciones operan con más fuerza cuando las personas que llevan adelante procesos contra-hegemónicos abandonan las mismas. Sin embargo, las semillas han sido sembradas y habrá que hacerlas fructificar.

Ricardo Patiño³³

Una política laboral hecha en favor de la clase trabajadora, pero no con ella

Uno de los principios más relevantes de la sociedad del buen vivir que comenzamos a construir en Ecuador ha sido justamente la supremacía del ser humano sobre el capital, el ser humano no como un factor más de la producción sino como el fin mismo de la misma. Y lo que encontramos en este aspecto en el 2007 fue verdaderamente vergonzoso: el ser humano convertido en un instrumento más de acumulación del capital, y las principales víctimas de lo que nosotros mencionamos como la larga y triste noche neoliberal, fue la clase trabajadora.

En el gobierno de Rafael Correa terminamos con la tercerización laboral y otros mecanismos de sobreexplotación laboral, se establecieron normas de vanguardia en el tema laboral, se obligó a las empresas a afiliar a sus trabajadores a la seguridad social, se colocó en condición de igualdad laboral a las trabajadoras

³³ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

remuneradas del hogar con respecto a los trabajadores en general, se hizo respetar la estabilidad laboral, los salarios aumentaban anualmente casi al doble que la inflación, de tal manera que el salario mínimo de una familia alcanzó por primera vez en la historia a adquirir la canasta básica familiar. Hubo aumentos significativos en los salarios de los servidores públicos y en las pensiones jubilares. Mejoraron sensiblemente los servicios de la seguridad social en general y también de la seguridad social campesina.

Sin embargo, hubo inconvenientes en la relación con las organizaciones sindicales, en especial del sector público. Una de ellas se debió a que el gobierno consideraba que los trabajadores públicos no debían mendigar en un contrato colectivo derechos laborales, sino que era obligación del Estado garantizarlo a través de normativas igualitarias que les permitieran el acceso a salario digno, seguridad social, protección industrial, mientras que la dirigencia sindical creía que eso debía establecerse en la contratación colectiva con cada institución, según la capacidad de negociación de cada sindicato. Pero ello generaba injustificadas desigualdades entre los servidores públicos. Este cambio fundamental de concepto provocó un conflicto en la relación con las organizaciones sindicales públicas que no fuimos capaces de superar.

Nos enfocamos en el movimiento ciudadano, en la gente, en los procesos electorales, pero no hicimos un trabajo destinado a fortalecer a las organizaciones del movimiento obrero, tenemos que reconocerlo. En lugar de que toda esta política laboral significara el fortalecimiento de las organizaciones sociales, produjo muchos conflictos, no con los trabajadores, que aplaudían la misma, sino con las organizaciones sindicales que los debían representar. Entre otras cosas, el Frente Unitario de Trabajadores se quedó sin sus principales demandas que fueron atendidas por el gobierno sin su intermediación. Es más, los beneficios otorgados desde el Estado iban más allá de sus

reivindicaciones. Se diría bueno, con eso se organizarán más” ¡no! Al contrario, se organizaron menos, como que no tenían razones para luchar, si ya el gobierno lo estaba haciendo; lo que pasó es que no lo hicimos con ellos. Y no teníamos que hacerlo necesariamente con el FUT como organización, pero sí con los trabajadores organizados, en las distintas instancias que pudieren existir, aunque sea sindicato por sindicato. En suma, lo hicimos desde el Estado, les cumplimos, pero no desde la organización obrera organizada. Entonces la clase obrera organizada no se sintió participe de esto, se sintió beneficiaria de la acción gubernamental. **Ricardo Patiño**³⁴

Se generaron otro tipo de iniciativas, como la Red de Maestros. A un nivel de más cobertura en el sector de lo laboral, se creó una organización con carácter nacional, que es la Central Única de Trabajadores (CUT), se crearon otras organizaciones sociales y gremiales alrededor del ejercicio de lo público, pero ninguna de estas con un verdadero arraigo, más allá de la Red de Maestros que tuvo mayor noción o claridad de lo que se quería. Muy pocas de estas se mantuvieron con principios, o con concepción de lo que tenía que hacer un gremio o una organización social, la mayoría se convirtieron en lo que tanto habíamos criticado, en organizaciones clientelares de negociación con los diferentes sectores del ejecutivo, que prácticamente se anclaban a espacios laborales y espacios desde lo público. **Ricardo Patiño**³⁵

En el sector rural

Las políticas públicas en el sector rural en general, fueron muy beneficiosas, especialmente en la primera etapa, básicamente los programas de crédito muy beneficiosos con una tasa de interés del 5%, cuando en el mercado la tasa de interés estaba en 30 a 40%, insumos subsidiados, tractores

³⁴ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

³⁵ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

importados a precios muy bajos, entregas de tierras incultas, apoyo en tecnología, comercialización a través de una unidad especializada en comercialización de los productos del campo y apoyo a las exportaciones de organizaciones campesinas consolidadas.

Muchas políticas públicas que favorecieron a los campesinos y particularmente a los pequeños campesinos, además de que en la Constitución y las leyes se incluyeron temas como el de soberanía alimentaria que permitía el incentivo y la motivación a la producción local, la eliminación de la tercerización en el campo fue muy importante. La tercerización se refiere a la contratación a través de empresas fantasmas, que no les daban derecho a los trabajadores, que permitían salarios de hambre y pésimas condiciones laborales. También la ley de tierras, la ley de aguas y la ley de semillas que surgieron como una consecuencia de la Constitución. Se crearon escuelas del milenio en el sector rural, donde antes habían escuelas de caña y de la peor calidad, obras de infraestructura, una revolución vial, obras de control de inundaciones extraordinarias, cada año miles y miles de personas se anegaban sus terrenos y sus casas y estas obras de contención permitieron mejorar mucho, y en lo económico el alto nivel de la economía y, por tanto, de una mayor demanda agregada, mayor consumo, hacía que la gente tuviera mejores posibilidades de vender sus productos a un precio favorable, el seguro social campesino, mejoró de manera extraordinaria. **Ricardo Patiño**³⁶

En la revolución ciudadana, se entregaron territorios ancestrales a varias nacionalidades en la Amazonía, se apoyó la construcción de los planes de vida y procesos de constitución de circunscripciones territoriales indígenas que son derechos establecidos en la Constitución, sin embargo, estas políticas no estaban concebidos como parte de una

³⁶ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

estrategia o “pretextos objetivos” para la construcción del poder popular. **Carlos Viteri Gualinga**³⁷

No tenemos la información precisa de cuántas asociaciones u organizaciones se crearon en el campo, podría decir en general que se crearon muchas, especialmente por entregas de bienes inmuebles rurales. Se entregaron a las organizaciones campesinas muchas extensiones de tierras que el estado mantenía sin cultivar, incluso a migrantes que retornaban al país con ese propósito; se entregaron camaroneras a los campesinos en el sector rural, eso pudo haber motivado que se organizara la gente, pero no hubo un gran auge de la organización campesina. Tenemos que reconocerlo, algunos compañeros a los que hemos entrevistado en los últimos días nos decían que la gente tiene una ideología muy conservadora, que en el entendido de que ya teníamos un gobierno de izquierda, ellos esperaban que les dé lo que les debía dar, les debe dar tierras, les debe dar agua, les debe dar insumos, les debe dar capacitación, les debe ayudar en la comercialización. En referencia al sector campesino podemos concluir que no hubo fortalecimiento de las organizaciones, incluso hubo un debilitamiento de las mismas, paradójicamente porque no había una motivación, un incentivo para su organización. En alguna medida también en ese aspecto fuimos muy paternalistas, era el gobierno el que daba, el que entregaba el crédito y una serie de beneficios que venían desde el gobierno y la organización campesina aparecía solo como beneficiaria.

Pero eso, no se mantuvo todo el tiempo del gobierno, en parte porque las organizaciones campesinas se habían ido debilitando y perdieron la capacidad de reclamar, de exigir continuidad y profundidad en la aplicación de la política agraria. Con el mejoramiento que se había producido en los servicios en el campo, en muchos casos había que cumplir normas para la producción, ciertas normas sanitarias y, como nos lo

³⁷ Intervención de Carlos Viteri Gualinga (Ecuador).

han dicho algunos compañeros campesinos a los que hemos entrevistado en los últimos días, las normas, las regulaciones y las multas eran mucho mayores que los incentivos, que la promoción, que el apoyo, y entonces en algún momento también comenzó la gente a molestarse por eso. Me decía por ejemplo un compañero que una multa aplicada a un campesino porque un producto no cumplía con los requisitos sanitarios era el equivalente a 30 salarios mínimos. Simplemente mandabas a la quiebra a ese dirigente campesino. Nuestros funcionarios establecían también exigencias en el tema financiero de las cooperativas, de las cajas de ahorro y crédito, las que eran muy superiores a las capacidades de ahorro de la gente. Sucedieron entonces algunas problemas que también afectaron a las organizaciones campesinas. **Ricardo Patiño**³⁸

Faltó la definición de estrategia para consolidación del poder popular

Debíamos haber establecido una estrategia para ir consolidando el poder ciudadano, el poder antagónico, el poder alternativo al poder político de la oligarquía y de la burguesía ecuatoriana y no lo definimos así. Nosotros definimos objetivos realistas para mejorar la calidad de vida de la población y llevamos adelante estrategias para tener éxito en la aplicación de esas políticas; en esto logramos excelentes resultados. Pero, a pesar de que teníamos en nuestra mente el objetivo de construir poder popular, no definimos una estrategia de construcción de ese bloque de poder alternativo, quiénes serían los responsables, qué recursos serían necesarios, los tiempos para lograrlo; y claro, como no lo definimos tampoco trabajamos orgánicamente en ese objetivo. Debemos reconocer que incluso en el plan de gobierno (2013-2017) se estableció como el primero objetivo nacional del Estado “la construcción del poder popular”, sin embargo, no se establecieron los caminos para lograrlo, menos aún los actores para conducir esa fundamental tarea. Esto no

³⁸ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

significa, insisto, que no se hicieran trabajos tendientes a crear organizaciones sociales o a fortalecer las existentes; sí se las hicieron, incluso se apoyó la formación de organizaciones de carácter nacional, particularmente de maestros y de trabajadores de la salud, pero en buena medida para defender las políticas públicas y los derechos que se iban alcanzando por la gestión institucional del Estado. Tampoco se llevó la lucha ideológica al interior de las bases de esas organizaciones. Lo que se conseguían eran acuerdos con los dirigentes, el problema es que después de eso si los dirigentes por alguna razón traicionan a sus bases, se muestran oportunistas, como sucedió con la llegada del gobierno de Moreno, tenemos las consecuencias que vivimos.

No nos propusimos la conformación de un nuevo bloque hegemónico alternativo, antes bien planteamos la necesidad de crear una estructura estatal muy fuerte, así, creíamos que era muy importante revalorizar el rol del Estado y está bien, pero tal vez tuvimos más empeño en construir un Estado fuerte que en construir organizaciones sociales fuertes, con convicciones políticas y con capacidad de movilización. Entonces el Estado, a final de cuentas, se sobreponía sobre las organizaciones, era más poderoso que las organizaciones porque no definimos con claridad desde un principio que la preocupación principal debería de ser fortalecer las organizaciones sociales.

En nuestro gobierno tomamos decisiones difíciles, de alto impacto, conflictivas y con resultados muy positivos en la vida de la población; sin embargo, al mismo tiempo debíamos haber sido capaces de apoyar el desarrollo del poder popular. Hicimos un trabajo extraordinario desde el gobierno, pero no logramos que la gente sintiera que estaba construyéndolo y que realmente participara en esa construcción. La gente se sentía beneficiaria de las políticas que llevamos adelante, esperaba que llegaran las obras de un gobierno popular, querido y

respetado, que lo sentían cercano, pero nada más. Incluso les llamábamos así, los “beneficiarios”, de las políticas públicas.

Si bien es cierto, en nuestro proceso todo esto pudo significar una apuesta a esa construcción de poder popular, que muchos de nosotros creemos, fue una apuesta, más bien, a la generación de mayor conciencia y participación ciudadana, desde la institucionalidad. Diez años produjeron cambios significativos indudables dentro de nuestro país y nuestro estado. Sin embargo, pudo haber sido mejor aún si se fortalecía la organización política, si se fortalecían las organizaciones sociales. Pudimos haber logrado que ese empoderamiento ciudadano dé lugar a un cambio de matriz cultural, cambiar el chip del sistema clientelar paternalista, pues eso sigue siendo uno de los grandes retos que tenemos en nuestras sociedades y, por eso, es importante identificarlo también como un proyecto en construcción.

Yo creo que no nos preparamos para el ejercicio del poder, o sea, no tuvimos una estrategia del poder. Hemos hablado de las fallas, de los aciertos y más, pero no tuvimos una estrategia de poder, impulsamos políticas de gobierno acertadas, sí, pero no tuvimos estrategia para la transformación de la *correlación de fuerzas*. Esto es lo que nos ha pasado, llegamos a un punto en que perdimos las elecciones en El Salvador, en Bolivia dieron un golpe de Estado y en Ecuador fue por una traición, pero lo cierto es que perdimos el espacio del gobierno y no estábamos preparados, realmente no habíamos preparado nuestra capacidad para sostener un proyecto de cambio ante circunstancias adversas. No nos hicimos la pregunta: ¿Cómo vamos a sostener este proceso que estamos comenzando a construir? Y creo que es una de nuestras principales limitaciones, deberíamos evitar que eso nos pase en el futuro.

Ricardo Patiño³⁹

³⁹ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

Hace escasas semanas realizamos reuniones con población rural e indígena, para restablecer los lazos de hermandad que unen al progresismo con los pueblos y nacionalidades de Ecuador y plantear una alianza programática alrededor de coincidencias programáticas, poniendo la vida humana en el centro, la preservación de la democracia y la recuperación de la dignidad para los ciudadanos, un plan que proyecta 20 años de gobierno popular. Debemos lograr la adhesión, no alrededor de una candidatura, sino de un programa.

Donde tenemos que ser mejores, que no se logró en la primera fase de la Revolución Ciudadana, es en la construcción del poder popular. Esto es indispensable para evitar futuras y nuevas traiciones, para que si hay quien se desvía de la ruta acordada, sea el pueblo quien redirija el destino a partir de la movilización, la organización popular y la revocatoria del mandato. Desde el gobierno, se debe trabajar para fomentar la participación ciudadana, de tal manera que las bases se encuentren organizadas, movilizadas y vigilando el accionar gubernamental. **Andrés Arauz**⁴⁰

¿Por qué digo yo que nosotros no fuimos suficientemente conscientes de que no había identidad ideológica en la votación alcanzada en el año 2006? Porque si hubiéramos sido conscientes de ello, habríamos dedicado el 50% de nuestro tiempo a convencer a la gente de que la revolución ciudadana era el proyecto del presente y del futuro por el que había que luchar. Nos dedicamos principalmente a llevar adelante políticas públicas que generaron mucho bienestar, pero no dimos la atención necesaria para transformar la ideología de la ciudadanía, indispensable para consolidar cualquier proyecto político transformador. **Ricardo Patiño**⁴¹

⁴⁰ Intervención de Andrés Arauz (Ecuador).

⁴¹ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

El Salvador: la acumulación democrática del pueblo

El ejercicio del poder por la izquierda en El Salvador se da en un contexto de lucha de clases, de una lucha muy aguda. Porque no es un ejercicio en abstracto, sino que se da en medio de una lucha cotidiana y ardua, donde el viejo poder oligárquico abiertamente se resiste al cambio y se aferra a sus espacios de poder, se aferra a sus prácticas, se aferra a sus instituciones, incluyendo las fuerzas armadas, el sistema de justicia, la Fiscalía, en fin, se aferra a todo lo que puede significar un factor de poder institucional. Así nos ha sucedido, no ha sido el caso, como sería el ejemplo venezolano o nicaragüense, donde se da un hecho social y político donde una fuerza de izquierda asume el control de la mayoría de factores de poder en el Estado. Tenemos así que los procesos que hemos vivido en algunos de nuestros países no se definen blanco y negro, son mucho más complejos que eso, pues las viejas fuerzas oligárquicas retienen una parte sustancial del poder, en algunos países más que en otros. En el caso de El Salvador retuvieron mucho más el poder, se atrincheraron en instituciones del Estado, como por ejemplo la Corte Suprema de Justicia, desde ahí nos hizo la guerra, una guerra cotidiana, una guerra implacable, una guerra donde no había tregua. Creo importante acotar, que el ejercicio del poder estatal por parte de las fuerzas de izquierda, en situaciones como las de El Salvador y, sin duda, otros países, no ha sido un ejercicio en un escenario tranquilo. Al contrario, ha sido en un escenario de mucha lucha. Todo ello sin mencionar todavía el papel que ha jugado el poder imperial para desestabilizar y hacer colapsar los proyectos de la izquierda en América Latina y el Caribe.

Ese ejercicio del poder estatal, al margen de que se descuidó una cosa o la otra, se da en un contexto agudo de lucha de clases. Eso me lleva a un punto mucho más específico, que es la lucha ideológica. Porque la lucha ideológica no

solamente es la lucha habitual que se da al interior de las fuerzas políticas de izquierda y progresistas, y que implican debates sobre cómo avanzar, hasta dónde avanzar, qué ideas, conceptos y valores deben predominar en el ejercicio del poder transformador. Hablamos de esa lucha ideológica que las fuerzas conservadoras y pro-imperialistas les plantan a los proyectos de transformación social y política. Es una lucha implacable y sin tregua por parte de quienes tienen el control de la mayor parte de los medios de comunicación, tienen el control de la mayor parte de universidades, de los aparatos donde forman gente, tienen el control casi total de los llamados centros de investigación, de las iglesias.

Es particularmente útil reflexionar sobre el impacto de las políticas sociales que se ejecutaron desde los Gobiernos de izquierda. Las organizaciones populares, los sindicatos, las cooperativas agropecuarias, se limitaron en general a esperar que los beneficios bajaran desde arriba, con una movilización prácticamente nula. Y eso se extendía también a la base social del partido, esperando que el gobierno resolviera sus problemas sin mayor movilización y acompañamiento de calle. Creo que este es un tema autocrítico que debemos plantearnos. Peor aún, con frecuencia muchos votantes y hasta militantes del partido se acercaban con demandas particulares, como obtener un empleo, un crédito, una vivienda, y las capacidades del Estado, a través de sus instituciones, estaban lejos de satisfacer tantas demandas acumuladas. Y a la vuelta de un tiempo, muchos ciudadanos desencantados por no poder recibir los beneficios que consideraban les correspondían, ya eran enemigos políticos. Allí tuvo mucho caldo de cultivo ese proyecto que nos vino a golpear desde adentro, este proyecto personificado por Nayib Bukele, que logró atraer a cierta base social descontenta que no pudo tener obtener un beneficio más personal y particular de la gestión de gobierno de la izquierda. Fácilmente este discurso demagógico de Bukele, que estimulaba el resentimiento y hacía de la difamación su

arma favorita, cautivó a bastantes militantes. Allí se pudo corroborar que los programas sociales, que fueron amplios y diversos, y eran la columna vertebral de la acción del Gobierno, no fueron aprovechados para la organización de la gente y mucho menos para sentar las bases de un poder popular, de una organización popular. Al final del día la gente se veía a sí misma como beneficiarios, no como actores protagónicos que pudieran organizarse y asegurar las sostenibilidades de esos proyectos. Muchos de esos proyectos, Bukele los eliminó de tajo al asumir el poder, y sin enfrentar mayor resistencia de la gente. Bastantes ciudadanos muy exigentes hacia nuestros gobiernos porque consideraban que era obligación de los mismos garantizarles esos beneficios, en materia de salud, de educación, de apoyo a mujeres y jóvenes, de alimentación y otros. La izquierda incluso llegó a consagrar en leyes esos programas sociales. Pero cuando llegó un gobierno de la derecha y eliminó varios de esos programas, no hubo una reacción que hubiese podido darse si estas bases de beneficiarios hubiesen estado debidamente organizadas.

Sigfrido Reyes⁴²

México: experiencias de poderes populares

En México el poder popular entre otras cosas se caracteriza por tener una agenda propia y aquí la noción de poder popular, medio aceptada en Morena, es un poder popular cuya agenda es la de la cuarta transformación, no estamos hablando de generar progresivamente un poder dual o empoderar al pueblo, estamos hablando de fortalecer organizaciones populares, cuyo objetivo es apoyar la cuarta transformación por la vía de respaldar al presidente. Para el carisma de Andrés Manuel, las formas de gobernar que tiene y las tradiciones de una gran parte del pueblo mexicano permiten que ese fenómeno se siga reproduciendo. Plantear ahora la necesidad de otras formas de poder popular, realmente de poder popular, con

⁴² Intervención de Sigfrido Reyes (El Salvador).

agenda propia y que esté dispuesto, no a disputar el poder sino exigirle al poder determinadas decisiones que radicalicen para salvar el proceso no encuentran fácilmente receptividad, ya no digamos en Morena, sino que es muy difícil persuadir a los movimientos sociales de este país de que no solamente tienen que tener su propia agenda independiente de la agenda que pueda tener el gobierno de Andrés Manuel, sino que tienen que generar formas de poder para presionar a este gobierno a que radicalice sus decisiones en favor de los sectores más desposeídos. **Daniel Martínez**⁴³

El poder no está sólo en el gobierno, debe estar en la sociedad

El poder no existe nada más en el gobierno, el poder está en la sociedad civil. Entonces si estamos hablando de lucha de clases aguda, no podemos hablar nada más de la lucha de clases aguda en el seno del gobierno o alrededor del gobierno; el planteamiento no solamente es válido para el mundo en que se mueve el gobierno de izquierda, sino en el que se mueve toda la sociedad civil. A mi libro *Caminante y camino se hacen al andar* le puse el adjetivo de izquierda al poder popular, porque hay poder dual de derecha. Simplemente vean lo que está pasando en México; en México los que están funcionando cómo líderes de la oposición, no son los partidos, no son las fuerzas armadas, no es el imperialismo, son los poderes fácticos de la derecha; son los poderes de la “mafia del poder”, para usar la frase de López Obrador, quienes están agitando la realidad; son los grandes empresarios, los intelectuales orgánicos de la derecha y la clase media alta. **Adolfo Orive**⁴⁴

De una u otra manera el cuestionamiento que se han hecho muchos compañeros que han pasado por el gobierno es el tema del supuesto alejamiento de la gente, por parte del gobierno.

⁴³ Intervención de Daniel Martínez (México).

⁴⁴ Intervención de Adolfo Orive (México).

Es como que las tendencias sociales te llevan a pensar que es eso, que te alejaste de la gente, te concentraste tanto en lo que tenías que hacer desde la institucionalidad que terminaste alejándote. Pero ya a tres años de la ruptura de nuestro proceso político tienes elementos que te llevan a contradecir esas posturas. Sin duda alguna nuestros gobiernos fueron los más cercanos. Todo lo que han hecho nuestros presidentes en enlaces permanentes, al informar pormenorizadamente lo que hacen desde que se levantan hasta que se acuestan, pero además, dónde comen, a dónde van, con quién se reunieron, transparentar información directa, ir al territorio, hacer que sus ministros, su gabinete vaya al territorio, porque no es un tema aislado de solamente el presidente por una fachada populista, sino realmente una tendencia de fomentar el desarrollo del territorio, yendo al territorio, escuchando a la gente de manera directa, fomentando dentro de los márgenes institucionales la mayor cantidad de participación, eso va cambiando la conciencia y el empoderamiento social frente al gobierno.

Ricardo Patiño⁴⁵

¿No nos hemos separado de la gente? Yo creo que sí hubo un distanciamiento, más allá de la acción directa del gobierno de los Estados Unidos, de la cohesión de las derechas, del accionar deleznable de los poderes fácticos, del empoderamiento y preparación —de años— de grupos fascistas, de la corrupción de las fuerzas del orden, de la infiltración al interior del gobierno, no se explica que en Bolivia no estuviera toda esa gente que peleó e impulsó la recuperación de los hidrocarburos y la fundación del Estado Plurinacional defendiendo los logros ante el golpismo. Eso no hubiera sucedido si los cambios se hubieran dado conjuntamente con la organización y movilización de la gente, porque es la gente en movilización, es la gente en participación, es la gente en control social, la garantía del proceso. No es porque nosotros seamos un gobierno de

⁴⁵ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

izquierda, progresista o popular, que en términos ideológicos estamos más cercanos, que evidentemente legislamos para la gente, porque eso queda en un papel, de ahí que la gente no reconoce lo actuado y dice que “era obligación del gobierno”. Eso sucede porque a eso les hemos acostumbrado al no haber creado nosotros los poderes populares en toda iniciativa. Si bien éramos gobiernos populares con el apoyo mayoritario de la población, cabe la pregunta, si estábamos haciendo las cosas tan bien, con los logros obtenidos en materia económica, en el caso de Bolivia los mayores y mejores logros en su historia, el mayor crecimiento económico del continente, ¿qué ha pasado que pudo darse un golpe de Estado? No nos ceguemos, si éramos gobiernos tan ligados a la gente y sus demandas y necesidades, tan enraizados en el poder popular, ¿qué ha pasado?

La autocrítica honesta, positiva y propositiva es lo que nos diferencia del discurso vacío de la derecha, es lo que nos permitirá seguir avanzando, porque insisto, si fuimos tan correctos y hemos hecho una excelente gestión en beneficio de nuestros pueblos, no hubieran podido los golpistas instaurar el gobierno de facto. Hemos estado los últimos días en la plaza principal defendiendo al gobierno del MAS alrededor de la Casa Grande del Pueblo. Durante dos semanas, todos los días y cada vez éramos menos ¿Por qué? ¿Qué es lo que ha pasado? La victoria del pueblo boliviano, que once meses después del golpe, un 18 de octubre del 2020, recuperó la democracia y el proceso de cambio, no significa que debemos olvidar lo pasado. Necesitamos entender para aprehender, en ese sentido, no podemos sentar un testimonio parcial. El gobierno de los movimientos sociales estaba desconectado de los propios movimientos sociales, la creciente tensión y los sucesivos acontecimientos previos a la renuncia de Evo Morales así lo muestran. Mientras los discursos, acciones y narrativas de la oposición se hacían más violentos, crecían sus convocatorias. La tolerancia democrática de los

conductores del proceso de cambio, que les llevó a incorporar en calidad de invitados en la Asamblea Legislativa y en la administración pública, a personas que no tenían claridad política, estaba pasando factura. Axiomas como “la estabilidad económica garantiza una estabilidad política” y la confianza en que la policía y las fuerzas armadas seguirían operando en el marco de la constitucionalidad, llevó a creer en sus reportes de inteligencia, que sólo desinformaban. En tanto, las organizaciones y los movimientos sociales esperaban se exprese la línea de parte del gobierno, lo único que salía era: “¡Se van a cansar! ¡La calle es nuestra, ahí no nos ganan! ¡Calma, no debemos caer en la provocación!. La oposición estuvo permanentemente un paso por delante de la dirección política del Instrumento. **Estefanía Prado**⁴⁶

Surge esa contradicción y esa necesidad de volver a revisarnos para adentro, para ver dónde fue que falló justamente esa conexión, que siendo nuestros gobiernos, justamente los gobiernos progresistas, los gobiernos más cercanos de la gente, porque además rompimos con muchos simbolismos de la sociedad, eso de que al presidente no lo puedes tocar, de que el presidente es muy lejano, de que la autoridad es muy lejana, rompimos con ese símbolo y lo hicimos súper cercano, pero, al final, cuando perdimos nuestros procesos, la reacción no fue la misma o la esperada. Debimos haber implementado nuevas metodologías o nuevas estéticas dentro de nuestro accionar, nos acostumbramos a que la forma en la que iniciamos, era la forma ganadora y la seguimos implementando sin evidenciar que alrededor ya había una sociedad diferente, generada por nosotros mismos. **Ricardo Patiño**⁴⁷

Yo no digo que ustedes sean cien por ciento pueblo o cien por ciento gobierno, simplemente que el eje principal de su ideología sea la gente. Por lo tanto, decirle a la gente: “cuando

⁴⁶ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

⁴⁷ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

nosotros éramos un instrumento de gobierno al servicio de ustedes, nos alejamos en esto y esto de ustedes”. Y si no les gusta la palabra alejar, usen la palabra que quieran, pero el hecho real es que le digan a la gente no hicimos poderes populares, pensamos que la revolución se hacía desde arriba y no se hace desde arriba, se hace desde abajo con la ayuda de arriba, por supuesto, pero se hace desde abajo. **Adolfo Orive**⁴⁸

⁴⁸ Intervención de Adolfo Orive (México).

CAPÍTULO V.
La estrategia
del doble poder transformador

Introducción

En este capítulo se presentan las opiniones de los participantes del taller respecto a lo que hemos denominado el doble poder transformador. Este concepto se refiere a la política que debería ser aplicada por el poder institucional de gobiernos de izquierda para actuar simultáneamente en una doble dirección: a) generando políticas públicas que potencien el bienestar común, en el corto y largo plazo, desde una visión holística y de respeto a la naturaleza, y b) por otro, impulsando la construcción y fortalecimiento de poderes populares y ciudadanos.

La idea central alrededor de este concepto tiene que ver con el convencimiento de que la construcción de una sociedad de nuevo tipo, que reemplace a la actual sociedad capitalista, no puede lograrse solamente por la acción emprendida desde las instituciones públicas, las que han estado dominadas durante décadas y siglos por poderes deónticos (el deber hacer de la institución) hegemónicos antipopulares, aunque coyunturalmente estén dirigidas por personas que se identifiquen con el proyecto transformador.

Para lograr el propósito de una sociedad de un nuevo tipo será indispensable la consolidación de un sujeto histórico de amplio consenso, cohesionado, con claridad ideológica y movilizado, que vaya transformando paulatinamente las instituciones públicas, así como todas las relaciones de explotación y dominación capitalistas, por relaciones de solidaridad, equidad, respeto a la diversidad, de protección del ambiente y de convivencia pacífica.

Poder institucional y poder popular

Creo que todos hemos tenido la vivencia de construir instituciones populares, nuestro problema es cómo mantenerlas

vivas, cómo crear circunstancias que produzcan y reproduzcan sus condiciones de existencia, pero ese no es un problema nada más de nosotros, es un problema que se presenta antes de que se pueda llegar a niveles de poder, e incluso después de que se asuma el poder; el verdadero gobierno revolucionario no solamente es el que atiende los reclamos y las necesidades de las masas, sino que el verdadero gobierno revolucionario es el que construye el poder popular, el que promueve la construcción del poder popular. **Alberto Anaya**¹

Tenemos que enseñarle a la gente que vamos a ayudarlo a resolver sus problemas de una manera totalmente distinta a la tradicional para que la gente no diga “esa era obligación del gobierno”; lo que necesitamos es que diga “esa manera de resolver mis problemas es la manera en que yo puedo construir una nueva sociedad”.

Debemos acercarnos a la gente de una manera distinta, si es que efectivamente la prioridad es la transformación social. Esto no significa echar por tierra la necesidad de conquistar el poder político nacional; pero sí significa no perder de vista la prioridad fundamental: usar el poder de un gobierno de izquierda para emprender acciones que ayuden a la gente a construir poderes populares.

Se debe entender el concepto de poder dual –es decir, doble poder transformador– como poder institucional de un gobierno de izquierda que le sirve a la gente, creando las instituciones necesarias, para que pueda efectivamente construir poderes populares.

¿Qué tuvimos que inventar a partir de 1998, con el triunfo electoral de Hugo Chávez en Venezuela? Teníamos que encontrar de qué manera, si se gana por elecciones el poder del gobierno y hasta del Estado, es decir, si se hace uno de poderes deónticos institucionales hegemónicos –burgueses– puede

¹ Intervención de Alberto Anaya (México).

uno usarlos para efectivamente servir a la transformación de la ideología de la gente y de los poderes deónticos de las instituciones del Estado. Por eso le robamos a Lenin el concepto de poder dual. Él lo hizo para diferenciar el poder de la Duma del poder de los Soviets durante 1917. El doble poder de la Duma y el Soviet, en el marco del Estado ruso, significaba una contradicción antagónica de facto en una fase transitoria del desarrollo de la revolución: la Duma era el gobierno de la burguesía y el Soviet el gobierno del proletariado. Zavaleta –boliviano– publicó en 1974 un libro sobre el poder dual en América Latina, refiriéndose a los acontecimientos de 1952 en su país, como una coyuntura de poder dual en los términos de Lenin. En cambio, yo uso en México el término de poder dual como un concepto totalmente distinto; por eso, para no generar confusión lo llamaré doble poder transformador. Y como el nuevo término lo significa, se trata de un concepto cien por ciento distinto al acuñado por Lenin y usado por Zavaleta. Lo usé para tratar de mostrar la necesidad de la articulación del poder institucional de izquierda en el Gobierno con el poder popular. ¿Por qué le agregué el término de izquierda al poder dual? Porque obviamente la derecha lleva décadas haciendo uso del poder dual. Los gobiernos de derecha tienen sus “poderes fácticos” en los capitalistas, en los dueños de los medios de comunicación, y en muchos otros sectores. Entonces teníamos que construir un poder dual de izquierda; debíamos darnos cuenta que había que crear un proceso contrahegemonizador al proceso del poder dual de derecha.

¿Qué responsabilidad tiene el poder institucional de izquierda en el Gobierno para que haya un poder dual –un doble poder transformador–? Necesita no solamente promover los poderes populares sino necesita empezar a transformar la naturaleza de la propia institución gubernamental que ocupa. Tiene que echar a andar un proceso de transformación de la institución gubernamental, por un lado, y fundamentalmente la formación de poderes populares por otro; si logran eso ustedes, pueden

lograr que los poderes populares ayuden a la transformación misma de la institución gubernamental. Metafóricamente podemos decir que, con un doble poder transformador, la izquierda tiene –con el poder institucional y con los poderes populares– un sistema de pinzas para ir derrotando los poderes de la derecha. **Adolfo Orive**²

Conflicto y articulación de poderes

Un partido político de izquierda puede tener el poder del gobierno; lo que no quiere decir, sin embargo, que su trabajo esté articulado con los poderes populares de su país; y si eso no sucede, ese gobierno de izquierda gestionará la solución de muchas necesidades populares, pero no emprenderá la transformación del sistema.

Porque seguimos siendo gobierno con instituciones burguesas, instituciones hegemónicas por la ideología burguesa mediante los poderes deónticos de esas instituciones. Se trata de que, de alguna manera o de otra, se echen a andar poderes duales de izquierda –dobles poderes transformadores–, porque si no construyen doble poder transformador, se van a quedar ustedes habiendo cometido un error estratégico y la historia dirá: los compañeros revolucionarios creían que efectivamente podían emprender la transformación con instituciones burguesas, pero eso no se puede. O los poderes deónticos de las instituciones burguesas ganan sobre los poderes deónticos de los compañeros que asumen los cargos en el gobierno y entonces, en el mejor de los casos se gobierna para hacer a la gente beneficiaría de programas de gobierno –pero no sujeto de la historia–, o los poderes deónticos personales de los compañeros que gobiernan, ganan y entonces se emprende una transformación paulatina de la institución y, por lo tanto, de sus poderes deónticos (su contenido) y de su forma, además

² Intervención de Adolfo Orive (México).

de haber ayudado a la construcción de poderes populares.

Adolfo Orive³

En las reflexiones que hemos tenido previamente sobre el poder dual, partimos del hecho de que es la articulación del poder institucional de un gobierno de izquierda con el poder popular, para contrarrestar y derrotar al poder hegemónico oligárquico y a los poderes fácticos, en el objetivo de transformar las relaciones de poder. En ese marco, la acción política más importante para la construcción del poder dual desde la institucionalidad supone contribuir a la construcción del sujeto histórico como actor de cambio, mediante la transformación ideológica de la mayor cantidad posible de ciudadanos y de organizaciones sociales autónomas, para su articulación en el proceso de transformación revolucionaria del país. **Carlos Viteri Gualinga**⁴

Me llamó la atención el tema de la relación de las instituciones, las personas y sus poderes deónticos: cómo se establece esa tensión entre tus propias tradiciones, valores, conceptos y las que te imponen las instituciones. Yo creo que es muy importante retomar esto, porque prácticamente todos y cada uno de nosotros hemos vivido dentro de ese mundo de las instituciones, como ministros, como parlamentarios, como funcionarios, como dirigentes gremiales y sociales, y es una lucha permanente que se tiene que dar en el día a día para no ser absorbidos por la rutina, los códigos, los protocolos de las instituciones burguesas. Pienso también que hemos hecho casi todos enormes esfuerzos para, desde adentro, cambiar esas instituciones, establecer nuevos protocolos, nuevas formas de conducta, nuevas modalidades de trabajo. **Sigfrido Reyes**⁵

³ Intervención de Adolfo Orive (México).

⁴ Intervención de Carlos Viteri Gualinga (Ecuador).

⁵ Intervención de Sigfrido Reyes (El Salvador).

Las participaciones de Carlos y Sigfrido me incentivan a dar la siguiente opinión. ¿Cómo se puede emprender, en forma conjunta, la transformación paulatina de los poderes deónticos de las instituciones gubernamentales, el fortalecimiento de los poderes deónticos de los compañeros que tienen a su cargo esas instituciones y el empoderamiento de los poderes populares relacionados, de una manera u otra, con las tareas de esas instituciones? Por ejemplo, mediante una coordinación precisa entre los compañeros en las instituciones gubernamentales y los poderes populares, respecto a políticas públicas, a medidas ejecutivas de gobierno y hasta críticas a un burocratismo ineficiente. También, muy importante, a críticas propositivas que, habiéndose puesto de acuerdo entre las partes, sean emitidas por los poderes populares a cierta acción hecha por la institución. **Adolfo Orive**⁶

La izquierda al frente de las instituciones

Concretando, yo digo que la prioridad estructural fundamental es construir poder popular; y la prioridad coyuntural es saber manejar la tensión entre poderes deónticos institucionales y poderes deónticos personales de los compañeros de izquierda que ocupan posiciones en el gobierno; desgraciadamente yo pienso que los que hemos llegado a funciones de Poder Ejecutivo, de Poder Legislativo, no somos totalmente conscientes de que estamos en instituciones burguesas y simplemente decimos: cómo le hacemos para manejar lo más eficientemente posible la gestión administrativa en favor del pueblo. ¡No, no va por ahí! Si no transformamos las instituciones estamos perdidos. Es cierto, tenemos que ayudar a que la gente transforme su ideología en sus prácticas y relaciones, pero tenemos, igualmente, que transformar los poderes deónticos de las instituciones. Si no se dan ambas, no hay transformación del sistema. Si simple y sencillamente somos partido de izquierda en el gobierno, pero con instituciones

⁶ Intervención de Adolfo Orive (México).

con poderes deónticos de derecha, no avanzamos nada en la transformación, perdónenme, pero la historia ha demostrado que esa es la realidad. **Adolfo Orive**⁷

Considero que no podemos únicamente transformar las instituciones gubernamentales de acuerdo a nuestra ideología, por muy marxista que sea, o precisamente por eso; no se trata sólo de transformar, también es asimilar conocimientos del pueblo, porque la transformación debemos hacerla con la gente. Autocríticamente debo decir que no transformamos los poderes deónticos de las instituciones gubernamentales, no emprendimos la construcción de nuevos poderes deónticos. Todo ese impulso inicial de cambio se ha quedado a medio camino, no hemos podido avanzar en la construcción de un nuevo Estado, que es lo que necesitábamos para materializar la nueva Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia; en resumen, no sólo es ocupar el gobierno y administrar las instituciones, debemos transformar los poderes deónticos de las instituciones de acuerdo a nuestra ideología pero tomando en cuenta que existen valores, experiencias, sapiencias, usos y costumbres comunitarios que estamos en la obligación de asimilar para transformar los poderes deónticos. **Estefanía Prado**⁸

Me gusta mucho cuando hablamos del poder dual, me gustaría mucho incluir este texto citado por Adolfo Orive, que señala que si la sociedad civil es débil cuando se accede al gobierno revolucionario, la tarea de éste es fortalecerla como condición para su propia extinción. Esta frase tiene mucho significado, que además habla de futuro, destaca que no queremos tomar el Estado para apoderarnos de él y usarlo para oprimir a otros seres humanos, sino que buscamos que ese Estado, que constituye ahora una forma de dominación de una clase sobre otra, se pueda extinguir; por ello la importancia de que

⁷ Intervención de Adolfo Orive (México).

⁸ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

la institucionalidad revolucionaria tenga como un objetivo primordial, no el único está claro, pero sí el primordial, fortalecer a la sociedad civil.

Los podemos denominar de muy diversas maneras (progresistas, revolucionarios, de izquierda), pero tienen en común el hecho incontrastable de que, durante los primeros quince años del siglo XXI, se produjeron cambios notables en la orientación de los gobiernos de muchos países de América Latina, que trabajaron para desterrar el modelo neoliberal y emprender en políticas de desarrollo con sentido nacional. Con este propósito, se revalorizó el rol del Estado, se promovió la economía con una importante inversión pública, se rescató el manejo estatal de los recursos naturales y se redistribuyeron sus beneficios en favor del Estado y de la ciudadanía, se mejoraron los servicios públicos y, por medio de políticas públicas en las áreas de salud, educación, laboral, etc., se mejoró la calidad de vida del conjunto de la población.

¿Estos cambios positivos se podrán sostener en el tiempo?, ¿se podrán consolidar e, incluso, profundizar hasta llegar a tener en América Latina sociedades con altos niveles de productividad, desarrollo endógeno, igualdad, respeto a la diversidad cultural, cuidado de la naturaleza, altos niveles de seguridad, libre de violencia intrafamiliar, con bienestar social, soberanía productiva y alimentaria, etc.? ¿Es posible liberar a las y los trabajadores de la alienación que sienten en sus centros de trabajo? Dicho de otra manera, ¿es posible transitar desde una sociedad capitalista hacia una sociedad de nuevo tipo tan sólo con adecuadas políticas por parte de las instituciones del Estado?

Nadie puede imponer unilateralmente semejante propósito. Ningún gobierno puede alcanzar estos resultados mientras no sean acogidos conscientemente por la gran mayoría de la sociedad. Los cambios en las estructuras económicas influyen poderosamente en la mente de las personas, pero esos

cambios, en primer lugar, no se producen mecánicamente y, en segundo lugar, para que se consolide una nueva ideología, se requieren sustituir un conjunto de ideas, percepciones, creencias, valores, sentimientos, relaciones y vivencias anteriores, las que están profundamente arraigadas en la mente de las personas y que las han acompañado durante toda su vida. Por tanto, la transformación de esa ideología requiere una acción consciente por parte de sujetos de la sociedad que emprendan en esa específica tarea.

Por otra parte, la sociedad capitalista nos ha vendido, a través de los mensajes con los que nos invaden por los medios de comunicación tradicionales y otras formas, la idea de que el bienestar de las personas se logra únicamente por su esfuerzo personal, que la pobreza se debe a que las personas son vagas y que no ahorran, y que los ricos lo son porque trabajan mucho, ahorran y son cuidadosos en sus gastos; pero nos oculta el hecho de que hay un sistema de relaciones sociales de producción que sostiene el modelo económico, social y político, y al hacerlo sostiene también las inequidades, desigualdad, dominación y sometimiento.

Por ello, para pensar en la construcción de una nueva sociedad es fundamental que la gente crea que esa sociedad es necesaria, justa y posible. Si la gente no lo cree, entonces, incluso las medidas que le puedan favorecer, las decisiones de un gobierno auténticamente popular, pueden ser rechazadas, si las mismas no encajan en la ideología que la clase dominante ha instalado en la cabeza de la gente.

Si queremos que la gente apruebe y apoye las decisiones de un gobierno de un nuevo tipo, es importante que la población las entienda y crea en ellas. Sin embargo, siendo esto necesario, no es suficiente. Porque el pensamiento de las personas y su ideología no sólo se construye con ideas, sino también, como se ha dicho reiteradamente, con su raciocinio, con experiencias personales, con las relaciones que establece,

con las emociones que le transmite determinada propuesta. Y todo esto se construye en la vida misma.

Ahora volvemos a la pregunta que nos hacíamos antes, ¿podremos consolidar y sostener en el tiempo la agenda de construcción de una nueva sociedad? Respondemos que sí, siempre y cuando se vaya construyendo en la sociedad un tejido de organizaciones del más amplio nivel de representación, que forme parte de los cambios que se llevan adelante, no sólo para participar en los actos inaugurales, sino para sentirse dueños de los mismos desde la misma concepción, desde el propio diseño, desde la difusión y defensa de los mismos, en su ejecución, seguimiento y evaluación.

Lo cual implica que debe trabajarse pacientemente para lograr estos resultados. Porque no estamos hablando de que se involucren sólo los dirigentes de las organizaciones, en cuyo caso, la consolidación de un proceso de transformación estará en las manos de los dirigentes. Hablamos de que se involucren, y lo hagan conscientemente, las bases de las organizaciones. Sólo así lograremos que los cambios sean efectivamente defendidos ampliamente por la sociedad. Esto es parte de lo que llamamos construcción del poder popular y ciudadano.

Por ello, cuando una organización política de izquierda o revolucionaria llega a estar al frente del gobierno de un país, es indispensable que trabaje estratégicamente para consolidar ese poder popular, lo que implica proponerse colectiva y consensuadamente este objetivo; pero lo más importante es que luego se defina la estrategia, las metas, el personal y los recursos que se necesitarán para llevar adelante tan monumental tarea, la que deberá estar bajo la responsabilidad de un colectivo de militantes muy comprometidos con este propósito.

Implica también saber combinar los tiempos y establecer un equilibrio entre la eficiencia y el consenso. Es muy posible, por ejemplo, que algunas políticas públicas en educación puedan llevarse a cabo en menor tiempo si no hay que convencer a todos los maestros, estudiantes, autoridades y padres de familia acerca de las mismas. Pero eso no significa que esas políticas vayan a ser impulsadas y sostenidas en el tiempo por los actores del sistema educativo, peor aún si después de un tiempo, las principales autoridades cambian o el gobierno termina. Aquí vale traer a nosotros un dicho popular que reza: “si quieres ir rápido camina solo, pero si quieres llegar lejos ve acompañado”. Nosotros queremos llegar lejos. **Ricardo Patiño**⁹

Cuando un partido de izquierda, un partido revolucionario, asume, no el control del Estado en su totalidad, pero sí una buena parte, y lo tiene que dirigir, administrar, lo tiene que poner al servicio de la gente para que ésta resuelva sus necesidades más apremiantes. ¿Quién va a dirigir esas instituciones? Hay quienes critican que “el Partido se vació en el Estado”, pero la pregunta es: ¿Con quién lo vas a hacer?, ¿vas a dejar a la vieja burocracia burguesa dirigiendo las instituciones?, ¿vas a dejar a la vieja guardia que representa todo lo antiguo, esa visión liberal que has mencionado, que conduzca las instituciones?, ¿o vas a apostarle a poner tus mejores cuadros, hombres y mujeres, compenetrados de una visión programática, compenetrados de una visión filosófica participativa? Esa es una disyuntiva que vivimos en el día a día y no es teórica, es algo práctico. Yo creo que en realidad el error no ha estado en poner buenos cuadros a dirigir las instituciones. El error ha estado en lo segundo que mencionaste, cuando no hay una lucha ideológica, una discusión, un debate al interior de esas instituciones, que permita que las decisiones se discutan, un cuestionamiento al poder, que permita un ejercicio del

⁹ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

poder más colectivo y no unipersonal y burocrático. Yo en ese punto si estaría totalmente de acuerdo, porque al final tú no puedes llevar un proceso político electoral como ha sido el de la mayoría en nuestros casos, y decir “ya ganamos y que todo siga igual y que la vieja burocracia se quede dónde está”, sería como un suicidio. Si asumiendo la responsabilidad de las instituciones tienes el sabotaje cotidiano de esa vieja burocracia, ¿qué pasará si no asumes el control directo de esas instituciones, llámense ministerios, parlamento, empresas estatales, etcétera?

En la experiencia de los gobiernos de izquierda en El Salvador se puso el énfasis en la calidad de las políticas públicas, en la capacidad y probidad de los funcionarios, en el buen uso de los recursos del Estado. Pero el enfoque de la gente como “beneficiarios” y no como sujetos capaces de contribuir en la solución de sus problemas, configuró una situación que a la larga debilitó las posibilidades de ideologización de los sectores populares. Si bien se realizaron avances espectaculares en “mejorar” las condiciones de vida de la gente más pobre y marginada (campesinos, jornaleros, obreros, mujeres, adultos mayores, veteranos de guerra, jóvenes y otros), el tratamiento hacia ellos, con los llamados “programas sociales”, nunca trascendió del esquema de Gobierno benefactor-ciudadano beneficiado. No se propició la organización de los sectores sociales que estaban siendo los destinatarios del esfuerzo gubernamental, ni se tuvo una línea que forjara y profundizara valores e ideas contrahegemónicas. En ese contexto, aunque se tenía un fuerte apoyo popular y electoral, la labor de desinformación, sabotaje y difamación permanente de los actores de la derecha (medios de comunicación, operadores políticos y judiciales, universidades, voceros religiosos, etc.) poco a poco empezó a erosionar el original respaldo popular. Los sectores reaccionaron, hicieron tremendo trabajo para mantener su hegemonía ideológica en la sociedad y en buena

medida lograron frenar el avance de la ideología de cambio y de transformación radical en la sociedad. **Sigfrido Reyes**¹⁰

El “poder dual” como idea-fuerza conceptual fue trabajada, para nuestro continente, por el filósofo marxista boliviano René Zavaleta Mercado en su obra *El poder dual en América Latina* publicada el año 1974. Zavaleta analiza las experiencias bolivianas de la Revolución de 1952 y de la Asamblea Popular de 1971, y chilena del proceso de la Unidad Popular en 1970-1973. Para evitar una confusión en la teoría política, creo que para significar la estrategia de articulación entre el poder institucional de izquierda con los poderes populares deberíamos llamarlo “doble poder transformador”. Creo que se convierte en un elemento relevante para el análisis desde la experiencia de algunos países en que, por determinadas coyunturas, proyectos políticos de izquierda logran ganar el gobierno por métodos electorales, como en el caso de Argentina, El Salvador, Uruguay, Ecuador, Bolivia, Venezuela, Paraguay, Brasil y México.

Doble poder transformador en el entendido que es insuficiente pensar que con un buen ejercicio del gobierno estamos logrando ya transformar la sociedad, sino que ese buen ejercicio del gobierno, justamente para dar respuesta a aquellos sectores populares que votaron por la izquierda en las urnas, debe complementarse con la construcción de poderes populares, que no pueden venir desde arriba, sino que deben construirse desde abajo. Esto significa que el desafío es doble para los proyectos políticos de izquierda que asumimos el gobierno: significa por una parte que cuadros, los mejores cuadros, estén trabajando en la gestión de gobierno, pero, al mismo tiempo, debe haber cuadros, igual de buenos, que trabajen en la construcción del Poder Popular. Es verdad que esto es más fácil decirlo que hacerlo porque inmediatamente surge la pregunta: ¿y de dónde sacas tantos cuadros políticos y

¹⁰ Intervención de Sigfrido Reyes (El Salvador).

técnicos? Este ha sido precisamente uno de los grandes problemas de nuestros procesos nacionales, se descuidó la formación ideológica de la militancia en la medida que los partidos, movimientos, frentes o instrumentos políticos se fueron convirtiendo en eficientes maquinarias electorales y administradores gubernamentales. **Alfredo Rada**¹¹

Porque la gestión de gobierno en favor de los sectores populares cumple con el compromiso de la mayoría de los electores y ayuda a que la izquierda continúe trabajando con los poderes de las instituciones del gobierno; pero la gestión desde arriba para solucionar las necesidades de la gente no solamente no avanza en el sentido de la transformación social, sino que desempodera ideológicamente a la gente porque tiende a hacerla depender de los de arriba y asumir una ideología asistencialista. Por eso es fundamental la construcción del doble poder transformador y, para ello, la necesidad de que haya tantos cuadros políticos destinados a cubrir las responsabilidades prioritarias en las instituciones de gobierno como cuadros ideológicamente avanzados, tanto dedicados a ayudar a la gente a construir poderes populares, como a establecer las relaciones ideológico-políticas pertinentes que fomenten la construcción de dobles poderes transformadores.

Adolfo Orive¹²

El poder es relacional pero la dominación es institucional, lo cual quiere decir que uno de los poderes deónticos de las instituciones hegemónicas dentro del capitalismo, es justamente impedir que perduren experiencias que a la larga son contrahegemónicas, me refiero a experiencias de construcción de poder popular y, en un nivel superior de articulación política, de doble poder transformador. ¿Cómo impide eso? ¿Cómo las va erosionando y destruyendo? Esto es parte de esa lucha de poderes, estoy plenamente de acuerdo en que no hay una

¹¹ Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

¹² Intervención de Adolfo Orive (México).

lucha de instituciones, hay lucha de poderes, que es también una lucha ideológica. ¿El poder es relacional? Por supuesto, hay una lucha de poderes dentro de la sociedad entre el poder hegemónico y los poderes contrahegemónicos que van surgiendo y que el poder hegemónico va tratando de destruir, erosionar, debilitar hasta finalmente hacer desaparecer. Hay una lucha permanente entre la dominación y la resistencia a la dominación. Creo que este elemento debemos tomar muy en cuenta porque si no lo hacemos podríamos pensar que el error está en que queremos construir desde arriba, estamos empezando por el techo, vale decir el gobierno, cuando debemos empezar desde abajo, desde los cimientos. Pero ocurre que empiezas a construir los cimientos, poco a poco, lo vas logrando, pero los poderes hegemónicos de las instituciones de dominación te los destruyen, te los sepultan. Entonces, no creo que se trate de cimientos o de techo, yo creo que sí hay que construir desde abajo, pero toca también en determinadas circunstancias –lo que se ha llamado el “error estratégico necesario” de transitar las vías electorales de la democracia liberal– asumir como gobiernos populares, entonces ahí tienes el desafío de seguir construyendo desde abajo, pero también construir desde arriba. **Alfredo Rada**¹³

Ricardo mencionó que a la llegada de Rafael Correa a la presidencia del Ecuador, la Revolución Ciudadana tenía una estrategia de gobierno pero no una estrategia de poder, como lo hemos venido concibiendo en este taller. Ahora Alfredo menciona el desafío de seguir construyendo desde abajo, pero también desde arriba para luchar con un doble poder transformador, para que los poderes hegemónicos de las instituciones de dominación no destruyan los poderes populares existentes como nos sucedió en México en la década de los ochenta y noventa. Yo sólo quisiera agregar que la izquierda, a partir de estas experiencias históricas, no

¹³ Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

debe dejar de establecer permanentemente una estrategia de poder doble: la estructuralmente prioritaria de construir poderes populares y la coyunturalmente principal de ganar las elecciones para que, desde el Gobierno, se fortalezcan los poderes populares y se vaya cambiando la naturaleza de los poderes deónticos de las instituciones gubernamentales. Sólo así avanzaremos en la transformación. **Adolfo Orive**¹⁴

Bolivia: el gobierno de los movimientos sociales

No solamente se debe restringir el trabajo político-ideológico a lo que se denomina “gestión de gobierno”, sino también lo que es articular, combinar el poder institucional de izquierda con los poderes populares. ¿Cómo se ha dado esto en cada país, en cada experiencia histórica? En el caso particular de Bolivia hemos tenido la experiencia de lo que se denominó “Gobierno de los movimientos sociales”. Desde el año 2006 –primer gobierno de Evo– es que se estableció este concepto, pero hay que hacer una evaluación de sus alcances y sus limitaciones, ya en su aplicación práctica, que Evo Morales intentó concretar desde un principio general al que él se refería en términos de: “mandar, obedeciendo al pueblo”.

En Bolivia hemos planteado la necesidad de conformar un gobierno de nuevo tipo, desde la necesidad de combinar una lucha interna dentro del Estado –asumiendo que es un “campo de lucha”– que acentúe sus contradicciones, con una lucha paralela y externa: la movilización social. Debe tomarse en cuenta que los poderes fácticos (económico, militar, religioso, mediático) siempre actuarán contra el avance de cualquier proyecto de cambio político y económico. Aquella combinación virtuosa del poder institucional de la izquierda (gobierno popular) y la fuerza activa de los movimientos sociales, que construyen poder popular y que respaldan las medidas de cambio tomadas por los gobiernos, se intentó concretar en

¹⁴ Intervención de Adolfo Orive (México).

Bolivia con el denominativo de: “Gobierno de los Movimientos Sociales”.

A lo largo de todos estos años, en los varios gabinetes de Evo, sólo recuerdo dos ministros que eran empresarios: Salvador Ric, que en el año 2006 fue Ministro de Obras Públicas en el primer gabinete de Evo, y Javier Hurtado, Ministro de Desarrollo Productivo en el año 2012. En todos los demás gabinetes nunca hubo una representación directa de la burguesía, y esa fue una característica general del gobierno de Evo. Su naturaleza de gobierno de los movimientos sociales excluía esa posibilidad, de que pudieran incorporarse representantes orgánicos de los grandes empresarios privados. No significa que no hubiera una relación con la burguesía, la había, pero no tenían presencia ni representación directa en el gabinete. Esto a su vez garantizaba un debate sobre varios temas, que seguramente si los burgueses hubieran tenido presencia, esos debates y esas decisiones sobre temas redistributivos que afectaban a la gran empresa y beneficiaban a los trabajadores, no se hubieran podido dar. **Alfredo Rada**¹⁵

Si estamos en la construcción de una nueva sociedad, de un cambio social revolucionario en términos de lucha contrahegemónica por el poder político, en la construcción de un sujeto histórico capaz de llevar adelante esas transformaciones, el acceder al gobierno por vías electorales se convierte para la izquierda, en un error estratégico necesario, puesto que accedemos a la conducción de una institucionalidad estatal ya constituida, con poderes deónticos establecidos, que si no son transformados por medio de una lucha ideológica al interior del propio gobierno, no se lograrán mayores avances y se puede terminar nada más que administrando esa institucionalidad liberal. Hemos coincidido cuando Adolfo nos plantea eso, entendiendo que el gobierno no es el sujeto histórico, el sujeto histórico es la gente, consiguientemente el ejercicio del poder

¹⁵ Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

se da en diversos ámbitos. Entonces, cuando nos ponemos a considerar cómo ejercimos el poder desde el gobierno, existe la tendencia de sólo ver y sobredimensionar los logros de la gestión de gobierno, dejando a un lado o subestimando lo que se hizo en materia de construcción y fortalecimiento del poder popular en nuestros procesos nacionales. Es cierto que aquí hay gente que ha estado en cargos muy importantes en los gobiernos, no desmerezco eso, pero no es la única experiencia que tenemos, desde el aporte de nuestras militancias y actividades, tenemos que analizar también la construcción del poder popular desde abajo al interior de las instituciones y desde los movimientos y organizaciones sociales.

Las líneas de acción definidas para el gobierno estaban orientadas por un trabajo previo de comprender e incorporar las demandas más sentidas de nuestra población como la realización de la Asamblea Constituyente, la recuperación de los recursos naturales, la reorientación comunitaria del proceso de reforma agraria, el derecho a la tierra de las mujeres, el rechazo a la “libre contratación” neoliberal de los trabajadores que implicaba la inestabilidad laboral, por citar algunas de las más relevantes. Son entonces las demandas más sentidas de la población convertidas en programa de gobierno y en ideas rectoras de la gestión, al mismo tiempo y de manera permanente se seguía trabajando en otras líneas de acción con los movimientos y organizaciones, creándose para ello el Viceministerio de Coordinación con los Movimientos Sociales.

En referencia a la estructura plurinacional y la organización funcional del nuevo Estado, luego de la Asamblea Constituyente, esta quedó constituida por cuatro órganos: el órgano Legislativo, el órgano Ejecutivo, el órgano Judicial y el órgano Electoral. Empero, si atendemos al interior de la estructura de los órganos del Estado nos encontramos con el Control Social, presente en cada institución pública, podríamos decir que se trata de un “quinto órgano de poder”, además de

los cuatro poderes mencionados anteriormente. Es de tomar muy en cuenta que el Control Social, pudo haberse convertido en una oportunidad para articular eficazmente los poderes populares con el poder gubernamental de izquierda, digo “pudo”, porque lamentablemente en el proceso boliviano no alcanzamos, en toda su envergadura, a desarrollar el concepto e implementación de un verdadero Control Social.

En Bolivia el alejamiento no fue porque no se hayan fortalecido a las organizaciones, el fortalecimiento sindical era una obligación para un gobierno de los movimientos sociales, en este entendido, en el plano material se han construido sedes sindicales dotándoles de equipamiento para que funcionen adecuadamente. En el plano ideológico y político, existía la Coordinadora Nacional por el Cambio (Conalcam), ahí estaban los dirigentes a nivel nacional de las diferentes organizaciones indígenas, obreras y populares, también había Coordinadoras departamentales. Se ha mantenido y fortalecido esa relación, porque Evo Morales consideraba a la Conalcam como su gabinete sociopolítico; eso no fue descuidado, pero se trataba de una relación con las dirigencias. A nivel del sentir de las bases sociales podemos decir que hubo un debilitamiento ideológico al reducir su participación; a eso se sumó la implementación de medidas que beneficiaban a los empresarios privados y a los agroindustriales exportadores, que fueron cuestionadas por los sectores de trabajadores y campesinos. **Estefanía Prado**¹⁶

Parte de nuestra reflexión autocrítica como bolivianos, tiene que ver con el hecho real de que estamos en un escenario de una democracia multipartidaria, los actores políticos de la democracia son los partidos políticos y nosotros vamos a ser actores porque no estamos aspirando a construir una sociedad y un Estado con un partido único estilo la Revolución Cubana. No vamos a tener ese escenario, sabemos que el escenario

¹⁶ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

en el que nos vamos a desarrollar es un escenario donde hay la participación multipartidaria y nosotros somos actores y ahí también nosotros debemos estar preparados para asumir la derrota. Por eso creo que ese concepto del poder dual es muy importante; es decir, no llegar al gobierno pensando en el poder como la estructura burocrática del Estado, sino también la construcción del poder en escenarios populares es fundamental para que nos permita tener una presencia sustancial una vez que dejemos de ser autoridades políticas de Estado. **César Navarro**¹⁷

El tema no puede reducirse a una dicotomía: intentamos transformar la sociedad desde el gobierno o intentamos hacerlo desde el pueblo y sus poderes populares. Esa dicotomía generalmente termina definiéndose en favor de los gobiernos, mismos que se burocratizan y, en este sentido, terminan distanciándose de sus bases sociales. La clave que articula gobierno y bloque social revolucionario, es el planteamiento del doble poder transformador. Este planteamiento incide en que no basta con tener un poder institucional así sea de izquierda, así sea antiimperialista, así sea muy radical en lo discursivo, si es que no viene acompañado, articulado, coordinado, potenciado por los poderes populares. Es una estrategia del poder transformador desde los gobiernos y desde el pueblo, aquí radica su potencial.

Pero también la estrategia puede servir para, llegado el caso de una derrota electoral de la izquierda, o peor, de un sangriento golpe contrarrevolucionario como el que sufrió Bolivia en noviembre de 2019 con el derrocamiento del compañero Evo Morales, se pierde el gobierno, pero serán esos poderes populares los espacios de repliegue ordenado de las fuerzas sociales revolucionarias. En Bolivia los golpistas lograron tomar el Palacio, pero no lograron asesinar a la dirigencia social histórica, no lograron ilegalizar los sindicatos, no

¹⁷ Intervención de César Navarro (Bolivia).

podieron proscribir al MAS ni cerrar la Asamblea Legislativa. Los poderes populares que se fueron construyendo durante el periodo 2006-2019, hablo de los poderes comunitarios en los territorios aymaras, quechuas y guaraníes, además de los poderes populares de las organizaciones de algunos barrios en las capitales (Senkata en El Alto, la Zona Sur en Cochabamba, el Plan 3000 en Santa Cruz) se convirtieron en los bastiones de la resistencia que logró arrancar a los golpistas mayores resquicios democráticos, hasta derrotarlos en las urnas el 18 de octubre de 2020 con un contundente triunfo con el 55% de los votos. Latinoamérica observa asombrada la gesta heroica del pueblo boliviano y debemos afirmar: no hubiera sido posible sin los intentos por construir un gobierno de los movimientos sociales. **Alfredo Rada**¹⁸

Ecuador: experiencias del doble poder transformador

En la Revolución Ciudadana del Ecuador se adoptaron políticas y programas para fomentar la participación ciudadana en todos los ámbitos de la gestión pública y para estrechar la relación del gobierno con la ciudadanía, ya sea a través de las organizaciones sociales o en forma directa. En este capítulo explicaremos los siguientes: los enlaces comunicacionales semanales, los gabinetes ciudadanos locales, los barrios seguros y la auditoría de la deuda externa. **Ricardo Patiño**¹⁹

Los enlaces ciudadanos. Pedagogía política de alto nivel

Otro elemento contrahegemónico fue la realización de los enlaces ciudadanos. Estos permitían confrontar a uno de los poderes fácticos más fuertes que existen en el Ecuador y en América Latina que es la prensa. En total, el presidente realizó 523 enlaces ciudadanos. De los 221 cantones que existen en

¹⁸ Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

¹⁹ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

el país, no quedó ni uno que no haya visitado el presidente, ya sea para visita de obra, para enlaces ciudadanos, o para un gabinete itinerante. ¿En qué consistían? Básicamente, todos los sábados, durante 3 o 4 horas, el presidente Correa informaba detalladamente lo que había sido su agenda de trabajo de la semana. Con quién se reunió, para qué se reunió, que temas trataron, qué decisiones tomaron, porqué están tomando esas decisiones, y de esta manera llegaba en forma directa la información y el análisis de política pública. Esto generaba un debate en la sociedad, en los medios de comunicación de cómo iba avanzando la construcción de las políticas públicas. **Edwin Jarrín**²⁰

En los enlaces ciudadanos, el presidente de la República realizaba una rendición de cuentas cada semana, un informe semanal de las acciones, la gente estaba informada, de hecho, el presidente era un académico, un especialista en temas de economía, derecho, etcétera. Todos esos mecanismos que acercaron al gobierno crearon una enorme confianza en la palabra del gobierno, en la seriedad del gobierno. **Carlos Viteri Gualinga**²¹

Los enlaces ciudadanos y los gabinetes itinerantes pudieron convertirse en un espacio privilegiado para estrechar lazos firmes y duraderos entre las organizaciones sociales de todo el país con su gobierno y ayudar a su fortalecimiento y consolidación. Sé que son temas muy difíciles de manejar, por todos los conflictos institucionales y personales que habría que superar, pero finalmente fueron oportunidades que no supimos aprovechar en su plena dimensión y que habrían permitido generar un sentido más integrador de la ciudadanía, un verdadero empoderamiento de la misma y un compromiso

²⁰ Intervención de Edwin Jarrín (Ecuador).

²¹ Intervención de Carlos Viteri Gualinga (Ecuador).

para mantener el respaldo ciudadano al proyecto político.
Ricardo Patiño²²

Los gabinetes ciudadanos locales: lo más cercano al doble poder transformador

Una disposición del presidente Rafael Correa establecía que era obligación de los ministros y altos funcionarios públicos hacer la gestión desde el territorio, no desde el estrecho límite de sus oficinas, a efectos de conocer los problemas que la gente enfrentaba y asegurarse de que los empleados públicos los atendieran. Con esa base y a partir de la experiencia que varios funcionarios públicos habíamos tenido en la lucha social, se constituyeron en todo el país (aunque aquí describiremos la experiencia en la ciudad de Guayaquil) los “gabinetes ciudadanos”. Consistían en reuniones mensuales de trabajo con la participación, por un lado, de organizaciones barriales, de trabajadores, de maestros, de personal sanitario, etc. y, por el otro lado, el gobernador de la provincia del Guayas, acompañado de las autoridades del gobierno central asentadas allí.

El propósito era evaluar en forma conjunta la aplicación de las políticas estatales en el territorio y adoptar medidas para hacer los correctivos. La metodología que se aplicó fue la siguiente: durante el mes que mediaba entre un gabinete y otro, las organizaciones sociales visitaban y trabajaban con la ciudadanía para ver cómo estaban funcionando los hospitales “a, b, c y d” (¿había medicinas, la atención era adecuada?), qué problemas había en las escuelas “e, f, g, y h” (¿se distribuyeron los libros y uniformes, llegaban los profesores a tiempo, la infraestructura tiene buen mantenimiento?), cómo estaba la seguridad en los barrios “x, y, z”, y así sucesivamente. Esto era informado y discutido ordenadamente con las autoridades provinciales y nacionales en la reunión mensual, quienes

²² Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

frecuentemente se sorprendían de que la realidad que le contaba la gente era muy distinta a la de los informes que recibían de sus funcionarios. Entonces se buscaba la solución a los problemas encontrados. Los ciudadanos organizados, además, elegían un comité veedor para asegurar el cumplimiento de los compromisos. Esto fue lo más cercano a una experiencia de doble poder transformador.

Funcionó muy bien durante dos años, entre 2010 y 2012. La gente estaba muy contenta, se sentía escuchada y a partir de los gabinetes muchos problemas eran solucionados. Veamos las razones: 1) la iniciativa fue tomada por pobladores organizados de la ciudad, que venían de una larga tradición de lucha en barrios y también eran militantes del movimiento político, 2) había liderazgo desde la organización barrial por parte de Bairon Valle, un experimentado y comprometido dirigente popular y político que, además, era el segundo a bordo del gobernador de la provincia, 3) había interés y liderazgo desde el Ejecutivo, específicamente del gobernador de la provincia, quien, al ser el representante del Presidente en la provincia, tenía la autoridad suficiente para asegurar la presencia y compromiso del resto de autoridades, 4) tenía el respaldo del presidente Rafael Correa.

Pero, con el tiempo, la dinámica fue decayendo especialmente porque las autoridades comenzaron a faltar a las reuniones o no cumplían los compromisos. Las reuniones eran regularmente los fines de semana para que pudieran asistir los dirigentes, pero a los funcionarios públicos eso no les hacía mucha gracia, se hartaron de tener que ir sábados o domingos, luego enviaban a sus asesores y luego estos a sus delegados; también sentían que era mucha carga que, además de su gestión regular, tenían que preocuparse de solucionar todos los problemas que la gente les presentaba, además con tremenda presión popular. El tema se acentuó cuando el gobernador

dejó el cargo y el dirigente principal de la organización también fue nombrado para otra responsabilidad en el gobierno.

Límites: 1) había desconexión con la dirección provincial del movimiento político; 2) existían discrepancias entre diversos grupos dentro del movimiento político, pensando en las siguientes elecciones o disputándose cargos en el gobierno; 3) no había un objetivo y estrategia nacional del movimiento político para asegurar que esta excelente iniciativa se consolidara, y por último, 4) el objetivo se limitaba a “atender y solucionar” los problemas de la gente, pero no a fortalecer y consolidar la organización social. **Ricardo Patiño**²³

Los “barrios seguros” con asociaciones de participación ciudadana

Otra iniciativa para articular la institucionalidad pública y la sociedad organizada, fue el programa de barrios seguros. El objetivo era mejorar los niveles de seguridad en los barrios populares y el método era vincular a la policía nacional con la organización vecinal y combatir a la delincuencia articuladamente. Este programa era algo más complejo que los gabinetes ciudadanos, porque una cosa es reparar el techo de una escuela o mejorar la infraestructura de un parque y una muy distinta es luchar contra delincuentes, ya sea que actúen individualmente u organizados en bandas.

Desde la institucionalidad pública, este programa contó con el apoyo del Ministerio del Interior (que en el Ecuador tiene a su cargo la policía). Se construyeron Unidades de Policía Comunitaria (UPC) en cientos de barrios del país, y se dotó a los policías de equipamiento, movilidad, sistemas de comunicación, además que ya venían recibiendo mejores salarios. Se acordó que los policías a cargo de las UPC debían tener una relación estrecha con las asociaciones de participación ciudadana a nivel de distrito (300 mil habitantes),

²³ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

circuitos (50 mil habitantes) y barrios. En cada circuito se construían entre 3 y 4 UPC para lograr mucha cercanía. Los vecinos disponían de un sistema de comunicación a través de teléfonos celulares con “botones de pánico” para comunicarse con los policías de la UPC. Aquellos les informaban a la policía en dónde se vendía droga, en cuáles esquinas atacaban los delincuentes, en qué casas se escondían, etc. La metodología descentralizaba de manera extraordinaria la acción de denuncia y de reacción, ya que antes, para hacer una denuncia había que desplazarse varios kilómetros para ir a un único lugar en la ciudad, en donde la policía tenía sus oficinas.

Este programa fue adquiriendo una dimensión más integral, porque el mismo no sólo favorecía la seguridad sino que mejoraba el ambiente barrial alrededor de las escuelas, de la guardería, del centro de salud, etc. Es más, en vista de la calidad de la infraestructura de las UPC, éstas eran usadas para hacer reuniones en las que se trataban temas de interés colectivo y también actividades que disuadían a las personas, especialmente jóvenes, para delinquir, por ejemplo: escuelas de fútbol, arte, etc.

Después de que este programa tuvo tan buenos resultados, no se logró que las organizaciones sociales se fortalecieran de tal manera que la iniciativa ya no tuviera que provenir de la institución pública, sino desde la propia organización social. Al cabo de algunos tres años cuando disminuyó el interés del ministro del interior para continuar con el programa, prácticamente dejó de funcionar. **Ricardo Patiño**²⁴

La auditoría oficial y ciudadana de la deuda externa. Proceso inédito a nivel mundial

La auditoría de la deuda externa del Ecuador, un proceso que debía asumir el Estado, particularmente el Ministerio de Finanzas, en realidad fue una acción promovida por la

²⁴ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

ciudadanía que contó con el apoyo y la confianza del gobierno de la Revolución Ciudadana. Si vemos detenidamente su origen, todo este proceso alrededor del tema de la deuda externa, tiempo atrás calificada de “deuda eterna”, se inició en el año 1999 al constituirse el Movimiento mundial sobre la deuda a partir de la encíclica “A las puertas del tercer milenio” del Papa Juan Pablo II, lo cual alentó la constitución de Jubileo 2000 Ecuador, liderada por Ricardo Patiño y un importante grupo de personalidades que alcanzaron mucha experiencia en el tratamiento del tema. Su lanzamiento contó con la participación del Premio Nóbel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, y en otras actividades de la también Premio Nóbel, Rigoberta Menchú.

El resultado fue que se desarrolló una intensa agenda nacional e internacional y se elaboraron propuestas dirigidas a cuestionar ese endeudamiento, una de ellas y fundamental: la Auditoría Ciudadana de la Deuda, que permitió hacer cabildeo con presidentes de la República, con ministros, organizar foros de debate y promover movilizaciones ciudadanas muy significativas así como participar en discusiones y eventos en América Latina y con movimientos de deuda en Europa hasta lograr hacer escuchar su voz en conjunto en el Club de París.

Es necesario destacar el rumbo que tomó Jubileo 2000 al constituirse en una conciencia crítica de una realidad económica, social y política signada por el manejo irresponsable de los gobiernos de turno en Ecuador, los que en sus relaciones con el capital financiero, convirtieron a la creciente deuda externa en una de las causantes de los déficits crónicos del Estado y la consiguiente paralización de sus políticas sociales, con el agravamiento del desempleo, la insalubridad, la pobreza de las mayorías, a la par que las elites iban consolidado sus privilegios y sus fortunas.

También como consecuencia de la deuda y sus renegociaciones, el Ecuador tuvo que pasar por dos experiencias dolorosas para su desarrollo y para el bienestar de sus ciudadanos: 1) el

llamado feriado bancario con la quiebra fraudulenta del 60% del sistema financiero cuando el Estado estaba al servicio de protervos intereses antinacionales y antipopulares, una de cuyas consecuencias dolorosas fue la fractura de la sociedad ecuatoriana que tuvo que lamentar una dolorosa migración de más de un millón de hombres y mujeres a Europa, Estados Unidos, Canadá, y; 2) la llamada dolarización que representó el fin de la moneda soberana con todas las implicaciones y condicionantes económicas, comerciales y monetarias que trajo aparejado. No está por demás señalar que de la dolarización se beneficiaron los tenedores de dólares, ligados a la banca y a los especuladores financieros, muchos de ellos también tenedores de bonos de la deuda.

Con la organización de Jubileo 2000 se recuperó la tarea estratégica de construir una conciencia crítica social después de que la ofensiva neoliberal también había desarticulado a buena parte del movimiento sindical y campesino. Los esfuerzos que se desplegaron en esa dirección lograron una acumulación significativa de organizaciones populares del campo y la ciudad, de gremios profesionales, de la academia, de estudiantes, maestros, mujeres organizadas por sus derechos que coincidieron con el planteamiento fundacional de: “La vida antes que la deuda”.

El tema de la deuda se abordó en talleres, foros, publicaciones, movilizaciones, que pusieron en evidencia el papel que juegan el capital financiero internacional, sus organismos ejecutores, FMI y BM y los gobiernos cómplices. Jubileo aportó en la constitución del tejido social y político, que logró poner en el orden del día la tesis del no pago de la deuda ilegítima y corrupta y priorizar el pago de la deuda social. Incluso la sociedad civil organizada en la Red Jubileo Ecuador, a pesar de ser un tema tan sensible, logró el respaldo institucional de las oficinas de UNICEF y PNUD en Ecuador. Al menos a dos

de esos centenares de eventos había sido invitado Rafael Correa como conferencista.

A los cuatro meses de asumir el mandato, el presidente Rafael Correa, consciente del peso negativo de la deuda externa para el país y tomando en cuenta la experiencia, organización y la incidencia de los grupos ciudadanos, decidió crear, mediante decreto presidencial, una Comisión Oficial de Auditoría Integral del Crédito Público, un hecho inédito en el mundo entero. Además de los representantes del gobierno de la Revolución Ciudadana, la Comisión contó con la participación de representantes de organizaciones nacionales y del movimiento de la deuda a nivel internacional, de sectores ciudadanos, del movimiento indígena, de las iglesias católica y evangélica, de Jubileo, de organizaciones ecologistas y del movimiento de mujeres. Luego de un estudio fundamentado y responsable, la Auditoría de la Deuda determinó que estos procesos de endeudamiento adolecían de anatocismo, ilegalidad, ilegitimidad, abuso y conflicto de intereses, lo que confirmó la conducta antipatriótica que habían tenido los anteriores funcionarios públicos del área económica, todos ellos vinculados con la banca. Entonces, el presidente Correa anunció que las deudas no podrían pagarse por su condición de ilegítimas, lo que trajo como consecuencia que, en pocos meses, los tenedores de dicha deuda las entregaron al gobierno con un descuento del 70%, lo que tuvo un significativo efecto en la mejora de las finanzas públicas del nuevo gobierno.

El proceso demostró que estrategias como las planteadas por Jubileo 2000, al recoger e interpretar el descontento ciudadano, aliado a un gobierno popular, pueden favorecer la construcción del poder popular, y que al enfrentar juntos al poder hegemónico, se puede cambiar el curso de la historia en favor de los intereses nacionales. **Patricia Dávila**²⁵

²⁵ Intervención de Patricia Dávila (Ecuador).

Ahora vale la pregunta: ¿Con todas estas acciones creamos o logramos el poder dual? Estoy hablando de las acciones desde el Ejecutivo, desde el gobierno central del Ecuador, sin duda creamos condiciones habilitantes importantes para la creación del poder dual, sin embargo, vale reconocer y Ricardo ya lo mencionó, que carecimos de una sólida estrategia operativa para diseñar el proceso, medir los logros, visualizar las metas, el gran objetivo final de hacer del poder dual pilar de la transformación irreversible de la sociedad. Sin embargo, en estas condiciones con las fortalezas y debilidades que acá menciono, la revolución ciudadana tuvo 14 victorias electorales consecutivas, en una sociedad que mayoritariamente respaldó la gestión del gobierno y el proceso de la revolución ciudadana. **Carlos Viteri Gualinga**²⁶

El nuestro fue un gobierno popular, fue un gobierno que generó bienestar generalizado en la vida de la gente, pudimos haber cometido errores, pero el 99% de las políticas fueron adecuadas, el asunto es que lo hicimos sin el acompañamiento permanente del pueblo organizado y quiero decir que no es por un error en la ejecución, es por un error en el diseño. Después de algún tiempo de estar pensando esto, digo es un error en el diseño, no lo diseñamos así y entonces tampoco lo ejecutamos de esa manera. **Ricardo Patiño**²⁷

México: construyamos poderes populares

La votación general del 1º de julio de 2018, en la que el presidente Andrés Manuel López Obrador obtuvo 33 millones de votos (53 por ciento de los votantes) y sus candidatos obtuvieron la mayoría en el Congreso de la Unión, fue la expresión de una crisis estructural –social, económica y política– generalizada en toda la Nación, consecuencia de un periodo de 36 años de neoliberalismo, así como del trabajo de AMLO que, durante

²⁶ Intervención de Carlos Viteri Gualinga (Ecuador).

²⁷ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

13 años, denunció esa crisis, personalmente, ante millones de mexicanos. Ambos fenómenos, sin embargo, sólo se pudieron expresar como coyuntura electoral porque el proceso histórico de 1935 a 1980 estableció un sistema de instituciones fuertes, robustas, sólidas que conducen, aún, nuestros comportamientos –ideológica, política y socialmente–, sistema hegemónico en todos los ámbitos del país; sistema que incluso soportó al neoliberalismo que pretendió socavar nuestra ideología comunitaria y nacionalista; incluso hasta el concepto de Patria quiso ser enterrado. Andrés Manuel López Obrador, además de ser conocido y estimado en los 2,446 municipios del país –porque los había recorrido dos veces durante 13 años–, era el candidato antineoliberal más consecuente: llevaba años denunciando a la “mafia en el poder” y hablando en favor de los sectores populares; por lo tanto, representaba una opción electoramente hegemónica, como dirían Laclau, Mouffe y Errejón.

Desde hace 2 años, hemos emprendido una “Cuarta Transformación” (4T); es decir, la siguiente transformación después de la Independencia, la Reforma y la Revolución Mexicana, todas ellas con sus líderes respectivos. A este respecto, es indispensable destacar un hecho histórico: sólo la Revolución Mexicana fue una transformación realizada de abajo hacia arriba; transformación en la que amplios sectores populares actuaron como sujetos históricos, construyendo coyunturas históricas militares, políticas y económicas, incluyendo una ideología intuitiva tan profunda que marginó la Constitución de 1857 –exclusivamente liberal–; constitución que no expresaba nuestra realidad –la social, económica y política–, ni tampoco un proyecto viable de nación a futuro, dada una realidad social que no sólo racialmente sino culturalmente era mestiza: éramos fundamentalmente “orgánicos” en nuestra manera de vivir y ser; es decir, éramos más comunitarios que individualistas y, en nuestra vida, la ideología, la sociedad, la política y la economía estaban integradas; era un todo orgánico, como lo

somos cada ser humano; sólo ciertos sectores elitistas eran fundamentalmente liberales. Gracias a las coyunturas históricas construidas en la Revolución Mexicana, representantes ideológicos de los sujetos históricos que participaron en ella, elaboraron la Constitución de 1917 –la primera constitución en la historia mundial que mandata derechos sociales además de derechos individuales– y que, a diferencia de todo contrato social original liberal, establece artículos orgánicos en los que la Nación ejerce su soberanía sobre la tierra y sus recursos naturales, haciendo que toda propiedad sobre la tierra sea, en última instancia, otorgada por el Estado en nombre de la Nación.

Es así que nos proporcionaba a los mexicanos un proyecto viable de nación a futuro en el que no hemos sido puramente liberales; porque tenemos raíces mesoamericanas y españolas; es decir, nos hemos formado como mexicanos, racial y culturalmente mestizos. El resultado histórico de la Revolución Mexicana y de su Constitución es el llamado “Milagro Mexicano” que marca el periodo de 1935 a 1980 incluyendo el periodo de 1958-1970 de Desarrollo Estabilizador; “Milagro Mexicano” en el cual nos desarrollamos en salud, educación, vivienda, empleo y, por supuesto, en ingreso medio per cápita y calidad de vida, porque nuestra economía se diversificó y creció a más del 6 por ciento al año mediante una especie de poder doble transformador. El Estado cumplió el mandato constitucional de ser un Estado desarrollador de las instituciones sociales y económicas requeridas en aquella época, así como el mandato de ser un Estado empoderador de campesinos, trabajadores, sectores medios y capitalistas emprendedores; que gracias a sus respectivas organizaciones sociales, funcionaron como corporaciones nacionales al lado del Gobierno, como parte integrante del Estado, cumpliendo así los mandatos de un Estado desarrollador y empoderador: es decir, de no ser un Estado liberal. Desgraciadamente, el que no se hubieran construido poderes populares (aunque

fuese implícitos), acabó subsumiendo a las organizaciones sociales en simples instrumentos de gobernación del Estado, generando relaciones ideológico-políticas paternas, clienterales, asistenciales y dependientes; y por supuesto obstaculizando, muy importantemente, el desarrollo pleno de la ciudadanía mexicana y, sobre todo, inculcándole a la gente una ideología paternalista-clientelar que se denunció en 1968, al final del Movimiento Estudiantil, en el documento “Hacia una Política Popular”.

¿Por qué decir todo lo anterior? Porque el gobierno del General Lázaro Cárdenas diseñó y emprendió la construcción de lo que ahora podríamos llamar un doble poder transformador; –como se ha explicado en este capítulo– doble poder transformador que no fue continuado ni por los gobiernos que lo sucedieron –es decir, los poderes institucionales “de arriba”- ni por los sectores populares –es decir, “desde abajo”, construyendo poderes populares–. ¿Y por qué hacemos mención de lo hablado anteriormente, si se trata de hablar en este taller sobre la propuesta del Presidente López Obrador respecto a la 4T, en términos de un doble poder transformador? Avancemos paso a paso en la respuesta.

El presidente López Obrador, en casi dos años de gobierno, trastocó profundamente aspectos vitales del régimen político neoliberal: el presupuesto de egresos se ha destinado a aumentar de manera significativa la política social, a tal grado que a la fecha hay 27 millones de beneficiarios de programas dirigidos a los más necesitados: “tandas para el bienestar”, que son microcréditos para mujeres en pobreza; programas de producción agrícola y microganadera, dirigido a pequeños productores con objeto de alcanzar la autosuficiencia alimentaria nacional; el programa “sembrando vida” para la reconstrucción del tejido social en zonas rurales generando empleos e ingresos para las futuras generaciones mediante la reforestación más grande de nuestra historia; el de “jóvenes

construyendo el futuro”, cuya finalidad es insertarlos en la economía; el de “jóvenes escribiendo el futuro”, que beneficia a estudiantes de bajos recursos que continúan con estudios superiores; el de niñas y niños hijos de madres trabajadoras; y programas que pensionan a las personas adultas mayores; entre muchísimos programas más.

Además de esta política social, el Presidente ha combatido abiertamente la corrupción de los políticos neoliberales de nivel superior del Estado, de la mano con el sector más rico de los mexicanos. Simultáneamente se redujo el ingreso de los funcionarios estatales que ocupan ese nivel junto con el número excesivo de burócratas de confianza. De manera importante se han reformado artículos de la Constitución en materia de educación, consulta popular y revocación de mandato, paridad de género, pueblos afromexicanos, seguridad y extinción de dominio.

Los programas sociales son dirigidos al 60 por ciento de mexicanos en pobreza. Significan, enormes cantidades de recursos que antes solían estar destinados al 30 o 40 por ciento de los mexicanos con mayores ingresos; esto permite emprender el camino de la reducción de la terrible desigualdad que vivimos. Con seguridad, tan importante como lo anterior, dada la idiosincracia mexicana, el Presidente ha establecido la rutina semanal de convivir con los sectores populares y “medios bajos”, tanto en sus giras por todo el país como en sus conferencias mañaneras (gracias a su lenguaje directo y llano). Es así que el Presidente ha trastocado el paradigma neoliberal de sus antecesores sobre cómo ser presidente en México, generándole un poder político e ideológico tal que, más del 60 por ciento de los ciudadanos le otorga un apoyo consciente y activo, a pesar de los ataques constantes de los medios masivos de comunicación, de la iniciativa privada, de los poderes fácticos de la derecha y de movimientos como el “Frenaaa”.

Habiendo dicho esto, queremos dar nuestra opinión sobre lo que está sucediendo en México, en términos de algunos de los títulos que agrupan nuestras participaciones en este taller. Iniciemos con el primer título: construcción de sujetos históricos. Hagámonos preguntas sobre algunos hechos.

El sujeto de la coyuntura emprendedora de la 4T, coyuntura que estamos viviendo en México, es el presidente Andrés Manuel López Obrador, pero nos preguntamos: ¿qué estamos haciendo los diferentes sectores de la sociedad para ser proactivos en la coyuntura de la 4T sabiendo, por nuestra propia historia que el Presidente solo, con sus colaboradores más cercanos, no puede realizar todo lo que una 4T supone? ¿Qué proponemos los mexicanos que contribuya a profundizar las transformaciones de la ideología, la sociedad y la economía que heredamos del neoliberalismo? La inmensa mayoría ya rechazamos el modelo neoliberal con nuestro voto el 1º de julio de 2018 y, siendo honestos, también rechazamos ese día, el sistema competitivo de partidos existente. ¿Qué pensamos los mexicanos hoy del PRI, PAN y PRD? Latinobarómetro muestra nuestro desprecio por la llamada democracia liberal representativa al no haber sido capaz de resolver los problemas esenciales de los 56 millones de mexicanos que desde hace décadas vienen padeciendo pobreza. ¿Qué proponemos?

¿Cómo construir un doble poder transformador que reduzca tajantemente la pobreza mediante la acción conjunta de un poder institucional de izquierda, transformador de nuestras realidades, con acciones de poderes populares en este mismo sentido? ¿Cómo puede, este poder gubernamental, transformador, aumentar la cantidad de empleos receptores de mayores salarios mediante el cambio de la estructura de la planta productiva hacia sectores tecnológicamente más dinámicos y productivos? ¿Cómo pueden los emprendedores privados, los trabajadores y las universidades participar en este cambio en términos de un doble poder transformador?

Retomemos la consigna de nuestra campaña: “Juntos haremos historia”. Así como con el presidente Cárdenas se movilizaron los campesinos y los obreros, podemos movilizarnos, los sectores populares, para así como lo hacemos en las coyunturas electorales, construir coyunturas históricas que profundicen la Cuarta Transformación.

Después del movimiento estudiantil, cientos de nosotros –estudiantes y profesores– nos integramos con campesinos, colonos populares, obreros y en comunidades indígenas para ayudar a la gente a ser sujeto de su historia. Tratamos de ayudar a la gente a transformar elementos importantes de su ideología; de tener una ideología hegemónica burguesa a tener elementos ideológicos contrahegemónicos, mediante el método de pretextos/objetivos (explicado en el primer capítulo); para que con este método pudieran, construir poderes populares que funcionaran, en la toma de decisión sobre la solución de sus necesidades más sentidas conforme a una democracia participativa para que se fueran transformando en sujetos de su historia. Las tomas de decisión tenían que ver con asuntos de política, economía o social. Estos métodos incentivaban a la gente a ir construyendo coyunturas cuasi-históricas –es decir, movilizaciones– de naturaleza tanto política, como económica y social; y en esa medida, nuestros compañeros se iban formando como sujetos cuasi-históricos. Menciono estos hechos porque sería de una enorme irresponsabilidad cívica que quienes nos consideramos ciudadanos de izquierda, permanezcamos pasivos ante las iniciativas y actividades del Presidente y no contribuyamos a formar poderes populares en todos los ámbitos; poderes populares articulados, como dobles poderes transformadores con el Estado en todo aquello que implica una Cuarta Transformación.

¿A cuántos millones de mujeres, hombres, jóvenes y adultos mayores, de esos 27 millones de beneficiarios de los programas

sociales de la 4T, se les podría ayudar a transformar su ideología, de ser asistencialista-dependiente a ser autónoma-productiva y, por ende, a practicar una ciudadanía activa y plena? ¿Cuántos miles de beneficiarios estarían dispuestos, a transformarse ideológicamente para ser sujetos de esta historia en su vida, en su barrio y en su trabajo? ¿Cómo puede el beneficiario individual transformar su ideología para ser ciudadano pleno en comunidad y sujeto de su historia y de la historia de la 4T? ¿Cómo podría ser constructor de comunidad –desterrando el individualismo liberal– realizando objetivos comunes mediante intencionalidades colectivas y prácticas constantes de democracia participativa? ¿Cómo podemos hacer que esta democracia implique que las decisiones de la comunidad tiendan a ser por consenso, después de escuchar las opiniones de todos y los debates entre todos, es decir entre compañeros, no entre adversarios? ¿Cuántos miles de estudiantes, de personas de la tercera edad, mujeres y otros ciudadanos de izquierda en todo el país quisieran participar en la construcción de una 4T?

Con el sentido expresado por las preguntas anteriores y aprendiendo de lo acontecido en Bolivia, queremos terminar esta intervención con la siguiente pregunta:

¿Por qué, así como en Bolivia de 2000 a 2005 y de nuevo en 2008 y 2020; los pueblos se movilizaron como poderes populares, actuando como sujetos históricos constructores de coyunturas históricas, los sectores populares mexicanos no construimos poderes populares que se articulen con las acciones del Presidente y de su Gabinete de Bienestar –mediante un doble poder transformador- para ayudar en el desarrollo de la 4T y en su profundización en la sociedad?”
Adolfo Orive y Teresa García²⁸

²⁸ Intervención de Adolfo Orive y Teresa García (México).

CAPÍTULO VI.
**La importancia de las organizaciones
políticas e ideológicas**

Introducción

El análisis resultante de los siete meses de debate en este taller latinoamericano, nos mostró que, para avanzar, durante un periodo de transición histórico, en la transformación del sistema hegemónico, se requieren cuatro entidades cuyas funciones son diferentes: el partido político, el gobierno, una organización ideológica y los movimientos sociales. Las funciones diferentes requeridas implican la autonomía relativa de cada una de las cuatro entidades y, más importante aún, su coordinación eficaz y eficiente para concentrar poderes que permitan irle ganando posiciones ideológicas, políticas y económicas a quienes nos dominan, nos oprimen y explotan.

Entremos en el tema

¿Cómo conjugar, cuando estás determinando tareas para el partido político, que las asignas como las tareas clásicas, como la conquista del poder, dirigir el Estado, el gobierno, gestionar los asuntos públicos, con la organización ideológica dirigente, que tiene otras tareas? Si se le da un gran peso a la formación teórica, a la lucha ideológica, entonces el punto aquí es cómo se reconcilian ambos vectores de la lucha, que yo los entiendo como dos vectores de una misma lucha; no puedo hacer una separación esquemática, mecánica, porque eso puede terminar en un divorcio que no le conviene a ningún proceso de lucha popular. **Sigfrido Reyes¹**

Quiero dar mi opinión sobre esta intervención muy importante de Sigfrido. Ya Alfredo mencionó en el eje sobre el Doble Poder Transformador la doble tarea que tenemos los luchadores sociales y los políticos de los partidos de izquierda: tenemos que concebir una estrategia integral que englobe coordinadamente tanto la conquista del poder político del Estado como el trabajo

¹ Intervención de Sigfrido Reyes (El Salvador).

de transformación ideológica del pueblo, así como de nuestros compañeros que asuman posiciones de responsabilidad en el Estado y estén siendo dominados, en algunas de sus decisiones y/o actitudes, por los poderes deónticos de las instituciones burguesamente constituidas del Estado. Son dos funciones distintas que habrán de cumplir compañeros con diferentes habilidades y capacidades, pero plenamente coordinados; como habrán de coordinarse los poderes populares y los poderes institucionales en la estrategia del doble poder transformador. **Adolfo Orive**²

En el caso de El Salvador destacaría también, en cuanto al sujeto histórico, que ahí lo que ha predominado es la fuerza del instrumento político, y que prácticamente los movimientos sociales, los sindicatos, las cooperativas, las organizaciones campesinas, nunca han disputado y cuestionado, al menos en la época que llegamos al gobierno, ese papel de liderazgo, de vanguardia política que es el FMLN. Y al mismo tiempo el FMLN es mucho más que un partido político; quisiera asentar eso, es mucho más que un partido político, diría es un fenómeno social, cultural e histórico, que se expresa en un partido político por las necesidades propias de la legalidad que hay que mantener, pero trasciende más allá de un partido político clásico. Tiene una vertiente social, una vertiente cultural, una forma de vivir y de pensar, no es un aparato electoral en un sentido clásico. Por eso, analizarlo en un esquema de movimientos sociales o movimientos políticos puede ser hasta cierto punto insuficiente. **Sigfrido Reyes**³

Organización política

En Bolivia nosotros no acudimos a la forma-partido en su sentido leninista, no fue esa forma clásica la que llevamos a la práctica. En el debate histórico en el seno del marxismo

² Intervención de Adolfo Orive (México).

³ Intervención de Sigfrido Reyes (El Salvador).

sobre la organización política, siempre hubo dos categorías: la del partido de cuadros, leninista y bolchevique, y la de los movimientos de masas. El debate también planteaba la pregunta de cuál debiera ser la relación entre ambos, el partido de cuadros entendido como vanguardia, y los movimientos de masas como espacios de acción colectiva. De ahí también surgieron tendencias ideológicas como el vanguardismo o el espontaneísmo en el seno de los partidos revolucionarios a nivel mundial y en Latinoamérica también. Pero nosotros en Bolivia no aplicamos ninguno de los dos; empezamos a aplicar una tercera categoría intermedia entre ambas, que es la de Instrumento Político, que es así como le llamaron las organizaciones sociales. ¿Qué es un instrumento político? Es el brazo político de las organizaciones sociales en lucha y en el que los cuadros dirigentes del instrumento político deben ser también los cuadros dirigentes de las organizaciones sociales, en este caso organizaciones fundamentalmente de las comunidades campesinas, de las mujeres campesinas y de los pueblos indígenas. **Alfredo Rada**⁴

Muchas veces como izquierda hemos tenido una visión muy reduccionista. En el reduccionismo tratamos de acomodar a todos y eso no está bien. Yo fui militante de la juventud comunista y recuerdo que en el año 1992, las organizaciones campesinas planteaban los 500 años de resistencia de la invasión española y nosotros les decíamos indigenistas, es decir, no se había entendido el sentido colonial y neocolonial de las estructuras estatales y, evidentemente, los compañeros/compañeras indigenistas son críticos también a las estructuras de la izquierda porque hemos reproducido lógicas patriarcales.

Recuerdo que trabajábamos en la construcción del partido de la clase obrera, el partido que represente a la clase obrera; en Bolivia surge una tesis política de la “Federación Única de Trabajadores Campesinos del Altiplano Sur”, ellos no plantean

⁴ Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

el partido político, sino que plantean la organización de un instrumento político para disputarle el poder a la derecha. Mientras la intelectualidad marxista estaba repitiendo el código de partido, el movimiento campesino fue a la inversa: utilizó la organización o el instrumento político para participar en las elecciones, tomando de referente el sindicato, en su forma de posicionamiento territorial y de organización para elegir los candidatos. Ese hecho ha sido la revolución política en la democracia boliviana. A partir de esa decisión política de los compañeros campesinos es que llegamos al gobierno.

En 1988, estábamos en el inicio del neoliberalismo y prácticamente la anulación del liderazgo obrero del movimiento popular, había un retroceso muy fuerte de la izquierda política y electoral en el país. En los hechos, la derecha de nuestro país se encontraba en ascenso y un control hegemónico. Es en ese contexto que en el año de 1988, la Confederación Sindical de Trabajadores Campesinos de Bolivia aprueba una resolución que establece que se debe convocar a la “Asamblea de Nacionalidades”, considerando que cuatro años después era la conmemoración de los 500 años de resistencia. Pero también la resolución establece sentar las bases para el Instrumento Político, es decir se empieza a discutir en el seno de los compañeros campesinos la organización de un instrumento político. **César Navarro**⁵

¿Cómo explicar el éxito electoral del Instrumento Político denominado Movimiento al Socialismo? He estado pensando algunas explicaciones, algunas razones y creo que el éxito ha tenido que ver con el carácter organizativo de los movimientos sociales que fundaron el instrumento político. Si ustedes se fijan, son cinco organizaciones nacionales y todas ellas tienen base territorial, todas aglutinan a comunidades campesinas, comunidades agrarias, pueblos indígenas, a las marcas, ayllus, tentas, que es así como se denominan en Bolivia a

⁵ Intervención de César Navarro (Bolivia).

las comunidades ancestrales. No se fundó este instrumento político por organizaciones sociales de carácter funcional, me refiero por ejemplo a una organización sindical como puede ser la de los trabajadores del magisterio o los trabajadores salubristas, que tienen muchísimos afiliados, pero no están aglutinados por los lugares donde viven sino por la función que desempeñan: todos son maestros y salubristas. Y esa gran cantidad de afiliados están dispersos por todas partes, viven en lugares distintos dentro las ciudades capitales o del país, no tienen propiamente una base territorial. Es distinto el caso de las organizaciones agrarias en Bolivia, todas tienen base territorial y por lo tanto la afiliación que realizan es de toda una comunidad, de todo un pueblo, y eso tiene un peso electoral muy grande en los municipios a nivel nacional.

Cuando nos referimos a la necesidad de contar con una organización de cuadros política e ideológicamente formados, no es que en Bolivia no haya existido esa estructura de cuadros, pero ha sido una estructura política e ideológica que fue insuficiente para el crecimiento, el enorme tamaño que llegó a tener el Instrumento Político. Por supuesto, eso nos plantea la tarea de la formación política, recuerdo que en alguna reunión se hablaba de que la formación política debería ser permanente, de manera que vayan surgiendo nuevos cuadros revolucionarios y no tengamos que estar acudiendo a gente asimilada o “invitados” que vienen de partidos de la derecha y que luego juegan nefastos roles de infiltrados, o corriendo el riesgo de que los cuadros más antiguos de nuestro Instrumento Político se vayan burocratizando o corrompiendo. Por estas razones la formación política e ideológica es un factor decisivo para las estructuras políticas revolucionarias y para los procesos de transformación en Latinoamérica.

Alfredo Rada⁶

⁶ Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

Tras la caída del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada en 2003, la principal coyuntura es la Asamblea Constituyente. Es la que articula, la que unifica, la que monolíticamente abraza a todos los componentes de los movimientos sociales y aquí también se hunden y se articulan los sectores. Y ahí mismo se demanda también un Instrumento Político para la participación política dentro del proceso. Ahí es donde nosotros queremos aportar en este debate. Por ejemplo, no tenemos que dejar de lado conceptos importantes de autodeterminación de los pueblos, no podemos dejar de lado la discusión del nuevo concepto de democracia, porque sin haber aprobado una nueva Constitución Política del Estado en Bolivia, ya hablábamos de democracia directa, de democracia participativa, hablábamos de democracia comunitaria, y con este espíritu se eligen los candidatos, tanto sectoriales como territoriales, que van a incorporarse en las listas del nuevo Instrumento Político para las elecciones subnacionales, municipales, para las elecciones nacionales. **Pedro Damián Dorado**⁷

En el Ecuador, para preparar y ejecutar las políticas públicas y para contener y doblegar las reacciones conservadoras que aparecían a cada momento por parte de los grupos de poder afectados, trasladamos a los más destacados dirigentes del partido político al equipo de gobierno. Finalmente, esto generó que el partido perdiera importancia y se concentrara en gran medida a activarse en los procesos electorales o en necesidades coyunturales de movilización como lo había dicho.

El partido por supuesto contribuyó significativamente a los resultados con una fenomenal fuerza electoral, no solamente en elecciones sino en consultas populares y se constituyó en apoyo fundamental para las acciones del gobierno cuando era requerido su acompañamiento, sin embargo, una sincera autocrítica nos permite concluir que como no se definió esto,

⁷ Intervención de Pedro Damián Dorado (Bolivia).

finalmente se permitió que el gobierno sustituyera al partido en una de sus más importantes responsabilidades que era la conducción estratégica y táctica del proyecto revolucionario.

Segundo, no se logró consolidar una sólida organización partidaria ampliamente democrática, deliberativa, políticamente disciplinada con iniciativa y acción política permanente. No tuvimos como partido una presencia activa y militante en las calles, no logramos construir un potente polo de articulación popular y ciudadano como lo dije antes y lamentablemente, en algunos casos, el acompañamiento a las demandas de la sociedad y de las organizaciones y sectores populares fue confiada a ministerios y secretarías, excluyendo a la organización política en la práctica tal vez por el fragor del trabajo de gobierno de esta tarea tan relevante.

En el Ecuador cedimos, entregamos la conducción del proyecto político al Estado; desde el Estado se dirigían e implementaban las políticas públicas las que no debatían al interior de la militancia y la dirigencia del instrumento político, es decir debíamos haber fortalecido la organización política, a la que le correspondería orientar, vigilar y plantear la rectificación de las políticas públicas y su aplicación, y eso no lo hicimos. Finalmente, dependieron de la dinámica, de la inercia, de la desidia o de la preocupación o despreocupación de los funcionarios públicos, que en muchos casos eran técnicos sin un compromiso político que les permitiera orientar sus acciones con sentido estratégico. **Ricardo Patiño**⁸

Respecto al planteamiento de que los movimientos sociales tienen que mantener autonomía en relación a los gobiernos, creo que en el caso de Bolivia ha sido totalmente diferente porque el MAS surge como instrumento político de las organizaciones sociales indígenas, campesinas, originarias. Si surge como brazo político de las organizaciones mal

⁸ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

podrían entonces los movimientos sociales estar totalmente desvinculados de la gestión del gobierno de los movimientos sociales. Sin embargo, pese a sus orígenes populares y a su discurso antiimperialista, es finalmente un gobierno que ejerce desde una institucionalidad dada, que tiene poderes deónticos que marcan jerarquía y distancia entre el propio gobierno y la población. Puede ser esto último, junto a la conciencia popular, lo que ha posibilitado que las organizaciones sociales que en general apoyaban al gobierno, en determinadas circunstancias reclamaran y protestaran. Por ejemplo, a fines del 2010, se decretó el incremento del costo de los hidrocarburos; inmediatamente se armó el conflicto, el primer gran enfrentamiento del gobierno del MAS con los sectores sociales que no estaban de acuerdo y no lo permitieron. Ni bien se decreta la medida y, pese a que esos sectores a través de algunos de sus dirigentes eran parte del gobierno, iniciaron las movilizaciones, paros, marchas en contra y el ejecutivo tuvo que retroceder en esa disposición. **Estefanía Prado**⁹

Cuando hablaba de autonomía, no hablaba de un distanciamiento, no hablaba de un aislamiento de un gobierno de izquierda, sino que el movimiento debería tener su propia existencia y no casi desaparecer con los gobiernos. Para tomar sus decisiones sí, los dirigentes también deben estar en el gobierno, Estefanía lo decía muy bien: “mal podrían estar desarticulados los movimientos sociales del gobierno”. Tiene razón, en el caso de Bolivia y también en el caso nuestro, las organizaciones sociales si deberían estar articuladas a los gobiernos de izquierda. Pero en el caso nuestro por lo menos, algunas casi que desaparecieron o se debilitaron; a eso me refería cuando hablaba de que deben mantener su existencia, su firmeza, su capacidad de control social y eso no pasó. Entonces cuando hablo de autonomías no hablo de desarticulación, sino de mantener vivos los movimientos

⁹ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

sociales, especialmente cuando hay conflictos y cuando hay que empujar el proyecto. A eso me refería.

Porque si hay demasiada obediencia de la organización social al poder político, entonces se resta la posibilidad de las críticas, de las exigencias, de la vigilancia social, por eso tiene que haber un cierto nivel de autonomía. Y también especialmente cuando se inician procesos de reversa como éste, como el que hemos tenido en Ecuador por un traidor, ahora el traidor se apropió del partido. Entonces creo yo, lo pongo para la discusión, sí creo que tiene que haber un relativo nivel de autonomía de las organizaciones sociales respecto al partido y al gobierno. **Ricardo Patiño**¹⁰

Abundando sobre lo que dice Ricardo, quiero insistir en la imperiosa necesidad de la autonomía relativa de las funciones y organización de los movimientos sociales, el partido político, la organización ideológica y el gobierno de izquierda, así como el requisito de que se coordinen como un todo sistémico. Voy a dar un ejemplo de poca importancia, pero significativo: durante los días de la Toma de Posesión del Presidente Luis Arce de Bolivia, desapareció la dirigencia del MAS; unos giraban alrededor del nuevo gobierno y otros se regresaron a sus dirigencias en los movimientos sociales. **Adolfo Orive**¹¹

Sobre las organizaciones sociales antes del triunfo del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). El caso de El Salvador es un caso que definitivamente se aparta de lo que estamos viendo respecto a Bolivia y Ecuador. En el sentido que el Instrumento Político termina siendo una fuerza gravitacional muy fuerte, muy fuerte. Al contrario de lo que nos han planteado los compañeros bolivianos, que el Instrumento Político surge de las organizaciones sociales. Digamos que, sin ser exactamente lo contrario, pero en el caso salvadoreño,

¹⁰ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

¹¹ Intervención de Adolfo Orive (México).

es el Instrumento Político y previamente político militar, el que dinamiza y mueve la vida social y política del país, el que orienta a crear a organizaciones sociales, el que promueve la ampliación de los espacios para las organizaciones sociales, por ejemplo, nosotros tuvimos que luchar para modificar la Constitución para que se permitiése la sindicalización de los empleados del Estado, que estaba prohibida por la Constitución. A partir de eso, ¿qué tuvimos? Que proliferaron los sindicatos de empleados del Estado y los sindicatos de obreros, los sindicatos que tradicionalmente se configuran en la actividad productiva privada llegaron a un punto de una gran debilidad. Entonces, cuando ahora examinas el panorama de las organizaciones sociales del país, los sindicatos tradicionales obreros aparecen muy disminuidos y aparecen muy fuertes los empleados del Estado, los de la salud, de la educación, de todo tipo. Todas estas organizaciones o la mayoría de estas, sin duda que en esta gran ofensiva política que lanzamos previa al 2009, jugaron un papel muy importante y muchas de ellas incluso estuvieron representadas en el gobierno. Pero debo decir que casi todos ellos y ellas eran militantes orgánicos del Frente, o sea que primero estaría su militancia política como parte de su identidad y solamente después su protagonismo como líderes sociales.

Es un planteamiento doctrinario del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), nosotros nos vemos como un Instrumento Político del pueblo salvadoreño, porque el pueblo necesita de ese instrumento para ejecutar las transformaciones en su realidad. Entonces nos auto reconocemos como eso, como un instrumento del pueblo en general, no de las organizaciones sociales, no de los sindicatos, sino un concepto más genérico del pueblo. Y hasta hoy mantenemos esa definición de ser un instrumento político de los sectores populares, en un sentido muy amplio, no de organizaciones en particular. Todas las organizaciones que conformaron el Frente, y después ya nos autodisolvimos, pero

todas tenemos un origen marxista. Algunas más influidas por la iglesia y la teoría de la liberación; otras menos, algunas influidas incluso, por algún tipo de pensamiento socialdemócrata de avanzada, pero en general, los cuadros del FMLN hemos tenido una formación marxista. Entonces nos movemos mucho en esas categorías. Y *El Estado y la revolución* de Lenin, y ese tipo de textos, han sido como nuestros libros clásicos de formación. Pero, repito, y he insistido en mi exposición, de que ahí terminaron luego convergiendo otro tipo de posturas que tienen que ver más con planteamientos de la iglesia popular latinoamericana, todo el planteamiento de lo que era la liberación, y otras influencias, no se trata de un partido marxista-leninista clásico. **Sigfrido Reyes**¹²

Tal vez la respuesta está en lo que hablábamos con Adolfo y entiendo claramente su preocupación respecto a que los y las mejores militantes pasaron a la gestión de gobierno y se resignó el trabajo ideológico en las organizaciones y en las bases, a lo que se añade que ya no existía la necesidad de las movilizaciones –formadoras de conciencia– porque no quedaban pretextos objetivos. En este ámbito de las relaciones entre la organización política, los movimientos sociales y el gobierno, existe un tema neurálgico que lo estamos soslayando, y que es transversal a todo el accionar y pervivencia de un proyecto político de izquierda: es el tema de la corrupción. Al debilitar el trabajo ideológico, también se abre la posibilidad de que las dirigencias de las organizaciones sociales se vayan corrompiendo y, consecuentemente el Instrumento Político. Por otro lado, siendo el tema de la corrupción un problema sistémico y no habiendo abordado de manera prioritaria y enérgica el desmontaje de esa institucionalidad y sus poderes deónticos hegemónicos, la corrupción comenzó a irradiarse en ciertos niveles de gobierno, aspecto reconocido por el

¹² Intervención de Sigfrido Reyes (El Salvador).

propio Evo cuando criticó la “microcorrupción” en la gestión.
Estefanía Prado¹³

Abundando en la intervención de Estefanía, quiero destacar un hecho que no podemos perder de vista: desde el siglo XIX en EUA –y, a partir de entonces en todos los regímenes políticos del mundo hegemonizados por aquel modelo–, los partidos políticos son formalmente instituciones del Estado, no son instituciones de la sociedad civil y, por lo tanto, sus poderes deónticos expresan la ideología hegemonizadora del Estado liberal burgués. Y en un gobierno de izquierda con compañeros revolucionarios en el gabinete, es decir, dirigentes del partido en el gabinete, es posible que los poderes deónticos hegemonizadores acaben derrotando los poderes deónticos revolucionarios de los compañeros, como pasó en la URSS desde finales de la década de 1920. Por eso, si un partido político de izquierda –con sus funciones propias relativamente autónomas- que ejerce las funciones (poderes) de un Estado burgués, no trabaja con ahínco para transformarse realmente (aunque no pueda hacerlo formalmente) en una institución de una sociedad civil integrada por poderes populares -como doble poder transformador– y lleva a cabo luchas ideológicas que le ayuden a ejercer poderes contrahegemónicos, le sucederá lo que advierte Estefanía. **Adolfo Orive**¹⁴

Organización Ideológica

¿Por qué no insistí en la organización mexicana “Política Popular”, desde 1968, en la gestión, por los partidos o por el gobierno, de la solución a las necesidades de la gente? Porque en caso de darse la gestión desde arriba, debe sólo considerarse como una etapa en los procesos de transición hacia una nueva sociedad, una etapa en la que el gobierno funciona como sujeto de la historia y la gente sólo como beneficiaria,

¹³ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

¹⁴ Intervención de Adolfo Orive (México).

como si fuera un “error necesario” en palabras de Lenin. Pero tenemos que ser conscientes, insisto, que un partido político y un gobierno tienen una función que no es la misma a la que tiene una organización ideológica dirigente; organización compuesta por los brigadistas ideológicamente dirigentes integrados permanente o periódicamente con los diferentes sectores populares para ayudarlos en la transformación de su ideología dominada por la hegemónica en una ideología contrahegemónica. Tengo la idea que lo que habíamos ganado en estas reuniones previas, es que tenemos que pensar en quién es el sujeto histórico, y si el sujeto histórico deben ser colectividades de individuos sociales, tenemos que pensar en la ideología de esas colectividades. Si no cambiamos su ideología dominada por la ideología hegemónica no hay contrahegemonía; entonces no hay nada de transformación histórica.

¿Por qué una organización ideológica dirigente y no un partido? Una OID tiene objetivos fundamentalmente ideológicos, en tanto que un partido tiene objetivos fundamentalmente políticos. Para nosotros, desde el inicio de Política Popular en 1968, si pretendíamos que el pueblo se convirtiera en sujeto de la historia, teníamos que dejar que el pueblo tomara las decisiones políticas. ¿Cuál es el problema en dejarle al pueblo así, nada más, las decisiones políticas? Ya lo decía Lenin, la ideología del pueblo es fundamentalmente la ideología de la clase dominante; ideología que yo le llamo ideología hegemónica, usando el término de Gramsci. Entonces ¿qué es lo que había que hacer? Ayudar al pueblo a transformar esa ideología hegemónica en una ideología contrahegemónica, para que las decisiones políticas que fuera tomando fueran fortaleciendo el proceso contrahegemónico y no al revés, que fortalecieran lo hegemónico por los sectores sociales dominantes. Por eso nos constituimos, después del Movimiento Estudiantil del 68, en una organización ideológicamente dirigente y no en partido

político. Los profesores y estudiantes del Movimiento –que durante su existencia habíamos mostrado, en las prácticas de brigadeo y movilizaciones, ser de los más avanzados ideológicamente; y que no habíamos sido ni asesinados el 2 de Octubre ni encarcelados–, que estábamos convencidos en luchar por la transformación social, decidimos integrarnos, como brigadistas, en diferentes sectores populares –campesinos, colonos populares, obreros y comunidades indígenas– para ayudarlos a la transformación de su ideología, tanto en su mente, como en sus prácticas económicas y políticas y en sus relaciones sociales.

Pienso que es muy importante la opinión de Ricardo: la articulación de un partido político de izquierda en el gobierno, los movimientos sociales que lo apoyaron antes y en la elección y la organización ideológica dirigente; pero más importante aún es la relativa autonomía de estas tres instituciones. Sin autonomía relativa acaban tendiendo a desaparecer las funciones, tanto de los movimientos sociales como de la organización ideológica dirigente; ni siquiera son subsumidas por las instituciones del partido y del gobierno. La razón de esta tragedia para el proceso transformador radica en la ideología hegemónica que nos hace concluir que el objetivo era ganar la presidencia y con ello lográbamos todo. Los movimientos sociales y sus organizaciones son los gérmenes de los poderes populares; sin ellos no hay poderes populares y sin poderes populares contrahegemónicos no hay manera de emprender una transformación del sistema.

Me preocupa mucho el que en nuestras múltiples y profundas experiencias no hayamos sido suficientemente conscientes de la importancia y trascendencia de las ideologías de la gente y de las ideologías de los dirigentes políticos. La ideología de un individuo social nos dice realmente quién es, qué hace, cómo piensa... y cuanta ideología hegemónica tiene incrustada en su muy propia ideología. Las transformaciones del sistema

dominante sólo se irán dando en la medida en que la mayoría del pueblo –y, en su seno, su núcleo dirigente– haya construido poderes populares –que no son lo mismo que un partido de vanguardia– cuyas prácticas y relaciones estén decididas por pensamientos contrahegemónicos y democracia participativa comunitaria. Y una organización ideológica dirigente no es sino la organización de los brigadistas ideológicamente más avanzados de esos poderes populares y de sus movilizaciones sociales.

Más que un partido político dominante –institución surgida en la concepción burguesa de todo régimen político hegemónico, desde mediados del siglo XVIII en Inglaterra y Francia y del XIX en Estados Unidos de América–, lo que una transformación del sistema dominante requiere, como institución fundamental, es una organización ideológica dirigente, cuya ideología sea tan capaz de dinamizarse a lo largo de todo el periodo de transición y, por lo tanto, también de transformarse, que sirva –mediante la integración de sus brigadistas en los poderes populares y en las movilizaciones sociales– para ayudar a la gente y a los dirigentes a hacerse, primero de pensamientos, emociones, prácticas y relaciones contrahegemónicos y luego, en el proceso de transición, una ideología totalmente alternativa al sistema liberal-capitalista-representativo. En las luchas durante el proceso de transición, sólo así se podrán ir construyendo cada vez más sujetos históricos, más poderes populares, más coyunturas históricas y más dobles poderes transformadores, hasta llegar –en un proceso prolongado, ininterrumpido, pero por etapas–, a la formación autosuficiente de todo un sistema social, económico, político y cultural, como por ejemplo el llamado social comunitario. La organización ideológica dirigente es una estructura de todo proceso de transformación, porque la ideología de todo individuo social es la estructura mental que condiciona sus decisiones de pensamiento y de acción. Y mientras no nos hayamos liberado de la ideología hegemónica, todo lo que hagamos estará

—de una manera u otra, durante o después— condicionado por ella. Stephen Biko —luchador sudafricano anti-apartheid—, antes de ser torturado hasta morir, nos legó en 1976 el siguiente axioma: “El arma más potente en las manos del opresor es la mente del oprimido”.

Hago un paréntesis en mi intervención porque las participaciones en este eje del taller han versado sobre el partido político, el gobierno y los movimientos sociales; no hemos conversado realmente sobre los enormes problemas relacionados con la ideología —expresada en los poderes deónticos— de esas instituciones —partido político, gobierno y dirigencias de movimientos sociales—, y, muy importante, de los compañeros de izquierda que participan en ellas. Habiendo opinado sobre la función estructural indispensable de una Organización Ideológica Dirigente (OID) a lo largo de todo el proceso de transición, ahora quiero opinar sobre sus funciones en cada coyuntura, por ejemplo, en las que estarán presentes en el futuro inmediato; es decir, en las funciones coyunturales de una OID. La tarea fundamental en la coyuntura actual consistiría en que los brigadistas ideológicamente avanzados que han participado en las movilizaciones populares de Bolivia y Ecuador se integren en los territorios, pueblos y centros de trabajo en los que se puedan construir, lo más pronto posible, sendos poderes populares contrahegemonizadores para participar, con sus respectivos gobiernos de izquierda, en los procesos de transformación; comenzando por construir dobles poderes transformadores. La OID debe coordinarse estratégicamente con los compañeros que ocupen responsabilidades gubernamentales y con los que sigan dirigiendo al partido político, pero debe ser relativamente autónoma y no ser subsumida en el gobierno ni en el partido, ya que las funciones son distintas e indispensables. Porque su tarea es también poder criticar, entre compañeros —en el seno del pueblo, como hubiera dicho Mao—, las desviaciones que los compañeros en el gobierno cometen por influencia de

los poderes deónticos hegemónizadores de las instituciones del Estado. También, los brigadistas de la OID relacionados con los compañeros en el gobierno deben promover reuniones periódicas de estos compañeros para que se discutan las ideas, acciones y políticas públicas y se aprenda a tomar decisiones cada vez más en términos comunitarios e ideológicamente adecuadas para el proceso de transformación, dados el contexto en el que se toman esas decisiones y la correlación de fuerzas existente. Para ir aumentando en nuestro favor esa correlación, los brigadistas deben preparar la información y la disposición de apoyar de los poderes populares que participan en el doble poder transformador.

Desde el “¿Qué hacer?”, en 1903, los luchadores sociales de izquierda suponíamos que lo más importante para avanzar en la transformación era la construcción de un partido político cuya ideología fuera la de vanguardia para constituirse en el representante del pueblo al conquistar los poderes del Estado. Las realidades experimentadas desde hace 103 años (es decir, desde el 7 de noviembre de 1917) hasta la fecha nos demuestran que el “eslabón débil” de todas estas experiencias, no completamente exitosas, ha sido la ideología: no hemos ayudado a los pueblos a transformar su ideología en contrahegemónizadora, con objeto de tomar decisiones en nuestra mente, nuestras prácticas y nuestras relaciones que realmente emprendan la construcción de todo un sistema –político, económico y social– alternativo al sistema que padecemos –liberal-capitalista-representativo–.

Ese es el “qué”, el objetivo que resuelve el “eslabón débil”. ¿Qué proponemos que sea el “cómo”, es decir el medio, que vaya resolviendo el “qué”? Tiene que ser un medio que corresponda biunívocamente al objetivo, no que resulte antagónico. Una ideología revolucionaria de los dirigentes del partido político que asumen cargos en el gobierno recién ganado en elecciones no es suficiente para emprender una

transformación social; sirve, por supuesto, para gestionarle al pueblo la solución de sus necesidades y mejorar así su nivel de vida, logrando enormes posibilidades de seguir ganando elecciones... pero no avanzando en la transformación social del sistema. Para lograr esto se requiere que el sujeto histórico de la transformación sea la gente, y para que esto suceda es indispensable ayudar a la gente a transformar su ideología hacia posiciones contrahegemonizadoras. La operación eficaz de esta ayuda requiere, primero de la integración de brigadistas ideológicamente avanzados en las movilizaciones sociales y en los poderes populares y, segundo, de la aplicación del método de pretextos/objetivos explicado al principio del libro en la sección de ideología. Ahora, tercero, para que los brigadistas se sigan formando ideológicamente durante el largo periodo de transición, para que no se anquilosen, para que no se vuelvan obsoletos ideológicamente y puedan seguir sirviendo a la gente en el proceso de transformación ideológica que haga avanzar la construcción de un nuevo sistema; para todo ello se requiere una organización ideológica donde se pueda aplicar, entre los brigadistas mismos, el método de pretextos/objetivos. Los pretextos están constituidos por las decisiones tomadas en los poderes populares y en las movilizaciones sociales en los que está integrado cada uno de los brigadistas; y los objetivos serían los pasos ideológicos más avanzados que se podrían dar en los poderes populares y las movilizaciones sociales para seguir caminando en la construcción de una realidad social contrahegemónica.

Ahora viene el tema fundamental que plantearon Sigfrido, Alfredo y Ricardo: 1) cómo construir la autonomía relativa de las tres entidades requeridas para la transformación: las movilizaciones sociales, el partido político y la organización ideológica; y 2) cómo construir la coordinación entre las tres entidades sin que alguna de ellas subsuma realmente (aunque no lo sea formalmente) a otra. Una coordinación que respete y hasta incentive las respectivas autonomías se complicará más

cuando el partido o el instrumento político o el frente militar se convierta en gobierno. Y, entonces, estaremos hablando de la autonomía relativa y la coordinación de cuatro entidades, ya no de tres: el gobierno, el partido político, la organización ideológica y los poderes populares con sus movilizaciones sociales. Tenemos que pensar todo esto como un sistema complejo y no como una máquina integrada por partes. Para combatir a un sistema liberal-capitalista-representativo, como el hegemónico que padecemos, la autonomía de nuestras cuatro entidades –instrumentos de la transformación–, es indispensable cumplir con funciones distintas que requieren de compañeros con habilidades distintas; y la coordinación es indispensable para concentrar fuerzas (poderes) en la lucha ininterrumpida contra los poderes ideológicamente dominantes, políticamente opresores y económicamente explotadores. **Adolfo Orive**¹⁵.

Bolivia: lecciones del golpismo fascista

Un factor que ha ido en escalada en los últimos años –que forma parte del sistema liberal-capitalista-representativo–, gracias a una estrategia internacional promovida por el gobierno de los Estados Unidos, por grupos de transnacionales, factor que tiene vínculos en espacios religiosos, por grandes conglomerados de medios de comunicación, son las expresiones fundamentalistas de la derecha que se afirman en el continente: una derecha fascista, mucho más conservadora, que recurre a la violencia, y habla públicamente en términos que durante muchos años eran políticamente incorrectos, por su talante racista, misógino, clasista, homofóbico. En Bolivia estas corrientes fundamentalistas de derecha, atacan el proceso que se impulsó con el cambio, atacan la descolonización, atacan los derechos de los pueblos indígenas, son contrarios a ampliar la participación de las mujeres, ampliar la carta de derechos, al fortalecimiento de las organizaciones sociales, a

¹⁵ Intervención de Adolfo Orive (México).

los derechos de cuarta y quinta generación, a los derechos ambientales, a los derechos de las diversidades sexuales, que en los gobiernos progresistas han tenido un desarrollo mucho más fuerte y que en estos últimos años con la derecha en los gobiernos están retrocediendo. Y es una regresión a partir del financiamiento y el fortalecimiento de instancias vinculadas a ONG's internacionales y nacionales a partir de las cuales se ha ido incidiendo en la noción cotidiana de la población, en términos de cambiar la ideología que permitió las transformaciones sociales. Esto lo logran fortaleciendo el individualismo en el ejercicio de la ciudadanía. Hay un fortalecimiento de corrientes ultrareligiosas promovido por el gobierno de Trump, en Estados Unidos; Bolsonaro, en Brasil y Bukele, en El Salvador, combinado con el financiamiento de grupos de derecha fascista en Santa Cruz, Bolivia y grupos particulares como los defensores de animales o ecologistas que se ha demostrado que tienen un fuerte respaldo económico con la agencia estadounidense USAID. Trabajan ideológicamente con jóvenes, trabajan ideológicamente con grupos de mujeres y con pobladores de barrios periurbanos, utilizando frases como esa de “Con mis hijos no te metas”, cuestionando la “Ideología de género”, es así que han tomado contacto con logias y con grupos fascistas en Bolivia. **Tania Sánchez**¹⁶

Hoja de ruta del fascismo

Meses antes de las elecciones del 20 de octubre de 2019, con el objetivo de descalificar al Tribunal Electoral y deslegitimar el seguro triunfo electoral con margen suficiente para ganar en primera vuelta de Evo Morales, previa preparación de grupos especializados y financiados, se instaló de manera gradual y sistemática en el imaginario colectivo mediante los poderes fácticos y las redes sociales, la idea de que se preparaba en Bolivia un “fraude monumental”. Lo dijo en reiteradas ocasiones

¹⁶ Intervención de Tania Sánchez (Bolivia).

antes de las elecciones el candidato contrincante más cercano Carlos Mesa, con la verbosidad y escasa profundidad que le caracterizan.

Se trataba de instalar en el ideario colectivo algo que no ocurrió –lo que teóricos de la comunicación han denominado la “posverdad”–: los medios de comunicación agobiaron e intimidaron con esa narrativa, rápidamente adoptaron medidas a consecuencia del supuesto fraude silenciando totalmente a la contraparte. Se evidenció de manera siniestra, al estilo más puro de Goebbels la política comunicacional del fascismo: “miente, miente que algo queda”. Este enardecimiento del sentimiento, emociones y expectativas populares preparaba el rechazo del “inminente fraude”, acompañado de una intensa campaña cibernética y mediática sobre la “dictadura de 14 años, el sobreendeudamiento, el despilfarro, la corrupción y el narcotráfico”.

Estuvo también presente la denostación al “masismo”, junto a los movimientos sociales, cocaleros, campesinos, indígenas originarios, pobladores de El Alto y zonas periurbanas de La Paz, Santa Cruz, Cochabamba y todas las grandes ciudades, que fueron calificados como la lacra de la sociedad y culpables de todos los males. Se utilizaron calificativos peyorativos como “salvajes” por la presidente de facto Jeaninne Añez, “lobos con piel de cordero” por el criminal ministro Arturo Murillo, “falsos movimientos sociales” y toda una sarta de improperios. Fue como volver a la Alemania nazi en la que la demonización de comunistas, judíos, homosexuales, eslavos y gitanos tenía como objetivo señalarlos como culpables de la hambruna y la crisis económica de entonces. **Estefanía Prado**¹⁷

Actos violentos y provocaciones

En las semanas que siguieron al 20 de octubre de 2019 se organizaron los bloqueos urbanos por parte de los

¹⁷ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

denominados “pititas”, por su modus operandi, grupos de lumpen y civiles bloqueaban las calles de las urbes con sogas (pitas). Existió una preparación mediante el enfrentamiento de grupos parapoliciales y paramilitares contra una policía timorata e indiferente que recibía golpes y agresiones, y que no respondía; al contrario, cooperaba con aquellos para hacer más efectivos y contundentes sus bloqueos y enfrentamientos, permitiendo que se requisaran movibilidades y transeúntes, haciéndose a los distraídos ante las agresiones a pobladores y vecinos. Se intensificaron las amenazas contra dirigentes del Movimiento al Socialismo y de las organizaciones sociales, contra autoridades del gobierno, especialmente alcaldes y parlamentarios (presidenta de la Cámara de Senadores y presidente de la Cámara de Diputados) y sus familiares. Posteriormente se pasó a una violencia desenfundada con secuestros, vejaciones, insultos, golpes e incendiando domicilios de parlamentarios, alcaldes, gobernadores, ministros, familiares, y atacando los edificios de los tribunales electorales departamentales, preparando el escenario del golpe con el eufemismo de la “sucesión constitucional”. Todo ello nos trae a la memoria el incendio del Reichstag y la noche de los “cristales rotos” en la Alemania nazi en parangón a las golpizas de comunistas y dirigentes sindicales. El uso del fuego para intimidar es característico de los grupos fascistas, lo han hecho no sólo en la Alemania fascista, también en Ucrania durante la llamada “revolución naranja” que llevó al gobierno a la derecha ultranacionalista, y hace poco en Bielorrusia, donde intentaron hacer lo mismo. **Estefanía Prado**¹⁸

Acción de los grupos de choque

Grupos parapoliciales y paramilitares, con estricta disciplina y organización militar, son característicos del fascismo en todas partes: los camisas pardas en Alemania, los “fasci di combattimento” en Italia, los camisas blancas en España.

¹⁸ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

En el pasado en Bolivia fue la Falange Socialista Boliviana la encargada de la organización de estas estructuras civiles armadas para los golpes de Estado de Banzer el año 1971, y García Meza en 1980. No lograron consolidarse y pasaron a formar parte de las estructuras del control político y de la policía, ya bajo las dictaduras militares. En el golpe de Estado del 2019 en Bolivia, esos grupos fueron organizados por el comité cívico de Santa Cruz y por la alcaldía de Cochabamba, son la “Unión Juvenil Cruceñista” y la “Resistencia Juvenil Kochala” respectivamente.

Los golpistas de noviembre acudieron a una cobertura “democrática” a la que llamaron Concejo Nacional de Defensa de la Democracia (Conade), el mismo nombre del que en 1980 se conformó originalmente para enfrentar y tratar de evitar el golpe militar de García Meza. El CONADE actual, del que forman parte dos ex defensores del pueblo: Waldo Albarracín y Rodolfo Villena, así como una religiosa española, Amparo Carvajal, llegó al extremo de apoyar el ascenso del gobierno golpista, por tanto, también tiene corresponsabilidad política por las masacres de alteños en Senkata y de chapareños en Sacaba. **Estefanía Prado**¹⁹

Ultra nacionalismo y ultra regionalismo

Una de las características esenciales del movimiento fascista es el ultranacionalismo, que utiliza el nacionalismo de todo gobierno y ciudadanía, que no es agresivo ni se opone a otros nacionalismos igualmente respetuosos de la independencia y soberanía de cada cual (por ello estos nacionalismos son progresistas), lo utiliza para construir un nacionalismo agresivo y ultraconservador. Recordemos que el fascismo ultranacionalista surge en el capitalismo monopolista y tiene dos objetivos esenciales: 1) Detener el avance de la lucha revolucionaria de los trabajadores hacia el socialismo y 2)

¹⁹ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

lograr el triunfo por la hegemonía y dominación mundial frente a sus oponentes imperialistas, arrebatándoles sus conquistas coloniales.

El fascismo dependiente boliviano es demagógicamente nacionalista, porque en realidad es profundamente antinacional, regionalista y separatista. El fascismo dependiente latinoamericano que presume de ser nacionalista, en realidad no puede serlo, ya que los poderes económicos que lo sostienen, –en el caso boliviano es la gran burguesía cruceña, organizada en logias– tiene una relación subordinada con los grandes capitales transnacionales. Por ello, apenas tomaron el gobierno el año 2019, los golpistas aprobaron determinaciones entreguistas de nuestros recursos naturales, comenzando por el litio, y buscando el debilitamiento y quiebra forzada de las empresas del Estado, para su posterior privatización. Al fascismo boliviano solo le queda el ultraregionalismo exacerbado, que ahora le denominan “Federalismo” porque su anterior bandera que eran las “Autonomías”, fue plenamente incorporada dentro del Estado Plurinacional. A este planteamiento ultrarregionalista, le suman el odio al migrante occidental –en Bolivia, la parte andina queda al occidente– mayoritariamente indígena aymara y quechua que se va en busca de trabajo al departamento de Santa Cruz. Así se explica su odio y quema de la Wiphala, una bandera originaria que expresa la integración boliviana desde su diversidad. Se explica también su intento de destruir el Estado Plurinacional para volver a la “República” racista y clasista, porque el Estado Plurinacional representa el empoderamiento de los pueblos indígenas originarios y de los trabajadores. **Estefanía Prado**²⁰

El racismo

El racismo es otra de las características más pronunciadas del fascismo, su ideología de la “raza superior”, y la aniquilación de

²⁰ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

las “razas inferiores”, tuvo durante la segunda guerra mundial como objetivos a los eslavos, los negros, los latinos, los judíos. El racismo nazi es el paroxismo del odio cerval a otros pueblos y naciones, cuyo exterminio es imprescindible para el dominio total de la raza “aria” supuestamente pura.

Los Estados latinoamericanos son mayoritariamente entregadores de soberanía a los grandes monopolios y potencias, la más importante el imperialismo norteamericano. En esto consiste el colonialismo del poder en países como Bolivia. Sólo así, la burguesía agroexportadora y financiera boliviana asegura una sociedad cerrada y excluyente que reproduce, a su modo, el carácter piramidal del sistema económico capitalista. La defraudación de la riqueza nacional le da entonces, a esa oligarquía, el derecho de admisión al mercado mundial.

Con el golpe, la oligarquía boliviana se jugaba su propia existencia, dado que en catorce años no pudo revertir –democráticamente– un proceso que, sin ser todavía revolucionario socialista, sí pudo iniciar el proceso de recuperación de algo fundamental para todo proyecto estatal: la soberanía nacional.

Sólo si el “indio” era derrocado del poder, para volver a ser arrinconado en la obediencia, la sumisión, naturalizando su inferioridad, era factible la supuesta superioridad racial de la elite oligárquica. Por eso la agresión contra Evo era tan sañuda, porque lo que representaba significaba el desmoronamiento de su propia idiosincrasia. Por eso su permanencia en el gobierno no era rechazada por razones democráticas, era rechazada porque un “indio” representaba al Estado que consideran de su propiedad. La narrativa de la corrupción y el fraude sirvieron muy bien para activar la ideología señorialista que, por adoctrinamiento pedagógico, mediático y cultural, naturalizó en la cultura social el racismo urbano que hace de la clase media la base de reclutamiento de la oligarquía para reponer

el orden social con tintes rascistas. Racismo que es también característico de las clases dominantes en todo el mundo, aun cuando pertenezcan a un mismo pueblo. **Estefanía Prado**²¹

Clases y las fracciones de clase que dirigen el fascismo

En Bolivia, la fracción de clase que financia y se beneficia del régimen fascista es el sector más reaccionario y anticomunista de la oligarquía terrateniente y bancaria, ligada al comercio importador y al conglomerado exportador de la oligarquía soyera y cárnica de Santa Cruz, organizados en dos logias: “Toborochoi” y “Caballeros del Oriente”. Nombres y apellidos como Monasterio, Anglarill, Marinkovic, Antelo, Roda, Daher, Camacho, Kuljis son sus representantes. Lo peor de esto, es que algunos de ellos se decían “amigos” del gobierno. **Estefanía Prado**²²

Violencia y terrorismo de estado

Las detenciones arbitrarias, la tortura y el asesinato masivo como en Senkata y Huayllani-Sacaba fueron expresiones del terrorismo de Estado. Toda protesta social y ciudadana fue calificada de sedición, seguida de encarcelamiento. Se ha violado el derecho de asilo político, se mantuvo cercada la embajada de México por grupos paramilitares que sustituyen a la Policía, requisando vehículos y personas que entran o salen de dicha embajada. Se canceló la libertad de prensa y expresión, cerrando las cadenas televisivas Russia Today, Telesur e Hispan TV, la emisora de la Confederación Sindical de Campesinos de Bolivia, se amedrentaron otros medios, que deben someterse a la censura del régimen. Se persiguió y encarceló a periodistas y a miembros de plataformas de debate e información, acusándolos de terrorismo y sedición. Se detuvo a exministros del gobierno de Evo acusándolos de corrupción sin prueba alguna. Guardaron detención prácticamente todos

²¹ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

²² Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

los componentes del Órgano Electoral Plurinacional, así como los miembros de los tribunales electorales departamentales, acusándolos sin pruebas del delito de fraude electoral. En las calles se ejerció una violencia sistemática y cotidiana a cargo de la Policía y el Ejército y por si fuera poco, se amedrentó y amenazó a familiares de detenidos y de asesinados para evitar sus reclamos y denuncias. **Estefanía Prado**²³

Fanatismo e intolerancia religiosa

Otra de las características del fascismo es el fanatismo religioso cristiano, sobre todo en España con el franquismo. El nazismo no mostró esa característica relevante, aunque contó con el apoyo del Vaticano y del papa Pío XII. En Bolivia los golpistas militares y los regímenes fascistas enarbolaron el catolicismo contra el “comunismo ateo”, siendo la jerarquía de la iglesia católica cómplice de estos regímenes nefastos y sus crímenes. En ningún caso fue tan evidente como en el último golpe cuando los fascistas hicieron su ingreso triunfal a Palacio de Gobierno con la biblia como estandarte. El gobierno de facto tuvo su gabinete plagado de católicos y evangélicos. **Estefanía Prado**²⁴

El respaldo del fascismo

El fascismo tomó el poder fundamentalmente con respaldo de Santa Cruz, porque es la ciudad dónde está más enraizado y dónde la oligarquía es más poderosa.

El golpe fascista en Bolivia también contó con el apoyo de un importante sector de la clase media ciudadana embriagada de fanatismo religioso, clasismo, racismo y anticomunismo, imbuida con la idea de la lucha contra un “dictador” que además organizó un “monumental fraude” y el temor al avance revolucionario del proceso de cambio. Se sumaron a las movilizaciones dirigidas por los comités cívicos en las

²³ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

²⁴ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

principales ciudades capitales con concentraciones, cabildos y el accionar impune de grupos de choque paramilitar y parapolicial, jóvenes universitarios e incluso parte de sectores populares.

Tristemente célebre fue la participación activa en el golpe de renegados de los partidos de izquierda, algunos de los cuales formaron parte del gobierno de Evo Morales como autoridades, ministros, viceministros, diputados y senadores. Tuvieron un rol fundamental los jefes de distintas iglesias evangélicas, así como de la iglesia católica, promotora de las reuniones con Tuto Quiroga, Carlos Mesa, Fernando Camacho y Waldo Albarracín para la coordinación y la conformación del gobierno de facto junto a representantes de la Embajada de Estados Unidos y Brasil. **Estefanía Prado**²⁵

El fascismo como último recurso ante el avance del poder popular

El fascismo dependiente es el último recurso de la oligarquía terrateniente y la reacción para detener la continuación del proceso de cambio. El temor a su profundización en dirección al socialismo comunitario, fue uno de los componentes de la reacción y golpe fascista. Es un error pensar que se trató de un golpe de Estado coyuntural, los intereses geopolíticos norteamericanos y de la oligarquía boliviana apuntan a generar una coyuntura estructural, vale decir un retroceso lo más duradero posible. La respuesta del pueblo que supo aplicar una estrategia dual que combinó la lucha electoral con la movilización social, ha permitido la derrota de los golpistas y la elección democrática de un gobierno del MAS encabezado por Luis Arce. Ahora hay que consolidar este triunfo que todavía se ve amenazado por la permanencia de los mandos militar y policial golpista, y por los grupos fascistas que siguen actuando.

²⁵ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

Las debilidades del gobierno fascista de Añez preveían un futuro incierto y breve, pese a contar con el respaldo del imperialismo norteamericano. Por el contrario, el movimiento fascista persistirá porque el racismo y regionalismo agresivo, el anticomunismo, el odio al indio y a las organizaciones sociales han emergido de su estado latente, de los sentimientos más innobles y los miedos más irracionales, es el enemigo principal del pueblo boliviano y sus organizaciones sociales políticas y sindicales. Como la historia lo demuestra, una vez más se ha hecho evidente que las otras formaciones políticas de la derecha que pregonan democracia, en los momentos de definiciones siempre terminan por respaldar o mejor dicho, complacer, al fascismo.

Es urgente comprender que no hay fascismos consolidados propiamente dichos, son en realidad procesos de fascistización, que pueden ser maduros o precoces y en el sentido contrario surgen también procesos de democratización antifascistas que pueden alcanzar altos grados de consolidación, incluso hasta llegar al socialismo. **Estefanía Prado**²⁶

El nefasto papel de Almagro y la OEA

Ante esos acontecimientos y previo a que concluya el cómputo de votos de la elección del año 2019, el Presidente Evo Morales en la ciudad de La Paz, llamaba a la pacificación anunciando una segunda vuelta, luego aceptaba una auditoría a ser realizada por la Organización de Estados Americanos (OEA). Los personeros de esta entidad, antes del tiempo acordado con el gobierno, hicieron público, con autorización de Luis Almagro, un informe preliminar cuya conclusión no llega más que a expresar la existencia de “irregularidades”. Meses después, al menos cuatro estudios de entidades respetables con sede en Estados Unidos, demostraron que las “irregularidades” responden a la característica y tradicional

²⁶ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

concentración regionalizada del voto del Movimiento al Socialismo.

En los peores momentos previos al golpe y para intentar frenarlo, Evo anunció nuevas elecciones sin su participación. Tales son los hechos escuetos de los últimos 20 días del gobierno de Evo Morales. No obstante, los medios masivos de comunicación, conjuntamente con el Comité Cívico pro Santa Cruz, la Iglesia Católica, Mesa, Camacho, Waldo Albarracín, Oscar Ortiz, Tuto Quiroga, Revilla y toda la oposición, dan una visión manipulada.

Los grupos de poder cruceños no ejercen directamente la violencia, ellos incentivan los reclamos, financian y patrocinan las movilizaciones, buscan que haya uno, dos o más muertos para que el gobierno reprima las movilizaciones y poder compararlo con las más aborrecibles dictaduras. Pero, sabemos que todo gobierno popular se resiste a usar la represión, por eso Evo Morales presentó su renuncia, para evitar una masacre contra el pueblo.

Ahora que 11 meses después del golpe, recuperamos la democracia y el gobierno, para concluir este capítulo acudo a Antonio Peredo, destacado docente universitario y ejemplo de militante revolucionario, primer candidato a la vicepresidencia del MAS, quién en noviembre del año 2007 a raíz del primer intento golpista y separatista promovido por el Comité Cívico pro Santa Cruz y encabezado por Branco Marinkovic escribiera estas palabras tan vigentes al momento actual; *“Los delincuentes que cometieron tantos desmanes en estos días –y también en otros episodios anteriores– deben ser detenidos, juzgados y castigados. No puede jugarse a la pacificación, perdonando la violencia. Si se necesitaba recordar que esa actitud más bien incita a la comisión de nuevos delitos, recordemos lo ocurrido en San Julián el año pasado. No debe haber una próxima vez. El mensaje debe ser contundente. Si esperamos que la situación siga deteriorándose, habremos*

perdido el control. El pueblo tiene esperanza en el Proceso de Cambio. Tienen esperanza los pueblos de América Latina. Cultivan esa misma esperanza y admiran el proceso que se vive en Bolivia. El respaldo del pueblo y el apoyo de todos los pueblos son la fuerza con que nuestro gobierno debe enfrentar a la derecha y vencerla". Estefanía Prado²⁷

²⁷ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

CAPÍTULO VII.
Los paradigmas contrahegemónicos
de los pueblos originarios

Introducción

Este capítulo aborda en síntesis dos propuestas ideológicas que han sido planteadas y debatidas en las últimas tres décadas en varios países de América Latina, particularmente en Ecuador y Bolivia, y círculos académicos y políticos de Europa y Norteamérica; el *Sumak Káwsai*, propuesta en Ecuador en 1993 por Carlos Viteri Gualinga como alternativa a la ideología del *desarrollo capitalista* y el *Suma Qamaña*, propuesto en 1978 por los pueblos originarios en Bolivia.

Ambos países incorporaron estos términos en sus respectivas constituciones, en Asambleas Constituyentes liderados por gobiernos de izquierda, en Ecuador en 2008 y en Bolivia en 2009. Este capítulo incluye además algunas reflexiones de los participantes del taller, sobre su comprensión, experiencias vividas, avances y desafíos en torno a estas propuestas.

La inclusión del presente capítulo fue considerada como una necesidad unánimemente, no solo por razones políticas sino también académicas, sociológicas y culturales en la construcción de un paradigma transformador de la sociedad. Además, por la necesidad de ampliar el conocimiento y apropiación social de estos pensamientos contrahegemónicos, para los procesos de transformación a futuro en Ecuador, Bolivia y en América Latina. Si bien este capítulo contiene una breve síntesis, queda abierto el compromiso de profundizar específicamente estos temas en otra publicación en un futuro cercano.

El Suma Qamaña en Bolivia

Creo que es el momento que como pueblos originarios nos hagamos cargo de nuestra filosofía, es que le hemos dejado a otros que se hagan cargo de nuestra filosofía, que hablen de nuestros valores, que hablen de nuestros principios, que

teoricen y creo que este material que estamos haciendo va a interpelar si ponemos el Vivir Bien en lo más profundo del sistema porque es eminentemente anticapitalista, antiimperialista, anti colonialista.

Estamos obviamente completamente colonizados en el pensamiento social, político y económico, que es eurocéntrico y desmontar eso, desestructurar, pasa primero por acabar con los Estados coloniales, así como hemos intentado hacer nosotros en Bolivia, así como nos atrevimos a refundar la patria, a transitar y dejar atrás el Estado republicano, transitar hacia un Estado Plurinacional justo, equitativo y solidario. Nuestros paradigmas son el Suma Qamaña, el Sumak Kausay, yo no manejo muy bien porque son términos aymaras y quechuas, yo manejo otros términos que son de la Amazonía. En la Nación Guaraní el Ñandereko, que significa volver a la vida, cada día volvemos a la vida, a veces nosotros no entendemos cómo es que se puede volver a la vida cada día, nunca razonamos eso, es que hablamos del don de la vida, quién nos da la vida, para qué nos dan la vida y cómo devolvemos la vida, hablamos del don de la vida. En nuestras naciones a pesar de toda la implacable y feroz aplicación de acciones de exterminio a través de la estructura del Estado ¡Sobrevivimos! Están todavía latentes en la doctrina, en la filosofía, en el pensamiento político, en la forma de ser y sentir.

Ojalá no tomen ustedes estos planteamientos como incipientes o a los que le falta base conceptual. Para nosotros es muy relevante, por eso yo decía que tenemos que hacernos cargo de nuestra ideología, que es de liberación, nosotros recogemos el pensamiento político, nosotros identificamos a nuestros sabios que vienen de nuestros pueblos originarios. No quiero alargar más, hay muchas cosas, pero queda esa recomendación, que el espíritu del documento que estamos trabajando sea esto que estamos tratando de identificar, esta manera de entender. ¡Aquí nuestro pensamiento político que es

completamente descolonizador, anticapitalista, antipatriarcal!
Pedro Damián Dorado¹

En Bolivia, la novedad ideológica revolucionaria es que se recuperaron aquéllos análisis marxistas sobre el capitalismo, sobre la formación económica social, sobre el capitalismo histórico vale decir el capitalismo realmente existente en un sistema mundial. El concepto de formación económica social no invalida lo que es el modo de producción capitalista, se refiere a cómo el modo de producción se desenvuelve al interior de una formación constituida históricamente. Hemos utilizado mucho en Bolivia este concepto que está en *El Capital* y que ha sido largamente desarrollado por autores marxistas. A partir de la caracterización de la formación económica social boliviana como capitalismo dependiente y multiforme en lo productivo, el Movimiento al Socialismo propuso una formulación distinta de lo que debería ser el objetivo a construir, nosotros no estábamos planteando la construcción de un socialismo de Estado o de una revolución desde arriba, nunca hemos intentado eso. Nosotros lo que planteábamos era el socialismo comunitario, vale decir recuperar todo lo que es la lucha de las comunidades originarias, aymaras, quechuas, guaraníes, de las naciones originarias que hay en Bolivia a partir de un entendimiento de su cuestión nacional irresuelta por el Estado republicano. A partir de ello surge el planteamiento del Estado Plurinacional que está ahora inscrito en la Constitución Política del Estado y que fue uno de los resultados más importantes de nuestra Asamblea Constituyente. Este planteamiento del socialismo comunitario es algo que nosotros hemos elaborado como un aporte a las luchas contemporáneas, partiendo de cuestionar el paradigma del desarrollo y el progreso creciente en el capitalismo, un paradigma antropocéntrico y eurocéntrico, porque por una parte pone al ser humano organizado en sociedad al centro del mundo natural para

¹ Intervención de Pedro Damián Dorado (Bolivia).

dominarlo en su beneficio, y porque a partir del nacimiento y expansión del capitalismo europeo, con el gran impulso que tuvo por la invasión, colonización y expoliación de las nuevas tierras del continente llamado América –conocido como Abya Yala por los pobladores originarios. Luego de la revolución industrial y después la revolución tecnológica, la ideología hegemónica burguesa pretende homogeneizar una sola forma de desarrollo para todo el mundo. Frente a este paradigma nosotros construimos nuestro propio paradigma sustentado en el cosmocentrismo, el respeto a la Madre Tierra y en el Suma Qamaña, que en idioma aymara quiere decir “Vivir Bien” o “Vivamos Bien”. En todos estos sentidos, el Socialismo Comunitario no puede entenderse como un intento de reeditar los socialismos de Estado tan parecidos a los capitalismos de Estado, las fracasadas experiencias estalinistas del siglo XX, o de las revoluciones desde arriba.

En el plano ideológico, dentro del instrumento político MAS, ha habido un debate respecto a si podía darse un diálogo constructivo, un diálogo mutuamente respetuoso entre las visiones marxistas con las visiones comunitarias. Resultado de ese debate es que surge el planteamiento del Socialismo Comunitario. No es que nosotros, como revolucionarios en Bolivia, al aprehender de un mundo nuevo, como es el mundo comunitario ancestral, dejamos de lado todo el bagaje teórico en el que nos hemos formado, lo digo claramente, yo soy marxista pero, a diferencia de otros marxistas que nunca hicieron el mínimo esfuerzo por entender algo que para ellos simplemente eran reminiscencias indianistas, romanticismos endógenos que, según decían desde su altar de la ortodoxia, no aportaban nada a la teoría revolucionaria. A diferencia de esos dogmáticos, nosotros nos abrimos a la posibilidad de aprender de otras culturas, de otras identidades, de otros saberes. También nos dimos cuenta que esa matriz civilizatoria del Suma Qamaña, para desplegarse plenamente como hecho social y como hecho estatal, tuvo en el camino

grandes obstáculos derivados de que durante los años 2006 – 2019 no pudimos transformar, por mucho que lo intentamos, el patrón de acumulación capitalista. Sí transformamos el modelo económico neoliberal, lo dejamos atrás por otro modelo con mucha intervención estatal, pero sin cambiar el sistema capitalista, y siendo el planteamiento del Suma Qamaña de orientación anticapitalista, se generaron tensiones al interior de nuestro proceso, entre el gobierno y algunos pueblos indígenas. **Alfredo Rada**²

Aprender todo lo que implican los saberes ancestrales en nuestro continente, en buena medida es algo que se ha dado en el proceso de cambio en Bolivia, por ejemplo durante la Asamblea Constituyente. Ha habido todo un proceso de discusión de 5, 10 años en que los pueblos indígenas, las organizaciones de los trabajadores y los partidos de izquierda se han preparado para llegar a esa Asamblea Constituyente, ha existido un debate muy rico y profundo también dentro del gobierno popular y en el Movimiento al Socialismo (MAS). Por primera vez en la historia de Bolivia ha llegado un indígena a la presidencia, Evo Morales, obviamente que eso no es algo que se puede minimizar o poner de lado, es el resultado de una acumulación de fuerzas sociales, con saberes y con ideologías, de la unión de las corrientes de izquierda con corrientes indigenistas, con corrientes nacionalistas.

En Bolivia, incluir a grandes naciones y sectores históricamente postergados en el Estado Plurinacional comunitario, obliga a que en la construcción estatal, que es lo mismo que decir en la transición del viejo Estado al nuevo, se abran espacios para comprender, asimilar y aplicar nuevas ideas, nuevos valores y hasta nuevos paradigmas en construcción, como el Suma Qamaña (Vivir Bien) de la nación aymara, que tiene su analogía con el Sumaj Kausay (Vivamos Bien), de la nación quechua o el Ñandereko (Nuestro modo de ser) de la nación guaraní en

² Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

complementariedad con la Pachamama (Madre Tierra), que inciden positivamente en la construcción ideológica de nuevos sujetos históricos.

¿Cuál es la relación que tenemos con la naturaleza y cómo la concebimos? La concebimos, en la modernidad capitalista, como una cosa aparte que nos sirve, pero que hay que cuidar, que tenemos que preservar para nuestros hijos, para nuestros nietos, esa es la concepción liberal que nos han inculcado, debemos cuidarla y preservarla. Sin embargo, tenemos otra visión de lo que es la naturaleza: la naturaleza y yo, vivimos en comunidad, es mi hermana, es mi familia, es parte mía. No es que yo la voy a cuidar para beneficiarme, sino que la cuido porque me estoy cuidando, esa es la gran diferencia. No es que la necesito, nos necesitamos mutuamente, no se puede concebir el desarrollo del ser humano si no es en relación con la naturaleza. ¿Qué significa vivir bien? No estamos hablando solamente de la naturaleza, estamos hablando de cómo vivimos bien, obviamente parte del vivir bien es la relación con la naturaleza, pero no lo es todo.

La economía moderna capitalista ha generado un rápido empobrecimiento del ochenta por ciento de la población a nivel mundial y una acelerada depredación del planeta; irónicamente el capitalismo es el responsable de la destrucción de las dos fuentes fundamentales de su generación y acumulación de riqueza: el ser humano y la naturaleza, poniendo en peligro toda forma de vida en el planeta. En este contexto, en nuestro país, al plantearse el tránsito del Estado colonial al Estado Plurinacional nos planteamos una forma de vida que defienda la vida, una vida plena y ética, con ese sentido de humanidad que Ernesto Che Guevara plantea en su concepción del hombre -y la mujer- nuevos: “Sean siempre capaces de sentir en lo más profundo de su ser, cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo”, ese sentido es el mismo que encontramos en la comunidad, porque la

comunidad no responde a intereses individuales, la comunidad vela por todos. Esa transformación que buscamos, nos plantea la necesidad de un proyecto, en Bolivia el paradigma ancestral comunitario de la cultura de la vida, del “Vivir bien”, donde la naturaleza, la comunidad, los espíritus y el cosmos estén en armonía, es parte integrante del proyecto de construcción de una nueva sociedad, a la que denominamos socialismo comunitario. **Estefanía Prado**³

El comunitarismo social

Soy miembro de una Comunidad Indígena Chiquitana y de acuerdo a lo que me transmitieron mis antepasados, mis abuelos, mis padres y de cómo vivimos en la actualidad, el comunitarismo social lejos de ser un concepto retorico y teórico es una forma de vida basada en valores, en principios de igualdad de solidaridad de respeto a la vida del amor al prójimo.

Podemos hablar de Justicia Comunitaria, desde nuestro pensamiento ideológico, desde nuestra forma de ver la vida, está basado en la autodeterminación de nuestras asambleas, es está la instancia para solucionar nuestros problemas colectivos e individuales de los miembros de la comunidad. Es un proceso rápido, gratuito, y de cumplimiento obligatorio, se le aplica una sanción moral a la persona que se la encuentra culpable a través de un acta o resolución de la asamblea de la comunidad.

La Salud Comunitaria se la entiende como el equilibrio físico y mental del ser humano, son los cuidados que hay que tener para alimentar el cuerpo y el espíritu. También es la salud de nuestros bosques con los que convivimos todos los días con nuestra madre naturaleza, históricamente nuestros abuelos, padres, y nosotros nos curamos de una serie de dolencias y enfermedades con lo que ellos nos brindan.

³ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

Democracia Comunitaria, es la participación activa de todos los comunarios de una comunidad, de un territorio ancestral, donde a través de una asamblea convocada por el Cacique (autoridad) se determinan los destinos y el futuro de la comunidad, se solucionan los conflictos internos, es la participación política directa.

En referencia a la Educación Comunitaria, se ha elaborado la currícula regionalizada de manera participativa, en cada una de las Naciones Indígenas. La educación se inicia cuando empieza la vida del ser humano dentro del vientre de la madre, ahí inicia su educación, luego, cuando empieza a hablar se le enseña su idioma originario, su cultura. El objetivo es: que conozca su identidad para que se sienta orgulloso, para que después no quiera parecerse a otro, no quiera parecerse a los que vienen a nuestros pueblos a colonizar, a meternos en la cabeza que “tenemos que ser diferentes para ser igual que ellos”. Hoy los maestros están enseñando nuestro idioma originario a los niños en el nivel primario y los padres participan activamente en las actividades escolares.

La Economía Comunitaria, es un modelo económico que tiene como regla fundamental la satisfacción de las necesidades individuales y colectivas con principios de equidad, igualdad, reciprocidad y solidaridad, principios antagónicos al capitalismo. **María Poñé**⁴

Vivamos bien

En Bolivia, dentro del Modelo Económico Social Comunitario, fue muy importante el Suma Qamaña, que es un concepto aymara que quiere decir “Vivir bien” o, mejor traducido, “Vivamos bien”. Se lo asumió en términos de la planificación económica en dos dimensiones: 1) La dimensión material, como el acceso o disfrute de los bienes y servicios para la población, y 2) La dimensión subjetiva, como la realización

⁴ Intervención de María Poñé (Bolivia).

afectiva y espiritual de las personas. Pero no olvidemos que también es parte del Suma Qamaña el imperativo ético de vivir en armonía con la comunidad y con la naturaleza. Las naciones originarias lo asumen como un valor moral, un principio de vida comunitaria y en esa calidad fue incorporado en la nueva Constitución del Estado boliviano. Pero si ese principio general luego no se incorpora plenamente en la aplicación del Modelo Económico, lo que supone avanzar en la transformación de un patrón de acumulación capitalista que depreda la naturaleza y de unas relaciones de producción basadas en la explotación del trabajo, entonces el pragmatismo económico terminará imponiéndose en las definiciones gubernamentales como nos pasó en Bolivia. Esta es una regla de hierro. **Alfredo Rada**⁵

A veces, con el tema de mejorar la economía, se utiliza el concepto de desarrollo de los pueblos, así abrimos paso a la expansión de la frontera agrícola y empieza la depredación de los bosques, sin preguntarles a los que viven ahí en el lugar, aunque en Bolivia existe el derecho a la consulta de los pueblos cuando una ley puede afectar nuestro territorio. El empresario desmonta todo el monte sin importar qué animales, qué medicina, está eliminando, no existe esa visión de respeto en lo que hace. El indígena convive con lo que hay, por ejemplo, cuando canta un pájaro está anunciando que va a llegar la lluvia o va a llegar el surazo (vientos fríos provenientes del polo sur), va a venir mal tiempo, van acomodando su cosecha, van guardando, va ser muy lluvioso. Si salen las hormigas o los insectos y salen por todas partes, ese año va a haber harta agua. Esas son las formas de convivencia comunitaria con la naturaleza. La cosmovisión del mundo indígena, ese respeto a eso que los rodea, a la madre naturaleza que nos da la vida, que nos da la comida, que nos da el oxígeno, por ejemplo en Bolivia, las comunidades indígenas donde existen unas 30 familias tienen más de 1000 hectáreas, pero ellos no

⁵ Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

las trabajan las 1000, solamente trabajan para la subsistencia porque si empiezan a desmantelar el monte se acaba la vida, se acaba su medicina, se acaba su comida que son los peces y todos los animales que tenemos en el monte, hay una determinación en la comunidad, si usted va hacer su casa tiene derecho a sacar tantos cubos de madera pero no más, no hay extractivismo. Sin embargo, a veces cuando hablamos de desarrollo, hablamos de producción, abrimos expansión agrícola y eso va en contra de esa visión de respeto a la madre tierra. **María Poñé**⁶

No solamente el gobierno es un campo de lucha, también la gestión estatal de la economía es un campo de lucha permanente. Las organizaciones indígenas originarias llevaron a la Asamblea Constituyente este planteamiento del Suma Qamaña y lograron que, en varios artículos de la nueva Constitución, sea incorporado como un valor moral y un principio de vida comunitaria. Posteriormente, ya en la gestión del gobierno, lograron que ese principio constitucional sea parte de la Planificación Económica y de la implementación de las políticas económicas. ¿Qué buscaban? Transformar el patrón de acumulación capitalista, porque si no lo cambian se van a agravar los problemas sociales y ambientales derivados del extractivismo y eso tendrá consecuencias dentro del propio Bloque Social Revolucionario, generando contradicciones internas entre campesinos interculturales con pueblos indígenas, o entre pueblos indígenas con otros sectores populares, o entre todos ellos con el gobierno.

Durante los cinco primeros años del proceso de cambio boliviano, hasta la realización de la “Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático” en la ciudad de Tiquipaya (Cochabamba) en abril del año 2010, se asumió el Suma Qamaña como un nuevo paradigma en construcción, de profunda orientación anticapitalista precisamente porque

⁶ Intervención de María Poñé (Bolivia).

supone una ruptura con esa lógica bajo la cual nació el capitalismo europeo durante la Revolución Industrial. Aquel paradigma de la revolución científica de los siglos XVI y XVII, indicaba que el destino manifiesto del ser humano organizado en sociedad (léase capitalismo) era someter y dominar a la naturaleza en su beneficio, desarrollando la técnica y las invenciones. En una fase mucho más avanzada y expansiva del capitalismo, ya en el siglo XX, sobrevino una nueva Revolución Científico Tecnológica que desplegó ese mismo paradigma del capitalismo naciente, que ha convertido a la Naturaleza en valor de cambio, en fuente de acumulación de capital, a base de la depredación cada vez más creciente y sin límite de los recursos que contiene y que son finitos. A este paradigma antiecológico se opone el Suma Qamaña, que lo que plantea es recuperar el equilibrio con la naturaleza, denominada Madre Tierra (o Pacha Mama, en aymara) por los pueblos indígenas, a partir de un principio de vida comunitaria, lo cual supone pasar de una visión antropocéntrica a otra visión ecocéntrica. No es que no se vea el valor de uso de la naturaleza, su utilidad para las sociedades humanas, sino que se fija una posición en torno a que la naturaleza no debe ser reducida, por la lógica capitalista, a un valor de cambio. En ese sentido, el Suma Qamaña como un paradigma en construcción, explica por qué, en el proceso boliviano, el gobierno y los movimientos sociales no hicimos nuestros los conceptos de “desarrollismo” o “progresismo”, porque ambos se basan en el paradigma de la modernidad capitalista que la izquierda revolucionaria no puede asumir. **Alfredo Rada**⁷

Ecuador: desde el inicio de los tiempos, una epistemología para el mundo

En nuestro continente Abya-Yala, en el que se impuso un sistema de dominación cultural, económica y política –aparte de genocidio, esclavitud y saqueo de recursos naturales– las

⁷ Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

luchas de resistencia de los pueblos originarios al colonialismo, su pensamiento y poder hegemónicos han marcado el transcurrir de cinco siglos hasta el presente.

La independencia y la fundación de las repúblicas ¿significaron el fin de la colonización europea? Evidentemente no. Las repúblicas latinoamericanas, como se conoce, se constituyeron bajo paradigmas eurocéntricos, los cimientos y pilares de la arquitectura cultural, política e institucional de los nuevos estados abrazaron el pensamiento y los ideales de semejanza a las repúblicas europeas. El *statu quo* vigente tiene sus causas en esa colonialidad heredada.

La pandemia que aún azota al mundo, cual guerra bacteriológica ha condicionado al planeta entero al confinamiento, desnudando al mismo tiempo la fragilidad de una sociedad mundial particularmente latinoamericana, sumida en aberrantes brechas de desigualdades; dramática crisis económica, política, moral y ética; alarmante deterioro ambiental que amenaza la supervivencia de las especies, que constituyen indicadores contundentes del fracaso del modelo capitalista y neoliberal.

Este escenario ha volcado a sectores académicos, científicos, políticos y activistas de las diferentes regiones del mundo, a debatir sobre el escenario pospandémico y a visualizar una posible e imprescindible ruta de transformación social global, hacia una nueva sociedad. Se habla de la urgencia de una transformación civilizatoria.

Sin embargo, aquello puede resultar infructuoso alcanzar a partir las mismas ideologías hegemónicas que han facilitado y propiciado el *statu quo* que hoy somete al mundo, el del dominio de un poder global minoritario sobre la gran mayoría del planeta.

El pensamiento hegemónico nos ha demostrado que solo es capaz de inventar más de lo mismo, no puede contribuir a las

transformaciones sociales que requiere el mundo por más que su lógica se maquille de progresista o ecologista, su ontología no le permite.

La real transformación pasa por actuar sobre las causas, es decir, por la construcción de una nueva epistemología como fundamento de un pensamiento contrahegemónico capaz de regir la construcción de una nueva sociedad. **Carlos Viteri Gualinga**⁸

Sumak Káwsai (Ecuador)

En 1993 propuse en la mesa de debate el *Sumak Káwsai* como un paradigma alternativo al *desarrollo* capitalista. Años más tarde esta propuesta fue acogida por la Asamblea Constituyente de Ecuador e incorporada en la Constitución junto al reconocimiento del “Estado Plurinacional”.

Este concepto fue incorporado en el primer preámbulo de la Constitución como un objetivo nacional en la siguiente manera: “Decidimos construir una nueva convivencia ciudadana en diversidad y armonía con la naturaleza para alcanzar el Buen Vivir, el *Sumak Kausay*”. Adicionalmente el artículo 14 incorporó como una garantía de vida determinada por el derecho colectivo al ambiente sano: “Se reconoce el derecho de la población de vivir en un ambiente sano y ecológicamente equilibrado que garantiza la sostenibilidad y el Buen Vivir, el *Sumak Kausay*”.

La incorporación de este nuevo paradigma puso ante la sociedad civil, los grupos de poder, la clase política y el gobierno, desafíos claves en el orden ideológico, económico, cultural, político, ético e institucional. Desafíos que parten desde la misma comprensión amplia y apropiación social, que son condiciones para la transformación, sin embargo, después

⁸ Intervención de Carlos Viteri Gualinga (Ecuador).

de más de una década, la transición hacia el nuevo paradigma sigue siendo un desafío nacional.

Para adentrarme en la temática inicio precisando que el pensamiento del *Sumak Káwsai* no se limita a la relación del ser humano con la naturaleza, ya que es trasversal a todos los ámbitos de la vida social, cultural, económica y política.

Es un concepto que expresa en forma holística el sentido de la vida en felicidad y el sentido y función que para ello tienen y deben tener las capacidades humanas, las prácticas y sentimientos determinados por: el conocimiento, saberes, valores, el trabajo, el individuo, la familia, la comunidad, la identidad colectiva y la organización política y social.

Se compone de los términos: *Sumak* que significa lo mejor, belleza, armonía, perfección; y *Káwsai* que se refiere a la vida de todo lo existente en el cosmos-territorio y en el mundo simbólico, aparte del ser humano.

Con base a esta explicación formulamos una traducción que intenta abarcar la dimensión filosófica del concepto *Súmak Káwsai* que se entiende como: *Vida en plenitud y armonía entre las comunidades humanas y con las vidas del cosmos-territorio.*

El pensamiento del *Sumak Káwsai* norma desde la cosmovisión la relación del ser humano con todo: entre los seres humanos, en la interacción con el territorio, territorialidad, sus espacios y sujetos simbólicos, en su economía, en su sistema productivo, en sus normas y valores, en su arte, en su forma de convivencia interna.

El Yachay que comprende el conocimiento, los saberes y la sabiduría, constituye el pilar fundamental del pensamiento del *Sumak Káwsai*. Por ello cada persona hombre y mujer, desde que nace tienen el derecho al conocimiento en el sistema propio de formación y educación, que además es

un deber ético y moral el acceder y adquirir el conocimiento al más alto nivel y en los más diversos campos de la vida social, cultural y económica. Todas las personas tienen el derecho a la formación/educación de calidad sin ningún tipo de condicionantes, restricciones o barreras. Dicho de otra manera, construir la sociedad del *Sumak Káusai* significa construir una sociedad del conocimiento y valores.

En el pensamiento del *Sumak Káusai* el derecho al conocimiento resulta insoslayable, es un derecho de todos y todas, por lo tanto, no cabe la concepción de propiedad privada del conocimiento o ser un privilegio de pocos. El conocimiento es una condición de respeto, igualdad, dignidad, solidaridad y libertad. Allí radica la visión de complementariedad y equidad que determina las relaciones entre hombre-mujer y el respeto y convivencia en la diversidad de género.

En este contexto los conocimientos y saberes de los pueblos de Abya-Yala tienen el mismo valor universal que los conocimientos de la ciencia occidental. La supremacía del conocimiento científico eurocéntrico es colonialista y discriminatoria.

El cosmos-territorio constituye la esfera vital, el mismo que desde la visión del *Sumak Káwsai* se concibe como una unidad inseparable, donde los diversos espacios: asentamientos humanos, ecosistemas, cuencas hidrográficas, espacios o territorios simbólicos y todos los seres, son parte de un gran tejido interrelacionado en forma complementaria e interdependiente. Todo desequilibrio que ocurra por causas antropogénicas en el territorio, afecta al todo, a las vidas, incluyendo los espacios simbólicos.

Esta visión del territorio y cosmos rige transversalmente los conocimientos y saberes para la gestión de los asentamientos humanos, del territorio y la territorialidad, asegurando comunidades, ambiente y territorio saludables

e interdependientes. En esta concepción del territorio, lo simbólico ocupa un lugar trascendental. Desde la cosmovisión del pueblo kichwa amazónico, el cosmos-territorio tiene una dimensión sagrada donde el humano visualiza a otros seres semejantes, son las comunidades míticas y los grandes espíritus que protegen la vida, los que norman y reproducen la vida, con quienes es imprescindible dialogar e interactuar en respeto. Lo simbólico nos habla de lo trascendente, de algo más allá de lo tangible y evidente, de lo ideal, de la expresión abstracta que está en el imaginario, que otorga el sentido de las cosas y que es parte de la visión del mundo de un pueblo.

Con frecuencia comento un rito que tiene profundo sentido, donde la relación e interacción con el cosmos-territorio se expresa genuinamente, se realiza en una de las actividades más importantes de la economía familiar y comunitaria: la siembra de la yuca, un producto primordial y base de la alimentación diaria familiar y comunitaria y de la soberanía alimentaria, aquello que actualmente en tiempos de confinamiento ha hecho que nuestros pueblos no dejen de comer. El espacio donde se sembrará la yuca, es la *chagra*, ésta debe tornarse en espacio sagrado.

¿Cómo se hace un espacio sagrado? Cuando en una familia una mujer sabia que tiene la sabiduría para llevar a cabo esa comunicación con el gran espíritu de la tierra y de la fertilidad, la convoca.

Todo es simbólico, cuando todas las semillas se vuelven una suerte de hijos en concepción, las semillas son los hijos en concepción, entonces en ese ritual la mujer sabia invoca a *Nungulli*, la madre de la fertilidad de la tierra para que le cuide a sus hijos: “Te encargo a mis tiernos hijos para que les nutras con la leche de tus senos, para que les cuides, para que les protejas y crezcan sanos; aquí hago esta casa, esta morada nueva, sagrada, para que solo tú la habites y nadie lo profane”. El ritual comienza antes, desde la recolección de las semillas,

cuando al recolectarlas en una *chagra* madura, es decir en cosecha, la mujer sabia dice en voz alta : “Hijas mías, vamos a otra casa que nuestra madre nos espera”, las estacas de yuca son colocadas en el centro de aquel espacio en forma de un gran montículo, allí la mujer sabia efectúa un baño ritual a las semillas con plantas sagradas, las mujeres que participan allí se pintan el rostro con trazos rojos de achiote, como símbolo de vitalidad y energía ante la madre de la fecundidad de la tierra, ahí es cuando con el *taki*, el canto sagrado, la mujer sabia ofrece una larga plegaria que precede a la siembra. Tras la siembra las participantes del rito y la siembra guardarán una conducta por varios días, que incluye dietas alimenticias para proteger la pureza de las semillas y de la *chagra*. Tras nueve meses en que se cosechará la yuca, el rito volverá a repetirse en una nueva siembra. Así este producto se comparte cíclicamente de familia a familia y de generación en generación.

La producción alimentaria se basa en la economía de la compartición, así como de la economía de la reciprocidad y solidaridad. La economía de la producción alimentaria es uno de los pilares de la economía de nuestros pueblos. Esta visión con sus principios y valores, se puede y requiere claramente aplicarse en el resto del mundo”.

Allí se define una cultura de la producción y el aprovechamiento de aquello únicamente necesario para el *ayllu*. En el pensamiento del *Sumak Káwsai* el *ayllu* (la gran familia) constituye el actor económico más importante de la economía comunitaria, resulta inconcebible y hasta aberrante una economía basada en el beneficio o lucro exclusivo del individuo. La economía se sustenta en la solidaridad dentro del *ayllu* y entre los *ayllu*, la minga (trabajo colectivo) es la expresión genuina de esa solidaridad que sostiene una economía solidaria, una economía del bien común, y se complementa con la práctica de otros valores éticos imprescindibles como la reciprocidad, el

compartir y el dar, estos son valores generadores de cohesión e igualdad, que reproducen la cultura de la solidaridad y equidad por generaciones. Allí nadie se queda atrás, el *Sumak Káwsai* del *ayllu*, es la condición del *Sumak Káwsai* del individuo y viceversa. Por ello el *ayllu* constituye la base de la organización social, económica, cultural y política.

En este contexto se explica el porqué en el idioma kichwa (y en otros idiomas originarios) en la visión y concepción originaria de la vida y la felicidad, no existe el concepto de “desarrollo” ni palabra equivalente alguna. La codicia individual de acumular más a costa del prójimo y de la naturaleza no cabe en el pensamiento del *Súmak Káwsai*. Tampoco existe la palabra “pobreza”, tal condición resulta aberrante, indigno e inaceptable.

Las nociones de pobreza - riqueza, subdesarrollo - desarrollo y sus derivaciones son típicamente capitalistas y occidentales, estructuran un orden social injusto opuesto al pensamiento del *Sumak Káwsai*. (Carlos Viteri Gualinga, 18/9/2020)

Otro aspecto fundamental constituye la toma de decisiones a través del consenso emanado de la participación plena de mujeres, hombres, jóvenes y ancianos de la comunidad, allí surgen las decisiones para el gobierno y la administración de lo comunitario o lo público en todos los espacios y niveles territoriales. En este sistema de participación comunitaria en la toma de decisiones no hay cabida para decisiones arbitrarias.

En la sociedad del *Súmak Káwsai* la participación plena de los miembros de la comunidad, convierte al conjunto social no solo en sujetos de las decisiones, sino también en sujetos de las transformaciones, es decir la colectividad que es el pueblo asume el poder de decisión sobre su futuro y sobre ésta práctica se genera la autoridad y el autogobierno. La arquitectura institucional y la forma de gobierno y los planes de vida se sustentan en la participación. Por tanto, cabe considerar

que la construcción de la sociedad del *Sumak Káwsai* en nuestros países requiere de una refundación institucional y del sistema de gobierno.

Cuando abordamos el *Sumak Káwsai* como paradigma anticapitalista tenemos que hacer referencia al conjunto de temas que tienen que ver con esa nueva sociedad que queremos construir, el modelo económico, el sistema político, etc. En resumen, la transformación de los modelos vigentes.

Vivimos momentos en donde no sólo en nuestros países, sino a nivel regional y global, se clama con insistencia sobre la necesidad de transformaciones reales, al mismo tiempo en forma cada vez creciente se reconoce el agotamiento de los modelos imperantes, la ineficacia o la obsolescencia de las estructuras políticas, se clama la búsqueda de nuevos modelos o paradigmas. Con certeza debo decir que el paradigma del *Sumak Káwsai* constituye una respuesta a tales demandas, por la visión del mundo de la que es portador como he explicado aquí, además de ser un pensamiento contrahegemónico que surge de esta parte del mundo, epicentro de cinco siglos de colonialismo.

Desde la perspectiva del pensamiento del *Sumak Káwsai*, la *democracia*, considerada por todas las ideologías de ontología eurocéntrica, del abanico capitalista-socialista, como paradigma político y social ideal para la sociedad humana, que se ha mantenido inamovible desde la antigua Grecia como pilar de las ideologías hegemónicas de todas las tendencias políticas liberales, ha llegado a un punto de agotamiento, lejos de perfeccionar el “poder del pueblo” históricamente ha resultado adoptado como un concepto funcional de los poderes hegemónicos, y usado como retórica central del modelo capitalista generador del *status quo* que rige y reproduce: la privatización del conocimiento, la prevalencia del individuo/ciudadano sobre el colectivo, el imperio de la competencia sobre la solidaridad, el capital sobre el ser humano; lo privado

sobre lo comunitario y público; el mercado, la explotación y el expolio sobre el ser humano y la naturaleza, los intereses de unos pocos poderosos sobre los intereses de la mayoría. Todo esto se contraponen radicalmente a la sociedad del *Sumak Káwsai*.

La construcción de la sociedad del *Sumak Káwsai*, implica en esencia una lucha ideológica en la que el pensamiento contrahegemónico se propone desplazar las ideologías dominantes que plagan al mundo de pobreza y destrucción ambiental. Por ello el proceso de construcción de la sociedad del *Sumak Káwsai* debe ser entendido como la Revolución del *Súmak Káwsai*, cuyo punto de partida debe ser un pacto social para la transformación civilizatoria en nuestros países.

Si queremos ser sujetos históricos de transformación de nuestros países, si queremos construir una nueva sociedad, aquí presentamos en síntesis el pensamiento del *Sumak Káwsai*, que es una contribución de los pueblos originarios y que constituye el planteamiento de un paradigma civilizatorio para la transformación hacia una nueva sociedad local y global.

Carlos Viteri Gualinga⁹

Ideología contrahegemónica para la transformación

Creo que ustedes nos han puesto en agenda la necesidad de varias transformaciones, así lo quiero ver; la transformación que ya se dio en El Salvador, en Ecuador y en Bolivia en el sentido de que por primera vez en un régimen liberal republicano haya gobiernos que tienen como objetivo fundamental la gente y no los ricos, la gente y no el imperialismo, etcétera, es la primera transformación. Segunda transformación que ustedes nos proponen aquí: es la que le hemos llamado sujetos revolucionarios y coyunturas revolucionarias, que deben ahora implicar al paradigma de los pueblos originarios. Es decir, yo

⁹ Intervención de Carlos Viteri Gualinga (Ecuador).

empecé a luchar hace 52 años pensando en el socialismo y el comunismo, pero el socialismo y el comunismo son ontologías occidentales; Marx las diseñó a partir de un proceso “dialéctico” que se daría desde el interior del capitalismo, desde la contradicción entre proletariado y capitalistas, entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción; pero como es una ontología eurocéntrica, es la misma epistemología eurocéntrica. Carlos le llamó la segunda revolución, es decir, necesitamos hacer una revolución cognitiva. Démonos esa riqueza en nuestro aprendizaje: yo nunca me imaginé que pudiera escuchar en una hora lo que acabo de escuchar de Carlos y de Pedro, una explicación sincera y concreta. Sabía que existía, pero en palabras concretitas nunca me imaginé que lo escucharía; ellos nos están invitando a que verdaderamente construyamos una nueva sociedad que implica, si verdaderamente va a ser una nueva sociedad y no una sociedad salida de la nuestra, implica una nueva ontología y por lo tanto una nueva epistemología, es decir nuevas palabras, nuevos temas de conocimiento. **Adolfo Orive**¹⁰

Cuando se menciona la amenaza del colapso ecológico del mundo como consecuencia del calentamiento atmosférico, la pregunta frecuente es ¿cómo enfrentar esa amenaza? La agudización del problema en el mundo nos muestra que no son suficientes las acciones exclusivamente ambientalistas, que la causa del problema radica en el imperio del modelo de desarrollo capitalista y el estilo de vida subordinado a dicho modelo individualista, de acumulación material sin límites, generador de aberrantes desigualdades, acaparador de los recursos naturales del mundo, devastador del ambiente, neocolonialista, racista y discriminador. En tal virtud está claro que el futuro de nuestros países y el mundo demanda de la construcción de un nuevo paradigma civilizatorio, que entre otros valores enseñen a la humanidad una nueva espiritualidad,

¹⁰ Intervención de Adolfo Orive (México).

a fin de que los mortales entendamos que aquello que llamamos naturaleza tiene una dimensión simbólica sagrada, esta es una condición para empezar a construir una interacción equilibrada y armónica con ella. **Carlos Viteri Gualinga**¹¹

En Bolivia también hemos tenido este debate; recuerdo que una voz disidente de nuestro instrumento político, que es ahora el gobernador del departamento de La Paz, Félix Patzi, fundó otra organización política que se llama “tercer sistema”, decía él que tanto el capitalismo como el socialismo correspondían a racionalidades eurocéntricas, por lo que postulaba un tercer sistema comunitario. “Movimiento del Tercer Sistema” (MTS) se llama su partido y Félix Patzi terminó aliándose con un partido de derecha que a su vez coadyuvó al desgaste y posterior derrocamiento de Evo Morales. Puedo mencionar a varios indianistas (Víctor Hugo Cárdenas, Fernando Untoja, Rafael Quispe, Edwin Rodríguez, Marcial Fabricano) que manejaron este tipo de planteamientos: que el socialismo “es europeo” y el comunitarismo “es originario”, y al cabo de unos años terminaron cogobernando con los golpistas. Hemos tenido ese debate y lo hemos resuelto estableciendo que la “sociedad del vivir bien” es el socialismo comunitario, porque en esa sociedad se modifica radicalmente la lógica de acumulación de capital que se da sobre la base de la explotación del trabajo humano y la depredación de la naturaleza. En el socialismo comunitario se reestablecerá la correspondencia entre el carácter social comunitario de la producción y el carácter social comunitario de la apropiación de lo producido, así como su redistribución en el conjunto de la sociedad ya no únicamente como bienes de consumo sino como bienes productivos. **Alfredo Rada**¹²

Cuando se ha dicho que el reto del colapso ecológico del mundo cómo se puede resolver, pues todos vamos a ser conservacionistas, que el cuidado del medio ambiente, que

¹¹ Intervención de Carlos Viteri Gualinga (Ecuador).

¹² Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

los indígenas que viven en simbiosis con la naturaleza, es el gran dilema: ¿Cómo volver economías amistosas? Y se inventaron toda una nomenclatura ambientalista, el tema de la sostenibilidad etc, etc, pero que en la realidad no ha contribuido a parar el calentamiento global ni a este proceso de deterioro ambiental planetario, pero yo si debo decir por ejemplo, que varias veces he estado tentado en decir que si los mortales no entendemos que aquello que llamamos naturaleza tiene una dimensión simbólica sagrada no vamos a poder construir una interacción equilibrada y armónica con la madre naturaleza.

Carlos Viteri Gualinga¹³

Algunos principios de lo que creemos debe ser, debe de contener una nueva sociedad. Y yo quisiera destacar algunos de ellos para que lo discutamos ahora o después. Primero: La supremacía del trabajo sobre el capital. Tener eso como un principio. Cierto es que hay personas que no tienen trabajo ni capital, de acuerdo, son excluidos completamente, pero en general, la sociedad está dominada por grandes corporaciones financieras, industriales, comerciales, mediáticas que manejan la sociedad en su conjunto. Este principio plantea una sociedad donde el trabajo, o sea el ser humano tenga supremacía con respecto al capital. Segundo: La importancia de una sociedad donde haya acción colectiva y políticas públicas que permitan que todos los ciudadanos tengamos derechos reales, los derechos a la vida, a la integración, a la libertad de expresión, a la salud, a la educación. Que sean derechos reales, que la acción colectiva y las políticas públicas permitan que esos derechos puedan ser disfrutados por todo el conjunto de la sociedad. Tercero: que sea una sociedad se favorezca el acceso a las capacidades personales y colectivas de todos los seres humanos para que podamos asegurar la reproducción de la vida plena. **Ricardo Patiño**¹⁴

¹³ Intervención de Carlos Viteri Gualinga (Ecuador).

¹⁴ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

Y los pueblos indígenas por ejemplo no solo hablan del tema ambiental, sino ellos plantean “La Madre Tierra” y ahí el compañero David Choquehuanca, que fue nuestro canciller, habla de los seres vivos. Nosotros hablamos de agua para los seres humanos y David dice “agua para los seres vivos ¿Quiénes somos los seres vivos?” dice David. “Los seres vivos somos de un sistema mundo. El sistema uno que somos los seres humanos, el sistema dos son los animales, el sistema tres es la naturaleza, esos somos los seres vivos.” dice. Ese es un concepto que supera la visión de que sólo nosotros, los seres humanos, somos los seres vivos, y estos son conceptos que se van incorporando a lo largo de nuestras propias luchas, internamente. **César Navarro**¹⁵

El tema del que estamos hablando no atañe únicamente a los pueblos originarios, nos involucra a todos. Considero que el abordaje en el caso Ecuador y Bolivia, debemos plantearlo desde la nueva perspectiva de los Estados Plurinacionales, porque aquello implica profundas transformaciones. En un proceso de descolonización se trata de poner el pensamiento. En un proceso de descolonización se trata de poner el pensamiento del Sumak Káwsai en el centro del debate, no ocurre esto porque todavía desde la matriz del pensamiento hegemónico lo que surge desde los pueblos originarios se sigue considerando periferia. Allí radica la posibilidad de construir un nuevo proceso, un nuevo paradigma. **Carlos Viteri Gualinga**¹⁶

¹⁵ Intervención de César Navarro (Bolivia).

¹⁶ Intervención de Carlos Viteri Gualinga (Ecuador).

CAPÍTULO VIII.
**La economía como campo
de lucha contrahegemónica**

Introducción

El debate económico es uno de los más importantes para los proyectos de izquierda latinoamericana. Una importancia que se acrecienta, al punto de generar acalorados debates, una vez esa izquierda se convierte en gobierno. Se asume que cuando hablamos de economía estamos hablando de la situación de la gente, del pueblo, ya que un proyecto de izquierda debe identificarse con las mayorías, gobernando con un sentido de justicia social y con objetivos de redistribución de la riqueza, no permitiendo que ésta se siga concentrando en las pocas manos de la burguesía. Esto significa que en el centro de los debates económicos estará la pregunta: ¿Qué hacemos con el capitalismo? Como izquierda revolucionaria somos anticapitalistas, pero también sabemos que para construir un nuevo sistema económico se ha de requerir una fase de transición. Lo que se entenderá por esa fase transicional, su orientación y alcances, para luego tomar desde los gobiernos y junto a los pueblos, las decisiones estratégicas correspondientes, permitirá consolidar los procesos de transformación.

Sobre la propiedad, nacionalización y socialización

No podemos destruir una idea, quedarnos en blanco y hasta después construir otra que la sustituya, porque la mente no se queda en blanco. En la mente, el proceso de la lucha contra las ideas hegemónicas tiene que hacerse simultáneamente, construyendo ideas contrahegemónicas. Esa pequeña diferencia conceptual es lo que plasmamos en el método “pretextos/objetivos”. No se puede separar, aunque todos tendamos a hacerlo, por ejemplo, primero la destrucción del Estado burgués y luego la construcción de un Estado Socialista; eso no se puede. Otro ejemplo: no hay manera de que vayamos

a hacer que la propiedad de las empresas privadas sea social, si esa propiedad es primero del Estado; sólo pensándolo como error necesario y actuando en consecuencia.

Lo que quiero decir es que de nada sirve cambiar la naturaleza de la propiedad de una empresa si efectivamente no cambias los poderes deónticos de la institución que rige esa empresa, y eso es lo que sucede con la propiedad de Estado. **Adolfo Orive**¹

La experiencia del proceso de cambio boliviano ha confirmado que ninguna política económica es neutral, toda política económica va a afectar a unos sectores sociales, va a afectar a unas clases sociales y va a beneficiar a otras. Por tanto, la definición del modelo económico y de la política económica que aplique un gobierno popular no es sólo un debate económico, es un debate profundamente ideológico y político, pues es parte también del marxismo-leninismo aquello de que la economía se concentra en la política.

En Bolivia, el sujeto revolucionario indígena obrero y popular que gestó la coyuntura del proceso de cambio, planteó también la necesidad de una nueva economía, asentada sobre las nacionalizaciones en sectores productivos estratégicos, asumiendo que el Estado podría convertirse en una poderosa herramienta de transformación económica, pero no para fortalecer “lo público” como objetivo en sí mismo, pues por ese camino a lo más que llegaríamos es a forjar un Capitalismo de Estado, que será tal por mucho que, utilizando el lenguaje socialdemócrata, le llamemos “Estado de Bienestar”. En Bolivia ya pasamos por esa experiencia cuando, luego de la insurrección obrera y campesina de abril de 1952, ante la ausencia de un partido obrero como el de los “bolcheviques” (comunistas) o de un partido campesino como el de los “eseristas” (socialistas revolucionarios) en la vieja Rusia,

¹ Intervención de Adolfo Orive (México).

asumió el gobierno un partido de la pequeña burguesía, el Movimiento Nacionalista Revolucionario. Por la presión de los trabajadores, que habían logrado conformar milicias obreras armadas, los emenerristas decretan en octubre de 1952 la nacionalización de las minas pertenecientes a la oligarquía minera. Se funda la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) y la propaganda gubernamental decía que se había instaurado una especie de “socialismo de Estado” ya que la propiedad estatal sería sinónimo de propiedad social de todos los bolivianos. Falso. En realidad era un capitalismo estatal que, si bien garantizaba a los trabajadores mineros un mejor trato salarial y de derechos que cuando los patrones eran privados, reproducía desde la institucionalidad gubernamental (desde la COMIBOL) las mismas relaciones sociales de explotación capitalistas y, por esa vía, como el capital es tanto una relación social como un movimiento de valorización del valor, se retornó al cabo de treinta años a la privatización, previo despido de decenas de miles de proletarios mineros en 1986, acto con que culminó ese ciclo de la nacionalización. Para el nuevo gobierno de Evo Morales el año 2006 estaba claro que no debíamos repetir ese curso histórico.

Nuestra idea era diferente, era el Modelo Económico Social y Comunitario. Significaba recuperar el excedente económico generado por el sector más estratégico y rentable de Bolivia: los hidrocarburos. Luego, sobre esa base debíamos potenciar las formas productivas colectivas, asociativas, autogestionarias y comunitarias dentro de la formación social boliviana. El tránsito histórico de la gran propiedad capitalista hacia la recuperación del carácter social no sólo de la producción, que ya es social bajo el capitalismo, sino de la disposición general del valor producido, necesariamente va a pasar por la estatalización de los grandes medios de producción, pero bajo la condición de que lo estatal debe a su vez socializarse desde el primer momento. Y socializar no quiere decir hacer pasar la “propiedad estatal” como si fuera “propiedad de todo el pueblo”, ya que como

dije eso es un engaño, sino implementar formas de cogestión obrera en las empresas públicas, confiando en el poder de los trabajadores en vez de asumir una actitud patronal –del “patrón Estado” que sólo reproduce las formas jerárquicas burguesas y las relaciones sociales de producción capitalistas. Pero a su vez, esa cogestión obrera entendida como el primer paso hacia la autogestión obrera, debe complementarse con formas de participación y Control Social sobre el conjunto de la economía. Tengamos siempre en claro que la estatización/nacionalización, así constituya un gran avance que permite redistribuir el excedente económico, no es una forma de gestión social comunitaria de la producción de riqueza. En el horizonte histórico podemos decir que la propiedad del Estado se hará socialista y comunitaria a medida que deje de ser propiedad del Estado. No hay experiencias históricas de un tránsito directo –sin pasar por nacionalizaciones– de la gran propiedad capitalista hacia formas socialistas de gestión (que no propiedad, pues ésta habrá desaparecido junto al régimen burgués) en toda una sociedad, pero sí hay experiencias frustradas de surgimiento de regímenes económicos asentados en la gran propiedad estatal sobre los medios de producción que, a la larga, al no socializar no sólo la propiedad sino la gestión económica, terminaron volviendo al capitalismo. Eso pasó en el siglo XX.

Sin embargo, los socialistas en América Latina debemos aprender de esas frustradas experiencias históricas del llamado “socialismo real”, tanto en la Unión Soviética como en países como Polonia, Alemania Oriental, Checoslovaquia, Bulgaria, Rumania y Hungría, incluso China, donde se asumió que las nacionalizaciones y estatizaciones de la gran propiedad burguesa de los medios de producción, junto con un sistema político dominado por los Partidos Comunistas en cada país, significaban ya haber transitado desde el capitalismo hacia las primeras formas de socialismo. En la realidad no fue así, la burocracia gubernamental terminó sofocando cualquier

iniciativa obrera de socialización y autogestión de las industrias estatizadas, que continuaron funcionando con poderes deónticos similares a los de las empresas capitalistas. A la larga, el denominado “socialismo de Estado”, caídos los gobiernos, rápidamente devino en capitalismo. Por esto podemos afirmar que las nacionalizaciones, siendo necesarias para cambiar la economía, no son suficientes por sí mismas para asegurar la transición postcapitalista; para esto se necesitan procesos de socialización que suponen fortalecimiento del poder popular económico, del poder popular obrero, con sentido de trabajo colectivo y comunitario de la economía en general y de las propias grandes unidades productivas socializadas en particular, acompañados de una revolución ideológica y cultural. Este fue el planteamiento de los revolucionarios bolivianos, no otro intento de hacer la revolución desde arriba, no otro “socialismo de Estado”, sino una revolución económica desde el poder del pueblo, que permita la transición postcapitalista hacia el socialismo comunitario.

Hay que analizar la experiencia de la revolución cubana, creo que Cuba ha marcado algunas diferencias muy positivas en su proceso histórico con respecto a las experiencias soviética o china. En Cuba hay niveles de participación del pueblo, asignando gran importancia a los poderes populares en la construcción de las decisiones, incluso de aquellas decisiones tan duras como las del “periodo especial” en los años noventa, cuando el recrudecimiento del bloqueo imperialista y la caída del muro de Berlín.

Remontándonos para atrás en el tiempo, hay que estudiar el debate sobre el funcionamiento de la ley del valor en la transición cubana, y sobre economía e ideología que hubo entre los marxistas Ernesto Che Guevara, Charles Bettelheim y Ernst Mandel, de 1963 a 1964. Fue una fraterna confrontación de ideas entre revolucionarios, en la que Bettelheim terminó calificando a Guevara como idealista, porque el Che planteaba

y con toda razón, apoyado además por Mandel, que había factores ideológicos que hacían a la economía, que no todo era cien por ciento economía, que también había que transformar las relaciones sociales de producción, que también había que transformar la mente de las personas, que había que introducir nuevos elementos de solidaridad socialista en la conciencia social, a eso le llamaba Guevara la formación del hombre nuevo. Claro, hoy hablaríamos del hombre y la mujer nuevos, pero hay que entender que hace sesenta años eso no estaba tan claro como ahora. O tal vez sí, y el Che llegó a intuirlo, cuando tuvo en 1960 una conversación de toda una noche sobre estos temas con la feminista Simone de Beauvoir y el filósofo marxista Jean Paul Sartre en La Habana. **Alfredo Rada**²

Ofrezco disculpas anticipadas por lo largo de mi intervención, pero el concepto de propiedad requiere de un tratamiento teórico y práctico que nos permita no seguir cayendo en las equivocaciones y en las desviaciones ideológicas surgidas desde 1918 en lo que sería la Unión Soviética.

La propiedad es una institución creada, como supuesta realidad social, por la burguesía liberal para que sus poderes deónticos sirvieran, ex profeso, a su empoderamiento contra cualquier clase, estamento o fragmento social que se le enfrentara. Más allá de la rigidez y el misterio de la teoría de los derechos naturales en el estado de naturaleza de los siglos XVII y XVIII, la institución de los derechos de propiedad descansa en un marco moral –por lo tanto, ideológico– que supone a la apropiación de cosas como parte esencial del pleno desarrollo de una personalidad humana. Es, por lo tanto, una justificación moral, es decir ideológica.

El siguiente paso en la significación concreta de la propiedad la da Descartes (en 1637) cuando afirma que la mente está

² Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

separada del cuerpo; que la mente y el espíritu son entes descorporizados y que todo ser humano está identificado, por supuesto, por su mente y su espíritu. De este axioma provienen los postulados básicos que Locke (1689), como filósofo ícono del liberalismo, establece para determinar el concepto de propiedad.

- Todo ser humano –identificado por su mente y espíritu– tiene la propiedad de su cuerpo, externo a él, porque es simplemente materia y, por lo tanto, cosa;
- Si cada cuerpo es propiedad de su persona (identificada por su mente y/o, moralmente, por su espíritu), entonces todo producto del cuerpo es también propiedad de esa persona; y el trabajo es producto del cuerpo;
- El trabajo es algo desagradable (aseveración subjetiva de la burguesía) que sólo se realiza con la expectativa de compensar lo desagradable con algún beneficio que signifique valor; y
- Por lo tanto, cualquier cambio que el trabajo le haga a una cosa, respecto a como estaba en su estado natural, también es propiedad del cuerpo que es propietario del trabajo, pero que a su vez es propiedad de la persona, identificada por una mente y/o espíritu descorporizados.

La llamada teoría trabajo de la propiedad, elaborada por Locke, estaría explicada, entonces, por: 1) los derechos de propiedad sobre las cosas derivan de los derechos de propiedad –establecidos previamente–, sobre el cuerpo de uno y sobre el trabajo del cuerpo y de las manos que, por lo tanto, también son de uno; 2) los derechos son requeridos por justicia, como retorno por las penas que genera el trabajo. Ambos supuestos establecen el derecho a usar la propiedad como acceso a que funcione como capital.

Toda institución creada por sectores sociales con una cierta ideología puede cambiarse por otros sectores con otra ideología; y sobre todo si esta nueva ideología contrahegemonizadora está

sustentada en la neurociencia. La neurociencia nos demuestra que la mente es totalmente producida por el cerebro con todo y el sistema nervioso, es decir que no existe mente humana sin cuerpo humano y viceversa. Esta realidad neurofisiológica arroja al mundo de lo falso el fundamento filosófico-ideológico de la propiedad; porque demuestra la falsedad del axioma de Descartes a partir del cual estaba pensado. No tiene ningún sentido –ni siquiera ideológico– decir que uno es propiedad de uno mismo. El concepto de propiedad significa una relación de exterioridad entre el propietario y la cosa que es de su propiedad. Sin embargo, como veremos más adelante, algunos de los postulados de Locke siguieron prevaleciendo hasta el siglo XIX, basada en una falsedad.

Vayamos ahora a los traspies cometidos en la Rusia soviética, a partir de 1918, sobre el concepto y la práctica de la propiedad. Pero comencemos con la teoría de Marx: la de relaciones de producción que involucra al concepto de propiedad. Tanto en el “Prefacio a la Contribución...” como en la “Ideología Alemana”, Marx establece a la propiedad de los medios de producción como un concepto subsumido en las relaciones de producción y especificado como relación de voluntades en la superestructura jurídica. En la producción mercantil los postulados de Locke encajan bien: la “mente” de la persona –es decir, la persona– es propietaria del bien producido porque es propietaria del trabajo personal que produjo el bien y, a su vez, es propietaria de ese trabajo personal porque es propietaria del cuerpo (y sus manos) que lo realizaron. ¿Cómo Marx enlazó los conceptos que nos conciernen al pasar de la producción mercantil a la producción capitalista? En el Capítulo Inédito del Capital nos dice que “el hombre no puede vivir más que si él produce los medios de subsistencia [desde la época de la producción de auto-subsistencia hasta la mercantil]; pero no puede producirlos si no posee medios de producción... [y] si el obrero es despojado de medios de producción, también lo es de los medios de subsistencia, al igual que inversamente, si es

privado de medios de subsistencia, no puede crear medios de producción. *Lo que de entrada imprime... a las condiciones de trabajo el carácter de capital... es el hecho de que el dinero, las mercancías o los valores de uso materiales, en tanto que medios de subsistencia y medios de producción, son extraños al obrero... personificados por sus propietarios ante la capacidad de trabajo [del obrero] despojado de toda riqueza material”.*

Lo que va en cursivas me permite destacar que de lo que estamos convencidos son *los cimientos –una situación de despojo, de extrañamiento– de la teoría de la explotación; válida no solamente para el modo de producción capitalista sino para la propiedad estatal de los medios de producción, aún en el proceso histórico de transición, como ha sucedido desde 1918 a la fecha; realidad que veremos más adelante.* Dado el muy dinámico desarrollo de la tecnología física y de la organización capitalista, desde la Revolución Industrial (último cuarto del siglo XVIII), la mayoría de los trabajadores se enfrentan a medios de subsistencia y de producción que son extraños a sus posibilidades de consumir y de producir lo que consumen. *Esta condición de extrañamiento respecto a ambos tipos de medios, coloca a los trabajadores en una situación social de dependencia (como antónimo de dominio) relativo al sector social que les puede proporcionar sus medios de vida, directamente –v. gr. los programas asistenciales del gobierno–, o indirectamente por medio de su trabajo con los medios de producción, de propiedad del sector social capitalista.* A cambio del trabajo de los trabajadores con los medios de producción, los propietarios de éstos retribuyen a los trabajadores con los recursos con los que pueden acceder a los medios de subsistencia requeridos para vivir transformando al trabajador en un asalariado. Por su parte, los propietarios de los medios de producción, y del trabajo realizado por los trabajadores con esos medios, conforme al postulado liberal de Locke, son también propietarios de los resultados

del proceso productivo. Es de aquí de donde obtienen su ganancia: un plusvalor más grande que la suma de los tres valores que invirtió para producir: 1) valor constante implicado por el uso de los medios de producción; 2) el valor constante de las materias primas requeridas; y 3) el valor variable del salario de los trabajadores, pagado por su trabajo ya sea por tiempo o a destajo. Es esta relación de producción en la que un sector social es propietario de las condiciones materiales –medios de producción– necesarias para que el otro sector social –el de los trabajadores–, pueda hacerse, indirectamente –mediante su capacidad de trabajo– de sus medios de subsistencia para vivir, la que Marx califica como capitalista. *Relación de producción capitalista, sea la propiedad privada o estatal*, porque en ambos casos los trabajadores carecen de los medios de producción que les permitirían producir sus medios de subsistencia y, en esa medida dependen de –están dominados por– quienes sustentan la función de propietarios de las condiciones materiales para producir y, por lo tanto, cumplen la función de capitalistas. Es decir, *la subsunción formal y real del trabajo al capital se cumple en ambos casos. La explotación, mostrada por Marx, del trabajador por el capitalista proviene de la dominación original: los trabajadores para vivir, requieren de trabajar para el capitalista, dependen del empleo que él ofrezca; el capitalista, para vivir, tiene suficientes riquezas materiales para obtener sus medios de subsistencia; pero, eso sí, para funcionar como capitalista sí depende de los trabajadores, cuya capacidad de trabajo le proporciona el plusvalor correspondiente.* (cursivas por el autor: **Adolfo Orive**)

Vayamos ahora a lo sucedido, a partir de 1918, en la futura Unión Soviética. A partir de lo planteado por Marx en el *Manifiesto* y *El Capital*, después de la Revolución Bolchevique, el Estado soviético consistía en una dictadura del proletariado, es decir en el proletariado ruso organizado como clase dominante; estado, que como tal, debía nacionalizar todo

tipo de empresa capitalista y centralizar los instrumentos de producción para poder hacer crecer rápidamente las fuerzas productivas. Para Lenin (en la “Catástrofe inminente...” y “Sobre el Infantilismo...”), lo importante a aprender del capitalismo de estado alemán consistía en una capacidad real del Estado de controlar la producción y la repartición; producción y repartición que descansaban en la socialización de la producción lograda por el propio desarrollo capitalista. Este mismo juicio lo expresaron (en sus respectivos libros) tanto Bujarin como Preobrajensky. Había pues, en Rusia en aquella época, una visión extremadamente falsa del capitalismo de Estado. La ilusión jurídica (superestructural según Marx) los condujo a la idea según la cual la propiedad de un estado autorizaba por sí mismo un dominio de las relaciones económicas (estructurales) en el seno del sector nacionalizado. Esa visión había puesto de cabeza la teoría de Marx: ahora las formas económicas (estructurales) eran determinadas por las formas jurídicas (superestructurales). A pesar de la crítica precisa que hace Lenin (en “Sobre el Infantilismo...”) a la supuesta teoría del paso de la nacionalización y la confiscación a la socialización, su crítica se reduce a una cuestión de habilidad técnica de los funcionarios de Estado que dirigen la producción nacionalizada, suponiendo (y este es el grave error) que las condiciones objetivas de la socialización ya fueron dadas en las condiciones del capitalismo privado. El fundamento teórico de esta concepción es la teoría de la Segunda Internacional según la cual el capitalismo ya creó la base material de su superación mediante la socialización de la producción, resultante del desarrollo de las fuerzas productivas, de la concentración y centralización del capital y del papel creciente del sistema financiero; que, por lo tanto, todo lo que quedaba por hacer era deshacer de lo que envolvía a la socialización, que no era otra cosa que el sistema de propiedad privada. Las transformaciones jurídicas relacionadas con la propiedad estatal y la naturaleza del estado de clase dominante del

proletariado bastaban para emprender el sistema socialista sin necesidad de tomar en cuenta el carácter específicamente capitalista de la socialización y la identificación falsa del Estado como uno identificado realmente y no sólo formalmente como del proletariado establecido como clase dominante. Esta ilusión jurídica fue adoptada por Trotsky, Bujarin y luego Stalin. Aunque en los escritos de Lenin la situación es más compleja, su marco epistemológico es idéntico. (B. Chavance, 1980).

La caída de muchos marxistas-leninistas, (hasta la fecha), en la ideología jurídica hegemónica, confundiendo la propiedad social con la propiedad estatal, tiene su trasfondo en el propio Marx y en las bases mismas del paradigma epistemológico (que no corresponde a la ontología de esa realidad social) de la teoría revolucionaria marxista-leninista. (Orive, 2003). El trasfondo teórico tiene que ver con las propias relaciones de producción: la socialización material y social, o sea de medios de producción y de trabajadores, producida por el proceso de acumulación capitalista, es identificada con la socialización material y social de la “sociedad socialista”; es decir, como se afirma en *El Capital*, los medios de producción adquieren un carácter social y los trabajadores son transformados en trabajador colectivo. Y, sin embargo, un mismo término –social o colectivo– puede encerrar realidades muy distintas. La socialización capitalista implica medios de producción que fragmentan y especializan el trabajo, impidiendo así que los trabajadores puedan conocer y dominar el conjunto del proceso productivo, aunque funcionen como trabajador colectivo. No es un problema de falta de conocimiento o de insuficiente coordinación por parte de los trabajadores, es un problema de incompatibilidad entre los medios de producción capitalistas y el modo de producción del trabajo asociado, en palabras de Marx; es decir, lo colectivo capitalista no es lo mismo que lo colectivo del trabajo asociado. Los medios de producción no fueron diseñados para permitir que los trabajadores se realicen como seres humanos asociados,

como trabajador colectivo, sino para convertir al trabajo en una operación simple y controlable, dependiente de quien controla el conjunto de las propias operaciones de las máquinas; y en ese sentido convierten al trabajador en instrumento, impidiéndole transformarse en sujeto. Por eso no sólo la subsunción formal del proceso productivo (debido a la propiedad) sino a la subsunción real del proceso productivo (por el control técnico) corresponden al capital. (Orive, 1982 y 2003). A este respecto no estaría mal que los marxistas-leninistas de ahora leyeran al Che Guevara donde habla de la importancia de una ideología contrahegemónica en el proceso de socialización, conducente a un sistema basado en el trabajo asociado. **Adolfo Orive**³

El periodo de transición

Desde el punto de vista de sociedades ideales, como puerto de llegada, que pensemos ofrecerle a la gente, me pregunto ¿cómo pensamos las sociedades de transición que van a ser conducidas por los gobiernos de izquierda apoyados por los poderes populares? Quiero dar una opinión, sobre el concepto del presidente López Obrador respecto a la economía. El mencionó hace unas semanas que podemos construir una economía de abajo para arriba, a partir de los programas sociales sacados del presupuesto de egresos del gobierno, que incrementarán la demanda agregada de la economía y, a partir de ello, se podrá construir una economía del bienestar. Estamos regresando así al socialismo utópico; eso estaría bueno que lo hubiese planteado Saint Simon y Fourier, pero no un presidente en el siglo XXI con la revolución de las TIC's, el imperio de las grandes transnacionales y la globalización de la economía en la que ya estamos insertos. Tenemos, que pensar claramente qué hacemos con los capitalistas durante el proceso de transición. Mao decía que había que tomar muy en cuenta "la diferencia entre los capitalistas nacionales

³ Intervención de Adolfo Orive (México).

y los capitalistas extranjeros”. Y dentro de los capitalistas nacionales tenemos que distinguir a los que sean nacionalistas y estén dispuestos a participar, al principio, en un proceso, históricamente largo, de transformación revolucionaria. Por ejemplo, respecto al caso de México, muchas de las 6,257 manufactureras y maquiladoras de exportación transnacionales estarían dispuestas a trabajar con un gobierno de izquierda en las primeras etapas de la larga transición, si el gobierno de izquierda establece un convenio claro y de largo plazo con ellas, en términos de que podamos aumentar drásticamente el valor agregado nacional de las exportaciones con empleo complejo y bien pagado mexicano. **Adolfo Orive**⁴

Yo creo que hay transiciones no tajantes, en donde o las empresas son privadas o son estatales. Yo lo que opino sinceramente es que debemos de pensar en empresas sociales, es decir, ni del Estado ni de capitalistas, sino de la gente: cooperativas o cien otras formas legales que podemos inventar. En donde podemos decirle al capitalista “mira, en vez de que te expropiemos te vamos a dejar con un porcentaje de las ganancias; durante un tiempo vas a poder ser director de tu empresa, vas a recibir dinero o ingreso como director de empresa”. Es decir que, en vez de tener esta concepción de todo o nada, que teníamos en el marxismo-leninismo-maoísmo, que tengamos una concepción de transición, es decir, si las instituciones electorales, a pesar de ser burguesas, nos dan la posibilidad de ganarle en las elecciones y tener un presidente y un gabinete de izquierda, encontremos la manera también de no ser todo o nada, para que podamos efectivamente mantener una correlación de fuerzas a nuestro favor. Yo lo que pienso que es muy importante es no perder la idea de la correlación de fuerzas favorable a nosotros y, al

⁴ Intervención de Adolfo Orive (México).

mismo tiempo, al principio del periodo de transición, usar a ciertos inversionistas capitalistas. **Adolfo Orive**⁵

Con respecto al tema económico en el periodo de transición, además de la inversión y pública y la existencia de empresas públicas que tengan a su cargo sectores estratégicos de la economía, es importante fomentar la iniciativa privada, tanto como la colectiva y comunitaria, de las actividades económicas, dando prioridad a la comunitaria y a las formas asociativas. Es necesario también que se regule la acumulación y se pongan límites a estructuras monopólicas en la economía. Este periodo requiere que se disponga de un sistema financiero público que asegure el acceso a recursos financieros para todos y todas. Y desde el punto de vista político, se requiere una sociedad ampliamente democrática con representaciones territoriales ante los organismos que toman las decisiones fundamentales.

Por otra parte, se hace necesario que los organismos del Estado establezcan parámetros de articulación económica entre regiones y empresas tanto públicas como privadas, para apoyar la consolidación de las mismas, la estabilidad laboral y la complementariedad. Los organismos estatales y municipales también deben apoyar al desarrollo de las empresas en temas de tecnología, innovación, conexión con mercados y generación de demanda a través de las compras públicas. Estos son algunos de los elementos que deberían constar en una agenda económica mínima del periodo de transición. **Ricardo Patiño**⁶

El neoliberalismo plantea que el Estado debe alejarse de la actividad económica directa, que no debe existir lo que ellos llaman el “Estado empresario”. Sus ideólogos dicen: “El Estado debe limitarse a administrar algunos servicios y a un rol regulador. Cuanto menos Estado y más mercado

⁵ Intervención de Adolfo Orive (México).

⁶ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

mejor para la economía”. La regulación, en esta doctrina económica convencional, es entendida como la facultad gubernamental de administrar conforme a reglas los conflictos y contradicciones entre agentes privados en una economía de mercado. Gobernanza económica le llaman algunos. De aquí que cuando se habla de “avanzar hacia un Estado fuertemente regulador” no es que esté haciendo una propuesta revolucionaria, sino sólo una reforma institucional que, siendo un avance en relación al “capitalismo salvaje”, es una reforma perfectamente asimilable por el orden capitalista.

Estoy de acuerdo en que tenemos que trabajar y mucho el concepto de transición, pero debemos determinar de dónde estamos partiendo y hacia dónde queremos llegar con las medidas de transición, pues a ese tránsito es que le denominaremos “periodo de transición”. No es lo mismo decir “queremos llevar adelante una transición postneoliberal hacia un modelo de capitalismo justo”, como, por ejemplo, plantea el compañero Alberto Fernández, presidente de Argentina, que ha indicado que cree en un capitalismo decente, un capitalismo regulado. Siendo ese su planteamiento, la transición que implemente será desde el neoliberalismo económico a ultranza que aplicó Macri, hacia ese modelo capitalista altamente regulado; ahora bien, si a eso él le llamará “Estado del Bienestar” y si eso es todavía posible en esta época, ya es otro debate.

Otra cosa es la transición postcapitalista, que puede comenzar con medidas para desmontar el modelo neoliberal, pero dejando en claro que la manera como dejas atrás definitivamente el modelo neoliberal es transformando el patrón de acumulación capitalista. En Bolivia planteamos durante la Asamblea Constituyente que el objetivo era el socialismo comunitario, y que la manera de avanzar hacia ese socialismo comunitario era aplicando un Modelo Económico Social Comunitario. No decíamos que por decreto gubernamental estará vigente el

socialismo comunitario, no. Decíamos que hay que pasar por una transición en que se aplicaría el modelo económico social comunitario que tiene dos pilares: 1) la nacionalización en sectores estratégicos de la economía, por lo tanto el fortalecimiento del poder estatal, y 2) el potenciamiento de la economía social comunitaria, que en otros países le llaman economía social o economía popular.

El Estado recupera y pasa a controlar el excedente económico generado en los sectores estratégicos de la economía a través de nacionalizaciones de empresas de capital transnacional o estatizaciones de empresas de capital privado nacional, para transferir parte del excedente del sector nacionalizado hacia ese otro sector social y comunitario. A propósito de las formas económicas, no todo en la sociedad es propiedad público-estatal o propiedad privada-capitalista, hay un sector que es privado, pero no es plenamente capitalista, que puede producir asociativamente, cooperativamente, colectivamente, comunitariamente. Es ese sector de la economía, el denominado “tercer sector”, al que se debe tener muy en cuenta en nuestras decisiones económicas como gobierno.

Pasando a otro acápite. Hay un intenso debate ideológico, una lucha ideológica alrededor de las siguientes preguntas: ¿de dónde viene el calificativo de “microempresarios”? ¿Acaso no lo acuñaron en la etapa neoliberal? ¿Acaso no querían convencernos que todos éramos capitalistas en potencia, empresarios en potencia? Según ese razonamiento, había los muy grandes, los grandes, los medianos, los pequeños y los “microempresarios”. De ahí también que, para efectos tributarios en Bolivia, crearon una categoría muy curiosa que se llama: “Empresas Unipersonales”. Es también lucha ideológica convencer, introducir en tu mente que “todos somos capitalistas por naturaleza, todos podemos llegar a ser no sólo emprendedores sino también empresarios”. Tuvimos este debate con los microempresarios con los

que nos reuníamos, les decíamos: ¿y por qué se llaman ustedes “microempresarios”? ¿por qué no se pueden llamar “Productores Asociados”? Era un debate ideológico. **Alfredo Rada**⁷

Socialismo y progresismo

A partir de la Segunda Guerra Mundial, en Europa, por los efectos de ella, los partidos socialdemócratas emprendieron la construcción de Estados de Bienestar en varias naciones con diversos tipos de regímenes políticos, no todos liberales representativos. Tuvieron mucho éxito y ahora sus poblaciones tienen el mejor nivel y la mejor calidad de vida del planeta, en el marco de una sociedad liberal-capitalista-representativa. Nosotros llevamos doscientos años de desigualdades tremendas –recuérdese el análisis de Alexander von Humboldt sobre la Nueva España en 1803–; desigualdades no sólo económicas sino sociales y políticas. Nuestros pueblos requieren otro tipo de soluciones que se lograrán mediante otros medios: proceso que hemos acordado llamarlo “periodo de transición”; periodo históricamente prolongado, pero ininterrumpido, aunque por etapas, las cuales pueden implicar hasta retrocesos. Será un “periodo de transición” adaptado a las condiciones de las realidades sociales de cada nación de la “Patria Grande”; intentando no perder los ejes rectores que hemos conversado en este taller y, menos aún, nuestro objetivo de que el “periodo de transición” concluya, no sabemos cuándo porque el futuro es incierto, en un sistema social comunitario en el que el pueblo sea el sujeto de toda la historia, en todos sus ámbitos, siendo él quien tome participativa y directamente todas las decisiones significativas de su existencia.

En las primeras fases del “periodo de transición”, aunque no nos guste, y mientras en la economía no sean dominantes las relaciones de producción social comunitarias, la economía

⁷ Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

vivirá dominada por las relaciones de producción capitalistas, a pesar de las nacionalizaciones que le otorguen al Estado –con un gobierno de izquierda– la propiedad de los medios de producción de muchas empresas. Como ya mencioné antes, los poderes deónticos de las instituciones económicas no se reducen al tipo de propiedad. Por eso el crecimiento de la economía, la generación de empleo y la distribución del ingreso no pueden depender solamente del Estado. Tenemos que superar la desviación jurídica bipolar (lo público igual a estatal versus lo privado) de la ideología hegemónica. La solución que sugiero radica en una rectoría muy estricta y ejecutiva, por el gobierno de izquierda, sobre las inversiones públicas y las privadas –nacionales y en último caso hasta extranjeras, de ser requeridas–. Por la complejidad del proceso, se requiere, previamente, que el Gobierno elabore un plan a 20 años que sea apropiado, mediante procesos de democracia participativa, por la inmensa mayoría del pueblo –con el protagonismo de los poderes populares existentes o en ciernes–, para luego negociar su consenso con los inversionistas privados. Todo esto es una actividad trascendental de un doble poder transformador.

El plan debe establecer la intención de promover la participación consciente y activa de los trabajadores en la toma de decisiones sobre el incremento de la productividad de su centro de trabajo y sobre la distribución entre las partes –los que sustentan la propiedad y los que toman las decisiones importantes de inversión, administración, etc., de la empresa, por un lado y por otro los trabajadores– de ese incremento. (Por ejemplo, se puede ver un intento legislativo, en este sentido, consultando el artículo 153 de la Ley Federal del Trabajo de México). El plan también debe establecer los compromisos que, bajo la estricta y ejecutiva rectoría del gobierno, la inversión pública y la privada aceptan, así como también los trabajadores y hasta las universidades –para la formación de los trabajadores, técnicos y profesionistas que irá

requiriendo la nueva economía, la nueva sociedad y la nueva política; y, también para las tareas de innovación aplicada a la producción, que les corresponde—. Estos compromisos se establecen en una matriz, con indicadores de desempeño, que son revisados periódicamente por el gobierno bajo una política que implica tanto “el garrote como la zanahoria”.

En términos de la planta productiva, el plan podría establecer tres objetivos dinámicos —de lo menos complejo a lo más complejo—, a realizar en ese periodo de 20 años, iniciando el cumplimiento de los tres objetivos desde el principio: 1) promover la participación consciente y activa de los trabajadores en sus centros de trabajo, en los términos planteados líneas arriba, para ir construyendo poderes populares en la economía; 2) ayudar, incentivando, a los micro y pequeños productores a asociarse de diversas maneras para construir, hasta con compras convenidas por el gobierno o las grandes cadenas comerciales, una poderosa economía social y solidaria; y 3) emprender el siguiente gran paso en el cambio estructural de la planta productiva: ya se dio el primero al industrializar recursos naturales; ahora hay que empezar a dar un gran salto hacia adelante haciendo que el motor y la dirección de la planta productiva sea cada vez más —en el curso de los 20 años— el sector difusor de conocimientos, es decir el sector que en la actual revolución industrial es el tecnológicamente (tanto en medios de producción como en capacidad de trabajo) más dinámico, que además es el que genera mayor cantidad y calidad de externalidades y puede construir la mayor y mejor cantidad y calidad de cadenas de valor con los micro, pequeños y medianos productores (solos o asociados), y, obviamente, es el que demanda empleos más calificados y mejor pagados; finalmente, pero no menos importante, es el sector con la mayor elasticidad ingreso de la demanda de sus productos y servicios. Los sectores intensivos en recursos naturales y en trabajo simple irían siendo cada vez más jalados y conducidos por el sector electrónico, contribuyendo así a construir una

economía que le aporte a la sociedad cada vez más equidad de todo.

De esta manera se transforma la desviación jurídica bipolar de nuestra ideología hegemónica por una concepción de la actividad económica contrahegemónica y, sobre todo, por una práctica económica contrahegemónica. Ya el Estado no tiene por qué ser el principal responsable de la redistribución de los ingresos –salarios y excedentes– en la lucha contra las desigualdades, generando una relación ideológica paternalista-dependiente; ahora la gente puede participar consciente y activamente en el proceso de alcanzar la equidad, siendo así cada vez más sujeto de su historia.

Otra opinión importante: no debemos confundir –influenciados hegemónicamente por la ideología del libre mercado– los “monopolios de mercado” con los “monopolios” temporales generados en la producción por las innovaciones tecnológicas de los medios de producción y las innovaciones organizacionales, ambas relacionadas con las capacidades de trabajo. Estas condiciones temporales que implican posiciones de monopolio son indispensables en una economía dominada aún, en lo general, por la ideología correspondiente a las relaciones de producción capitalistas, si es que pretendemos incentivar las innovaciones tecnológicas y organizacionales que nos permitan lograr una economía en permanente crecimiento de su productividad y, por lo tanto, de su planta productiva; así como una economía que, por eso, esté demandando más y mejor empleo, mejor remunerado. En China, el gobierno está creando grandes empresas de propiedad estatal –llamadas “campeonas nacionales”– que compiten con las privadas nacionales y extranjeras en las innovaciones y, por ende, en el logro de posiciones monopólicas temporales. **Adolfo Orive**⁸

⁸ Intervención de Adolfo Orive (México).

En el caso específico de Bolivia, siempre hemos indicado que somos un gobierno indígena, o de movimientos sociales, o antimperialista, hemos sido gobierno del proceso de cambio o de la revolución democrática y cultural. En ningún documento, en ninguna tesis política, ni en debates de organizaciones sociales se ha hablado de que nosotros fuéramos un gobierno progresista. Tanto el progresismo como el desarrollismo los consideramos paradigmas de la acumulación capitalista; el capitalismo para lograr su acumulación nos habla del desarrollo, del progreso, de eficiencia, de eficacia, efectividad, una serie de conceptos que las ONG's vinculadas a la socialdemocracia sistémica europea, han sabido meter muy bien en la narrativa de las instituciones y en las mentes de los intelectuales de la izquierda "realista y viable". Por este camino, estos conceptos se han introducido además en las organizaciones denominadas de izquierda. Creo que es un craso error el caer en nuestro discurso en esas medias tintas, pues ello se traslada inevitablemente a nuestro accionar. Independientemente de la corriente ideológica que tengamos ya sea maoistas, marxistas, leninistas, guevaristas, etc., somos militantes socialistas y aquello del progresismo y desarrollismo nos ancla en paradigmas capitalistas. Por el enfoque de sus luchas, por los cambios realizados, por los avances obtenidos, el gobierno de Evo Morales no puede ser caracterizado como progresista. **Estefanía Prado**⁹

Obviamente no endosamos la ideología del "progresismo". Fue una ideología burguesa generada por el impresionante desarrollo tecnológico de la primera y segunda revolución industrial capitalista, durante el siglo XIX. Contagió, incluso, a Darwin en su teoría de la evolución de las especies y a Marx en su teoría del materialismo histórico. Pero sí somos muy conscientes que para emprender caminos cuyo objetivo sea la equidad, debemos ser muy productivos en todo tipo de trabajo

⁹ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

que emprendamos y, por lo tanto, ser eficientes. En México, una expresión muy dañina de la ideología hegemónica es su dominación, por vía de su consentimiento, de la mayoría de la gente. No son productivos los maestros ni los estudiantes: unos hacen como si enseñan y los otros como que aprenden; tampoco son productivos los burócratas que trabajan y atienden a la gente a medio gas; desgraciadamente tampoco lo son muchos trabajadores; y, para colmo, en pleno auge neoliberal tampoco los capitalistas mexicanos fueron emprendedores —es decir productivos— y la economía y el empleo no crecieron como lo demandaba el bono demográfico. En la transición histórica al social comunitarismo —cuyas especificidades ya irá definiendo la gente, dada la incertidumbre de todo futuro de las realidades sociales—, debemos ir aprendiendo a ser productivos en nuestro trabajo, no sólo por responsabilidad sino también para ir construyendo nuestra realización como individuos sociales en el trabajo. **Adolfo Orive**¹⁰

Bolivia: nacionalizaciones y nueva economía

Una vez que Evo Morales ganó el gobierno el 2006, nos planteamos el debate: ¿cuál será el modelo económico que vamos a aplicar? ¿Será postneoliberal? Por supuesto, para algo hemos derrotado políticamente a los neoliberales. Tenemos que cambiar el modelo neoliberal. Pero también había el planteamiento de un modelo económico postcapitalista, que definiera el tipo de transición: si era sólo postneoliberal o era también postcapitalista. Ese debate se dio en el seno de la Asamblea Constituyente que se hizo el año 2006 hasta el año 2008, allí el planteamiento fue “Modelo Económico Social Comunitario”. No era directamente socialista, entendíamos que en ese momento lo que había que hacer era aprovechando las nacionalizaciones económicas y el fortalecimiento del Estado con las nacionalizaciones de esos años, transferir excedentes hacia el sector social y comunitario de la economía. Por lo tanto,

¹⁰ Intervención de Adolfo Orive (México).

se buscaba fortalecer económicamente aquellos gérmenes de la sociedad comunitaria y socialista del futuro. ¿Qué tanto se aplicó ese modelo económico social comunitario, si plenamente o se fue abandonando? Ese ya es otro debate. Lo que está fuera de duda es que el gobierno de Evo, gracias a las nacionalizaciones logró grandes cosas en la economía, pero yo creo que no logramos potenciar esos gérmenes socialistas y comunitaristas, y el proceso se fue debilitando internamente, se fue deteniendo hasta que terminamos administrando la economía aplicando teorías monetaristas, neokeynesianas, que no significaban ya una transformación estructural de las relaciones sociales de producción capitalistas. **Alfredo Rada**¹¹

El 1 de mayo del 2006 el gobierno, los movimientos sociales y el ejército, tomamos el control de los campos petroleros en todo el país. Fue un operativo de gran envergadura para sentar soberanía del Estado boliviano frente a las compañías transnacionales extranjeras, fijando nuevas reglas y plazos contractuales en un decreto gubernamental aprobado al efecto. No se trató de una nacionalización de la industria petrolera en el sentido de expropiar la infraestructura y los activos, sino de un proceso de nacionalización del excedente económico generado por la industria petrolera. Esto es muy importante puntualizarlo, ya que en el debate en Bolivia uno de los frecuentes cuestionamientos al gobierno de Evo Morales es que no nacionalizó las empresas ni expulsó a las transnacionales, sino que renegoció los contratos.

¿Cuál fue la explicación de esta vía de nacionalización tomada por el gobierno de izquierda? El neoliberalismo en Bolivia, desde 1985 y durante veinte años privatizó y extranjerizó las riquezas naturales del país, en ese contexto la empresa estatal del petróleo, “Yacimientos Petrolíferos Fiscales de Bolivia” (YPFB), fundada en diciembre de 1936, quedó reducida a una empresa marginal, residual, administrativa, sin capacidad

¹¹ Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

operativa. En mayo de 2006, Bolivia no contaba con una empresa estatal en condiciones de asumir directamente el control de la industria y de todos los campos en explotación y exploración. Por esto es que se habló de un proceso de nacionalización, no tan sólo de un acto de nacionalización. Visto así como un proceso se decide nacionalizar el excedente económico, pensando que a futuro YPFB se fortalecería a tal punto que entonces sí podríamos nacionalizar la industria. ¿Qué tanto avanzamos en ese proceso? Aunque se puede afirmar que la estatal petrolera boliviana llegó a convertirse con los años en la empresa más grande del país y una de las más grandes de Sudamérica, el segundo paso de expansión operativa monopólica de YPFB y de nacionalización de toda la industria no llegó a darse.

Los nuevos contratos establecían una transformación radical. Hasta el año 2005 el Estado conservaba el dominio del recurso natural en subsuelo, pero, con las contrarreformas neoliberales efectuadas en el sector, las empresas eran ya consideradas como propietarias del petróleo y el gas producidos. En otras palabras, mientras estaba a miles de metros de profundidad el recurso natural era del país, pero una vez extraído a la superficie, en el punto que los petroleros llaman “boca de pozo”, el hidrocarburo producido pasaba a ser de disposición de la empresa que lo explotaba y que podía comercializarlo pagando un porcentaje de regalías al Estado. Esa lógica enajenadora cambió completamente con los nuevos contratos, labrados según la Ley de Hidrocarburos de mayo del 2005, que posteriormente sería elevada a mayor rango en la nueva Constitución Política del Estado de enero de 2009. Según la nueva nomenclatura contractual ahora las empresas transnacionales pasan a ser consideradas “operadoras de servicios” por el Estado boliviano que las contrata a través de YPFB. Los hidrocarburos (petróleo y gas) son de dominio originario del Estado, tanto en el yacimiento de subsuelo como en la superficie, toda la producción es de disposición del país

y lo que hace el Estado boliviano es recuperar el monopolio de la comercialización en el mercado interno y el pleno control de la exportación hacia otros países. De ese monto total comercializado y monetizado, el Estado paga a la empresa transnacional por sus servicios, reconociéndole sus costos operativos y una razonable tasa de utilidad. Es un vuelco total: ya no es la empresa que se apropia del valor total de la producción pagando al Estado las regalías, ahora es el Estado dueño de todo el hidrocarburo producido, lo comercializa y de allí paga por sus servicios a la transnacional.

La nacionalización del excedente económico permitió retener en territorio boliviano gran cantidad de recursos económicos que provenían de la producción de hidrocarburos. En el año 2019, el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas hizo un cálculo del monto de ingresos que obtuvo el Estado boliviano con esta nacionalización. La cifra es de 37.484 millones de dólares entre los años 2006 al 2019, esta cifra contempla toda la comercialización de los hidrocarburos, regalías, patentes, impuestos directos y otras participaciones. Fue un verdadero shock de ingresos fiscales para Bolivia. ¿Cuánto pagamos por indemnizaciones, resultado de juicios y arbitrajes internacionales en todos los sectores, no sólo en hidrocarburos? Antes de responder esta pregunta, hay que decir que el capitalismo global tiene una manera de proteger las inversiones y controlar los impulsos soberanistas de los Estados nacionales, que es una Judicatura internacional creada en 1966 y adjunta al Banco Mundial, que se encarga de los litigios entre los Estados soberanos y las empresas transnacionales, como si estuvieran al mismo nivel. Las empresas pueden acudir al denominado “Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones” (CIADI) demandando a los Estados nacionales. Eso pasó con Bolivia y el cálculo que se hizo en el año 2019, por la Procuraduría General del Estado, es que, por concepto de indemnizaciones de todas las nacionalizaciones efectuadas en todos los sectores, el país

pagó 828.3 millones de dólares. Está absolutamente claro que las nacionalizaciones fueron muy rentables para Bolivia, que recuperó muchísimo más que lo que indemnizó.

La oleada de nacionalizaciones se dio en los siguientes sectores estratégicos: Hidrocarburos, Minería, Energía, Transportes y Comunicaciones. En estos sectores económicos el Estado recuperó una vigorosa presencia directa. Pero no hubo nacionalizaciones en otros sectores estratégicos: Financiero, Comercio Exterior, Agroindustria. Esto lo menciono para que se vea que también la experiencia boliviana no estuvo exenta de ambivalencias y dubitaciones, lo cual tendrá importancia en el devenir político del proceso, ya que la fracción de clase burguesa más poderosa, la financiera agroexportadora asentada en la ciudad de Santa Cruz, al oriente de Bolivia, tuvo que pactar con el gobierno en términos de que respetaba su estabilidad política a cambio de seguridad jurídica con lo que continuó acumulando poder económico, hasta el momento en que calculó que ya no necesitaba concertar más, pasando a financiar el golpe de Estado.

El sector social de la economía es muy importante para una transición postcapitalista; justamente en la Asamblea Constituyente de Bolivia de los años 2006 a 2008, el modelo económico social comunitario que llevamos a la Asamblea Constituyente planteaba dos pilares: el primer pilar era el Estado, que había que fortalecerlo a través de nacionalizaciones en algunos sectores estratégicos de la economía para, de esa manera, recuperar el excedente económico, impidiendo que ese excedente se fuera para el exterior. Así, el Estado contaba con recursos económicos en gran cantidad, lo cual permitía incrementar la inversión pública, implementar políticas sociales, incrementar las reservas internacionales netas. Pero también ese modelo económico social comunitario debía significar que el Estado, así fortalecido con las nacionalizaciones, realice transferencias de una parte de esos excedentes económicos

hacia el sector social y comunitario de la economía. Y aquí está el segundo pilar, había que transferir al sector social y comunitario de la economía, constituido por lo que convencionalmente se llaman empresas sociales, empresas comunitarias, empresas autogestionarias. Nosotros decíamos, hablando con los que representaban a este sector, que tal vez el término de empresas nos deriva a una lógica capitalista, y planteábamos ¿por qué no pensar en que denominemos a esas “empresas” como unidades productivas sociales, unidades productivas comunitarias, unidades productivas autogestionarias, fortaleciendo, por lo tanto, esos gérmenes sociales comunitarios para la transición, una transición hacia el socialismo comunitario?

A este sector, en los más actuales estudios de sociología del trabajo, se le denomina “el tercer sector de la economía”, en el sentido de que no es parte del sector estatal-público ni tampoco del sector privado-capitalista. Es un tercer sector de características fluctuantes, donde están los cuentapropistas, los trabajadores autónomos, los trabajadores artesanos, los denominados “microempresarios”, los trabajadores rurales informales, los trabajadores eventuales o estacionales. Es el sector numéricamente más grande de la población económicamente activa, que genera autoempleo e ingresos, y que debe tener mucha importancia en el diseño de las políticas públicas de un gobierno popular de izquierda.

Cuando hablamos de objetivos económicos, políticos y sociales, hablar en economía de objetivo económico puede traducirse eso en niveles de crecimiento económico, pero en economía la pregunta más pertinente es cómo logras ese crecimiento de la economía, puede ser un crecimiento anclado en el mercado exterior, vale decir en incrementar las exportaciones y lograr una incidencia positiva en la balanza comercial, o puede estar orientada al mercado interior, a la demanda agregada sin descuidar el sector externo. Se puede

lograr crecimiento a base de la inversión privada o se puede lograr sobre la base de las nacionalizaciones y la inversión pública. Este último tipo de crecimiento tiene la ventaja de que es también redistributivo de la riqueza generada, pero incluso así no es suficiente para encarar la fase postcapitalista. El problema con la economía boliviana durante los gobiernos de Evo es que llegamos sólo hasta este punto en la transición económica.

Para continuar la transición postcapitalista hacia el socialismo comunitario ya no solamente debemos hablar de redistribución de factores secundarios, esto es medios de consumo, sino también de redistribución de factores primarios, vale decir medios de producción, a esto nos referimos cuando hablamos del potenciamiento de los sistemas productivos comunitarios, asociativos, sociales colectivos y autogestionarios.

Respecto del planteamiento de fortalecer una “burguesía nacional” para una vía autónoma de desarrollo capitalista, se ha demostrado hace mucho tiempo que es una quimera. En el debate económico continental de hace más de medio siglo, en el que participaron analistas como André Gunder Franck, Vania Bambirra, Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Maurini, Osvaldo Sunkel y Raúl Prebisch, quedó en claro que no puede existir en América Latina una “burguesía nacional”. Si alguna vez pudo pensarse que surgiera fue en el periodo posterior a la gran depresión capitalista iniciada en 1929, cuando intentó aplicarse en algunos países (Argentina, México, Brasil) el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones. Pero, al agotarse ese modelo con la gran expansión económica luego de la segunda guerra mundial con predominio del capitalismo estadounidense, la llamada “burguesía nacional”, en la medida que se articulaba al mercado mundial, pasó a ser cada vez más dependiente de los grandes capitales transnacionales.

Alfredo Rada¹²

¹² Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

Ecuador: el ser humano por sobre el capital

En nuestro plan de gobierno para los cuatro años, nos propusimos mejorar la calidad de vida de la población a partir inicialmente de una redistribución del ingreso nacional y de políticas públicas que mejoraran la calidad de vida en todos los aspectos: en salud, en educación, en temas laborales, en temas que tienen que ver con la soberanía, en lo internacional, etcétera. En todos los temas de infraestructura, educación superior, investigación, en todos los aspectos nos propusimos mejorar la calidad de vida de la población, esto incluía duplicar el bono de desarrollo, aumentar los salarios en general y a los servidores públicos en particular, invertir en servicios de salud y educación. Adicionalmente, se estableció gratuidad y acceso masivo a los servicios públicos de calidad en salud y educación y esto es lo que comenzamos a hacer desde el primer día de gobierno. **Ricardo Patiño**¹³

En el 2007 inicia el periodo del gobierno de Alianza País y el reto más cercano que se tenía era la institucionalización del Estado, teníamos un Estado de ingobernabilidad total y en ese marco uno de los principales elementos que se estableció era recuperar la Planificación. Decir que el Estado ha dejado de planificar, que perdió esa capacidad y que había que recuperarla, pero además de recuperarla no solamente como una herramienta para el Estado, sino que había que hacerlo con cabeza propia porque al Ecuador lo planificaban desde afuera, al Ecuador los organismos internacionales eran los que definían esas políticas estabilizadoras como las llamaron siempre desde la parte externa, que hablaban del ajuste estructural, de la reducción del tamaño del Estado, de llevar al Estado a la mínima expresión.

La planificación recuperada por el gobierno ya definía una visión de desarrollo que te lleva a la construcción del buen vivir.

¹³ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

Y para eso había que construir también instituciones en esa perspectiva, y esto ya presupone la constitución del buen vivir, presupone una ampliación de libertades, de oportunidades. Generar las potencialidades en los seres humanos y en el reconocimiento de unos a otros para alcanzar un porvenir compartido, necesariamente implicaba un cambio en el modo de Estado, que se recuperen las capacidades de gestión, la capacidades de planificación, las capacidades de regulación, las capacidades de redistribución y que se profundicen los procesos de desconcentración, descentralización y que también se profundice los procesos de participación ciudadana.

Edwin Jarrín¹⁴

Algunas de las características que tuvo la Constitución del 2008, fue haber marcado el modelo de la economía social y solidaria, por ejemplo, y recuperar un rol activo para el Estado frente a la economía del país. También se planteó todo el tema de la renegociación de deuda externa y contratos colectivos a través de establecimiento de sectores estratégicos, energía, telecomunicaciones, recursos naturales no renovables, transportes, refinación de hidrocarburos, etcétera. Institucionalizó las políticas económicas estatales, como la política fiscal sobre el endeudamiento tributario, monetario, cambiario, crediticio, financiero, entre otros. Además fijó responsabilidades del sector privado empresarial, pues reivindica la función social de la propiedad, estableció la democratización de los sectores de producción y declaró el sistema financiero como un servicio de orden público. Reconoció diversas formas de propiedad: la pública, la privada, la comunitaria, la estatal, la asociativa, cooperativa y mixta. Recuperó y amplió principios de derechos laborales, es decir, los derechos que habían sido precarizados durante los últimos 25 años previos a la Constitución, flexibilización

¹⁴ Intervención de Edwin Jarrín (Ecuador).

laboral, tercerización como mecanismos naturalizados dentro de las relaciones laborales en el Ecuador.

Generar ese sentir de equidad y de democracia plena, eso para nosotros era la democracia, no solamente se tenía que adscribir la democracia en una lógica de ir a las urnas cada cierto tiempo sino también el derecho de las niñas y de los niños de ir a una escuela con calidad, tener sus uniformes, libros, textos, alimentación, que dignificaba y democratizaba, definitivamente ese acceso a derechos importantes. Y eso que se logró al final, como revolución social, fue justamente acortar la gran brecha de desigualdad social, acortar la distancia entre los grupos minoritarios de quienes acumularon el capital durante décadas y generar mejores condiciones de vida para las grandes clases populares de nuestro país. Recordemos que fuimos uno de los países a nivel mundo en acortar esa brecha de desigualdad según los indicadores Gini, entonces el resultado es que de 17 millones de habitantes, dos millones salieron de la pobreza.

La revolución económica en el Ecuador tuvo como una de sus características más relevantes el planteamiento del “socialismo del buen vivir”, la supremacía del ser humano sobre el capital, ya no más el ser humano como un factor más de la producción, sino el fin mismo de la producción. En el periodo neoliberal, el ser humano había sido convertido en un instrumento de sobreexplotación. **Ricardo Patiño**¹⁵

El proceso constituyente tuvo en cuenta el gran poder económico que tenía el sector financiero en el Ecuador, veníamos del trauma de la crisis financiera de 1999, que estaba muy fresco en la mente de los ecuatorianos y las ecuatorianas. Por ello, en la Constituyente se definió una línea bastante fuerte de regulación al capital financiero. Se estableció una regulación fuerte del Estado a la banca, se prohibió que se

¹⁵ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

utilicen recursos públicos para hacer salvatajes de la banca. Se estableció la separación de los bancos de sus otros negocios en el sector real, y de sus empresas mediáticas.

Otra acción que se tomó a partir de la Constituyente, fue la regulación de las tasas de interés con la Ley de Justicia Financiera, y en el primer periodo de gobierno, a pesar de tener el Congreso en contra, se aprobó y, luego de varios conflictos, se permitió regular las tasas de interés máximas de la banca ecuatoriana lo que permitió un alivio financiero enorme para una gran cantidad de empresas y familias. Se repotenció la banca pública, las financieras estatales, para que puedan tener un rol más protagónico en la actividad económica. Se implementó una nueva arquitectura financiera doméstica, que buscaba transformar buena parte de la regulación para poner a la banca al servicio del aparato productivo, y al servicio de los intereses nacionales. Creo que se logró una importantísima regulación, nunca más volvimos a tener crisis financieras de escala mayor, ni siquiera en la crisis financiera internacional del 2008-2009, cuando la situación fue muy grave, los bancos se sintieron regulados, con una actividad fuerte. Adicionalmente, se prohibió el cobro de excesivas comisiones bancarias, lo cual generó alivio financiero enorme para el bolsillo de los ecuatorianos, medidas que, lamentablemente se han ido revirtiendo en el gobierno de Lenin Moreno.

En el gobierno de la Revolución Ciudadana de Rafael Correa se generó quizás la más fuerte tensión que hemos tenido hasta ahora con los sectores dominantes del capital financiero y sus agentes. De parte de algunos, hubo un intento permanente de sabotear la gestión económica, de sabotear la gestión del gobierno nacional, del proyecto político, porque afectamos sus intereses principales en defensa de los intereses de la mayoría. Es necesario, sin embargo, avanzar más fuertemente en lograr una separación efectiva de los negocios bancarios con los otros negocios: inmobiliarios, de imprentas, de

construcción, de comercio y fundamentalmente en los medios de comunicación.

Algo muy importante, que quizás no lo hemos valorado suficiente, fue la relación con el sector cooperativo de ahorro y crédito, sector que fue reconocido en la Constitución del 2008. Eso fue un hito muy importante, porque en la época neoliberal, el Estado era el que los criminalizaba simplemente por existir, pero en la nueva Constitución, en cambio, se les reconoce y se establece una regulación diferenciada y preferencial para ellos, inclusive creando una propia unidad reguladora para el sector. Fue importante que las cooperativas recibieran un tratamiento preferencial del Estado, no fue perfecto, pero definitivamente el sector cooperativista creció mucho, y pasó de representar el 5% del sistema financiero nacional, a representar ahora casi el 20%. Ahí vemos una verdadera potencialidad de tener unos aliados estructurales, para limitar la hegemonía del capital financiero de los grandes banqueros. A nivel de relación política, sin embargo, no hubo esfuerzos para avanzar hacia una relación programática de más largo plazo.

Con los sectores transnacionales vinculados a las áreas económicas extractivas, yo creo que la relación pasó por dos grandes fases: la primera que podríamos llamar de control efectivo de los recursos naturales, que fue liderada por nuestro compañero Jorge Glas, que tuvo un rol protagónico en las áreas de petróleo, la energía eléctrica, la distribución del agua, etcétera. Un esfuerzo notable de control soberano que nos ha costado arbitrajes internacionales y disputas geopolíticas a nivel internacional; seguro los compañeros de Bolivia se sentirán identificados con esto. Hicimos, además, una reversión de la casi totalidad de las concesiones mineras del Estado ecuatoriano, que estaban siendo utilizadas ilegítimamente por los concesionarios para enriquecerse a través de la especulación en las bolsas de valores, sin invertir ni un centavo en el país.

Una segunda parte del proceso comenzó a través de una serie de concesiones a empresas transnacionales extractivistas, fundamentalmente de 2013 en adelante, a través de alianzas público-privadas. Creo que en ese campo debimos avanzar más en el logro de la apropiación científica tecnológica industrial de parte de esas transnacionales, tal como sucedió en el caso del litio, donde el Estado tenía claramente una estrategia de transferencia tecnológica.

Los exportadores fueron aliados implícitos del proyecto político. El sector exportador, desde los pequeños hasta los grandes, siempre recibió el apoyo del Estado en promoción, en apoyo para apertura de mercados, en tratar de resolver problemas en los mercados de destino, en una dimensión geopolítica, incentivos fiscales, subsidios, impuestos, etcétera. El sector exportador, entre ellos, el agroexportador, tuvo un gran impulso en el gobierno y terminó siendo uno de los aliados implícitos más importantes que tuvo el proyecto de Revolución Ciudadana, porque por más dolarización, por más crisis que vivimos durante el gobierno, el sector exportador creció muchísimo.

La relación fue muy positiva con la micro y pequeña empresa, el artesanado, los campesinos organizados y, en general, la economía solidaria; se conformaron cámaras de la economía popular y solidaria por primera vez en el país, cámaras provinciales, federaciones nacionales, se visibilizó a todo un sector en el que participaron artesanos, trabajadores autónomos, pequeñas asociaciones textiles, etc. Hubo un fuerte impulso a través de la contratación pública de un sector que estaba relativamente invisibilizado en la economía nacional, al pasar a un rol protagónico, principalmente, como proveedor del Estado, en rubros de producción de alimentos, de catering, de asociaciones textiles, de trabajos de limpieza, de pintura, etcétera. Todo con un fuerte componente de asociatividad y que empezó a visibilizarse como un actor de

la economía nacional. Se podría decir que la gestión fue muy positiva, aunque faltó un trabajo más ideológico, más formativo, de largo plazo, de largo aliento, que hubiese permitido a estas fuerzas, no sólo articularse desde una lógica clientelar o de buscar los contratos en el Estado, sino de convertirse en un motor económico nacional que pueda plantear también un discurso económico con la fuerza que tienen los sectores corporativos hegemónicos en el país.

Respecto al núcleo del empresariado nacional de la mediana empresa, que tiene sus inversiones en el país, que se define como nacionalista, patriótico y que, además generalmente está vinculado a la agregación de valor, con ellos, obviamente, debemos construir una relación de mediano y largo plazo.

Andrés Arauz¹⁶

El Salvador: hacia una economía redistributiva

La propuesta económica del FMLN al llegar al Gobierno planteaba frenar el modelo neoliberal y emprender el camino para erradicar la pobreza, desde una lógica de crecimiento económico, de creación de empleo digno y redistribución de la riqueza, ciertamente bajo mecanismos de mercado capitalista, pero con un fuerte Estado regulador. Ese papel regulador sobre la economía, particularmente para enfrentar los monopolios, buscaba eliminar rentas parasitarias, otorgándole a las entidades reguladoras una verdadera independencia de los grupos de poder, de los regulados, particularmente en materia de energía, comunicaciones, finanzas y, en general, de competencia. Apostamos por fortalecer la banca pública, creamos la Banca de Desarrollo. Fortalecimos el Banco Central a pesar de los límites que puede tener un Banco Central en una economía dolarizada, puesto que no tiene la capacidad, que es una de las capacidades fundamentales de un Banco Central, de emitir moneda y ejercer una política monetaria

¹⁶ Intervención de Andrés Arauz (Ecuador).

soberana. Se retoma el papel planificador del Estado, volvimos a tener planes quinquenales, con los Planes Nacionales del Desarrollo, y se fortaleció el Sistema Nacional de Planeación, para plantearnos metas y mecanismos de planificación, supervisión, evaluación y monitoreo de esas metas.

Nuestro gobierno le dio un apoyo firme a la inversión, particularmente a los pequeños y medianos productores, que nos permitía lograr cambios en la matriz productiva. Porque en los años del neoliberalismo nos convertimos en un país de empleo de bajo valor, particularmente de maquila textil, maquila de confección, y le empezamos a apostar a otro tipo de servicio de mayor valor como por ejemplo los servicios aeronáuticos. Convertimos a El Salvador en un gran centro internacional de servicios aeronáuticos, donde llegan aeronaves de distintas partes del mundo a recibir mantenimiento sofisticado, a distintos niveles. Se multiplicaron los centros de llamadas, aprovechando la capacidad de nuestra gente para el manejo de idiomas extranjeros. Impulsamos un cambio sustantivo en la matriz energética, dado que en los años del neoliberalismo no se invirtió en energías renovables. Por el contrario, se fomentó el uso de hidrocarburos, que El Salvador no produce, obteniendo la energía eléctrica a partir de la quema del bunker de petróleo, lo que además de ser contaminante, suele ser altamente costoso. Nos propusimos superar los seculares desequilibrios territoriales que existen entre la Capital y el resto del territorio. Por primera vez se planteó utilizar y aprovechar el potencial marino costero, desarrollamos una política nacional del mar, algo que nunca se había hecho.

Promovimos una reforma fiscal basada en la equidad y la progresividad para combatir la evasión y la elusión fiscal. Esa fue realmente una de nuestras grandes batallas que, por cierto, nos trajo grandes costos, pues se tocaban intereses y privilegios. Un ejemplo de ello fue el haber quitado las exoneraciones fiscales a los periódicos que, basados en una

ley de los años de cincuenta, no pagaban impuestos. Era una “Ley de fomento a la Cultura” de esos años, que exoneraba del pago de tributos a aquellas actividades que promovían la cultura. Y pues a los periódicos en aquel tiempo los definieron como “agentes promotores de la cultura”, y en virtud de ello no aportaban ningún centavo al fisco. Eran los grandes defensores del *status quo*, los aparatos ideológicos por antonomasia de la oligarquía, los más ardientes y furiosos enemigos de los procesos de cambio social y político, y no pagaban impuestos. ¡Literalmente, ningún impuesto!

Pero no fuimos agresivos en rebasar ciertos intereses económicos, de naturaleza oligopólica, que no fueron tocados, como lo son la industria del azúcar y las harinas, por ejemplo, o la llamada industria de la radio y la televisión, que disfrutaban de concesiones públicas, pero que están literalmente bajo el control de 2 o 3 grupos de carácter monopólico. Como un hecho ilustrativo puedo mencionar que siendo Presidente de la Asamblea Legislativa impulsé la creación de una radio y una televisión legislativas, de interés público. Paradójicamente tuvimos primero que reformar la Ley de Telecomunicaciones, para poder tener acceso a frecuencias en el espectro radioeléctrico que por definición pertenecen al Estado, no a los privados, pues todo el espectro estaba ya repartido entre estos últimos.

También hicimos como gobierno del FMLN una importante apuesta por un país sustentable. Cuando en junio de 2019 dejamos el gobierno, nosotros ya producíamos el 80% de nuestra energía de fuentes renovables. Eso es muy importante: lograr una matriz energética diversificada, entre energía hidráulica, solar, eólica y la que se obtiene de residuos orgánicos, y depender cada vez menos de hidrocarburos. Primero porque no producimos hidrocarburos y, segundo, porque la llamada energía fósil tiene un alto impacto en el medio ambiente. Promovimos el reconocimiento en los ecosistemas

y de los recursos naturales como bienes públicos, tuvimos una política para enfrentar el cambio climático, para también recuperar nuestros bosques, reducir la emisión de gases de efecto invernadero, fomentar la recarga de nuestros mantos acuíferos. Aprobamos una política sobre desechos sólidos, donde se apuesta a reusar y reciclar, y así mismo disminuir el uso de agrotóxicos, que han probado ser muy dañinos para la salud del ser humano y también porque contaminan las fuentes de agua.

Logramos un avance significativo con la reducción de la pobreza: recibimos un país con niveles de 40% de pobreza, lo entregamos con 11 puntos porcentuales menos, en un 29%. La extrema pobreza la redujimos a la mitad, del 12% al 6%. Frenamos la profundización del modelo neoliberal. Se puso fin a las privatizaciones, no hubo más privatizaciones. En nuestro gobierno se rescató un recurso natural que hoy es muy importante para el país, la energía geotérmica, una cuarta parte de la energía que consumimos la extraemos del subsuelo en forma de vapor de agua. No extraemos energía en forma de hidrocarburo, sino como vapor de agua a altas temperaturas, a partir del cual generamos energía eléctrica. Los gobiernos de la derecha habían entregado ese recurso a una empresa italiana, de manera inconstitucional, y dimos una larga lucha hasta que recuperamos la energía geotérmica.

Revitalizamos la agricultura, le dimos un gran respaldo al uso de semillas criollas, creamos una Ley de Semillas para proteger nuestra riqueza biogenética, y se fomentó el uso de semillas criollas, no de transgénicos. Llegamos casi a tener autosuficiencia en granos básicos. Nosotros somos un país como México, que estamos en la zona mesoamericana, que consume maíz y frijol como dieta básica. Somos una cultura de maíz, y en maíz prácticamente llegamos a la autosuficiencia. En frijol nos acercamos en buena medida a esa meta. Repotenciamos los distritos de riego, se fortaleció

la ganadería porque también a los ganaderos se les compraba leche para hacer posible el vaso de leche escolar, cada niño o niña de una escuela pública tenía el derecho a su vaso de leche por las mañanas. También avanzamos en lo que es la agroindustria, particularmente el sector de caña donde comenzamos a generar energía a partir de los desechos que produce esta actividad, después que se le extrae la melaza, el jugo de la caña. **Sigfrido Reyes**¹⁷

México: nueva economía para la equidad

Para bien o para mal, México está marcado por la vecindad con los norteamericanos, esto ha determinado que ellos en función de la doctrina Monroe, quieran asumir derecho sobre México y en América Latina y el Caribe, al querer extender sus tentáculos de dominación y explotación. Hoy, nos guste o no, con el Tratado de Libre Comercio que acaba de renovarse el TMEC hacen que las dos economías estén muy entrelazadas, el 85% del intercambio de ida y vuelta es con los Estados Unidos, esta situación nos ha creado una enorme dependencia. **Alberto Anaya**¹⁸

Entre otras cosas él va y por decreto, dice que se acabó el neoliberalismo y la verdad que el modelo económico, bajo el que está gobernando, tiene más de neoliberalismo que de otra cosa, con pinceladas keynesianas, pero es un gobierno con un proyecto en lo económico neoliberal. Se puede discutir que sí o que no, pero decretar que el neoliberalismo se acabó no contribuye a que los movimientos sociales maduren y gesten su propio poder, no hay manera de que eso se consolide.

Estados Unidos, por la vía económica y comercial, nos ha vuelto a invadir a México. Yo sé que es una afirmación fuerte, pero, para equilibrar las cosas, un Tratado de Libre Comercio como el que finalmente se acordó, el TMEC, no es más que

¹⁷ Intervención de Sigfrido Reyes (El Salvador).

¹⁸ Intervención de Alberto Anaya (México).

una elaboración refinada del anterior. Tratando de ponérselos muy sencillo: a unos compañeros del partido yo les decía que era como meter en un corral 3 mamíferos, dos lobos y un cordero, el cordero es México, entonces si seguimos siendo socios, seguimos siendo aliados, pero en situación de desventaja, de desprotección, en la que el tratado deja a México y sus trabajadores es innegable y está basada sobre un hecho muy concreto, el neoliberalismo empieza a sentir que el agua les llega a sus aparejos y busca modalidades para salir o por lo menos tener recursos para enfrentar la crisis. Entonces el tratado no hace más que avalar el hecho de que nuestra economía seguirá siendo 70% dependiente de la economía estadounidense y que nuestro comercio, nuestro principal socio Estados Unidos, en una relación deficitaria porque jamás vamos a comprarles a ellos en monto, lo que ellos nos compran a nosotros, siempre va a ser deficitaria.

Daniel Martínez¹⁹

No basta decretar que el neoliberalismo ya no existe, lo que hay que ver es si en la actividad económica, en la economía real, también se está dando eso. Lo digo refiriéndome al caso de México, que se escucha mucha retórica oficial en sentido de que “el neoliberalismo se acabó”. Pero mis preguntas son: ¿qué fortaleza económica tiene el Estado Federal de ese país? ¿Qué instrumentos de política económica está manejando el gobierno federal mexicano en estos momentos? Insisto: la fortaleza económica y productiva directa del Estado, un elevado nivel de planificación y la intervención estatal a través de políticas económicas, son los factores básicos que nos permiten hablar de ruptura del modelo neoliberal. **Alfredo Rada**²⁰

Como mencioné anteriormente, acabar con la economía neoliberal no sólo depende de la fortaleza económica y

¹⁹ Intervención de Daniel Martínez (México).

²⁰ Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

productiva del Estado, como lo intenté mostrar, respecto a la URSS desde 1918, en la sección sobre propiedad. Desde el punto de vista de un “periodo de transición” históricamente prolongado, pienso que es más eficaz, para sepultar al neoliberalismo económico, incidir en la transformación de la estructura de la planta productiva junto con las otras dos medidas que propuse en la sección sobre el Estado y la Iniciativa Privada. En México, el programa social de la 4T, dirigido a los pequeños productores agrícolas para alcanzar la autosuficiencia alimentaria, es un medio que busca reducir nuestra dependencia económica respecto a EUA. En cambio, como lo mencionan Beto y Daniel, el TMEC—como continuación del TLCAN de 1994— reduce notablemente nuestra soberanía económica. Porque, aunque seamos superavitarios en el comercio internacional con EUA, estas decenas de miles de millones de dólares no se quedan en México, son tomadas por las 6,257 empresas transnacionales (mayoritariamente estadounidenses), manufactureras y maquiladoras de exportación, para pagarle a sus subsidiarias en el Este asiático y en otros países desarrollados, los insumos necesarios que importan para la fabricación de los bienes que exportan. El valor agregado mexicano es irrisorio: por ejemplo, solo 34 por ciento en los automóviles que iniciamos a exportar hace 50 años, antes que los coreanos y apenas 4 por ciento en las pantallas planas, a pesar de ser el principal país exportador de ellas.

Quiero dar una opinión sobre cómo la 4T mexicana puede ser una profunda transformación de nuestra economía, acabando con el neoliberalismo que todavía la identifica, tanto en sus variables macroeconómicas como en la economía real. En su estudio sobre la economía soviética, Bettelheim (1970) nos habla de una doble separación de los procesos y medios de producción (sean propiedad privada o propiedad estatal): 1) la separación entre los diversos procesos de trabajo en la planta productiva; separación generada por ser aún producción

mercantil; y, de ahí, la existencia necesaria de precios como lo establece Marx; y 2) la separación entre los trabajadores en los procesos de producción y los medios y condiciones materiales de producción requeridos en esos procesos; separación generada por las relaciones de producción aún capitalistas, a pesar de la existencia de empresas de propiedad estatal. A lo que se refirió Bettelheim en la URSS es a lo que Marx describió como la subsunción real del trabajo al capital (ver Grundrisse) como funciones de las relaciones de producción, cualquiera que sea el sector social que las cumple. Se trata de una relación de dominación del trabajo por el capital, generada por la doble separación, más allá de la propiedad como figura jurídica (superestructural).

Aunque no se esté más que en las primeras fases de un “periodo de transición”, esta doble separación nos permite saber qué hay que hacer para ir superando, históricamente, la dominación actual, ideológica y económica, con objeto de avanzar en el camino hacia el sistema social comunitario, transformándonos los trabajadores en nuevos caminantes, simultáneamente con la construcción de nuevos caminos, aunque sea paso a paso.

Un nuevo camino –es decir, nuevas instituciones– para ir rebasando la primera separación entre procesos de trabajo realizados en distintas empresas, expresada en la naturaleza mercantil de la economía, consiste en la elaboración, por el gobierno de izquierda, de un plan a 20 años (como se plantea en la Ley de Planeación de México, en el artículo 21 bis; plan que nos permitiría a los mexicanos, participar en la realización de una Cuarta Transformación), cuya meta de llegada sean los tres objetivos que mencioné en la sección de Socialismo y progresismo de este capítulo. El asociacionismo de micro y pequeños productores y una economía social y solidaria planteados en el segundo objetivo, así como las cadenas de valor que se establecerán en la propuesta del

tercer objetivo, reducen notablemente los espacios en los que los procesos de trabajo tienen que coordinarse mediante los precios en un mercado. Y esta reducción importante de la primera separación entre los procesos de trabajo significa el incremento notable, en favor de los productores directos y de los trabajadores, así como del gobierno de izquierda, de la subsunción real de los procesos de producción; todo ello mediante un doble poder transformador. Para que el plan, legal y hasta constitucionalmente legitimado, no sea suspendido por un gobierno de derecha subsecuente, se propone que sea debatido por la gente, en procesos de democracia participativa consciente, para que la gente haga suyo el plan; y luego se puede hasta consensuar con los principales inversionistas privados, cuya firma de consentimiento quedará estampada en el plan.

Otro nuevo camino –nuevas instituciones– consiste en emprender un cambio de la estructura de la planta productiva, transformando, paulatina pero sistemáticamente, la dependencia actual de la economía en los sectores intensivos en recursos naturales y en trabajo simple, a que en el futuro la economía descansa en el sector difusor de conocimientos. Sólo una transformación paulatina pero sistemática de esta envergadura, nos permitirá que llegue el día en que ya no seamos dominados por la economía imperial, ni explotados mediante el intercambio desigual de precios en los mercados globales. Se logra este cambio de la estructura de la planta productiva mediante la rectoría estricta y ejecutiva del Estado sobre la iniciativa privada –creando, paulatina pero sistemáticamente, plantas de propiedad estatal, privadas y mixtas, según el caso– mediante compromisos con indicadores de desempeño, planteados en el plan, que establezcan montos, tipos y tiempo de las inversiones pública y privada. Todo ello quedará mandatado por una ley y, de ser posible, por un artículo constitucional (como en México en los artículos 25 y 26 de la Constitución y en su ley reglamentaria: “Ley para el Impulso del

Incremento Sostenido de la Productividad y la Competitividad de la Economía Nacional”). El que la subsunción real de los procesos de trabajo de un sector difusor de conocimientos esté en manos del Doble Poder Transformador permite que los trabajadores (con poderes populares o, incluso, aún sin ellos) y su gobierno de izquierda cambien la correlación de fuerzas en el campo de la dominación económica e ideológica global.

Y, obviamente, el primer objetivo fundamental en el “periodo de transición”: la organización de los trabajadores en sus unidades económicas –tanto de propiedad privada como estatal– en poderes populares o, de no existir éstos aún, en el ejercicio de la subsunción real de la productividad por los trabajadores, mencionada en el artículo 153 de la Ley Federal de Trabajo mexicana. Ambas separaciones –la primera, que se da entre distintos procesos de trabajo, expresada en la naturaleza mercantil de la producción; y la segunda, que existe entre el trabajador y los medios de producción con los que trabaja, expresada en la naturaleza capitalista de la producción–, requieren, sobre todo, del incremento paulatino pero sistemático del poder (capacidades) de los trabajadores –y de sus compañeros en el gobierno de izquierda, como un Doble Poder Transformador–, en cada empresa así como en el conjunto de la planta productiva y del mundo del consumo, para poder dominar, asimétricamente, las dos separaciones; y avanzar así en el “periodo de transición” rumbo al puerto de llegada: un sistema social-comunitario más allá del liberal-capitalista-representativo. Significa que ese incremento de poder (de capacidades políticas, económicas y tecnológicas) de los trabajadores y de sus compañeros en el gobierno de izquierda va encabezado por una transformación ideológica contrahegemonizadora (como planteaba el Che Guevara) que les permita construir –a nivel de cada empresa y de toda la economía– comunidades (instituciones) con objetivos comunes, funciones y reglamentos nuevos, generados por

intencionalidades colectivas producidas por los elementos ideológicos comunes de los trabajadores, que por ser individuos sociales poseen muchos otros elementos ideológicos diversos. Intencionalidades colectivas que resultan de procesos de una amplia democracia participativa activa y consciente para la toma de decisiones. Todo lo cual les va permitiendo a los trabajadores de la economía y del gobierno ir aprendiendo a ser sujetos de la historia de sus centros de trabajo y del conjunto de la economía, como aspecto fundamental en la lucha por la cual todos los ciudadanos vayan aprendiendo a ser sujetos de la historia de su nación. **Adolfo Orive**²¹

Debate sobre la dolarización

La dolarización ha marcado la vida económica de El Salvador en las últimas dos décadas. Pensándolo bien, no sólo la vida económica, sino en general ha tenido sus impactos en toda la vida social y política del país. Pues abandonar la moneda nacional y adoptar el dólar estadounidense no fue simplemente el cambio del sistema monetario, de la moneda de pago; sino que implicó una serie de consecuencias que inclusive hasta hoy se mantienen. El hecho de no tener soberanía monetaria, que es el caso nuestro en El Salvador, tiene enormes consecuencias en la actividad económica y financiera del país. Obliga al Gobierno a manejar la macroeconomía utilizando casi exclusivamente la política fiscal, y mantiene permanentemente un sesgo anti-exportador en la economía, estimulando de manera estructural un déficit comercial. En este punto es importante que la decisión de las élites económicas de dolarizar el país, a finales del año 2000, nado tuvo que ver con circunstancias dramáticas como las que vivió el Ecuador en su momento, con un sistema financiero en bancarrota y fenómenos inflacionarios desbordados. En El Salvador se llegó a la dolarización por razones totalmente distintas: se ofreció como la panacea para todos los desafíos

²¹ Intervención de Adolfo Orive (México).

del desarrollo, el imán para atraer inversión extranjera, y la ruta para llegar al primer mundo por la vía rápida, conectando nuestra economía con la mayor economía del mundo a través del dólar. Todo ese mantra ideológico ofreció la derecha gobernante para justificar la dolarización. Y todo ello con la bendición del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Viéndolo a la distancia de estos años parecería que El Salvador fue escogido como un conejillo de Indias, para estudiar los impactos de un proceso de dolarización sobre una economía pequeña y abierta. **Sigfrido Reyes**²²

La dolarización fue una medida del año 1999 tomada en Ecuador por un gobierno neoliberal, que corresponde a un modelo económico neoliberal. Esta medida no sólo tiene implicaciones en la política monetaria, es una medida tan trascendental que cruza el conjunto de la economía y repercute en las exportaciones. La medida impacta también en el patrón de consumo, ustedes saben que se ha cuestionado mucho a los procesos nuestros por fomentar un consumismo, que significa también incrementar en el mediano y largo plazo las importaciones. La dolarización tiene que ver también con la composición de esas importaciones, si siguen siendo mayoritariamente bienes de consumo o vamos a incentivar la importación de materias primas y bienes de capital. La medida de dolarización tiene efectos por tanto en la balanza comercial y en la balanza de pagos. Además de las lógicas implicaciones para el sistema financiero, ya que para los bancos es también una fuente de ganancias. Por supuesto que tiene también repercusiones en el flujo de inversiones externas. Estamos hablando de una medida estructural. Hemos estudiado que lo que se hace en la economía tiene relación con la política y con la construcción ideológica, hay una interrelación entre las tres dimensiones. A lo largo de la historia del capitalismo, la moneda construye identidades. Y esas identidades al vincularse en la

²² Intervención de Sigfrido Reyes (El Salvador).

conurrencia al mercado, terminan convirtiéndose en ideología conservadora. **Alfredo Rada**²³

Pero, ¿por qué mantuvimos la dolarización? Ciertamente te limita, te anula la soberanía monetaria. Pero el asunto es que recién habían pasado siete años de la dolarización y el más importante efecto que había producido la dolarización era una caída sostenida en el nivel de inflación abismal, era una inflación del 200-300%, nunca llegamos a los niveles del Perú del 5000% pero de 200%, 300%, de repente cayeron al 2-3% durante 4-5 años. Decirle al pueblo ecuatoriano que vamos a volver a tener una moneda propia, habría producido una situación de inseguridad inmanejable. Por un lado, desde el punto de vista del mensaje, era muy difícil porque la economía se había estabilizado y la gente empezaba a tener confianza en el dinero en sus manos. Pero, además de eso, es muy difícil si no tienes el control de los flujos del dinero que están en el Banco, y si les dices a los grandes empresarios que vas a desdolarizar, te hacen una corrida bancaria y te liquidan el país. Es una cosa que hay que tener claro. Si no tienes el control o un control bastante riguroso y eficiente del sistema financiero, una corrida bancaria te liquida el país en muy pocos días y puedes quedarte sin liquidez, no puedes simplemente manejar la economía. Correa lo dice regularmente, hay cosas en la economía en las que es fácil entrar, pero muy difícil salir, entonces salir de la dolarización es tremendamente difícil porque el Ecuador no lo podía permitir después del cambio que se había producido. Y por otro lado no teníamos las herramientas para controlar el sistema financiero, que lo hicimos, pero hasta cierto punto, y que ese control financiero nos permitiera manejar el tema y crear una nueva moneda. Nosotros aspirábamos que, con el desarrollo de la integración sudamericana, esta podría llevar a la creación de una moneda común, en la que nuestro país habría podido participar. En

²³ Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

temas pragmáticos, salir de la dolarización es muy difícil y lo primero que uno tiene que pensar es que se puede generar una desestabilización monetaria y política que era imposible que en ese momento pensáramos que podríamos controlarla. Entonces decidimos que esa va a ser una restricción, no vamos a tener soberanía monetaria, pero podremos manejar las otras políticas, políticas como la crediticias, fiscal, tributaria, la política exterior, la política productiva etcétera, que nos permitiera controlar la economía, y efectivamente durante estos diez años logramos un manejo muy exitoso de la economía, en términos de crecimiento, estabilidad, inflación, niveles de inversión, consumo; además del tema de la equidad por supuesto. Cuando tuvimos la caída del precio del petróleo hacia los años 2014-2015, por supuesto que eso nos puso en gravísimos problemas, pero finalmente los pudimos enfrentar exitosamente con la aplicación de medidas heterodoxas de política económica. **Ricardo Patiño**²⁴

²⁴ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

CAPÍTULO IX.
**La lucha contra el patriarcado
como sistema de opresión**

Introducción

Para entender el planteamiento de lucha contra el patriarcado, debemos partir que éste es la “institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres dentro de la familia y la extensión de esta supremacía al resto de la sociedad”, no como un hecho natural o biológico, sino como el resultado de un proceso histórico de alrededor de 2500 años, que está ligado a la aparición de la esclavitud, la consolidación de la sociedad dividida en clases y el surgimiento del poder del Estado. Para resumir esta constatación vienen a la mente las palabras de Galeano: “la mujer ha vivido obedeciendo el mandato bíblico y la tradición histórica”, por lo que únicamente librándonos de esta cultura de dominación, otra sociedad para todas y todos será posible.

El conocimiento de las distintas experiencias y el debate de las distintas visiones de la lucha de las mujeres, presente en Latinoamérica, contiene una diversidad de movimientos de base territorial y organizaciones indígenas, populares, de trabajadoras, de afrodescendientes, que no necesariamente se definen como feministas, que encarnan una nueva visión, la despatriarcalización, y que además emplazan a las organizaciones de izquierda a actuar en consecuencia.

Una visión necesaria

Nuestra niñez y adolescencia fue marcada por la generación revolucionaria de finales de los años setenta, así comenzamos nuestra vida política en Bolivia, en medio de los breves periodos de apertura democrática que sobrevinieron tras la caída de la dictadura de Banzer. Fueron cortos veranos truncados por sangrientos golpes de Estado como el de Natush Busch y luego el advenimiento de la dictadura de García Meza.

Por entonces, se debatían las ideas de Ernesto Che Guevara, que veíamos corroboradas por el triunfo en 1979 de la revolución nicaragüense. El Che había sistematizado las enseñanzas de la revolución cubana, que a su vez salvó el ideario socialista en el siglo XX devolviéndole la dimensión humana a los procesos de transformación revolucionaria, que por décadas habían sido reducidos en los grises manuales del estalinismo soviético, a la mecanicista materialización de las “leyes de la historia”, que establecían la inevitable superación de las relaciones capitalistas de producción por el avance incesante de las fuerzas productivas. El socialismo humanista del Che se convirtió en un referente ideológico y ético que devolvió la esperanza y la ilusión –fuerzas vitales de la revolución– a la juventud latinoamericana.

El industrialismo capitalista, cuyos efectos depredadores y contaminantes han llegado al punto de poner en peligro la existencia de toda forma de vida en el planeta, han llevado a la separación del ser humano organizado en sociedad con la Madre Tierra. Desde el comunitarismo se puso en debate la necesidad de restablecer la complementariedad entre el ser humano con la naturaleza de la que forma parte. El socialismo comunitario sumaba entonces la nueva cosmovisión, profundamente ética, que se plasmaba en el vivir bien –*sumaq qamaña*– que nos enseñaron aymaras y quechuas. Así también el nuevo concepto de la descolonización comenzó a formar parte de nuestro bagaje revolucionario.

Conforme la movilización de las mujeres tomaba fuerza y se apoderaba del espacio de lo público, un nuevo debate puso en crisis a la izquierda convencional y a las organizaciones sindicales muy radicales en su discurso, pero conservadoras y machistas en su práctica, cambiando totalmente la perspectiva revolucionaria.

Cuando en *Calibán y la bruja* –un libro esencial para quien quiera llamarse revolucionario hoy– se encuentran

afirmaciones como la siguiente: "...la explotación de las mujeres había tenido una función central en el proceso de acumulación capitalista, en la medida en que las mujeres han sido las productoras y reproductoras de la mercancía capitalista más esencial: la fuerza de trabajo", la lucha contra el patriarcado comienza a tener un profundo sentido. Ese es el desafío que les propongo, encarar con la mente abierta: la inseparable lucha anticapitalista y antipatriarcal.

Cuando hablamos de la lucha contra el poder hegemónico, nosotras como militantes de izquierda, no podemos dejar de considerar la lucha de las mujeres, el propio Lenin en su momento reconoció la determinante participación de las mujeres en la lucha contra el zarismo, posteriormente, las mujeres de la Unión Soviética obtuvieron, gracias a la revolución bolchevique, todos los derechos por los que habían estado luchando. En el escrito de Clara Zetkin, *Recuerdos sobre Lenin* ella consigna: "se comprende que concebía la plena igualdad social de la mujer como un principio completamente indiscutible para un comunista". Lenin, además, le encarga la tarea de crear formas para liberar a la mujer de las tareas domésticas. El feminismo tiene claridad que su lucha es contra la dominación del patriarcado que viene con toda la trayecto-dependencia, de que porque nació hombre tiene el dominio sobre la mujer, es lo que nosotras enfrentamos día a día, prácticamente desde la cuna.

El concepto de clase social cruza a lo que es el feminismo porque evidentemente hay feminismos que son totalmente funcionales al sistema capitalista, hay un feminismo que es burgués, hay un feminismo que es de clase media, pero también hay un feminismo emergente que es el feminismo popular, el feminismo de las trabajadoras, el feminismo de las obreras, el feminismo comunitario, que es con los que podríamos, como personas de izquierda, tener objetivos comunes y no solamente concesiones a sus reivindicaciones.

Creo que como izquierda no hemos sabido interpretar lo que significa la lucha de las mujeres que se traduce en una lucha contra el patriarcado y eso es porque nuestras visiones como izquierda muchas veces son contribuyentes de un imaginario patriarcal, que busca centrar el tema de las mujeres en pequeños espacios. Ejemplos claros de lo que quiero significar los encontramos en la esfera de las políticas públicas, donde encontramos expresiones como: se harán políticas para los indígenas, para los campesinos, para los sectores sociales y para las mujeres. Del mismo modo, en el marco de las propuestas de solución destinadas a superar problemas de políticas públicas, éstas suelen expresarse como soluciones al problema de salud, de vivienda, de educación y, si acaso se incluye, aparece el problema de la mujer. En este mismo discurso no nos extrañamos si escuchamos decir que se tratará el tema de las carreteras, el de los cuentapropistas, el de los vendedores ambulantes, el del medio ambiente, el tema de las mujeres. Y, así resulta que al final de cuentas, las mujeres somos un sector entre sectores, somos un tema entre otros temas y somos un problema entre otros problemas o, en otras palabras, una minoría que puede esperar. Eso fomenta el patriarcado y sus poderes deónticos, incluso al interior de las izquierdas, la inobjetable realidad es que las mujeres somos el cincuenta por ciento de todos los sectores, temas, problemas o como quieran llamarlos. **Estefanía Prado**¹

Es importante el énfasis en las distintas banderas por la cuales se lucha, y en los distintos colores de quienes luchan por una causa determinada, por eso es importante lo que Adolfo definió como alianzas. Y estas alianzas se van conformando hasta crear un bloque, el bloque de dominados que busca emanciparse de quien los domina, por un bloque opositor, que se construye poco a poco a través de alianzas. Decía Estefanía que “hay un feminismo burgués”. Yo digo que hay

¹ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

burguesas en el feminismo. Hubo una marcha el 8 de marzo impresionante, he participado en decenas de marchas, muchas, y la del 8 de marzo, desde mi punto de vista, fue extraordinaria. Al siguiente día hubo un paro de mujeres que significó que millones de personas, hombres y mujeres, no salieron de sus casas ni fueron a trabajar con el objetivo de visibilizar esta necesidad que tiene cualquier sociedad de las mujeres. En la marcha, a mi lado veía a mujeres de una clase social alta, como veía también a mujeres humildes, éramos mujeres de diferentes clases sociales, y marchábamos todas por un objetivo común, el de manifestarnos en contra de la violencia hacia las mujeres. En esta marcha se conformó un bloque de personas que protestaba por una causa común. Yo no le podía decir “oye, tú eres burguesa, no voy a marchar contigo”. **Teresa García**²

En Bolivia hubo muchos avances en lo que se refiere a derechos de la mujer, no por nada somos el segundo país a nivel mundial con mayor representatividad legislativa de las mujeres, incluso en el gabinete hemos llegado a tener el 50/50, por lo que creemos que esta experiencia nos permite plantear al movimiento de mujeres latinoamericanas nuestros aportes. Recordemos que en los años sesenta y setenta del siglo XX, se ha despojado al feminismo de su posibilidad revolucionaria y eso ha servido para que las mujeres de la clase alta y media latinoamericana puedan imponer políticas neoliberales, cuando hablamos solamente en términos de feminismo. Nosotras hablamos en términos de Patriarcado, porque entendemos el género no únicamente en términos de equidad de género que es un concepto postmoderno, superficial y descriptivo de roles. El género tiene un contenido político, al igual que la clase social, nunca se nos ocurriría pensar que habrá equidad o igualdad de clases, porque las clases sociales se fundan y se originan en el despojo, en la

² Intervención de Teresa García (México).

injusticia de la explotación, en la dominación de una clase sobre otra; haciendo un paralelismo les pregunto: ¿en el momento en que haya “equidad de clases”, la mitad explotada nos sentiremos conformes con la explotación y la otra mitad no? ¿Qué quiero decir con esto? Que el debate sobre el feminismo y sus reivindicaciones no puede realizarse al margen de la sociedad de clases; en Bolivia hemos profundizado este debate que, indudablemente, nos diferencia del feminismo burgués y liberal. Para las mujeres, que hemos apoyado el proceso de cambio boliviano, el feminismo está ligado a la lucha contra el patriarcado, porque queremos acabar con las relaciones de poder construidas por el género y no conservar el género en una “equidad” contrarrevolucionaria, somos mujeres y hombres con historia y cultura propia y, como punto de partida, tenemos algo que nos une, que es la lucha contra el Patriarcado. Esa es mi reserva a que sólo hagamos mención al feminismo, porque el feminismo implica también cierto reformismo, el feminismo abarca también a la burguesía y creo que como mujeres revolucionarias debemos distinguir y diferenciar nuestro feminismo popular y comunitario del feminismo burgués. **Estefanía Prado**³

Hay mujeres trabajadoras que son feministas, pero también burguesas que son feministas, que tienen sororidad con otras mujeres burguesas, pero con sus propias trabajadoras no tienen sororidad. Entonces, esos neologismos que se han inventado, son parte también de una lucha ideológica que ayuda a esconder las realidades y la lucha de clases que vivimos. Cuando se inserta la mujer al mundo del trabajo, las mujeres burguesas o las mujeres intelectuales van a trabajar tranquilamente porque están explotando a las mujeres trabajadoras del hogar, las que se les llaman trabajadoras domésticas en algunos países. Esas trabajadoras del hogar, cuando llegan a sus casas tienen que seguir trabajando, esta

³ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

vez, en su propio hogar, levantándose de madrugada para dejar lista la comida para sus propios hijos. Estos trabajos los tienen que hacer las mujeres de la alta sociedad o de la clase media acomodada, porque ellas tienen quien les haga el trabajo doméstico y cuide de sus hijos. Ahí nos dimos cuenta que tenemos que trabajar en otro feminismo, el de las trabajadoras, de las obreras, de las mujeres que migran a la ciudad desde sus comunidades.

El patriarcado es una forma de explotación a la mujer, dentro del sistema liberal capitalista. Muchas mujeres marxistas, socialistas, se organizaron en contra del capitalismo sin comprender lo que es la clase obrera, sin entender lo que es la mujer de la clase obrera. Lo hicieron pensando que al sumar a la lucha contra el capitalismo su propia lucha como mujeres, una vez que el proletariado tomara el poder o se cambiara radicalmente la sociedad, entonces la mujer sería reconocida plenamente, y eso no es cierto, porque el pensamiento patriarcal de que la mujer no es igual al hombre también está en nuestros compañeros de izquierda. Por ello, es que las mujeres revolucionarias, aparte de trabajar por la transformación de la sociedad, también tenemos que trabajar por el reconocimiento de las mujeres y por el reconocimiento de la doble o triple explotación a través del trabajo doméstico, que es la realidad de la mayoría de las mujeres latinoamericanas.

Estefanía Prado⁴

Me parece que la lucha siempre es antipatriarcal. El tema es que hay una diversidad de feminismos, que muchos son contradictorios, hay un feminismo liberal que es una contradicción de términos, hay un feminismo marxista, que de ahí se deriva también el comunitario, sobre todo desde América Latina y desde los pueblos originarios, y desde las revoluciones que se han dado desde esta parte del mundo, y hay un feminismo anarquista. Entonces aquí, no todas, se podría decir, que son

⁴ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

luchas antipatriarcales, la situación y creo que lo delicado es que nosotras, las marxistas, entendemos que esta lucha no va por fuera de la lucha de clases. Entonces, si nos compramos los mismos discursos liberales del feminismo, habremos perdido la batalla ideológica. Ahí es donde nos pueden ganar, porque ha habido muchas organizaciones que han nacido en los últimos años, que más bien son voluntaristas, que tienen emociones fuertes en contra de la violencia que han vivido, pero que no logran plantear un objetivo o estrategias y tácticas que les permitan transformar a la sociedad y comprender que la profundidad de la transformación hacia un mundo justo, tiene que ver con tirar el mismo sistema que nos oprime. **Circe Camacho**⁵

La Despatriarcalización en Bolivia

El proceso de construir una nueva Constitución Política del Estado, nos llevó a discutir quiénes somos los actores del país, este movimiento de mujeres más urbano y de clase media, plantea una agenda inmediata, pero una agenda concentrada en derechos individuales, concentrada en los derechos que tradicionalmente el movimiento de mujeres ha ido incorporando, ha ido haciendo parte de sus conquistas y parte también de sus demandas y de su construcción, pero no incorporaba de forma horizontal la mirada de las mujeres indígenas y campesinas. Sin embargo, hay también en todo este proceso constituyente un resurgimiento y una noción diferente de las compañeras indígenas, campesinas, urbano- populares, articuladas a organizaciones como la de mujeres campesinas “Bartolina Sisa”, las mineras, las palliris –que son las picadoras de rocas que viven en los centros mineros–, las comerciantes y feriantes, las compañeras más vinculadas a la Confederación Única de Trabajadores Campesinos y al instrumento político del MAS, que empiezan a plantearse la pregunta: “¿De qué vamos a hablar cuando

⁵ Intervención de Circe Camacho (México).

estamos planteándonos una nueva Constitución Política del Estado, cuáles derechos demandaremos y qué cosas vamos a ir a cuestionar?”. Es ahí donde se empieza a discutir este concepto de la despatriarcalización, y más que un concepto, se trataba de dilucidar qué era para las mujeres bolivianas en su diversidad, en sus diferencias, en componentes culturales como el “Chacha Warmi” que es un principio de dualidad hombre-mujer en la cosmovisión andina, el tema de la reciprocidad, el hecho de plantearse, por ejemplo, cómo nos vemos en pares y cómo también construimos la participación, tomando en cuenta que no es lo mismo lo que pasa en las ciudades, en espacios urbanos, que en espacios mucho más comunitarios, donde son los derechos colectivos los que plantean desafíos y demandas.

El proceso constituyente promovió un proceso de politización ciudadana en todos los espacios desde las comunidades, desde los municipios más alejados al plantear cuál va a ser la carta de derechos y cómo esos derechos después van a expresarse, incluso en los regímenes especiales que estarán en la Constitución. Se plantea también el debate en términos de cuestionar que, si hablamos de un proceso de despatriarcalización, está vinculado a hablar de la descolonización y está vinculado también a hablar del cuestionamiento a un Estado excluyente y a un sistema capitalista. El cuestionamiento a un modelo económico neoliberal que preserva un patrón de acumulación capitalista, que no visibiliza el trabajo no remunerado que hacen principalmente las mujeres, pero que además no visibiliza un trabajo que desde las comunidades se desarrolla para fortalecer lo que llamamos el Vivir Bien. Se intentaba, desde las comunidades originarias, recuperar las prácticas precoloniales, reconociendo que hubo también estructuras patriarcales antes de la colonia, pero que sus formas eran distintas.

Lo que no logramos en el proceso constituyente, fue incorporar como tal el principio de despatriarcalización en la CPE, aunque sí se pudo insertar el de descolonización. Por ello, es que en ese momento nuestra consigna era: “No hay descolonización sin despatriarcalización”. Una experiencia significativa en ese proceso constituyente, y que creo es importante como enseñanza también para lo que está pasando en otros países latinoamericanos, es la interpelación que se realizó a ese movimiento feminista urbano, elitista, que estaba trabajado desde varias ONG’s, y que se concentraba en mirar derechos individuales, en posicionar agendas específicas y en ese momento sí hubo la interpelación al rol que estaban asumiendo estas ONG’s desde una postura institucionalizada. Se les cuestionó indicando que su rol no era ser protagonistas, sino un rol más de apoyo y asistencia técnica y que eran las organizaciones sociales, prioritariamente las Bartolinas, las compañeras de los pueblos indígenas del oriente boliviano, las Mama Thallas, que son las autoridades de las comunidades andinas, las mujeres obreras, las que debían estar al frente asumiendo el protagonismo. Estas compañeras, que eran asambleístas, o sus representantes que eran parte de ese proceso constituyente, conformaron después la “Alianza de Mujeres por la Revolución Democrática y Cultural”, una plataforma de organizaciones que tenía un objetivo específico: que el texto constitucional se convirtiera en leyes de implementación. Así, es que se logró en ese momento articular una alianza urbano-rural, de mujeres trabajadoras en las ciudades con mujeres comunitarias en las provincias.

Para nosotras hablar de despatriarcalización significaba plantearnos superar las llamadas “políticas de género”, fue parte de ese proceso de construcción ideológica con las organizaciones de mujeres y con nuestras autoridades dentro de la Asamblea Legislativa. A nivel del gobierno, parte de la ganancia de este aprendizaje fueron los primeros gabinetes paritarios. El gabinete de Evo Morales del año 2010, por

ejemplo, fue el primer gabinete paritario de nuestra historia: en los 22 ministerios, 11 eran mujeres ministras y 11 eran varones ministros. Si bien sabemos que esa es una medida de acción positiva más simbólica, porque no todas las ministras articulaban o se compraban el pleito desde las posiciones de las mujeres, ha sido también un reto desde el mismo Estado ir asumiendo esta discusión, y desde las mismas organizaciones de mujeres, que hasta el golpe de Estado de noviembre del año pasado, ha sido parte del gobierno, incorporar cada vez más estas demandas, que más que tuyas, como propuestas de las mismas organizaciones sociales que hacen parte de la construcción del Estado Plurinacional comunitario, vale decir el sujeto histórico de las mujeres. Ese ha sido el reto más grande en este proceso de cambio boliviano.

Ese ha sido el gran reto en Bolivia y no ha sido fácil, porque internamente, hacia adentro del mismo Estado había también que preguntarse ¿cómo hacemos esto? Teniendo, además, una muy fuerte noción de que hablar de despatriarcalización no es lo mismo que hablar de “políticas de género”, que hablar de despatriarcalización para nosotras es ir más allá, es dar un paso más, o dos o diez pasos más, porque no estamos hablando solamente de la discriminación en contra de las mujeres o hacia las mujeres, sino de este sistema de dominación que subordina a hombres y a mujeres, un sistema patriarcal que definitivamente nutre a su vez a los procesos capitalistas de explotación y los procesos de neocolonialismo, y que estos se expresan en la vida de hombres y mujeres de todas las edades por igual, se expresan también en las relaciones económicas que reproducen desigualdades y que se fortalecen por estar en aquellos procesos liberales. En suma, hablar de despatriarcalización, trata de cuestionar los distintos sistemas de opresión.

La Despatriarcalización es la que cuestiona profundamente el patriarcado, entendiendo nosotras que el patriarcado es

un sistema de todas las opresiones, de todas las violencias y discriminaciones sobre hombres y mujeres, sobre la humanidad y la naturaleza. Está muy vinculada esta temática a la lucha por los derechos de la Madre Tierra, a la lucha por recuperar prácticas y conocimientos comunitarios que nos permitan equilibrar, en términos de políticas públicas de desarrollo en igualdad de condiciones, la vida social con el respeto a la naturaleza.

En Bolivia sí se logró vincular muchísimo estas discusiones, creo que ahí está la diferencia con otros países, no solamente en términos de ver derechos individuales de la mujer, sino ir más allá en esta discusión: cómo avanzamos desde lo colectivo, cómo avanzamos en el ejercicio de los derechos colectivos que están muy vinculados, por ejemplo, a la tenencia de la tierra para las mujeres, a mirar el tema del medio ambiente que nos afecta a todas y todos, a mirar la construcción del nuevo modelo económico del país, incorporarnos como mujeres organizadas en todos estos debates y en el conjunto de los procesos de desarrollo. Pero no descuidamos también los temas específicos, con nuevas leyes amparadas por la Constitución Política del Estado Plurinacional, buscamos combatir las diferentes expresiones del patriarcado, a través de la construcción de políticas públicas, mismas que fueron promovidas también por el cuestionamiento de las organizaciones de mujeres trabajadores del campo y la ciudad a la explotación capitalista, la discriminación, la violencia en todas sus formas (económica, física, psicológica, sexual que son las más visibles) y que se usan como herramientas de dominación, de ponernos un “estate quieta” a las mujeres.

Todo este proceso ha contribuido a que se siga politizando la temática, mucho más a partir de la evaluación de las leyes que se implementaban y los efectos que van teniendo, por ejemplo: Bolivia es el país con los índices más altos de feminicidio, violencia física y sexual, embarazos adolescentes a pesar de

contar con una amplia legislación para la prevención, atención y sanción de la violencia. En términos salariales, las brechas de desigualdad entre mujeres y hombres están entre las más bajas en la región, pero todavía nos hace falta avanzar en la ampliación de oportunidades de empoderamiento económico, puesto que un gran porcentaje de la población, y prioritariamente las mujeres, no son asalariadas y se dedican al comercio informal. Estas son algunas de las formas más visibles de la expresión del patriarcado. Las organizaciones sociales de mujeres deciden seguir aportando a la construcción del nuevo Estado, repolitizando y avanzando más en el camino que ya se había abierto. Varias leyes y políticas públicas no se terminaban de aplicar, porque no tenían recursos económicos suficientes, o porque los burócratas y los operadores del servicio público, aplicaban estas políticas de despatriarcalización sin entenderlas, reduciéndolas otra vez a “políticas para las mujeres”, concentrándose en mirar los efectos de un sistema capitalista de opresión patriarcal y no las causas. Esta evidencia nos ha llevado a constatar que el avance normativo no es suficiente. **Tania Sánchez**⁶

Ecuador: Avances y retos del feminismo en la política pública

El feminismo desde el cual pretendemos reflexionar sobre la experiencia ecuatoriana es el que se constituye a partir de la toma de conciencia de la existencia del sexismo, sistémico e institucionalizado y la explotación a partir de las condiciones de clase (definida no sólo en relación a los medios de producción, sino al comportamiento en todos los ámbitos derivado de ello) que permiten la subordinación de las mujeres. Esta toma de conciencia puede habitar en hombres y mujeres igual que el sexismo interiorizado.

⁶ Intervención de Tania Sánchez (Bolivia).

Nos orientamos a cuestionar la existencia de privilegios, y a las voces que hablan desde el privilegio, incluyendo a las mujeres “privilegiadas” que reclaman la igualdad con los hombres de su clase, y no cuestionan las condiciones de vida de las mujeres pobres y de clase trabajadora, cuya lucha no es por la igualdad con los hombres que viven en sus mismas condiciones, las cuales no son adecuadas ni para hombres ni para mujeres, sino además por la igualdad de oportunidad para una vida digna. En tanto, develar el sistema patriarcal y los síntomas presentes, a través de categorías de análisis como la perspectiva de género, han sido los atajos a los que el movimiento de mujeres y feministas han recurrido. En este sentido dicha perspectiva es una línea de arranque, un catalizador, para poner en la mesa del debate político las necesidades de las mujeres, necesidades entendidas como las más graves ausencias de cumplimiento de derechos humanos, incluyendo el reconocimiento como ciudadanas.

La ciudadanía normativa de las mujeres en el Ecuador, fue tarde en la historia republicana, que significó nuestra invisibilización como sujetas políticas y, por tanto, portadoras de derechos y capacidades. En Ecuador, las cinco primeras Constituciones contenían, además de la edad, disposiciones para el goce de derechos de ciudadanía que requería cumplir determinadas condiciones, por las cuales las mujeres quedaban siempre al margen (propiedad, profesiones, instrucción).

Es la Constitución de 1929, la que reconoce expresamente a las mujeres de más de 21 años como ciudadanas, pero siempre y cuando supieran leer y escribir. En la Constitución de 1967 se incorporó el voto obligatorio para las mujeres por ser ciudadanas. Hace menos de cien años jurídicamente se reconoce nuestra condición de sujetos políticos y en capacidad de ejercer ciudadanía, elegir y ser elegidas. Nuestra historia, en el ámbito público y político, es muy reciente pero hemos caminado y aprendido, así el siguiente paso lo dimos con la

Constitución de 1979, que es la primera en incluir expresamente la igualdad de las mujeres.

Transcurrieron 29 años, varias reformas constitucionales y nuevos textos normativos, hasta el 2008, en que el pueblo ecuatoriano aprueba mayoritariamente una nueva Constitución, un nuevo pacto normativo-social, en la que las mujeres organizadas participaron con propuestas que fueron en su mayor parte incorporadas y se dio un salto cualitativo frente a las anteriores constituciones, puesto que se dispone, la garantía y derecho a la igualdad formal y la real.

En un gobierno progresista el primer desafío es lograr la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres. La Constitución ecuatoriana del 2008 señala explícitamente el derecho a una vida libre de violencia, en especial de las mujeres, la revalorización del trabajo realizado para el cuidado y la reproducción y la necesaria incorporación de las mujeres a la toma de decisiones, entre otros aspectos que responden a reivindicaciones permanentes de los movimientos de mujeres. Las políticas públicas para la igualdad de género se empezaron a diseñar e implementar desde un Estado reconstruido y fortalecido, en el marco del Buen Vivir como horizonte de una sociedad justa e incluyente. Hasta entonces, las acciones estatales en esta materia, habían sido pocas aisladas y no sostenidas, además de enmarcadas en un espíritu de filantropía pública.

En este contexto de universalidad e inclusión, fue fundamental el reconocimiento por parte del Estado, de la existencia de particulares condiciones de desigualdad entre mujeres y hombres, que se convirtieron en dimensiones de especial preocupación. Una de ellas fue la violencia basada en género, aquella fundada en los roles sociales asignados, y que se genera en la creencia interiorizada, individual y socialmente, de que es aceptable que a un individuo se le asigne o reconozca poder sobre otros y otras, mediante distintas formas de fuerza

coercitiva. La violencia es patriarcal y es ungida, en un sistema de control, como única forma de gestionar los conflictos. Esto sucede en lo público y en lo privado. El feminismo rechaza la violencia, en todos los ámbitos, por principio ético.

En el año 1995, se había expedido la Ley contra la Violencia a la Mujer y la Familia, y por 12 años, fue el único mecanismo para enfrentar la violencia contra las mujeres en el ámbito doméstico. En el año 2007, el gobierno de Rafael Correa asumió como política de Estado la erradicación de este tipo de violencia hacia la niñez, adolescencia y mujeres, para cuyo cumplimiento se dispuso elaborar un Plan Nacional que permitiera generar e implementar acciones y medidas interinstitucionales coordinadas.

En los 10 años de implementación de dicho Plan, se logró fortalecer la atención a víctimas de violencia a través de la subvención estatal a Centros de Atención y Casas Refugio; se diseñaron e implementaron campañas nacionales de sensibilización, prevención y denuncia de la violencia de género a partir de cuestionar el machismo; y se elaboraron protocolos para la detección y atención, adecuada e integral a personas afectadas, en especial en servicios públicos de salud y educación. El compromiso del Estado por erradicar la violencia de género se reflejó, en que desde el 2015, se integraron a los esfuerzos del Plan las cinco funciones del Estado, para dar una respuesta conjunta a esta problemática.

Además, como parte del Plan, en el 2011 el INEC efectuó la Primera Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y violencia de Género, para producir datos oficiales que permitieran mejorar la toma de decisiones en la prevención y erradicación de esta clase de violencia. Para la atención y protección de víctimas, se implementaron normas y protocolos de atención en el Sistema de Seguridad Integrado ECU911. Por último, en el Código Orgánico Integral Penal, vigente desde 2014 se incorporó como delitos, y no solamente como una falta

menor, a la violencia intrafamiliar y al asesinato de mujeres por violencia machista bajo el tipo penal de feminicidio.

La violencia de género, en una propuesta de revolución feminista, no debe ser parte de una lista de reivindicaciones, sino que debe ser contextualizada en una realidad en que persiste el sexismo en sus múltiples manifestaciones, una de las cuales es la desvalorización de las labores ejercidas mayoritariamente por mujeres, sumiéndolas de condiciones de desprotección y riesgo frente a dicha violencia.

La discriminación en el ámbito laboral hacia las mujeres, no sólo se refleja en la brecha salarial, que en el Ecuador disminuyó de 34,3% en el 2003, a 20,9% en el 2013, sino también en la persistencia de actividades laborales que se ejercen en condiciones menos favorables, como las relacionadas al cuidado humano. No hay que olvidar, además, que las depresiones o crisis económicas en el capitalismo consumista fueron factores para la incorporación de las mujeres a la “población activa”, aunque esto no significó el mejoramiento de sus condiciones de trabajo y de vida.

Por décadas, las personas que se dedicaron al trabajo doméstico, en su mayoría mujeres, recibieron un trato discriminatorio y excluyente, con remuneraciones inadecuadas (la ley establecía para el trabajo doméstico el pago del 50% del salario básico) y horarios que no se regían a la normativa laboral basada en derechos humanos. A partir del 2010, se eliminó la brecha salarial de las trabajadoras remuneradas del hogar y dicho salario fue igualado al salario básico unificado, con esta política esta actividad pasó de ser la rama laboral con mayor incidencia de empleo informal en 2007 a ser la quinta en el 2012. En el 2007, apenas el 11,6% de las personas que ejercían el trabajo doméstico remunerado contaban con afiliación a la seguridad social, en el 2014 fue el 42%.

Sin embargo, estas medidas que beneficiaron sobre todo a las mujeres de clase económica baja no fueron bien recibidas por otros sectores, incluso “feministas”, que calificaron de negativo el impacto en el empleo de las trabajadoras remuneradas del hogar, banalizando las condiciones de precariedad en que se desenvolvían. Y es que el cuestionamiento a las formas de explotación existentes incomoda al “feminismo del privilegio o liberal”.

La incorporación de la Cuenta Satélite del trabajo no Remunerado del hogar a la contabilidad fiscal y el establecer la afiliación para las mujeres que se dedican a esta labor fueron también hitos. En el 2013, el Trabajo No Remunerado (TNR) representaba al menos el 15,4% del PIB, 6,1 puntos más de lo que representa la industria de extracción petrolera, según los primeros resultados de la Cuenta Satélite de Trabajo No Remunerado publicado en el 2014, por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Avanzar hacia la independencia económica de las mujeres, no sólo con empleos y salarios dignos, sino con formas alternativas de vida que mejoren primordialmente la calidad de vida y no el consumo, es un objetivo a largo plazo y es parte de la lucha feminista que considera que el afrontar las condiciones de vida de todas las mujeres, requiere cuestionar la producción y la reproducción como conceptos separados, y mejorar la repartición de las tareas.

Medidas progresistas como las descritas, fueron importantes, su sostenimiento y ampliación son necesarias, sin dejar de considerar el contexto social y las implicaciones que cuestiones como el control del cuerpo de las mujeres, tiene para la preservación del sexismo, en un sistema patriarcal que nutre y cuida del capitalismo. Las reivindicaciones alientan luchas y movimientos, pero en solitario no transitan hacia revoluciones.

El proceso en Ecuador, igual que en otros países con gobiernos progresistas nos abocó a un nuevo Estado, con importantes liderazgos, con posiciones que atendieron reivindicaciones trascendentes de las mujeres, hablamos de líderes absolutamente favorables de normar aspectos relacionadas, como hemos mencionado, con el trabajo doméstico, tanto el remunerado como el no remunerado. El gobierno trató de avanzar hacia el cambio de un problema estructural: la injusta división sexual del trabajo. O en el ámbito de los derechos políticos, gobernar con gabinetes cuasi paritarios, por primera vez en Ecuador tantas mujeres ocuparon carteras de Estado, entre éstas, la de Defensa, Economía y de la Política, provocando un interesante impacto simbólico.

Hablamos de gobiernos y de estados dirigidos por proyectos políticos autoproclamados ciudadanos, democráticos, participativos, revolucionarios, pero que en algunos casos declaran abierta oposición a demandas históricas de las mujeres, como la despenalización del aborto, afectando uno de los puntos de la agenda feminista relacionada con la lucha por la consecución de la autonomía física de las mujeres, y desconociendo el derecho de las mujeres al ejercicio libre de su sexualidad, evidenciando la concepción masculina de ciudadanía que arrastra creencias y concepciones de lo que debe ser y hacer una mujer. ***Contribución especial de Consuelo Bowen y Myriam Alcívar***⁷

La lucha feminista en México

¿Hay feminismo de izquierda? La izquierda siempre está llena de rasgos altamente positivos, significa futuro, creatividad, justicia. La izquierda está asociada al cambio, a la transformación, en cambio la derecha está asociada a la tradición, al conservadurismo. La liberación de las mujeres y

⁷ Intervención de Consuelo Bowen y Myriam Alcívar (Ecuador).

los hombres de la injusticia y la opresión sigue siendo la piedra de toque de la izquierda como categoría de lo político.

La izquierda es un gran ideal, liberar a nuestros semejantes, mujeres y hombres de las cadenas impuestas por quienes gozan de privilegios. Ser de izquierda significa ponerse del lado de las y los más débiles, luchar por la justicia social. Por todo ello, la izquierda tiene como un gran alimento la reafirmación propia a partir del otro, del débil, del excluido.

Al igual que la izquierda, el feminismo ha sido un movimiento histórico social con enormes aportaciones a la humanidad. Considero que el feminismo ha sido el movimiento social más importante de los últimos dos siglos. En distintas oleadas y durante décadas, el feminismo ha logrado que muchas mujeres nos ocupemos de nosotras mismas para convertirnos en protagonistas de nuestras vidas. Ha cuestionado las construcciones socialmente arraigadas sobre la feminidad (no nacemos mujer, hombre, humano, nos hacemos) somos un sí-mismo natural, y somos un sí-mismo social y, en ese sentido, ha sido un movimiento contrahegemónico que ha apostado a la construcción de verdaderos sujetos históricos.

Durante muchos, muchos años, las mujeres nos hemos reunido para pensar el mundo, entenderlo y entendernos como mujeres sobre el papel que jugamos en él. Hemos debatido sobre elementos de nuestra propia transformación y de la transformación de nuestras sociedades y junto a ello, hemos creado un lenguaje propio, además de haber establecido redes de comunicación y de aprendizaje y de investigación, así como de acción en la vida institucional y en la vida política. De esta forma las mujeres feministas nos hemos constituido como sujetos de profundas transformaciones individuales y colectivas, es decir, nos hemos constituido en sujetos históricos.

El feminismo refleja el anhelo y las aspiraciones de muchas mujeres, que con sus acciones buscan cambiar las normas y creencias de una sociedad patriarcal. Al igual que la izquierda, el feminismo lucha contra la opresión y exige pensar de otra manera para desarrollar comportamientos distintos y un nuevo sentido de la vida, en el trabajo, la familia y la vida cotidiana y cuestiona un mundo desigual, violento e inequitativo. La izquierda y el feminismo transgreden valores, modos de vida, costumbres, así como la legitimidad de un mundo injusto, sólo que el feminismo, a diferencia de la izquierda, también cuestiona las jerarquías que siguen imperando entre hombres y mujeres.

Por décadas y por años, mujeres con identidades distintas, de una gran diversidad de países, culturas, religiones, preferencias sexuales, organizaciones políticas y movimientos sociales, se han identificado entre sí, para revelarse ante los contenidos sociales asignados a sus vidas y que se basan en una organización social fundada en la desigualdad, la injusticia y cuyo fundamento esencial es considerar que lo femenino, está determinado biológicamente y que por tanto es universal e inmutable. Esta suma de diferentes identidades por un objetivo común, ha logrado que el movimiento de las mujeres, contenga el atributo de la pluralidad como uno de sus grandes atributos.

A manera de síntesis, considero que el feminismo tiene como uno de sus fines reconstruirnos de forma subjetiva y social, de manera individual y colectiva, así como reconstruir el significado que ha tenido el ser mujer desde la conciencia propia de nuestra individualidad y aun más allá, es decir, en la familia, la historia, la sociedad, la cultura, la política.

Si bien no es posible afirmar que ser feminista es ser de izquierda, es también imposible afirmar que ser de izquierda es ser feminista, pero es indudable que existen elementos comunes en ambos, uno de esos elementos es la de formarnos

como sujetos que luchan en contra de cualquier forma de dominio y exclusión. **Teresa García**⁸

La movilización del 8 y 9 de marzo en México

Las mujeres mexicanas nos unimos recientemente a un movimiento histórico por el respeto a nuestros derechos y la búsqueda de equidad. El pasado 8 de marzo, en una gran movilización en la Ciudad de México y otros estados del país, junto con mujeres de todo el mundo nos manifestamos en contra de la violencia, la inequidad y la discriminación.

La marcha fue más que un éxito. Marchamos codo a codo miles de mujeres con identidades distintas. Éramos un abanico diverso y multicolor. Nos unía la lucha contra la violencia de género, la búsqueda de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, la necesidad de estar presentes en el campo laboral y que el trabajo no remunerado sea cada vez menor, exigimos el rediseño del espacio público para que se tome en cuenta las necesidades de las mujeres, entre muchas, muchas otras cosas. Todas estas demandas nos unían, pero nos caracterizaba el albergar en nuestro interior una convicción de género: es decir elementos psíquicos e ideológicos que nos unificaban y que nos hacían salir a las calles para hacernos visibles y con ello posicionar en la agenda pública nuestras necesidades más sentidas.

En esta marcha impresionante, que la prensa intituló como “La Revolución de las Jacarandas”, haciendo alusión al color lila y morado que distinguía las prendas de vestir de quienes marchábamos, custodiadas además por hileras de árboles de jacarandas en flor, mujeres de todas las edades y segmentos sociales, de diferentes filiaciones y creencias, recordamos con dolor a las cientos y miles de mujeres violentadas, asesinadas impunemente, exigimos justicia, reivindicamos nuestros

⁸ Intervención de Teresa García (México).

derechos y acompañamos a los familiares y amigos de las víctimas de esta creciente violencia feminicida.

Además de la marcha, la convocatoria del día 9 de marzo por “Un día sin nosotras” nos unió en un paro nacional. La consigna era “Ni una sola mujer por un día” ni en oficinas, ni en escuelas. Ninguna mujer en las calles, en el transporte público, en automóviles. El sentido de este paro era hacernos visibles a través de la ausencia. No tengo el dato oficial, pero no hay duda de que ese día paramos millones de mujeres y con cientos de hombres solidarios.

¿Que nos unía? Un conjunto de palabras, conceptos, percepciones, sentimientos, imágenes mentales, en contra de una ideología hegemonzadora que nos ha condicionado nuestra forma de ser, de sentir, de pensar, para justificar el hecho de que las mujeres no tengamos las mismas oportunidades, para justificar el hecho de que las mujeres podamos ser violentadas e incluso asesinadas, para justificar la inequidad de género. Fue una marcha que abre una coyuntura histórica contrahegemonizadora, cuyos alcances aun no podemos valorar y que dará lugar a la construcción de una sociedad algo más justa e incluyente para las mujeres.

Teresa García⁹

Género

La perspectiva de género es un concepto creado desde el feminismo para analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, con sus semejanzas y sus diferencias. “Analiza las posibilidades vitales de mujeres y hombres, el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las diversas y complejas relaciones que se dan entre ambos, así como los conflictos institucionales y cotidianos que deben enfrentar y las maneras en que lo hacen” (Lagarde, Marcela).

⁹ Intervención de Teresa García (México).

Asumir la perspectiva de género requiere de un gran esfuerzo y conduce a una revolución intelectual interna de tipo personal y a una revolución cultural de las mentalidades. Implica el empoderamiento de las mujeres y de los hombres para que puedan competir en igualdad de condiciones. Implica una toma conciencia para sí misma y para con las demás. **Teresa García**¹⁰

Tomamos conciencia, ¡Sí!

Las diferentes oleadas del movimiento feminista, han creado conciencia en muchas de nosotras. Sólo que la conciencia también requiere de una serie de modificaciones internas que permitan una explicación distinta a como nos concebimos a nosotras mismas y como nos relacionamos con los demás. Es decir, estas transformaciones para ser profundas y permanentes requieren de un proceso de resignificación propia de lo femenino. Esto es, existe una dimensión social-ideológica de género que se combina con una dimensión psíquica individual.

Orive nos plantea tres elementos de la conciencia, “—el pensamiento razonador, la memoria consciente y el lenguaje —y define a la esencia de la conciencia como el mero pensamiento de ti —el mero sentimiento de ti— como un ser individual involucrado en el proceso de conocimiento de tu propia existencia y de la existencia de otros, así como tu existencia debida a otros: por eso eres individuo social”.

Este conocimiento de la propia existencia permite ejercer la capacidad de elegir de acuerdo con el propio y libre deseo: es decir de empoderarse y de no estar sometidas a distintas formas de dominio. Como sabemos, el empoderamiento de las mujeres transforma normas, creencias, mentalidades, usos y costumbres para construir mejores formas de vida para las mujeres. Al tomar conciencia de nosotras mismas y de

¹⁰ Intervención de Teresa García (México).

nuestro entorno social y cultural y de nuestro hábitat, vamos construyendo un poder individual y colectivo que nos permite ejercer un poder que se traduce en acciones transformadoras. Hoy existen mujeres que tenemos la capacidad de elegir de acuerdo con nuestro propio y libre deseo. Hoy, un número cada vez mayor de mujeres estamos empoderadas, y poco a poco iremos generando una masa crítica de mujeres que contribuya a la transformación de la vida de muchas mujeres y de hombres, así como de la forma en que nos relacionamos.

Teresa García¹¹

Lenguaje femenino

El feminismo también ha creado un capital simbólico, un lenguaje.

Como escuchamos en este seminario, el lenguaje es la institución básica, la madre de todas las instituciones que constituyen la realidad social. “El lenguaje –nos dice Adolfo Orive– es una conversión de imágenes mentales no-lingüísticas que expresan entidades, eventos, relaciones, prácticas, ideas, sentimientos, emociones, inferencias, en palabras y oraciones”. Con el lenguaje también generamos identidades. Así es como a lo largo de la lucha feminista creamos nuevos conceptos, nuevas palabras que nos definen y dan visibilidad. Gracias al feminismo hemos logrado que se nos nombre y también a expresarnos con palabras específicas para con nosotras. Hemos generado conceptos como género, machismo, acoso, hostigamiento, abuso sexual, empoderamiento, techo de cristal, feminismo, sororidad, acción afirmativa, entre muchas otras. De entre ellos, hay dos conceptos que me gustan mucho: “techo de cristal”, que refiere a las limitaciones que como mujeres nos ponemos a nosotras mismas para no crecer, para no ejercer nuestro poder, porque lo impide este “techo de cristal” imaginario, contra el cual tenemos que luchar

¹¹ Intervención de Teresa García (México).

internamente es nuestro crecimiento personal en todos los ámbitos. Y junto a él, el concepto de “sororidad” que se define como el acompañamiento que nos damos entre mujeres. Sororidad, es también este sentimiento de hermandad entre mujeres. Es este “sí te creo” y estoy contigo.

Sororidad fue el sentimiento que prevaleció en mí el pasado 9 de marzo en “Un día sin nosotras” y es el sentimiento que aún saboreo de la histórica marcha del 8 de marzo, que me gusta recordarla como la “Revolución de las Jacarandas”. Al recordarla, siento aún esa sororidad, aunque hubiera mujeres que quebraron vidrios y pintaron monumentos. Al fin y al cabo, –pienso–, fuimos miles y miles las mujeres, y algunos hombres, que marchamos con un sentimiento legítimo de sororidad y de crecimiento. **Teresa García**¹²

El papel de la mujer en el Partido del Trabajo de México

Hasta 2018, México vivía una situación donde los instrumentos para la gobernabilidad fueron secuestrados por estructuras neocolonialistas. El Gobierno Federal, los gobiernos Estatales, la mayoría de los gobiernos Municipales, el Congreso de la Unión, el Poder Judicial Federal y Estatal, y además los Congresos Locales, han actuado como instrumentos del poder hegemónico de la clase dominante, siendo los aparatos de dominación política de las masas populares, ejerciendo sobre ellas el control político, la manipulación mediática, la coerción y la represión con el ejército y la policía. Ambas instituciones, caracterizadas por su violencia, corrupción, violación de los derechos humanos y delincuencia, han sido, además, las responsables directas de incontables violaciones a las garantías individuales, derechos sociales, especialmente los del pueblo trabajador.

¹² Intervención de Teresa García (México).

En este contexto y ante la necesidad de crear una nueva alternativa política de izquierda, que respondiera a la necesidad de construir una realidad donde todas las mujeres y los hombres encontraran la posibilidad de desarrollarse en plenitud, con justicia, libertad, democracia, haciendo plenos sus derechos a vivir sin violencia, con acceso a la salud, la educación, a una vivienda digna, a tener un trabajo bien remunerado, se inició la construcción del Partido del Trabajo con el esfuerzo incluyente de muchas mujeres que venían haciendo Nación en lucha y resistencia.

El PT nació a partir de la integración de varias organizaciones sociales como: el Frente Popular “Tierra y Libertad” (FPTYL) de Nuevo León, los Comités de Defensa Popular de Chihuahua (CDPCH) y Durango (CDPD), el Frente Popular de Lucha de Zacatecas (FPLZ), así como personas procedentes del Movimiento Magisterial Democrático e Independiente, organizaciones campesinas e indígenas autónomas del sureste de México, de la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNTA), la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), Uniones de Colonos e Inquilinos Solicitantes de Vivienda (UCSISV) de Veracruz y del Distrito Federal (ahora Ciudad de México).

Mujeres que más allá de asumirse feministas o no, lucharon diariamente por la defensa de la tierra, el territorio, mujeres que lucharon en las calles, marchando, manifestándose ante las ofensas de un estado represor y promotor de todas las inequidades.

Mujeres que hicieron suya la responsabilidad de resolver los problemas de su familia, de su comunidad, convirtiéndose en protagonistas transformadoras de su realidad. Mujeres que abanderaron y encabezaron movimientos sociales tan sólidos que dieron origen a este partido.

Defendiendo su tierra, construyendo sus casas, gestionando y proveyendo los servicios básicos, salud, educación, en su comunidad y para ellas mismas. Mujeres que han asumido el tiempo y lugar que les tocó vivir y que, tomando el toro por los cuernos, se han convertido en un ejemplo para todas y todos nosotros. **Magdalena Núñez**¹³

La mujer luchando y al mundo transformando

En el Partido del Trabajo, las mujeres estamos presentes no solo físicamente, sino con propuestas, demandas muy claras que dan cuenta de nuestra participación, visión y acciones en el contexto de una sociedad patriarcal que no considera a la mujer como protagonista transformadora de la realidad.

Cuando nos vemos como mujeres en marcha tomando las calles, cerrando avenidas, proponiendo iniciativas de ley, manifestándonos sin miedo a la represión institucional, haciendo clara y evidente la visión de movilización de masas, entonces, vemos como esa irreverencia ante los poderes patriarcales, manifiestan la verdadera igualdad, más allá de los discursos.

Voces de mujeres que no están ni estarán en las listas de quienes protagonizan los libros de historia, pero que son el verdadero corazón de la transformación social. Voces de mujeres con el morral a un lado, con el niño al otro, con la consigna en un grito que se ahoga. Así modificamos la realidad a pesar de ser ignoradas y relegadas por un patriarcado opresor, que cosifica los cuerpos.

Activismo encabezado históricamente en todas las luchas sociales, desde la defensa hecha por las mujeres en la toma de Tlatelolco por los Tenochcas, hasta el resguardo de la casilla electoral y el ya ganado derecho a la paridad de género

¹³ Intervención de Magdalena Núñez (México).

en el Congreso Federal y en todos los congresos de las 32 entidades federativas. **Magdalena Núñez**¹⁴

Militancia por los derechos

Desde 1990, las mujeres del PT han luchado en un compromiso total contra la violencia sexual, laboral, política, familiar que es parte de la cultura neocolonialista y patriarcal, buscando el empoderamiento de todas las mujeres, garantizadora de la seguridad no sólo social, sino también física, así como la inclusión con todas sus garantías y derechos.

Derecho a la vida y autodeterminación de la mujer, construyendo el pleno derecho a la vida digna, manifestada no sólo en nuestros estatutos y declaración de principios, sino en los planes de acción que dan vida al partido.

Derecho a la igualdad que construye una nueva sociedad, donde las mujeres somos sujetos de creación y transformación social, que hemos demostrado en todas las trincheras, en el trabajo, en la parcela, en la dirección y organización política.

Magdalena Núñez¹⁵

Paridad de género

Desde su origen, el PT ha manifestado que las mujeres hemos luchado codo a codo en todas las formas de insurrección y eso ha permitido construir una organización en que nuestra conciencia de clase es un instrumento que revaloriza a la mujer, desde las zonas de mayor precarización, hasta los espacios donde los hombres son indignamente coercitivos, violentos, discriminadores y excluyentes: el campo de la representación política.

Nuestro Partido fue el primer instituto político que, en el año 2017, integró todos sus órganos de dirección de manera paritaria sentando un precedente en nuestro país.

¹⁴ Intervención de Magdalena Núñez (México).

¹⁵ Intervención de Magdalena Núñez (México).

Los partidos políticos como consecuencia de las reformas en materia electoral y de derechos políticos de las mujeres, han incorporado en su discurso y en sus programas la igualdad y equidad de género. Lo que ha significado cambios sustanciales que garantizan la igualdad de oportunidad para la participación política de las mujeres en los espacios de decisión política partidaria y en los cargos de elección popular, sea en los espacios ejecutivo o legislativo, llegando incluso a la paridad obligatoria en la conformación de los congresos locales, como, por ejemplo, el de la Ciudad de México.

Sin embargo, la tasa de representación de las mujeres en los cargos públicos de decisión a nivel de estructuras de gobierno es supremamente baja.

Hoy, el Partido del Trabajo incluye a todas las personas que militan en él, a quienes se identifican con la ética revolucionaria y la toman como base en sus relaciones recíprocas y en su conducta hacia las mujeres y hombres sin distinción de raza, color, creencias, nacionalidad o preferencia sexual. Reivindicamos la vigencia plena de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1950), de los Derechos de las Minorías y de los Pueblos Indios acordados en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), de los Derechos de la Mujer (1975, 1985, 1995), los Derechos en Favor de la Infancia (1990) y el Tratado de Roma (1957).
Magdalena Núñez¹⁶

¹⁶ Intervención de Magdalena Núñez (México).

CAPÍTULO X.
La importancia
de la comunicación de masas

Introducción

La batalla de las ideas continúa siendo fundamental para el impulso, consolidación y sostenimiento en el largo plazo de los procesos de transformación social y política emprendidos por las fuerzas de izquierda en la región de América Latina y el Caribe. Es una batalla cotidiana, que no admite treguas ni concesiones. Allí es donde, en buena medida, se define el futuro de los procesos transformadores. La batalla se ha vuelto aún más compleja con el advenimiento de nuevas tecnologías de información y comunicación, que prácticamente han causado toda una revolución en la comunicación social y política. Los antiguos sistemas de comunicación, particularmente la prensa escrita, han entrado en una relativa crisis, mientras se potencian mecanismos de comunicación más sofisticados, descentralizados y abiertos, caracterizados por la inmediatez, la fugacidad y la multitud de emisores de mensajes. El dominio de las antiguas y las novedosas tecnologías es crítico para la izquierda. La experiencia realizada, desde abajo y luego desde el poder, es sumamente importante de abordar, en momentos en que se agudiza la lucha de clases y el enfrentamiento de los proyectos populares con las fuerzas del inmovilismo y la dominación imperial.

Medios transportadores del poder

Lo que estoy tratando de plantear en una frase es algo que nos tiene que sacar de la idea de que nuestros enemigos son los medios de comunicación. Los medios de comunicación no son más que los transportadores del poder, no son los generadores del poder, ni los creadores del poder, esos están atrás; los medios de comunicación son los que transportan efectivamente las ideas que genera el poder y la dominación con base al consentimiento y al convencimiento de la gente. Como dice una frase popular mexicana: todo el día, todos los

días, nos “lavan el cerebro”. Quiero agregar otra idea. Además de los medios populares de comunicación mencionados por Raúl, lo que nosotros aprendimos durante 22 años de lucha social es que el terreno propicio para la comunicación popular es la personal, individual y colectiva, de boca a oído. Porque, además, la comunicación personal permite la conversación: el escuchar a la gente. Se genera, importantemente, mucha confianza, elemento indispensable para que haya credibilidad.

Adolfo Orive¹

Hicimos mucho, pero divulgamos poco, cada centavo invertido de manera honesta, buscando que fuera lo más eficiente el gasto público para mejorar los sistemas de salud, de educación, de seguridad, pero divulgamos poco, incluso a una mal entendida política de austeridad —“No, es que eso de gastar en publicidad, en divulgar, no, no”— es como usar mal el dinero público y resulta que por mucho que pudieras hacer en términos de obra, ya sea obra física u obra social, pero si no lo divulgas suficientemente y el aparato enemigo todos los días está diciendo que no estás haciendo nada, que te estás robando la plata, que eres incapaz, entonces hay un momento que esa tormenta, esa tormenta tóxica, termina debilitando el respaldo a las fuerzas de cambio, a las fuerzas de izquierda que empujamos este proceso. **Sigfrido Reyes²**

Sobre el tema de la comunicación, eso nos pasó a nosotros, teníamos tanta actividad pero no había una forma de comunicar, porque la austeridad tenía que ver con eso de que “no hemos venido al gobierno para hacer publicidad de lo que hacemos”, pero resulta que este gobierno (se refiere al gobierno de facto de Añez), en este momento en Bolivia está gastando millones de dólares en las redes sociales incluso para ver la moda de la presidenta. Entonces el ejercicio del poder tiene que ver también con una política masiva, no sólo de información sino

¹ Intervención de Adolfo Orive (México).

² Intervención de Sigfrido Reyes (El Salvador).

de construcción de un ideal nacional, de un ideal popular y nosotros ahí debemos reconocer que en vez de comunicación hicimos propaganda y ahí nos equivocamos, hicimos propaganda y a veces mala propaganda. Entonces el ejercicio del poder tiene que ver con políticas y acciones comunicativas y la acción comunicativa es formación ideológica, es divulgación ideológica, ese es un hecho altamente importante. **César Navarro**³

Tenemos que poner en tela de juicio también qué quiere decir comunicación, no propaganda; cómo nos podemos comunicar. Entonces ahí voy otra vez desde mi punto de vista, estoy hablando en función de una muy pequeña experiencia y muy pequeño conocimiento comparado al de ustedes –no les estoy echando flores, estoy diciendo la verdad, se los puedo probar– es que la comunicación burguesa es comunicación masiva, la comunicación contrahegemónica es comunicación personal, sino entendemos esa diferencia no nos vamos a comunicar con la gente, la gente necesita tener comunicación personal y por eso necesita una organización ideológica dirigente y por eso necesita una relación entre los poderes populares y el poder del gobierno, un doble poder transformador; y por eso necesita que efectivamente haya una relación interna entre la organización ideológica dirigente y el partido político.

¿Por qué López Obrador sigue teniendo 60 por ciento de aceptación en México? No porque necesite medios de comunicación masivos, porque él se está dirigiendo en medios que le llegan a la gente y eso te lo puedo decir en función de los amigos que tuve la oportunidad de hacer durante 22 años de lucha social, todos ellos me dicen que escuchan las “mañaneras” habladas por el Presidente como si estuviera charlando con la gente; gente a quien visita personalmente todas las semanas en sus giras. Entonces hay una relación directa (como si fuera presencial) entre López Obrador y el 60

³ Intervención de César Navarro (Bolivia).

por ciento de los mexicanos que efectivamente siguen estando con él. **Adolfo Orive**⁴

Yo hacía referencia a que los mensajes de las autoridades públicas tienen el carácter de una comunicación unidireccional, y hay que pensar siempre que debemos lograr una comunicación bidireccional. Me explico, a través de los medios, el presidente o un ministro puede enviar un mensaje o hacer una explicación, pero el aprendizaje con el que la gente se queda depende de la interacción con otros elementos adicionales: los comentarios de los amigos, la opinión de la familia, la reacción de los comentaristas del periódico, las noticias que le llegan vinculadas con el tema, etc. Finalmente todo eso puede hacerte llegar a pensar que lo que dijo la autoridad no sea cierto. En cambio, si la persona recibe un folleto, tiene a alguien que se lo entrega y que lo conversa, lo discute y lo lleva incluso a conversar con la familia, hay mayores posibilidades de que el mensaje se consolide en la mente de la persona a la que dicho mensaje fue dirigido. Eso es puro trabajo militante, eso es comunicación de doble vía o comunicación bidireccional. **Ricardo Patiño**⁵

Experiencia en Bolivia

En la experiencia del gobierno en Bolivia, nosotros llegamos a darle al tema de comunicación política una importancia tan grande que lo que empezó como una “Vocería del Gobierno” pasó a convertirse en un “Viceministerio de comunicación”, que terminó al cabo de unos años volviéndose un “Ministerio de Comunicación”. Era la manera de darle mayor jerarquía a los temas comunicacionales, la comunicación es clave para que el pueblo conozca lo que está haciendo su gobierno y por ello se destinó mayores recursos al presupuesto de comunicación, a los presupuestos de difusión, a lo que fue,

⁴ Intervención de Adolfo Orive (México).

⁵ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

por ejemplo, la pauta publicitaria que es así como se llamaba a los espacios contratados en los medios de comunicación privados, o lo que era la pauta digital en las redes sociales; se les destinó, no voy a decir el mayor presupuesto del Estado, pero sí un presupuesto importante. Y sin embargo los resultados no fueron los que esperábamos, fueron magros o malos, por eso es que la conclusión a la que he llegado es que no era un tema de presupuesto, no era un tema de crear más burocracia estatal creando un nuevo ministerio, sino que la comunicación gubernamental no podía sustituir a la comunicación política que debía realizarla la estructura política del Movimiento al Socialismo y de los movimientos sociales en el seno de las masas. No vamos a sustituir la falta de trabajo ideológico-político con más spots publicitarios, es que si no tenemos una estructura política que actúe en el seno y en contacto permanente con el pueblo, que pueda transmitir lo que el pueblo dice, lo que el pueblo piensa, lo que el pueblo critica a su propio gobierno, y que sea capaz de responder inmediatamente a todas las campañas de difamación y desprestigio que lanzan, no sólo la derecha sino también los medios de comunicación privados, que en Ecuador les llamaron “Poderes Fácticos Comunicacionales”. Todo eso no lo vamos a sustituir con mayor cantidad de publicidad. **Alfredo Rada**⁶

Experiencia en Ecuador

El debilitamiento del Frente Unitario de Trabajadores (FUT), antes de la llegada de nuestro gobierno, tiene que ver también con el trabajo ideológico que se hizo en su contra. Los medios de comunicación al darse cuenta que el FUT era una organización muy poderosa que hacía temblar a los gobiernos, comenzaron a atacarlo permanentemente. Si un compañero dirigente tenía un vehículo era un escándalo: “el dirigente obrero se está enriqueciendo”, “quién sabe cuánto

⁶ Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

le están pagando”. Que haya dirigentes obreros que puedan cometer actos de corrupción los hay, pero no era cierto lo que comentaban; al dirigente obrero más auténtico que por alguna razón tenía un buen trabajo y vivía en una urbanización de clase media, lo linchaban mediáticamente, utilizaban mucho la frase: “En el FUT, la vida es más sabrosa”. Ponían caricaturas de los dirigentes sindicales porque iban a las reuniones de la OIT en Ginebra, en representación de la clase obrera, entonces los acusaban de viajar, de ir a lujosos hoteles (normalmente pagados por la propia OIT o el gobierno) para desacreditarlos. Pero esta no fue la única razón por la cual se debilitó, también porque no fueron capaces de entender el momento histórico y de renovar sus plataformas de lucha, su organización, sus métodos de trabajo. Mucha gente llegó entonces a adherir a la conclusión ideológica de decir, “voy a preocuparme de mí, de no perder mi trabajo, incluso si tengo que quedarme callado para que no vaya a tener ningún problema”.

Respecto al tema ideológico, impulsamos muchas iniciativas para combatir las ideas, los valores, las nociones y las creencias que los grupos de poder diseminan a través de medios, sistemas educativos, familia, etc. Pero esto surgió porque era necesario explicar a la población las principales líneas de acción del gobierno y en eso se trabajó muchísimo, particularmente en los gabinetes itinerantes y en los enlaces ciudadanos conducidos por Rafael Correa. Se educaba, por ejemplo, en la desnaturalización de la pobreza: “No es cierto que somos pobres porque somos vagos y que otros son ricos porque son trabajadores y ahorradores, sino porque hay relaciones de poder que construyen y perpetúan la pobreza en un grupo de personas y la riqueza en otro”. Y también decíamos: “Si no hay escuelas ni atención médica, no es porque el país no tenga recursos, sino porque en los gobiernos anteriores se los han llevado estos representantes de la oligarquía y el capital internacional”. En esto se trabajó de manera constante, pero no construimos en los movimientos

sociales y ciudadanos nuestro propio poder comunicativo que debía incluir medios de comunicación alternativos, trabajo de cercanía con el pueblo por parte de la militancia. De tal manera que, al igual que la derecha lo hace con sus medios, pudiéramos mantener permanentemente la formación política, el debate y la confrontación ideológica.

Hubo muchos objetivos que nosotros no nos propusimos, esta es la realidad, no nos propusimos conscientemente transformar la ideología de la gente. En el plan sí llegamos a proponernos construir el poder popular, pero después reconocemos que hicimos muy poco para lograrlo. En la práctica redujimos el poder popular a la constitución de un sindicato, a facilitar que la gente organizara una central de trabajadores, y cosas sueltas por el estilo, pero eso no es poder popular. Respecto al trabajo de transformación ideológica ni siquiera lo planteamos realmente, tengo que reconocerlo, no nos propusimos explícitamente: “Vamos a contribuir a cambiar la ideología de la gente”. Entonces, claro si no nos lo propusimos, peor íbamos a trabajar en ello, y por otro lado si nos hubiéramos propuesto y no estamos suficientemente formados política y profesionalmente para hacerlo, lo vamos a hacer mal.

En el tema de los medios de comunicación en el Ecuador, atendiendo a la disposición constitucional, los sectores financieros debieron despojarse de sus negocios en los medios de comunicación, hecho que debió haber sido aprovechado para fortalecer al sector de los medios comunitarios, de los medios populares, que podían haber absorbido parte de los espacios que iban abandonando los sectores capitalistas en los medios.

También pasamos por un proceso de redistribución de las frecuencias del espectro radioeléctrico, recordemos que al inicio de la gestión se realizó una auditoría del espectro radioeléctrico, una auditoría de las frecuencias, donde se estudió cómo habían sido distribuidas, encontrándose que en muchos

casos las concesiones habían obedecido a acuerdos políticos y de “compadrazgo”, generándose una gran acumulación de las mismas en ciertos grupos empresariales. El objetivo era democratizar el espectro radioeléctrico y darle el verdadero peso que merecían las radios comunitarias, universitarias, en el caso de la cultura, de los sindicatos, de los estudiantes, etcétera. Faltó diseñar una política comunicacional para cumplir este importante objetivo. **Ricardo Patiño**⁷

Sigo insistiendo que más allá de si hemos hecho o no hemos hecho comunicación, que haya sido buena o no, en el caso concreto del Ecuador yo plantearía que sí se transformó la ideología. En el Ecuador se puede decir que sí se transformó la mentalidad y se manejó eficientemente la comunicación, tal es así que a pesar de 14 años de ataques sistemáticos permanentes del lado de la prensa, incluyendo estos últimos 4 años, hacia la Revolución Ciudadana, hacia Rafael Correa, nosotros mantenemos un voto duro y un respaldo ciudadano vivo de un 30%, entonces esa fue la dimensión de lo que se podría llamar lo que se jaló. Pero lo que creo es que no tuvimos la capacidad, no sé si de reflexión, pero no tuvimos la capacidad de acción en relación a analizar realmente a los poderes fácticos, a identificarlos realmente y actuar sobre los poderes fácticos para transformarlos. Uno de los poderes fácticos es la prensa, pero los otros poderes fácticos son las Fuerzas Armadas, la Policía Nacional. No supimos cómo generar esa transformación en esos poderes fácticos para que sirvan a la democracia, para que sirvan a la construcción de un mejor Estado, para que sirvan a la construcción de un poder popular, no pudimos reinterpretarlos para producir esas transformaciones que son profundas.

Quizás el que los poderes fácticos en Ecuador se controlaran tiene que ver con que están alrededor de la economía, la banca, los grandes exportadores e importadores, la gran industria,

⁷ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

porque durante la Revolución Ciudadana el Ecuador empezó a construir un marco normativo y legislativo que no beneficiaba a ese poder fáctico sino que beneficiaba más al trabajador, era el ser humano sobre el capital, pero en estos tres años se ha bajado todo ese marco normativo y han regresado los privilegios a los poderes fácticos que tienen que ver con el sistema económico. Entonces no se generó ese mecanismo, este es un tema profundo que hay que ponerse a reflexionar y hay que ponerse a analizar, es realmente qué se debería hacer o cómo deberíamos enfrentar de una manera real a los poderes fácticos para poder transformar a la sociedad. Eso, por un lado, es un aspecto que considero que es fundamental porque si no, nunca vamos a poder transformar; podemos realmente generar un maquillaje, podemos generar cambios, podemos generar más bienestar, reducir la pobreza, ampliar el sistema de salud, de educación, generar mejor estructura, generar todo eso, pero no transformar de fondo y a profundidad la sociedad construyendo un poder popular. *Edwin Jarrín*⁸

La experiencia en El Salvador

La comunicación desde los gobiernos del FMLN, debe abordarse necesariamente por periodos. No fue lo mismo en materia de comunicaciones el primer periodo, bajo Funes, que el segundo con Sánchez Cerén. En el primer caso, desde la misma figura presidencial, en manos de un comunicador, un connotado periodista, la comunicación y la propaganda gubernamental en general, tuvieron un papel importante en el quinquenio. Fue un gobierno de obras, de cambios, de transformaciones, pero también fue un gobierno que mantuvo a la población informada de sus avances. Si había una crítica desde los medios hegemónicos nacionales de comunicación hacia el gobierno, ésta tenía que ver con aquello que la derecha consideraba un exceso de propaganda por parte del gobierno y no con la falta de publicidad y comunicación gubernamental.

⁸ Intervención de Edwin Jarrín (Ecuador).

¿Cuál era aquel exceso? Que desde la derecha política, legislativa, económica y mediática, la línea de ataque centrada en que se trataba de “un gobierno de ineptos”, que no hacía nada, y que lo que hacía lo hacía mal, no cuajaba si a diario el gobierno explicaba al pueblo lo que se hacía y, sobre todo, las trabas que enfrentaba para poder hacerlo. Por eso los poderosos medios de comunicación tradicionales y la derecha en general, centraron uno de sus ejes de ataque en el control de gastos en publicidad, a los que calificaban de “despilfarro”. Debemos destacar que, en ese momento, 2009-2014, las redes sociales no tenían aún en El Salvador la fortaleza que posteriormente adquirieron, ni el grado de desplazamiento que efectivamente ejercieron sobre los medios tradicionales de comunicación.

Esta línea de ataque no afectó gravemente al primer gobierno del FMLN, porque en primer lugar era falsa, no existía despilfarro, sino que por primera vez el pueblo conocía no sólo obras, sino que recibía información directa, de boca del Presidente y sus ministros, tanto de las labores como de los hallazgos de corrupción en carteras de Estado en previos gobiernos. En este sentido, el gobierno de Funes supo enfrentar adecuadamente estas ofensivas mediáticas. Sin embargo, al examinar el comportamiento de nuestro segundo gobierno, esa misma estrategia tuvo consecuencias muy diferentes.

En materia de comunicaciones, en particular el uso de las redes sociales, las tecnologías de la información, la neurociencia y el neuromarketing, el uso e interpretación de los grandes acumuladores de datos de manera digital, conocidos como Big Data, la inteligencia artificial y el uso de algoritmos fueron todos elementos que desde la izquierda nos costó bastante tiempo comprender y valorar en su justa medida, sobre todo llegar a percibir el poder que pueden tener para influenciar grandes sectores de la sociedad y consecuentemente, su poder de manipulación al servicio de las derechas y el imperialismo.

Esto lo decimos desde la experiencia de El Salvador, tanto al revisar las políticas de nuestros gobiernos como de nuestro partido. Nos atreveríamos a decir que en la mayoría de países de Nuestra América las cosas no han sido tan diferentes en un principio.

En relación al uso de las redes sociales y los (relativamente) nuevos y rápidos desarrollos tecnológicos en esta materia, creemos necesario echar una mirada algo más profunda y más amplia a la cuestión. Posiblemente allí encontremos algunas de las razones por las que en muchos casos continuamos patinando en un lodazal (virtual) del que cada vez parece más difícil salir, pero en el cual algunos de nuestros hermanos del continente han sabido moverse mejor que otros. El punto, en esta cuestión es verla desde la óptica de quien más domina el terreno, y ese es sin duda nuestro enemigo principal en el mundo, las fuerzas imperiales estructuradas globalmente como columnas al servicio de grandes corporaciones que van imponiendo su voluntad e intereses (y por supuesto incrementando sus ganancias) a lo largo y ancho de un mundo global y sin fronteras para estos fines. No es casual que entre las empresas más ricas y las principales que cotizan en bolsa, seis pertenezcan al ramo de las TIC: Apple, Google (Alphabet), Microsoft, Amazon, Facebook, Netflix. El orden varía en función de alzas y bajas del mercado, pero estas empresas allí habitan desde hace ya varios años. La pandemia de Covid-19 trajo por cierto un nuevo vecino al lujoso grupo: Zoom, hasta hace poco una relativamente pequeña empresa de desarrollo de códigos y aplicaciones de comunicación y videoconferencias. De las empresas mencionadas tres constituyen enormes centros de datos (Google, Facebook y Amazon) y cuatro concentran los llamados “servicios en la nube” (Google Drive, Amazon, Apple Store y OneDrive), hablamos de grandes corporaciones transnacionales con una parte importante de capitales estadounidenses.

Pero lo que queremos traer a reflexión es ¿por qué nuestros enemigos, los enemigos de los pueblos, han avanzado tanto y tan aceleradamente, y han sido capaces de quitar y poner gobiernos (como lo demuestra la experiencia de Cambridge Analytics), abrir espacios para corrientes separatistas como el Brexit en Europa, y lograron un dominio muy amplio de control mundial, con excepción de las potentes resistencias de China y Rusia, que han impedido mayores avances de estas fuerzas? La respuesta no está en la tecnología sino en la política y en su continuación, la guerra, si seguimos a Clausewitz. Precisamente la concepción militar del dominio de las tecnologías a las que nos referimos está al centro del tema que, de manera algo superficial, nuestras fuerzas políticas, nuestros cuadros y militantes abordamos con una visión reduccionista, limitando todo al buen o mal uso de las redes sociales. Para nuestros antagonistas no se trata de eso. Se trata de una guerra, con características muy particulares, y que es necesario comprender primero para luego adecuar nuestras fuerzas y poder dar batallas exitosas.

Lo explicaba Aram Aharonian, fundador de Telesur, hace dos años: “Si la guerra de primera generación se basa en movilizar la mano de obra, la segunda en el poder de fuego y la tercera en la libertad de maniobra, los paradigmas cambian sustancialmente en la de Cuarta Generación, donde tanto los recursos empleados como los objetivos e intereses a alcanzar engloban tanto al interés público como privado (intereses de corporaciones). La idea principal es que el Estado ha perdido su monopolio de la guerra, y a nivel táctico incluye desde el aspecto armamentista al psicológico, dada la enorme superioridad tecnológica alcanzada durante la etapa anterior frente a esta asimetría de fuerzas entre contendientes, sólo es concebible el uso de fuerzas irregulares ocultas que ataquen sorpresivamente al enemigo, tratando de provocar su derrota al desestabilizar a su rival, con el uso de tácticas no convencionales de combate. En la Guerra de Quinta Generación (también

denominada guerra sin límites), introducida desde el 2009 como concepto estratégico operacional en las intervenciones Estados Unidos - OTAN, no interesa ganar o perder, sino demoler la fuerza intelectual del enemigo, obligándolo a buscar un compromiso, valiéndose de cualquier medio, incluso sin uso de las armas. Se trata de una manipulación directa del ser humano a través de su parte neurológica. Y los medios masivos y las redes sociales son parte integral del esquema de esta guerra, para generar desestabilización en la población a través de operaciones de carácter psicológico prolongado; se busca afectar la psiquis colectiva, afectar la racionalidad y la emocionalidad, además de contribuir al desgaste político y a la capacidad de resistencia”.

Estos sistemas, integrados a los grandes entes financieros mundiales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, fundaciones y organizaciones no gubernamentales, conforman en conjunto con las grandes corporaciones mediáticas y los sistemas de justicia cada vez más controlados por los mismos grupos de poder económico, una poderosa maquinaria de dominación mundial que, si miramos de modo aislado, separado, corremos el riesgo de persistir en presentar la batalla de maneras que no lleguen a infligir real daño al sistema. Un sistema económico y de dominación mundial, sin embargo, claramente debilitado, como lo está demostrando a nivel planetario la crisis sanitaria asociada a la pandemia y la brutal profundización de la crisis económica del sistema.

El uso de la tecnología para el control y el modelado de la opinión pública, desde los gustos comerciales hasta las aspiraciones políticas, conforman un formidable conglomerado equiparable y posiblemente superior al mismísimo complejo militar industrial. No cabe duda que, si desde los gobiernos y partidos de izquierda hemos centrado nuestras aspiraciones en “equiparar” nuestra fuerza y presencia en redes sociales a

las de nuestros adversarios políticos, estamos posiblemente enfrentando el problema de un modo cuando menos incompleto. En ese sentido debemos considerar toda la experiencia histórica de nuestros pueblos en lucha en materia comunicacional. No es casual que el sistema nos lleve, nos empuje, nos pretenda “sugerir” que todo radica en las redes, que el resto es obsoleto, que la gente no lee y no le interesa la política más que a través de titulares de fácil lectura. Esas afirmaciones suponen nuestra derrota, implican abandonar la enorme diversidad de luchas y expresiones de nuestros pueblos en materia comunicacional.

En el caso de El Salvador nuestra historia de luchas está plagada de radios, agencias de prensa, cine y teatro, publicaciones, editoriales, batallas culturales de todo tipo, combinando siempre lo legal con lo clandestino. De ahí venimos y no debemos olvidarlo mientras incorporamos a nuestro arsenal, con toda energía, las redes sociales digitales ciertamente, pero también construyendo aparatos comunicacionales a través de las radios y televisiones populares y comunitarias, el retorno a la pinta de consignas y mensajes en las paredes, la colocación de carteles artesanales colgando de puentes y pasarelas peatonales, el regreso a la producción de pequeños volantes y otras publicaciones periódicas, los debates y participaciones en columnas de opinión de los medios hegemónicos, y la construcción y fortalecimiento de los nuestros, son esenciales para la lucha contra las crecientes expresiones de autoritarismo neofascista que se empeña en asegurarse que su discurso unidireccional sea el único que prevalezca.

Si algo criticaron los medios populares, afines algunos a nuestros gobiernos y otros algo más alejados ideológicamente, pero definitivamente posicionados dentro del campo popular, fue el escaso apoyo y atención prestados por los gobiernos del FMLN a la promoción y fortalecimiento de las herramientas

populares de comunicación. Un error que aun hoy estamos pagando. **Raúl Llarul**⁹

Comunicación para transformar

Así como en Ecuador el compañero Rafael Correa fue un excelente comunicador. En México, Andrés Manuel López Obrador todos los días, a las 7 de la mañana, en su programa “Las Mañaneras” demuestra que es un formidable comunicador. Evo también es otro excelente comunicador, y Evo todos los días, no es que tenía un programa de televisión, sino que todos los días tenía actos de masas, con la inauguración de alguna obra, asistiendo a la inauguración de algún congreso sindical, de algún sector social, él siempre lanzaba discursos y propuestas, sabe hablarle al pueblo. Pero una de las conclusiones a las que he llegado es que, cuando concentras los temas comunicacionales en el presidente, estás convirtiendo a ese factor político presidencial en lo esencial del proceso de cambio, pero al convertirlo en esencial también lo estás volviendo vulnerable al proceso porque el presidente, por mucho que sea el mejor comunicador político del país, no va a sustituir a la estructura política de masas. Tiene que haber una estructura política de masas y una organización de carácter revolucionario que sea parte del pueblo, que garantice un permanente diálogo con el pueblo, y hemos dicho que esa estructura política tiene que ir fortaleciendo a las organizaciones sociales, construyendo el poder popular. Todo eso, si es que no lo tienes, no lo vas a sustituir ni con el presidente hablando todos los días. **Alfredo Rada**¹⁰

Yo debo decir que prácticamente nosotros hemos llegado tarde a los nuevos métodos y tecnologías de comunicación social, mientras nuestros enemigos las estudiaron, las aprendieron, las dominaron y se nos fueron encima con eso.

⁹ Intervención de Raúl Llarul (El Salvador).

¹⁰ Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

Yo recientemente he terminado de leer un libro, que se los recomiendo, que se llama *El enemigo conoce el sistema*, y he quedado literalmente horrorizado cuando la autora, Marta Peirano, describe al detalle cómo operan los mecanismos de manipulación masiva desde las llamadas “redes sociales”. Lo resumo en una frase: todas esas plataformas como Facebook, Twitter, Instagram, YouTube, y otras similares, no están concebidas, como superficial e ingenuamente se piensa, para prestar servicios de comunicación e información a los usuarios, y así satisfacer sus necesidades. Al contrario, su principal propósito es llevar información de los usuarios o clientes a las empresas. ¡Ese es el negocio! Nuestros datos son una riqueza para esas empresas tecnológicas, las que los procesarán, analizarán, empaquetarán, para su venta comercial, ya sea para fines políticos, de marketing comercial, y cada vez con más frecuencia para manipular, confundir y desinformar amplias masas de ingenuos usuarios. ¡Es el mundo del revés! Las redes no sirven para que la gente se informe, si no para que las grandes corporaciones tecnológicas se informen sobre la gente, colectando valiosa información personal que nosotros en cada segundo, al interactuar en las redes, le vamos dando a esas corporaciones.

En las actuales condiciones del desarrollo tecnológico y científico de la Humanidad, la dominación ideológica utiliza nuevas y más sofisticadas herramientas de manipulación y control. La dominación se ejerce de una manera casi perfecta, donde el dominado ni siquiera percibe cómo lo controlan, lo dirigen, y lo hacen caer en modas, preferencias, inclinaciones, fanatismos, rechazos, odios, animadversiones, etc., por medio de algoritmos informáticos instalados en la cotidianidad de su vida, a través de las llamadas redes sociales y otros recursos de la moderna tecnología de comunicación e información. Con poderosos recursos tecnológicos, que permiten detectar hasta la más mínima intención, inclinación o propensión de cada individuo, las élites pueden ahora extender su dominación

y control hasta límites insospechados, sembrando con más fuerza sus ideas hegemónicas, construyendo paradigmas aspiracionales que atraviesan naciones, clases sociales, edades, sexos, nacionalidades e incluso programas políticos. Todo tiende a homogenizarse, a normalizarse, bajo el impulso de estas poderosas herramientas que influyen en casi todo el quehacer de los seres humanos: las relaciones personales y sociales, el trabajo, la política, la moda, la cultura, el ocio, la gastronomía, etc. Desde la izquierda muy poco hemos reflexionado sobre el rol de estos novedosos instrumentos de dominación y control y su capacidad para fortalecer la ideología burguesa hegemónica. **Sigfrido Reyes**¹¹

Se tiene que ligar lo que se comunica con el objetivo transformador –usando el método de pretextos/objetivos–, si no se hace no hay transformación, ese es nuestro objetivo porque nos imaginamos otra sociedad distinta, no porque sabemos cuántos hospitales, escuelas, represas y carreteras se hicieron o se van a hacer, no, esos son medios. Porque tenemos en nuestra cabeza el objetivo de una sociedad mejor, hay que decirlo a la gente, no nada más le digan “nosotros te vamos a dar viviendas, te vamos a dar hospitales”; qué bueno que se los den, pero eso no es suficiente, hay que cambiar la mentalidad y decirles: “te queremos dar eso para que seas consciente de una sociedad distinta en la que tú puedas ser sujeto de la historia, pero para eso tienes que defender este proceso, no a mí, defender el objetivo de la 4T, el objetivo de la Revolución Ciudadana”. ¿Cuáles son los objetivos transformadores de la Revolución Ciudadana o del Movimiento al Socialismo? Eso es lo que importa. ¿Cuáles fueron los objetivos que llevaron al Frente Farabundo Martí a exponer sus vidas, a morir en el campo de batalla? Eso es lo que mueve a la gente, lo demás son los medios para que la

¹¹ Intervención de Sigfrido Reyes (El Salvador).

gente se mueva; pero esa diferencia entre medio y objetivos hay que comunicárselo a la gente. **Adolfo Orive**¹²

¹² Intervención de Adolfo Orive (México).

CAPÍTULO XI.
Los factores de fuerza:
la Policía y las Fuerzas Armadas

Introducción

Convivir con poderes reales del viejo Estado, como son las Fuerzas Armadas y las fuerzas de seguridad, como la Policía y otras, no ha sido una experiencia fácil para las fuerzas de izquierda que han gobernado. Más difícil aún ha sido el intento de transformarlas, para que estén realmente al servicio de los intereses nacionales, y no de pequeñas élites de poder y de los designios imperialistas.

Casi sin excepción, los procesos de cambio liderados por organizaciones políticas de izquierda han enfrentado la resistencia, y en ocasiones los abiertos ataques de grupos dentro de las fuerzas militares, que llegaron a convertirse en auténticos golpes de Estado que restablecieron la hegemonía oligárquica, como sucedió en Honduras y en Bolivia, sin dejar de mencionar las asonadas golpistas sufridas por el proceso de la Revolución Bolivariana en Venezuela.

Las experiencias en este terreno no son homogéneas, pero no cabe duda que todas han estado marcadas por la tensión, y la permanente disputa por la lealtad de las Fuerzas Armadas hacia los procesos transformadores, con el Pentágono y su Comando Sur ejerciendo, a veces desde las sombras, a veces abiertamente, múltiples influencias y presiones para desestabilizar, desde el poder militar, a los gobiernos de izquierda e incluso progresistas. Esto incluso en procesos donde la vida ha llevado a la total transformación ideológica y doctrinaria de las Fuerzas Armadas, como es el caso de la experiencia venezolana y la nicaragüense.

La experiencia boliviana

La policía realiza motines, pero no da golpes de Estado, no tiene la capacidad de fuego para efectuarlos, aunque sí puede desgastar un gobierno. Las Fuerzas Armadas, si se dan las

condiciones, pueden dar un golpe de Estado como en el caso boliviano forzando la renuncia del presidente Evo Morales, para posteriormente consolidar el gobierno de facto con dos masacres, el 15 de noviembre en Sacaba en el centro del país y el 19 de noviembre en Senkata, un barrio en la ciudad de El Alto. En ambas murieron 37 personas en total.

Nosotros no logramos controlar esos factores de fuerza, no generamos contrapesos sociales, no logramos establecer una vigilancia revolucionaria desde el pueblo sobre estas instituciones. No se realizó en 13 años ninguna reforma estructural de la policía y de las Fuerzas Armadas, porque se entendió que no estaban dadas las condiciones, no había forma de hacerlo. La Asamblea Constituyente parecía ser un escenario en el que se podía incorporar transformaciones dentro del régimen de la Policía y las Fuerzas Armadas, pero había una situación convulsa en esos años, la derecha desde los Comités Cívicos estaba en franco ataque contra el gobierno. Esa era la situación entre el 2006 y 2008. La derecha buscó quebrar las instituciones uniformadas debilitando su mando único nacional, ya que a través de las autonomías departamentales querían que sus mandos ya no sean nacionales sino departamentales. Como había ese ataque, en la Asamblea Constituyente el gobierno defendió la institucionalidad y el mando único nacional de la Policía y de las Fuerzas Armadas. Esa era la coyuntura, el contexto, las circunstancias y la correlación de fuerzas.

En abril de 2011 se aprueba una ley del nuevo régimen disciplinario en la Policía. Los generales y los coroneles plantearon que el problema de la seguridad ciudadana era por la indisciplina de la tropa policial, y que lo que había que hacer era reforzar esa disciplina, el régimen doctrinal y el mando en la Policía boliviana. Hasta entonces nuestra línea fue apoyarnos en la tropa policial y no en la élite policial, vale decir la oficialidad. Pero esa ley les daba más poder a los oficiales y establecía

peores sanciones a la tropa. Fue un despropósito. Terminó ratificando los poderes deónticos clasistas de la Policía, con lo que se cometió un error estratégico que rompió la relación que existía entre el gobierno popular y la base policial. Son 35 mil policías en Bolivia y la mayor parte de la tropa policial son indígenas aymaras y quechuas, por lo tanto, se identificaban con el compañero Evo Morales. Pero con ese quiebre del año 2011 se rompió esa relación. Y así comenzó a gestarse el primer motín policial de mediados del 2012, antecedente del motín de 2019.

Se intentó también a través de la conformación de una Escuela Antiimperialista dentro de las Fuerzas Armadas, generar una nueva doctrina, una nueva ideología, tampoco fue suficiente. Los militares, justamente por iniciativa de Evo, gritaban “¡Patria o Muerte Venceremos!” pero tampoco fue suficiente. La demanda marítima que presentamos en el Tribunal de La Haya permitió por algunos años cohesionar a las Fuerzas Armadas detrás de una reivindicación patriótica y nacionalista como era volver al mar, enfrentándose a Chile que siempre fue visto en Bolivia como un adversario. Esa demanda marítima permitió que las Fuerzas Armadas se colocaran del lado del Gobierno. Pero en octubre del 2018 se la perdió, y a partir de entonces también hubo un punto de quiebre. Llegamos al año 2019 en una situación muy vulnerable, desde el punto de vista del control constitucional de los factores de fuerza. Y no había contrapesos sociales. Eso es entonces lo que permitió que fueran comprados los mandos militares, lo que llevó finalmente a que dieran el golpe. Ahora que hemos recuperado la democracia y nuestro proceso de cambio, se tiene que aprender las lecciones: se necesitan construir contrapesos civiles que controlen al poder militar. **Alfredo Rada**¹

Evo hizo el servicio militar como soldado y pensó que las Fuerzas Armadas a partir del nacionalismo y el patriotismo

¹ Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

que profesan, podían ser una fuerza con la que podía contar, por eso mismo es que se creó una “Escuela Antimperialista” para las Fuerzas Armadas. Ante las evidencias en el golpe de noviembre, se puede constatar que tampoco es una cosa de dictar clases y reflexionar, creo que es algo mucho más profundo, porque es una estructura con poderes deónticos muy claros. Pese a la creación de la “Escuela Antimperialista” al interior de las Fuerzas Armadas se seguían manteniendo cuadros militares que hicieron su preparación —durante los anteriores gobiernos neoliberales— en la Escuela de las Américas, por lo menos uno de los cabecillas de las Fuerzas Armadas durante el golpe ha pasado por la Escuela de las Américas, lo que muestra que no hemos podido deshacer ni modificar los poderes deónticos, ni depurar los elementos dañinos al interior de las Fuerzas Armadas. Pese a que al principio del gobierno de Evo se ha mandado, no sé bien, si dos o tres generaciones de mandos militares a la reserva para garantizar que no conspiren contra el gobierno.

El problema es que no hemos rotosulógica, sus poderes deónticos hegemónizadores, tampoco ha servido encomendarles tareas y decirles a los militares que están haciendo algo bueno llegando hasta los últimos rincones del país, para que vean, que palpen cómo vive la gente pobre, cómo se encuentran y el bien que les hace que les lleguen sus bonos. En resumen, se ha intentado también sensibilizarlos con la realidad de la gente de escasos recursos. **Estefanía Prado**²

Reflexiones desde la experiencia ecuatoriana

En Ecuador, el Presidente de la República es la máxima autoridad de las Fuerzas Armadas y la dirección política y administrativa la ejerce a través del Ministerio de Defensa. En forma análoga, la Policía Nacional es dirigida por el Ministerio del Interior.

² Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

Respecto al ministerio de Defensa, la costumbre había sido que el Presidente nombrara como su titular a un ex militar de alto rango, hombre, por supuesto. El gobierno de la Revolución Ciudadana cambió esto de raíz. El presidente Rafael Correa nombró como primera ministra de Defensa a una mujer, Guadalupe Larriva, que era además la presidenta del Partido Socialista Ecuatoriano y en consecuencia, de pensamiento anti-imperialista. Lamentablemente, falleció en un accidente de helicóptero a los siete días de posesionado el gobierno. Este suceso fue muy triste y frustrante como primera experiencia. Sin embargo, los ocho funcionarios que ejercieron dicho ministerio entre 2007 y 2017 siguieron siendo civiles y tres de ellas mujeres.

El elemento conceptual que explica esta conducta tiene que ver con la norma constitucional que dice que las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional, además de ser obedientes y no deliberantes, cumplirán su misión con estricta sujeción al poder civil y a la Constitución, la que dispone que ambas entidades son instituciones de protección de derechos, libertades y garantías de los ciudadanos. No son, pues, como se había acostumbrado anteriormente, jueces de última instancia con potestad para legitimar o no al poder civil; lo contrario, deben cumplir su misión sometándose a dicho poder.

A pesar de lo que dice el texto de la Constitución y las leyes, esto no se cumple así, antes bien en la práctica se había producido entre el poder civil y las Fuerzas Armadas una especie de “pacto de conveniencia”, que se resume en el hecho de que mientras los gobiernos atiendan los requerimientos de ciertos altos mandos de dicha institución, sean legítimos, sean razonables o no, recibirán como contrapartida la “protección” de las Fuerzas Armadas. El lenguaje que se usa para consumir tal pacto se esconde muchas veces en una terminología que tiene el propósito de generar nerviosismo y temor.

Recuerdo haber escuchado esas veladas amenazas: “señor Ministro, existe malestar en el personal, no están contentos con tal decisión de parte del señor Presidente o de tal autoridad”, y cosas por el estilo. Lo que pretenden es que, ante el susto, las autoridades accedan a sus peticiones.

Caben aquí varias aclaraciones. Primera: hay altos oficiales, y son muchos, cuya conducta no se ajusta a la práctica del pacto de conveniencia y que son respetuosos de la democracia y de las normas legales y constitucionales. Sin embargo, lo que prevalece finalmente al interior de las Fuerzas Armadas depende de la correlación de fuerzas coyuntural que se establezca entre la alta oficialidad, integrada por personas que tienen muy diversa ideología, origen social, relaciones sociales, políticas y empresariales, vínculos con empresas proveedoras, relaciones con organismos de seguridad o de defensa de otros países, etc. En suma, depende de la correlación de fuerzas al interior de las Fuerzas Armadas entre la oficialidad respetuosa de la democracia, la Constitución y las leyes por un lado, y la que juega al cuento del susto, por el otro.

Segunda: las peticiones de la alta oficialidad pueden ser legítimas o no, pero el problema es que hay una tradición entre ellos que les impulsa a exigir permanentemente beneficios institucionales (compra de equipos, armas, medios de transporte, etc.) o beneficios para el personal, que no siempre tienen como objetivo lo que la petición contiene, sino el de dejar un “legado” de fulano de tal para la posteridad en la institución.

Y mientras la gestión para conseguir un alza de salarios para el personal de tropa puede ser justo, en cambio, definitivamente no lo es que los altos oficiales exijan recibir una pensión jubilar de tal magnitud que contraría los principios de solidaridad de la seguridad social. Mientras puede ser justo que se construyan viviendas dignas para el personal de tropa para que ya no vivan en “canchones” sin comodidad, sin privacidad,

definitivamente no es justo que ciertos altos oficiales dispongan de residencias en extremo lujosas, pagadas con el dinero de las y los ecuatorianos, adicionalmente a las remuneraciones que perciben.

Y en medio de estas tensiones, no siempre públicas, se desenvuelve la relación entre, por un lado el poder civil y, por el otro, el poder militar y policial de nuestras Repúblicas.

En nuestro gobierno adoptamos varias medidas que mejoraron las condiciones laborales, de equipamiento y de seguridad de la Policía, mejoramos las remuneraciones del personal de tropa de policías y militares, pero también limitamos los excesivos privilegios de los oficiales del más alto grado, en especial para la etapa del retiro. La sustitución de los “canchones” en donde vivía el personal militar de tropa por habitaciones dignas fue también parte de los correctivos, así como prohibir la discriminación de la tropa en el uso de los espacios públicos en los recintos militares y policiales. Debe entenderse que la disciplina y la jerarquía requeridas en las instituciones militares y policiales, no tienen porque estar asociadas a la extrema desigualdad y, peor, discriminación entre sus miembros. Estas decisiones fueron bien recibidas por el personal de tropa y también, debo reconocerlo por muchos oficiales, pero también provocaron una virulenta reacción de altos oficiales en servicio activo y en servicio pasivo, en especial porque sus privilegios podrían ser parcialmente limitados. Algunos llegaron incluso a la agresión física y a organizar manifestaciones en los exteriores de los recintos militares.

Debo destacar que cuando se produjo el intento de golpe de Estado del 30 de septiembre del 2010, producto de una coalición entre grupos de la institucionalidad policial y políticos golpistas, fue personal de las Fuerzas Armadas y grupos de élite de la Policía, respetuosos de la democracia y de su responsabilidad institucional, quienes rescataron al presidente Rafael Correa del secuestro al que fue sometido durante todo

el día. Fue de suma importancia y, determinante diría yo, que durante todo el día, miles de hombres y mujeres ecuatorianas manifestaron en todo el país el respaldo al presidente y al orden constitucional e, incluso, rodeamos el hospital policial en donde mantuvieron secuestrado al presidente.

Las Fuerzas Armadas y la Policía deben escoger a su personal entre personas que tenga un alto sentido patriótico, que se identifiquen con los intereses de las mayorías (para que nunca las consideren sus enemigos), que tengan un alto sentido de la ética, del desprendimiento, del sacrificio y que tengan una gigante vocación de servicio. Pero, además de eso, es indispensable que sean formados en esos mismos principios y valores para que la población sepa que puede contar con ellos para defenderlos y nunca para reprimirlos o atacarlos. Esto es, que haya una alta identidad entre el pueblo, las Fuerzas Armadas y la Policía. **Ricardo Patiño**³

La experiencia salvadoreña

Entiendo de la teoría desarrollada que cuando no tenemos un escenario clásico, leninista, de derrumbar el viejo Estado y construir uno nuevo desde los cimientos como decía Lenin, tenemos que enfrentar una situación inédita y los procesos que hemos vivido en América Latina, particularmente los que tocan a Ecuador, Bolivia, Brasil, Argentina, El Salvador, son de ese tipo; no son revoluciones clásicas como fue la Revolución Cubana o, en su momento, la Revolución Sandinista donde hay un triunfo armado revolucionado y el viejo Estado se desmonta y se construye otro. Chávez lo logró de otra forma, lo hizo por la vía electoral, pero al final resultó en una transformación del Estado que por cierto no es el clásico Estado de tres poderes. Los compañeros ecuatorianos avanzaron mucho en eso, en la reformulación del Estado cuando aprueban su nueva Constitución, y los compañeros bolivianos también. Si

³ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

no tienes esa posibilidad y heredas esas viejas instituciones burguesas, entonces tienes que ir creando esos poderes populares que hagan el balance, que hagan el contrapeso. Creo que está perfectamente entendido, poderes populares que sean paralelos, pero bajo una filosofía participativa si lo comprende, además bajo un método de ir resolviendo sus problemas por sí mismos, obviamente con apoyo con las entidades del Estado que se pueda. **Sigfrido Reyes**⁴

Resulta paradójico que la situación de la fuerza armada aparezca hoy, cuando enfrentamos en El Salvador un régimen de claro talante autoritario, como un asunto mucho más complejo que el que nos tocó enfrentar al gobernar el país. Si hablamos de los diez años de gobierno del FMLN, no podríamos decir que hubo serias tensiones entre el estamento militar y el poder civil; las hubo al finalizar la guerra y durante el periodo en que quedaron establecidas las condiciones de cumplimiento de los Acuerdos en esa materia, pero nos estamos refiriendo a los dos periodos de gobierno del FMLN.

Sin embargo, es de reconocer que existían tensiones al interior de las Fuerzas Armadas. El ascenso de la izquierda a los máximos niveles de conducción del Estado revivió por supuesto viejos celos en los estratos más conservadores del estamento militar, manifestados internamente en dudas, temores hasta cierto punto, y la característica actitud conspirativa y de cuerpo que puede llegar a tener ese tipo de agrupaciones, unidas por lazos de lealtad interna mutua muy consolidada; pero al mismo tiempo, sectores de la oficialidad joven, mucho menos comprometidos con las consecuencias del conflicto armado, sobre todo en violaciones a derechos humanos, pero además con una formación doctrinaria más moderna y profesional, expresaba preocupación ante algunas esferas de funcionariado, en el sentido de mostrarse esperanzados de que su progreso y ascenso podía acelerarse,

⁴ Intervención de Sigfrido Reyes (El Salvador).

en la medida que aquellas promociones más comprometidas con el conflicto armado y los crímenes cometidos por aquella oficialidad, supondría el retiro inmediato con la llegada del FMLN al gobierno. Debemos aclarar que, aunque hubo una depuración, que ya fue mencionada, en ningún caso fue una depuración total.

La ley de Amnistía impuesta por los gobiernos de Arena, tampoco facilitaba la posibilidad de una real superación del conflicto desde el punto de vista de la reconciliación a partir del reconocimiento de los hechos, el perdón, y la no repetición. Un aura de inmunidad/impunidad permaneció en el ambiente, sobre todo en lo relativo a algunos casos emblemáticos, como el de El Mozote o el del asesinato de los padres Jesuitas y sus asistentes en 1989. Al no suceder ni lo uno ni lo otro, al no producirse relevos dictados desde el Ejecutivo contra aquella oficialidad más antigua, ni tampoco el impulso de un programa de modernización y cambio dentro de las Fuerzas Armadas, la situación al interior de los cuarteles permaneció en una suerte de stand-by. Nada cambió de manera radical para el estamento militar, sino que, podríamos decir, los gobiernos del FMLN decidieron evitar los conflictos con este sector.

A la luz de las actuales circunstancias no parece haber sido la mejor opción, en especial porque entre los sectores afectados por aquella política de “no injerencia en lo militar”, se encuentran aliados históricos del FMLN como los organismos de Derechos Humanos que esperaron más de un gobierno de izquierda que el reconocimiento y pedido del perdón en nombre del Estado Salvadoreño por las masacres cometidas por aquella fuerza armada, como el caso de El Mozote. Pero no abrimos los archivos militares, no se saneó de violadores de DDHH a la Fuerza Armada y a los elementos provenientes de ésta, incorporados a la Policía Nacional Civil. Ante la sociedad, sobre todo los sectores que votaron por uno u otro gobierno del FMLN, existió decepción ante esas actitudes.

Otra crítica que recibimos fue haber abierto las puertas a la incorporación de militares a las tareas de auxilio de la PNC en materia de seguridad ciudadana y patrullajes. Aspectos que habían sido eliminados y que los mismos acuerdos de paz y la legislación subsecuente condiciona, más allá que en los gobiernos de Arena se hubiesen irrespetado. Esto también fue muy criticado por los organismos defensores de Derechos Humanos.

Hoy pagamos también esas consecuencias, al tener una oficialidad y mandos militares que se presentan como servidores del presidente, incondicionales a éste, y a jefes y directores de la PNC provenientes de la Fuerza Armada con una clara inclinación represiva, renuente a la aceptación de cualquier condicionamiento legal, y que sólo se declaran leales al Presidente de la República. Así se explican la toma militar de la Asamblea Legislativa el 9 de febrero de este año y sucesivos irrespetos e incumplimientos de dictámenes judiciales y hasta de órdenes fiscales y legislativas de obligatorio cumplimiento constitucional. Es basado en ese poder, en esa sumisión a la figura presidencial como Comandante de la Fuerza Armada, que Bukele y su grupo avanzan cotidianamente sobre el Estado de Derecho, debilitando su institucionalidad y promoviendo formas arbitrarias, autoritarias y dictatoriales de gobernar. Para nadie es un secreto que la intención desde la asunción del actual mandatario es la reversión de los acuerdos de paz y el cuerpo de reformas que éstos conllevaron.

Cuando Bukele declaró el fin de la postguerra, estaba anunciando su intención de romper con la memoria histórica de este país, y empezar a escribir una a su gusto y placer, donde las luchas de los pueblos fuesen apenas anecdóticas. Más allá de su popularidad, crecientemente reducida y desgastada, aunque aún conserve una buena parte de ella, su poder se asienta en la manipulación de los hechos mediante el uso de medios digitales y tradicionales, la negación de la

memoria histórica de luchas populares, y el desmontaje del marco institucional que pudiera limitar sus ambiciones de permanencia en el poder por medio de la eliminación de la oposición, en especial de la izquierda, del escenario político; para todo ello la adhesión de la fuerza armada y policial a sus políticas resulta crucial. **Raúl Llarul**⁵

Si, a mi esta referencia a las Fuerzas Armadas, al aparato represivo del Estado, me motiva a opinar en base a nuestra experiencia. Ustedes saben, nosotros tuvimos una guerra interna, un conflicto armado que se prolongó por casi 12 años. Y nuestros enemigos directos, inmediatos, eran los militares. Obviamente teníamos los enemigos de toda la vida, la oligarquía nacional, el imperio, pero con quienes nos enfrentábamos en el combate cotidiano era con los militares. Cuando se negocia la paz, éste fue de los temas más candentes. ¿Cómo configurar el factor militar en el nuevo diseño democrático? En el caso de las Fuerzas Armadas, partiendo de que nuestra demanda inicial era la abolición total de las Fuerzas Armadas, lo más que logramos en la negociación, dada la correlación concreta de fuerzas, fue la depuración de las mismas. O sea, que toda la oficialidad responsable de crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad fuera purgada de las filas militares. Fue un proceso complejo, altamente riesgoso para la frágil paz, con mucha resistencia de los militares criminales, que todavía ejercían el mando de las Fuerzas Armadas, donde intervino ejemplarmente la comunidad internacional por vía de las Naciones Unidas. Por supuesto que la reforma militar no se redujo a eso. Hubo cambios en la Constitución que definitivamente disminuyeron la influencia perniciosa de los militares en la sociedad. Por eso hablamos que uno de los mayores logros del proceso de paz fue la desmilitarización de la sociedad y la política en El Salvador. Un logro que ahora,

⁵ Intervención de Raúl Llarul (El Salvador).

bajo el gobierno de la nueva derecha que encabeza Bukele, ha empezado a erosionarse aceleradamente.

También se cambió toda la doctrina y la política de seguridad ciudadana. Se dismantelaron los viejos cuerpos policiales represivos. Se creó una nueva policía, la Policía Nacional Civil. Aquí es conveniente anotar la fuerza de los llamados poderes deónticos, que pueden terminar siendo superiores a la voluntad de muchos individuos. Y es que, a varios compañeros y compañeras, con formación política y experiencia de lucha, les asignamos la tarea de convertirse en oficiales de la Policía, tal como el Acuerdo de Paz lo preveía. Pues con el tiempo varios de ellos y ellas se sintieron cada vez muchos más policías que militantes de la izquierda. No es que se convirtieran en represores, ni cosa parecida. Pero adoptaron una actitud marcadamente institucionalista. Ellos eran oficiales, comisionados, llegaron a ser altos jefes de la Policía. Pero ahora que ha retornado la derecha al poder son perseguidos de alguna manera u otra, porque el sello de que vienes de la izquierda no te lo quitas, aunque te bañes con agua bendita y alcohol. Sucedió ese proceso, muy interesante, de cómo cuadros que tú los destinas a una misión revolucionaria dentro del aparato de seguridad, para garantizar que la nueva Policía respete los derechos humanos, que sea incorruptible y que no termine convirtiéndose en el tradicional aparato represivo el sistema, van poco a poco siendo absorbidos por las formas y las conductas de la institución, se olvidan de sus orígenes y terminan comportándose más institucionalistas que los viejos policías de carrera.

La llegada al Gobierno de la izquierda significó un momento tenso en la relación con las Fuerzas Armadas. Dentro de la alta oficialidad permanecían aún elementos que habían tenido una participación activa en la guerra. Muchos no ocultaban su inclinación por la vieja clase política derechista y su vocación pro-oligárquica. Aunque la Constitución, reformada por los

Acuerdos de Paz, definía a las fuerzas armadas salvadoreñas como subordinadas al poder civil, la convivencia de ellas con un gobierno de izquierda al inicio fue bastante compleja. Pero afortunadamente fuimos generando relaciones de mayor confianza mutua, que permitieron por 10 años que, en lo fundamental, las Fuerzas Armadas circunscribieran su acción a lo establecido en la Constitución.

No obstante, pese a que desde el Estado salvadoreño, gobernado por la izquierda, se hizo un reconocimiento formal de los crímenes de lesa humanidad y los crímenes de guerra cometidos por el Estado mismo en el transcurso del conflicto armado, y se establecieron medidas de reparación y de garantías de no repetición, no me queda la menor duda que se pudo haber avanzado mucho más, para tener unas fuerzas armadas más comprometidas con la democracia y los derechos humanos. Se pudo hacer, y no se hizo, ordenar a las Fuerzas Armadas que dejaran de rendir tributo a los oficiales criminales de guerra, que reconocieran abiertamente y en su doctrina los crímenes de guerra, los crímenes de lesa humanidad, y todo el nefasto papel que jugaron en 60 años de dictadura militar. Siempre hubo alguien en el Gobierno que le susurraba al Presidente de turno, que hacerlo “no era conveniente”. **Sigfrido Reyes**⁶

La experiencia mexicana

Creo que una de las cosas que evidentemente no se ha hecho y tampoco hemos hecho en México, es comprender la importancia de tener a las Fuerzas Armadas de nuestro lado, porque no construimos hegemonía al interior de las Fuerzas Armadas y eso genera que el sentido común, como bien lo describe Gramsci, termine siendo el eje que rija el comportamiento de las Fuerzas Armadas. O sea, no sólo es un tema de obedecer a la derecha o a la izquierda, o de servirle

⁶ Intervención de Sigfrido Reyes (El Salvador).

o a quien servirle, sino que la batalla ideológica no la hemos comprendido, no la hemos interiorizado y por lo tanto no la hemos hecho. **Circe Camacho**⁷

Mirada atenta

Definitivamente, si tú no ubicas a las personas adecuadas en los espacios de decisión, pero, además, si no construyes una hegemonía como creo que sí la tiene —no me dejarán mentir— Venezuela al interior de sus fuerzas armadas, si no construyes hegemonía, esa ideología de servirle al pueblo, esas instituciones terminan sirviéndole a quien ejerce el poder y no por quienes deberían de estar luchando, que es el mismo pueblo y por lo tanto reprimen a este mismo. Es muy claro que en Bolivia no había hegemonía al interior de las Fuerzas Armadas, tampoco en Ecuador y que, aunque la historia nos ha permitido observar dónde hemos cometido errores y dónde tendríamos que estar generando, construyendo hegemonía, seguimos sin ejecutarlo. **Circe Camacho**⁸

Por un lado, es eso, cuáles son las bases con las que se cuenta al iniciar un gobierno y qué hacemos al respecto y por otro lado, lo que me parece fundamental es la construcción de un contrapeso civil, que bien podrían ser las milicias populares. No digo que no a la propuesta de trabajar en cambiar los poderes deónticos de esas instituciones. Si es algo que debe hacerse, al mismo tiempo de trabajar para la creación de poderes duales con el fortalecimiento de los poderes deónticos de la tropa que sufre las mismas carencias y opresiones que el pueblo, lo otro es la creación de las milicias populares. **Estefanía Prado**⁹

Hoy una de las tareas fundamentales de los procesos democráticos en América Latina y los procesos o los gobiernos democráticos progresistas y de izquierda que tengamos

⁷ Intervención de Circe Camacho (México).

⁸ Intervención de Circe Camacho (México).

⁹ Intervención de Estefanía Prado (Bolivia).

en América Latina, no simplemente es un trabajo con la economía, un trabajo con la producción, un trabajo incluso con las transformaciones institucionales de la Constitución Política del Estado sino también un trabajo importante al interior de las fuerzas armadas, yo creo que es un elemento que debemos tomar con un nivel de mucha seriedad.

Hoy podemos ver en América Latina, el caso de Brasil, Bolsonaro es un ejemplo claro, su ministro de salud es un militar, los que tienen casi la conducción política en el palacio en Brasil son militares, los que toman decisión son los militares, es decir, los militares han vuelto al rol de sujeto político al igual que la justicia ha jugado un rol de sujeto político inhabilitando candidatos y modificando la correlación de fuerzas por sus decisiones jurídicas. **César Navarro**¹⁰

¹⁰ Intervención de César Navarro (Bolivia).

CAPÍTULO XII.
Sobre la geopolítica
contrahegemónica

Introducción

Uno de los elementos distintivos de los procesos de cambio que han tenido lugar en la región latinoamericana y caribeña en las últimas décadas es sin lugar a dudas la puesta en práctica de nuevas políticas internacionales y nuevas estrategias para la inserción en el sistema global. La práctica de la solidaridad entre los pueblos, la defensa de la soberanía nacional y regional y el empuje a nuevos procesos de integración política, social y económica, marcan la pauta de la política internacional ejercida por los gobiernos de izquierda. A ello por supuesto se ha sumado el rechazo a las prácticas de bloqueo y aislamiento imperialistas contra procesos revolucionarios, en particular contra la Revolución Cubana. Este replanteamiento de la región respecto al mundo, más su demanda de un nuevo modelo de relaciones internacionales, promovidos por líderes de estatura internacional, han contribuido a que la región haya atraído la atención mundial, y que sus aspiraciones y luchas sean hoy reconocidas a lo largo y ancho del planeta.

Los avances desde los gobiernos de izquierda

Una política de integración sur y latinoamericana es clave para apoyar y reforzar cualquier proyecto de transformación nacional. Pero también lo es el impulso, a nivel nacional, de una política internacional soberana, que en lo fundamental diversifique las relaciones con las naciones del mundo para encontrar los elementos que sirvan a nuestro país para afianzar nuestro progreso y bienestar.

En el plano regional, la experiencia que hemos tenido ha sido de gran significación. Con el ALBA, muchos países latinoamericanos, pero especialmente los países caribeños y centroamericanos, han recibido grandes beneficios, tanto en seguridad de insumos energéticos, como en mejoría de la salud (operaciones de la vista) y educación (programas de

alfabetización) de cientos de miles de sus ciudadanos con la aplicación de las misiones impulsadas por Cuba y Venezuela.

UNASUR se declaró a sí misma como un territorio de paz, libre de armas de destrucción masiva, lo que por sí mismo tiene un enorme significado. Es nada menos que ofrecer a la ciudadanía sudamericana un ambiente libre de guerras. Esta declaración se hizo realidad cuando UNASUR defendió la unidad nacional en Bolivia en 2008, cuando defendió la democracia en Ecuador en 2010, cuando detuvo en forma tajante la escalada de violencia que se produjo en Venezuela en 2014 y, finalmente, cuando sirvió de puente de diálogo entre los presidentes de Colombia y Venezuela, cuando en 2015 se produjeron fricciones en su frontera común.

Adicionalmente, diversos Consejos de UNASUR han contribuido y pueden seguir contribuyendo a la articulación de políticas públicas, con importantes beneficios para los países y su población: el de desarrollo económico (Banco del Sur, Fondo del Sur); el de Salud (apoyo sanitario y adquisición conjunta de medicinas); el energético (para asegurar la provisión de recursos energéticos e integrar valor añadido a nuestros recursos naturales); el de ciencia, tecnología e innovación; el de cultura, el de desarrollo social, el de educación, el de infraestructura y planeamiento, el de seguridad ciudadana, el electoral, etc.

CELAC puede amplificar todos los beneficios a los que hemos hecho referencia cuando nos referimos a UNASUR, pero, adicionalmente, puede constituirse en el espacio más indicado para impulsar la cooperación Sur-Sur, y para llevar adelante los diálogos bloque a bloque sobre temas de relevancia mundial, como el de cambio climático, el desarme y control de armas de destrucción masiva, la cooperación para el desarrollo, la reforma al sistema financiero internacional, el problema mundial de las drogas y tantos otros. Es diametralmente más beneficioso para nuestros países afrontar estos temas a

partir de instancias de coordinación regional como UNASUR o CELAC, que desde nuestra limitada dimensión económica, territorial y política. **Ricardo Patiño**¹

Los movimientos sociales en nuestros países dieron origen a sus gobiernos y ese origen de gobierno dio origen a una coyuntura de carácter continental, como se fue construyendo el sujeto histórico y a través de la toma político estatal estuvimos en la capacidad de disputarle al imperialismo su control institucional. Nunca en la historia política de América Latina estuvimos tan cerca de tener nuestro propio bloque continental al margen de los Estados Unidos, y eso fue UNASUR y la CELAC. Realmente esa experiencia desarrollada a la cabeza de Hugo Chávez, de Correa, de Evo, de Fidel, de Lula, es decir, haberle disputado a Estados Unidos en su propio territorio y quitarle esa arrogancia de mandarnos y ordenarnos. Uno de los grandes logros de estos gobiernos de izquierda fue precisamente construir una nueva institucionalidad de carácter continental. Y cuando los derechistas llegan al gobierno, lo primero que hacen es salirse de UNASUR, se salen de la CELAC y desconocen, es lo que hicieron Piñera y Macri. Lo que logró construir la izquierda de carácter continental prácticamente ha sido anulado por el imperialismo. **César Navarro**²

El recobrado protagonismo de México en un bloque latinoamericano es hoy un factor de primera importancia. Justamente a partir del triunfo de Andrés Manuel López Obrador, en América Latina son los gobiernos de México y de Argentina los que en este momento podríamos decir están expresando a nivel continental proyectos de una izquierda realista –le vamos a llamar así– que podrían convertirse en ejes de articulación política continental, Cuba y Venezuela son dos procesos distintos a los que hay que defender sin dudas, pero que por ahora tienen límites en su capacidad expansiva.

¹ Intervención de Ricardo Patiño (Ecuador).

² Intervención de César Navarro (Bolivia).

Ese protagonismo latinoamericano recobrado de México es un elemento a tomar en cuenta hoy, pero está también el hecho de que son parte de un tratado económico norteamericano, junto a Canadá y Estados Unidos. **Alfredo Rada**³

Si es cierto que aún hay posibilidades de tener ese rasgo, ya no le llamemos de liderazgo mexicano, pero si de encabezar iniciativas que representen los intereses de todo el continente. La victoria de Alberto Fernández en Argentina relanzó un poco esa idea, pero progresivamente también se fue degradando. En cuanto a lo bueno está el asilo y la protección de los refugiados políticos, ese elemento del viejo México de ser tierra de asilo, Andrés Manuel lo ha honrado y respetado claramente. **Daniel Martínez**⁴

El ataque al bloque internacional de izquierda

Yo considero que los procesos de transformación social y política en América Latina y el Caribe difícilmente pueden explicarse exclusivamente desde una perspectiva nacional, si bien es cierto también que son las dinámicas nacionales las que constituyen las principales fuerzas motrices en nuestros procesos. Es importante anotar que todos y cada uno de los procesos que hemos analizado en nuestra discusión, y otros que rebasan el horizonte de este taller, han gozado de la simpatía y el apoyo de las fuerzas políticas y sociales ubicadas en la izquierda en nuestro sub-continente, y que las enseñanzas de cada proceso nacional han tenido una influencia indiscutible en las luchas de otros países. La solidaridad ha estado presente, en mayor o menor grado, y ello ha dado más vigor y profundidad a los procesos nacionales. No es casual entonces que los enemigos de estos procesos ataquen permanentemente la dimensión internacional de nuestras respectivas luchas, y que se hayan trazado como objetivo

³ Intervención de Alfredo Rada (Bolivia).

⁴ Intervención de Daniel Martínez (México).

separarnos, aislarnos, alejarnos, para poder así golpear uno por uno a nuestros países.

El ciclo de cambios revolucionarios que se abrió con la llegada del Comandante Hugo Chávez al poder en febrero de 1999 se caracterizó justamente por poner en el centro de la atención, y de la acción política, la dimensión internacional de los cambios que estábamos realizando al interior de cada país. Prácticamente todos los procesos nacionales que le siguieron adoptaron un enfoque similar, donde destaca sin lugar a dudas el papel de Evo Morales, Luis Inacio “Lula” da Silva y Rafael Correa, como dirigentes con elevada conciencia de la importancia de los espacios internacionales. Podemos asegurar que esa consideración privilegiada que ha tenido el factor internacional se expresa en 2 niveles: el primero, un nivel regional latinoamericano y caribeño, y el segundo, un nivel más global, de proyección geopolítica mundial. En ese primer nivel vemos cómo los países de la región, bajo esa nueva mirada estratégica, se esforzaron por fortalecer los mecanismos de cooperación y de integración, trascendiendo más allá de lo que tradicionalmente se había practicado en América Latina y el Caribe. En ese contexto debemos ubicar la creación de UNASUR y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe CELAC, que, por un lado, marcaban un claro distanciamiento de la hegemonía norteamericana en el hemisferio, ejercida a través de la OEA, el TIAR y otros mecanismos de subordinación a Washington, y, por el otro, ayudaban a darle a la región una identidad y una interlocución propias. Como elemento adicional, y nada despreciable, estas iniciativas se impulsaban con energía desde el más alto nivel político, y se practicaban con una visión incluyente, lo que permitió dejar sin oxígeno a la política norteamericana de aislar y bloquear a Cuba o a cualquier gobierno revolucionario. Además está decir la importancia de otras iniciativas de cooperación intergubernamental como el ALBA-TCP, que permitieron dar respuesta enérgica e

inmediata a problemas relacionados con la soberanía, la seguridad regional, la cooperación energética, los programas de salud y de alfabetización, entre otros. **Sigfrido Reyes**⁵

Se debe asumir con mucha más fuerza la integración regional, retomar el rumbo de la UNASUR y restituir funciones al Banco del Sur que construimos para ponerlo al servicio de la soberanía regional. Lograr estructuras para la institucionalización de la CELAC es parte también del proyecto de la Revolución Ciudadana en este nuevo periodo. Pero, no cualquier integración, ahora es necesario también impulsar la integración entre los pueblos, organizaciones de trabajadores, estudiantes, mujeres, indígenas, científicos, colectivos ciudadanos y culturales, más allá de los estados. **Andrés Arauz**⁶

En el nivel geopolítico global es innegable que el ciclo de cambios inaugurado por gobiernos de izquierda y otros de naturaleza progresista abrió las puertas al reposicionamiento de nuestra región en el escenario global. Por décadas una Cuba solitaria, era quien defendía casi exclusivamente, en la voz del Comandante Fidel Castro, los intereses latinoamericanos en los espacios internacionales, desde la perspectiva de los pueblos, no de las élites gobernantes. La llegada de gobiernos de izquierda significó que América Latina y el Caribe iniciaban un gigantesco esfuerzo para, primero, exigir respeto a sus decisiones soberanas, a sus reclamos al sistema político y económico mundial para recibir un trato digno y apropiado, y, segundo, para plantear la urgencia de un nuevo orden mundial, basado en la multipolaridad, en contraposición a las pretensiones norteamericanas de un mundo unipolar, bajo su hegemonía. Es así como en las últimas dos décadas nuestra región volvió a cobrar un inusitado protagonismo en los asuntos mundiales. Los procesos de cambio que impulsamos en cada

⁵ Intervención de Sigfrido Reyes (El Salvador).

⁶ Intervención de Andrés Arauz (Ecuador).

uno de nuestros países posibilitaron que, en su conjunto, América Latina y el Caribe tuviesen un protagonismo inusitado en los asuntos globales. **Sigfrido Reyes**⁷

El contexto internacional ha sido un factor decisivo para nuestros procesos; en un principio y por más de una década respaldó y avaló al gobierno de Evo Morales, pero en este último tiempo desde los gobiernos de derecha han promovido y respaldado el golpe de Estado en Bolivia. Evo Morales cuando inicia su gobierno en 2006 lo hizo en un contexto regional en que se van fortaleciendo los gobiernos populares, con un apoyo muy fuerte al gobierno venezolano, al gobierno de Cuba, el gobierno argentino de Kirchner, al de Lula en Brasil, y que esto ha fortalecido la consolidación de esta propuesta de un modelo de desarrollo económico distinto y diferente, con una mirada de justicia social, que recupera las demandas sociales en cada país, y que esto a nivel internacional se ha ido replicando luego con Rafael Correa en Ecuador, Fernando Lugo en Paraguay, Tabaré Vázquez en Uruguay, además de otros procesos nacionales. Y eso refuerza las medidas económicas populares tomadas por los gobiernos de izquierda en varios países de la región, que además esos gobiernos van estableciendo vínculos con las organizaciones sociales. Lamentablemente, a partir ya del 2016 y con la crisis que hay en Venezuela, el repunte de la derecha en el Brasil con el golpe a Dilma Rousseff de su propio vicepresidente Temer, luego con la consolidación derechista con el gobierno de Bolsonaro, marca el predominio de los gobiernos de derecha en Sudamérica: Macri, en Argentina; Piñera, en Chile; Duque, en Colombia; Moreno, en Ecuador, ya sólo Maduro, en Venezuela, y Vázquez, en Uruguay mantenían una línea de izquierda y apoyaban a Bolivia. Esto llevó a una crisis del modelo de integración internacional fundada en la propuesta de desarrollo que desde los gobiernos de izquierda se plantearon

⁷ Intervención de Sigfrido Reyes (El Salvador).

los países de la región en la década pasada. La Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), que era un instrumento de articulación de los países del sur, además de un instrumento que promovía acuerdos económicos para desarrollar políticas articuladas con sentido de Patria Grande; el intento incluso de los gobiernos del bloque de la “Alternativa Bolivariana para las Américas” (ALBA), entran en crisis, y los gobiernos de derecha conforman el “Grupo de Lima” e intentar fundar, hasta ahora sin éxito, el PROSUR. En esta línea retrógrada se reactiva el protagonismo de la Organización de Estados Americanos (OEA) que asume una posición mucho más a la derecha con Luis Almagro, que ha significado para Bolivia y para varios de nuestros países el cuestionamiento a las luchas sociales y a los gobiernos socialistas y progresistas. Y se puede ver cómo en Bolivia, el año pasado, la posición de la OEA ha sido la que primero ha instalado esa narrativa golpista del supuesto fraude que nunca se comprobó, pero que ha fortalecido el discurso de una derecha fascista boliviana para promover y fortalecer el golpe del 10 de noviembre de 2019. El terrible rol de Almagro, que ha costado vidas humanas, centenares de heridos y detenidos, además de exiliados en casi un año de dictadura en Bolivia, tendrá que ser juzgado internacionalmente. **Tania Sánchez**⁸

En el largo proceso de la lucha revolucionaria en El Salvador, la cuestión internacional ha sido siempre un factor decisivo. Su influencia en diversos momentos de la historia de luchas de nuestro pueblo es innegable, y podríamos remontarnos a las gestas emancipatorias del siglo XIX, con Morazán como símbolo del sueño de una sola patria centroamericana, llegando a las diversas acciones de Farabundo Martí, no sólo en Nicaragua con Sandino, sino participando en las organizaciones obreras del país al que la lucha lo hubiese llevado, se tratase de México, Guatemala, Honduras. Lo cierto

⁸ Intervención de Tania Sánchez (Bolivia).

es que los revolucionarios salvadoreños han visto siempre impregnada su práctica por un sentido internacionalista. Antes de la existencia del FMLN, muchas acciones de la izquierda, tanto del PCS como, a partir de la década de los setenta, de organizaciones político militares surgidas entonces, fueron claramente orientadas al apoyo y solidaridad con otros pueblos en lucha. Tal fue el caso de la Revolución Cubana, la Revolución Popular Sandinista, la condena a la invasión estadounidense a República Dominicana, el apoyo, cariño e interés por el pueblo vietnamita y su partido en guerra contra el imperio. Recordamos también las expresiones y acciones concretas de solidaridad con Chile y con los pueblos de las sur víctimas de las dictaduras del Plan Cóndor. Todas son muestras de una permanente conexión de la izquierda salvadoreña con el acontecer de otros pueblos en lucha.

El nacimiento del FMLN y la guerra popular que se desarrolló, concitó de igual modo la solidaridad de los pueblos del mundo, y ésta no solo se expresó en declaraciones o en donaciones y aportes materiales, sino que atrajo a estas tierras un gran número de revolucionarias y revolucionarios de los más diversos y remotos lugares del planeta, dispuestos a dar su vida por la liberación de este pueblo. Fueron muchos los compañeros y compañeras internacionalistas que cayeron en El Salvador, un poco más de 600, según algunas informaciones, muchos otros sobrevivieron y en un momento u otro regresaron a sus patrias con la experiencia salvadoreña en sus hombros. Es decir que el internacionalismo, la cuestión internacional, no resultaba un tema ajeno al FMLN. Del mismo modo que el Partido de los Trabajadores de Vietnam había añadido la solidaridad internacional como un eje central de lucha, junto a los tradicionalmente reconocidos: el partido, el ejército y el frente de masas o frente popular, también desde el FMLN el apoyo internacional se consideró una importante arma política que requería de una visión estratégica. Así se comenzó a desarrollar una maquinaria de relaciones internacionales, que

no solo abarcaba los partidos, sino que, en una visión muy amplia del tema, abarcaba a los gobiernos y sobre todo a los pueblos. La Comisión Político Diplomática del FMLN (CPD) jugó un importante papel en dar a conocer a los pueblos del mundo nuestras posiciones y el devenir del conflicto. El primer gran logro de muchos hasta llegar al de la firma de los Acuerdos de Paz de 1992, fue sin duda la declaración franco-mexicana de 1981, que reconoce al FMLN-FDR como fuerza política representativa en el conflicto. Lo que significó el primer respaldo internacional de envergadura, y el cual conduciría eventualmente a numerosos reconocimientos de pueblos y gobiernos del mundo.

Mencionamos estos aspectos porque es necesario contextualizar nuestra visión de lo internacional como algo permanente y central. Dos muestras de esta visión. Al llegar el FMLN al gobierno, el 1 de junio de 2009, acabado de juramentar el nuevo presidente y vicepresidente, su primera acción como gobierno soberano, ese mismo día, fue la restauración de las relaciones con Cuba. Del mismo modo se establecieron las relaciones con Vietnam, y se desarrolló una política internacional basada en el respeto mutuo entre pueblos y gobiernos. Fue una relación incluyente, muy amplia. El trabajo internacional del FMLN respondió siempre a una visión de hermandad entre los pueblos, la solidaridad, el intercambio de experiencias entre partidos hermanos, la cooperación en aspectos como la formación de cuadros, entre otros. Por supuesto nuestra participación en foros internacionales de la izquierda como el Foro de Sao Paulo desde sus inicios, pero también de espacios más amplios como la COPPPAL y otros, nos presenta como una fuerza política abierta a los debates y reflexiones sobre el mundo que queremos construir, desde una visión de izquierda revolucionaria.

Desde el gobierno del FMLN las relaciones internacionales privilegiaron, como decíamos, la no injerencia, el respeto, la

cooperación. Esta política no afectó una buena relación con los Estados Unidos cuya cooperación aumentó, incluyendo la aprobación de FOMILENIO (un programa de cooperación al desarrollo que impulsa la Administración norteamericana). Este dato es importante porque en el caso de El Salvador, 3 millones de compatriotas residen, documentados o indocumentados, en aquel país, y siempre se argumentaba que cualquier gobierno de izquierda pondría en riesgo la estadía y posible permanencia de aquellos compatriotas. Aquellas amenazas se demostraron falsas, y no parecían reconocer el hecho de que a lo largo todo el conflicto, en aquella experiencia político-diplomática ya descrita, una de las plazas fuertes de nuestro trabajo fue precisamente todo el territorio de EE.UU. en especial su capital política, lo que nos permitía claramente tener criterios propios acerca de la política exterior de aquel país.

Al mismo tiempo desarrollamos importantes relaciones fraternales y de cooperación con pueblos de Nuestra América. Estas relaciones abrieron nuevas áreas a la cooperación, a la inversión y a la implementación de proyectos orientados a las comunidades, pero también al desarrollo de infraestructura y la inversión. En cuanto a las relaciones con Cuba, Nicaragua y Venezuela, esta última muy cercana desde las iniciativas de Schafik y Chávez con los proyectos ALBA, trajeron un fortalecimiento de lazos que permitieron la llegada de brigadas cubanas médicas al país, así como brigadas de educación, y el apoyo en la atención oftalmológica a los sectores más desfavorecidos de El Salvador, con los programas Misión Milagro. Sin embargo, mientras este tipo de relaciones entre países y entre partidos fue avanzando, no sucedía lo mismo en el terreno de la conformación de organismos internacionales de integración regional. Hubo avances ciertamente, en algunos aspectos relacionados con la integración centroamericana, a través nuestros diputados ante el Parlamento Centroamericano, en especial en materia de legislación regional para el libre

tránsito de personas y demás. Pero la llegada del FMLN al gobierno (2009) coincidió casi de inmediato con el golpe de estado contra Manuel Zelaya en Honduras, lo que constituyó el inicio de la contraofensiva imperial en la región después de aquella derrota profunda que sufriera en Mar del Plata 2005.

En este sentido, las acciones de los gobiernos del FMLN, solidarias, discursivamente adecuadas desde el punto de vista diplomático, carecieron a nuestro juicio de una clara línea de promoción de la integración regional al margen de organismos profundamente cooptados por el imperialismo como la OEA. Así en muchas ocasiones la política desde cancillería resultaba errática y se diferenciaba claramente de la línea del partido en esta materia. Un ejemplo de ellos fueron las frías relaciones de Funes y su administración con Venezuela, incluso con Nicaragua, y el marcado acercamiento a otro importante actor del sur, el Brasil de Lula, con quien por cierto como partido también manteníamos una buena relación, tanto con el presidente como con el PT. El respaldo salvadoreño a la presencia de Estados Unidos en la región centroamericana y la ausencia de crítica frente a sus bases militares en otros países de América del Sur, así como la posición respecto al golpe de estado en Honduras, también señala diferencias de enfoque del gobierno, no solo con el FMLN sino con el conjunto de UNASUR y otros organismos regionales. Esto en referencia a la salida de la crisis con la aceptación (por parte de Funes y de Obama) de la elección que dejó como presidente a Lobo en Honduras, y con la cual la izquierda continental no estuvo para nada de acuerdo, porque significó finalmente la legitimación del proceso, dando como válido su origen, el cual sin duda había sido un golpe de Estado. En el marco regional, esa política errática o poco firme en su posicionamiento a favor a las líneas de integración y cooperación mirando hacia el sur, no fueron solo propias de nuestro gobierno. El periodo había producido un número considerable de gobiernos de izquierda en la región, con líderes de talla mundial; un grupo

que había enfrentado exitosamente al imperio en batallas como la del ALCA, no logró, sin embargo, dar el salto a nuevas y superiores formas de integración, sobre todo económicas y de cooperación.

A la luz de lo que comenzó a desatarse a partir de los golpes en Honduras y Paraguay, y la constante construcción de los mecanismos de desestabilización para derrotar a los diversos gobiernos de izquierda en el continente, parece claro que se desperdiciaron oportunidades importantes de integración, que planteaban un comercio más justo, basado en la superación de asimetrías y en la cooperación, las posibilidades de un banco común, promoviendo la seguridad alimentaria soberana, respetando el medio ambiente, es decir que se pudieran fortalecer no solo las economías de nuestros pueblos, apartándose claramente de los paradigmas neoliberales, sino sobre todo contribuir más efectivamente a la defensa de los procesos, que hubieran –quizás– impedido o entorpecido las maniobras de las oligarquías criollas asociadas a las fuerzas de Washington.

Una tarea pendiente más, como varias otras, que solo salen a la luz precisamente como producto de nuestras propias experiencias. Esas lecciones deberán aprenderse, y la única forma de demostrar su comprensión será no cometiendo esos mismos errores en el momento que esta izquierda, más sabia y más madura, vuelva nuevamente a ganar la confianza de los pueblos.

Finalmente está la cuestión de China. Si bien los gobiernos del FMLN reanudaron relaciones con Cuba, Vietnam y otras naciones, en el caso del gigante asiático las relaciones no se establecieron formalmente entre estados hasta cuando prácticamente el FMLN había sido desalojado del Ejecutivo a consecuencia del resultado electoral de 2019. Más allá de algunas razones relacionadas con la propia situación entre China y Taiwán, que impidió por unos años la aceleración de

los acuerdos necesarios, lo cierto es que el tema presenta una discrepancia entre la voluntad del partido de avanzar hacia la apertura y las dudas y vacilaciones de funcionarios del gobierno, en particular de su cancillería, pero también de funcionarios asignados a Casa Presidencial que parecían muy susceptibles a “lo que pudiera pensar Washington” de este tipo de iniciativas. Es evidente que las presiones desde el norte existieron, y los medios de comunicación hegemónicos hicieron lo suyo para impedir el avance de cualquier ruptura con Taiwán, un país con un gobierno profundamente reaccionario, al cual la extrema derecha salvadoreña debía grandes favores, incluida la formación política e ideológica de muchos de sus cuadros más fundamentalistas en materia de anticomunismo y represión. A nuestro juicio esas vacilaciones, de parte de nuestros funcionarios afectaron seriamente muchos aspectos políticos de cara al fin del mandato del presidente Sánchez Cerén. La muestra de que aquellas amenazas de los poderes imperiales eran puras fabricaciones, lo demuestra el hecho que, aunque el nuevo presidente hizo alarde de “reconsiderar” las relaciones diplomáticas, no solo las ratificó, sino que realizó un viaje a aquellas tierras y se benefició políticamente de los pasos adoptados al finalizar el último gobierno del FMLN. **Raúl Llarul**⁹

Construcción geopolítica

Propongo aterrizar la necesidad de construir procesos internacionales, en términos de los temas que guían los títulos de los primeros capítulos, haciendo referencia a nuestra Patria Grande. Hay varios foros –el de Sao Paulo, el Grupo Puebla, el Seminario Internacional del Partido del Trabajo, etcétera– en los que se exponen, se discuten y se toman decisiones sobre problemas importantes en nuestras naciones; pero no se tiene la oportunidad, que creamos en este Taller Latinoamericano, de realizar esa exposición, ese debate y esa toma de decisiones,

⁹ Intervención de Raúl Llarul (Ecuador).

todos los viernes durante 3 horas por videoconferencias, a lo largo de 7 meses y medio. Por lo tanto me pregunto: ¿por qué no continuar con este taller, no sólo en nuestros cuatro países, sino en otros como *v. gr.* Perú, Uruguay, Chile y Colombia? El lector habrá constatado, a lo largo de este libro, que cada uno de los cuatro países que participaron en su redacción ha tenido y seguirá teniendo sus particularidades políticas, sociales y económicas; pero a lo largo de este taller llegamos a la misma conclusión sobre cinco temas fundamentales en la Construcción de Poder Transformador: 1) la ideología de los sectores populares y de los dirigentes de izquierda en el gobierno es determinante; vivimos, todos, dominados por la ideología hegemónica que define la opresión política, la explotación económica y tiende a hacernos consentidores del lugar que nos ha tocado vivir en este mundo; el pueblo y los dirigentes tienen que ir construyendo una ideología contrahegemónica que transforme, en sus prácticas y relaciones los poderes deontológicos de las instituciones del sistema que padecemos; 2) el sujeto histórico debe ser el pueblo conjuntamente con los dirigentes de izquierda en el gobierno, pero de ninguna manera solamente estos últimos; 3) las coyunturas históricas no se reducen de ninguna manera a coyunturas electorales, por más importantes que sean éstas; 4) el pueblo, con ayuda de un doble poder transformador, debe ir construyendo poderes populares políticos, económicos y sociales, donde se ejerzan pensamientos y prácticas contrahegemónicos como la democracia participativa; 5) el partido político; la organización ideológica; las organizaciones y movilizaciones sociales; y el gobierno de izquierda deben cumplir funciones muy específicas mediante su autonomía relativa pero deben actuar muy coordinadamente como un todo sistémico, en primer lugar estratégicamente y en muchas ocasiones, tácticamente. Propongo que, funcionalmente, este tipo de Taller se extienda, paso a paso, a toda Latinoamérica y el Caribe para que llegue el día en que a lo largo y ancho

de este subcontinente podamos avanzar en el objetivo de la construcción de nuestra Patria Grande, gracias a un conjunto de ejes rectores de nuestras ideologías que constituyan el medio para la construcción de un sistema de poderes transformadores. **Adolfo Orive**¹⁰

¹⁰ Intervención de Adolfo Orive (México).

ANEXO:
Semblanza de los autores

Alberto Anaya Gutiérrez



Coordinador Nacional del Partido del Trabajo de México y fundador del mismo en 1990. Luchador Social por más de 50 años, desde su época estudiantil se lanzó a la lucha por las libertades y democracia en México, fue fundador del Frente Popular “Tierra y Libertad” en Monterrey, Nuevo León, organización social con más de 40 años de existencia, a través de la cual miles de familias tuvieron acceso a vivienda, servicios y educación. Gran impulsor de la educación temprana y de las neurociencias en México y otros países de Centro América. Se ha desempeñado como Diputado Federal y Senador de la República en varias ocasiones.

Es Licenciado en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) y Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de la Habana. Cuenta con tres Maestrías, y se ha desempeñado como catedrático de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Estefanía Prado Gonzáles



Arquitecta boliviana, formada en una familia de izquierda, conoció el exilio a temprana edad. De convicciones socialistas y feministas, milita desde muy joven en organizaciones de izquierda. Estuvo en Nicaragua en los inicios de la Revolución Sandinista. De retorno a su país, fue dirigente universitaria y miembro de la Fundación Ernesto Che Guevara. Durante el Proceso de Cambio en Bolivia, promovió la participación y el control social, desarrollando e implementando modelos de gestión con enfoque de género, derechos humanos, prevención de la corrupción y calidad, en empresas y entidades públicas. Impulsó la despatriarcalización y la formación política con organizaciones sociales.

Adolfo Orive



Luchador social en Política Popular, a partir del Movimiento Estudiantil de 1968, con campesinos, obreros, indígenas y colonos populares.

Doctor en Economía Política y en Ciencias Políticas y Sociales.

Profesor Universitario en la UNAM y en la Universidad Autónoma de Coahuila. Diputado local y federal.

Asesor del Programa Nacional de Solidaridad; y Secretario de Desarrollo Agropecuario en el Estado de México.

Escritor de más de 20 libros y decenas de artículos en revistas periódicos.

Alfredo Rada Vélez



Economista boliviano que comenzó su militancia de izquierda en 1981. Fue asesor de la COB en 1989. En 1992, en los actos por los 500 años de resistencia indígena, conoció a Evo Morales. Trabajó esa década con organizaciones campesinas y populares, participando en la formación del Movimiento al Socialismo. En el 2000 apoyó a la Coordinadora de Defensa del Agua. Integró la Mesa Técnica de la Tierra para la reforma agraria. En el 2005 apoyó en la redacción del programa de gobierno del MAS. Durante el Proceso de Cambio fue Viceministro de Coordinación con Movimientos Sociales, Ministro de Gobierno y de la Presidencia. En el 2010 fundó la Escuela de Formación Política.

Ricardo Patiño



Ecuatoriano. Se graduó de economista en México y de Maestro en Desarrollo Económico en España. Trabajó para el INRA en Nicaragua. Fue profesor de Economía por 23 años en la Universidad de Guayaquil y la ESPOL. Durante 20 años fue asesor de sindicatos obreros y trabajó con pobladores de Guayaquil en la organización del Frente de Usuarios. Fue gestor de Jubileo 2000 Red Ecuador y de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Detodas en Guayaquil. Fue fundador, junto con Rafael Correa, del partido de gobierno, entre 2007 y 2017. En el mismo, fue ministro de Finanzas, ministro de Política, Canciller y ministro de Defensa.

María Inosenta Poñe Poichee



De nacionalidad boliviana. Licenciada en Derecho. En dos periodos ha sido Concejal del Gobierno Municipal de San Miguel de Velasco – Departamento de Santa Cruz. Cacique de Educación de la Nación Indígena Chiquitana, Asambleísta Departamental de Santa Cruz, electa por normas y procedimientos propios por la Nación Indígena Chiquitana, Cacique de Autonomía de la Coordinadora de Pueblos Indígenas del departamento Santa Cruz, Estado Plurinacional de Bolivia.

Sigfrido Reyes



Luchador social y político de El Salvador. Participó en la lucha armada del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en los años ochenta e inicios de los noventa. Firmados los Acuerdos de Paz, fue uno de los fundadores del partido político FMLN. Fue electo como diputado al Parlamento Centroamericano y luego a la Asamblea Legislativa de su país en varias ocasiones. De 2011 a 2015 fue el Presidente del Congreso de El Salvador. Miembro de la Dirección Política del FMLN por muchos años. Tiene estudios de Postgrado en Economía y Relaciones Internacionales, incluyendo una Maestría en Asuntos Internacionales por la Universidad de Columbia en Nueva York. Es perseguido político por el actual Gobierno de su país. Actualmente se encuentra en México como asilado político.

Magdalena Núñez Monreal



Mexicana. Comisionada Política Nacional en la Ciudad de México e Integrante de la Comisión Coordinadora Nacional del Partido del Trabajo. Fue la primera Presidenta Municipal de Zacatecas, siendo ésta la primera ocasión en que un partido de izquierda en México gobernó una Capital de Estado. Además, ha sido Regidora y Diputada Federal en dos ocasiones. Asimismo, ha ocupado los siguientes cargos en la administración pública: Delegada Federal de CONAFE en Zacatecas, Oficial Mayor y Directora de Desarrollo Económico y Social en el municipio de Zacatecas.

Tania Pauker Cueva



Mujer amazónica, ecuatoriana, defensora de los derechos de los pueblos amazónicos, mujeres, personas con discapacidad, niños, niñas y adolescentes. Fue Consejera Nacional de Participación Ciudadana y Control Social, además de haber sido servidora pública en varias instituciones gubernamentales de Ecuador.

Es Doctora en Jurisprudencia y candidata a Magister de la Maestría de Gobernabilidad y Gerencia Política. Actualmente está exiliada en México.

Pedro Damián Dorado



Es de nacionalidad boliviana, licenciado en Ciencias de la Comunicación Social, con posgrados en Educación Superior, en dos ocasiones. Alcalde electo del Gobierno Autónomo de San Miguel de Velasco en el departamento de Santa Cruz, Presidente de la Mancomunidad de Municipios de la Gran Chiquitania, Asambleísta electo en el Gobierno Autónomo Departamental de Santa Cruz por normas y procedimientos propios por la Nación Indígena Chiquitana. Fue Viceministro de Desarrollo Rural y Agropecuario en el Gobierno del expresidente Evo Morales.

María Teresa García Moisés



Mexicana y luchadora social en Política Popular, con indígenas, campesinos, maestros, estudiantes y colonos, en Chiapas, Oaxaca, Durango y Estado de México. Feminista y Maestra en Psicoanálisis. Emprendedora, Especialista en Finanzas Populares, escritora; ha publicado en diversos periódicos y revistas en México. Coautora del libro ***“Hablemos de mi”***.

Carlos Viteri Gualinga



Antropólogo ecuatoriano, es miembro del pueblo originario Kichwa de Sarayaku en la Amazonía, impulsor del *Estado Plurinacional*, Desde 1993 propone el “*Sumak Káwsai*” (vivir en plenitud, felicidad y armonía entre los pueblos y con la naturaleza), como paradigma alternativo a la ideología del *desarrollo* y al modelo y pensamiento hegemónicos. En el 2015 fue nombrado como uno de los intelectuales más influyentes de Latinoamérica por la revista *Esglobal*. Fue activista en la creación de la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza, la Confederación de Nacionalidades Amazónicas y la Confederación de Nacionalidades del Ecuador. Ha sido Asambleísta Nacional, reelecto. Actualmente está exiliado en México.

Tania Sanchez Montaña



Boliviana, activista, feminista, parte de colectivos por el ejercicio de los derechos de las mujeres, acompañó y brindó asesoramiento a organizaciones, como la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa, y otros colectivos en el proceso de la Asamblea Constituyente, así como en la implementación, seguimiento y evaluación de políticas y proyectos con enfoque de género. Ha desempeñado varios cargos de decisión en organizaciones de la sociedad civil y en diferentes organismos internacionales; fue la primera directora del Servicio Plurinacional de la Mujer y la despatriarcalización “Ana María Romero”.

Raúl Llarul



Nació en Buenos Aires, Argentina. Militante de la izquierda revolucionaria desde su adolescencia. Comunicador, periodista, especializado en periodismo de investigación. Trabajó en prensa escrita, radio, televisión y en corresponsalías para agencias de prensa. Desarrolló su labor en Argentina, Canadá, España, México, Nicaragua y El Salvador. Militante internacionalista. Actualmente es Secretario de Comunicaciones del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN.

Grace Patricia Dávila Aveiga



Ecuatoriana, arquitecta, militante del Progresismo y de Movimientos sociales desde 1982. En el periodo de 1999-2006 fue Secretaria Ejecutiva de “Jubileo 2000 Ecuador”, movimiento que promovió “La vida antes que la deuda”. Posteriormente en el Gobierno de la Revolución Ciudadana, Coordinadora de la Comisión de la Auditoría Integral del Crédito Público. En el mismo Gobierno, Viceministra de la Secretaría de la Política, Jefe de Gabinete del Ministerio de Relaciones Exteriores y Subsecretaria General del Ministerio de Defensa.

Impreso en los Talleres Gráficos
del Partido del Trabajo.
Oriente 107, No. 3162, Col. Tablas de San Agustín,
Alcaldía Gustavo A. Madero, C.P. 07860,
Ciudad de México.